

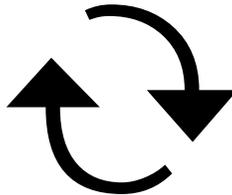
*Universidad Nacional Autónoma de  
México*

Facultad de Estudios Superiores  
Zaragoza



**Psicología, Epistemología y  
Complejidad**

*Una aproximación teórico-panorámica al hombre  
complejo*



TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
PRESENTA  
CARLOS SIXTO BAUTISTA

DIRECTORA  
MTRA. ANA MARIA ROSADO CASTILLO

MÉXICO DF. 2005



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

*A Don Julián (Q. E. P. D), por estar conmigo en las noches largas de lectura. A Doña Bertha (Q. E. P. D), por ese amor invaluable, que me dio hasta sus últimas sonrisas.*

*A mis padres. Que han sido guías y soporte de mi vida, que aun en los vendavales y en las noches frías me cobijan. Doña Bruna: sabes que sin ti, no hubiera sido posible acceder a la búsqueda de ser mejor cada día. Don Ismael, es cierto: lo bueno siempre es enemigo de lo mejor.*

*A Dulce Karen, “como no te voy a querer”, estrella de nuestros medios días, todo lo puedes con una sonrisa.*

*A mis hermanos (tatis, may, al), solo la vida en común sabe cuanto les agradezco, estar, ser y seguir luchando por crecer. A mis tios (willy y chela, nico y maria) que han sabido acompañar con consejos y exigencias necesarias. A los primos (rack, george, fer, rul, rick, ana, lisa, neto), a veces pareciera que no se va a poder, pero al final, las cosas se van dando con empeño, de ustedes aprendo.*

*A Edgar, hermano mayor que me contagio el animo por la Psicología, gracias por todo, sabes que aun en el silencio, eres mi ejemplo.*

*A Noemí, por estar conmigo, por el amor y por la vida, por compre-henderme, por alentarme y soportar una y otra vez la lectura de este mamotreto, por los viajes y el día con día. Te amo.*

*A Luis, Breno, Murat, Ruth, por esa amistad incalculable, por los tacos y las noches de billar, por los relatos de viajeros, por que a pesar de los años, seguimos y avanzamos. A Saraid por querer estar, por su confianza y aprecio, por su cooperación para comprarme los libros de Morin.*

*A Ramadán, Carnal como agradecerte el crecer conmigo, el enseñarme, el escucharme. Por la lealtad.*

*A lalo, paty, Leticia, Adriana, Lizeth, y los que faltan, por que por azar nos cruzamos en la facultad, y me convidaron de su tiempo y de sus sueños y me soportaron en momentos adversos. A lety, por prestarme su credencial para sacar libros de la biblio.*

*A Lugo, Camacho e Israel, por las discusiones de la cafeta y en San Jerónimo, por el bio-antropo-(cerebro-psico)-cultural, por las chelas y la bibliografía itinerante, por los proyectos y los guayabazos, por los rechazos y los izquierdazos. HAKUNA MATATA.*

*A los profesores Ramón Abascal, Alberto Miranda y Martín Pérez, por la atención a este trabajo.*

*Al profesor Pedro Vargas, por la atención al trabajo y por las puntuales correcciones. A la maestra Ana Maria Rosado Castillo, sin su paciencia y sabiduría no hubiera podido encontrarle rumbo a estas derivas. Mil gracias.*

*A la Universidad, por que sigue forjando el espíritu de la raza, por el bi y por que “soy de pumas desde que estaba en la cuna y de pumas voy a ser hasta el cajón”.*

*Este exalumno calentabancas, agradece a los dioses del Olimpo y a todos aquellos que creen que: ciencia, es una vaca aplicada que les da mantequilla. Salud por los que decidieron irse, estén donde estén, espero que estén bien.*

# ***ÍNDICE***

PROLOGO	1
INTRODUCCIÓN	10

## **CAPITULO 1**

DE LA SUBJETIVIDAD	14
1.1 la subjetividad ¿psicología?	18
1.2 el observador en cuestión	36

## **CAPITULO 2**

LA EPISTEMOLOGÍA Y LAS PREGUNTAS POR EL CONOCIMIENTO	47
2.1 ¿Qué es o como se define la epistemología? 49	
2.2 los problemas del conocimiento 55	
2.3 de los universales	60
2.4 de la concepción ontológica o metafísica pertinente 64	
2.5 del método	69

## **CAPITULO 3**

DE LAS ESCUELAS EPISTEMOLÓGICAS CLÁSICAS	75
3.1 del empirismo	76
3.2 del racionalismo	82
3.3 el criticismo de Kant	91
3.4 positivismo	97
3.4.1. lo positivo	101

## **CAPITULO 4**

LA INVERSIÓN FILOSOFÍA / CIENCIAS	108
4.1 de la idea de ciencia	113
4.2 las ciencias sociales y humanas	120
4.3 la posición de las ciencias sociales	

y humanas en la episteme moderna	123
4.4 el hombre como objeto de estudio	126

## CAPITULO 5

EL NEO-POSITIVISMO	136
5.1 El conocimiento neo-positivo	138
5.2 operacionalismo	147
5.3 neopositivismo y psicología	148
5.4 psicobiología	151
5.5 conductismo	152
5.6 objeto y sujeto	155
5.6.1 el ineludible sujeto	156

## CAPITULO 6

¿¿PARADIGMA? DE LA ¿¿COMPLEJIDAD?¿	166
6.1 de la complejidad	168
6.2 del paradigma	172
6.3 de los principios de la complejidad	177
6.4 de la unitas múltiplex	184
6.5 espíritu↔cerebro	185
6.6 de la psyché	188

<b>CONCLUSIÓN</b>	194
Reflexión Final	
¿Cuál es el sentido de la psicología?	204
<i>SUMMA</i>	218

BIBLIOGRAFÍA	221
--------------	-----

# *PRÓLOGO*

El argumento principal del presente trabajo radica en las preguntas más simples, pero con mayor número de respuestas, pues aún con la simplicidad que éstas preguntas confieren al propósito de las indagaciones, ninguna de ellas se puede considerar como concluyente. Estas constituyen una elección en el mejor de los casos; en otros son sencillamente el elemento bajo el cual se ha sido educado, o bien se han aceptado sin cuestionamiento, debido muchas de las ocasiones a la falta de información o sencillamente por considerarlas como preguntas ya resueltas que sólo conducen a especulaciones sin ningún efecto positivo y/o como una pérdida de tiempo. Afortunadamente las preguntas antes de llevarnos a una respuesta, nos han conducido a más preguntas, lo que para algunos representaría un fallo, para nosotros constituye en provecho de nuestro interés, un aliento.

Una es la pregunta central ¿qué es el hombre como objeto de estudio?. Esta pregunta, nos conduce a señalar el sino de la complejidad de nuestra indagación. La pregunta por el hombre se vincula con la pregunta por el conocimiento y el conocimiento más relevante en el panorama teórico en el cual nos encontramos, nos indica al conocimiento científico y con él a la noción de ciencia a la que se pretende llegar. Sin embargo, no hay una única respuesta a la pregunta por el hombre, ni una única respuesta a la pregunta por el conocimiento, no hay una única visión de ciencia en tanto hay ciencias de la naturaleza, ciencias formales y ciencias humanas y sociales; lo cual en la circunstancia particular de la psicología, nos lleva a lo evidente, no hay una versión unificada de lo que le compete a nuestra ciencia y/o disciplina. En tanto que en ella como en otras ciencias o disciplinas, nos encontramos con un prisma de teorías que defienden y señalan una caracterización de lo que les compete como su ámbito, fenómeno u objeto de estudio.

La pregunta por el hombre como objeto de estudio, nos conduce al intento prescriptivo de la demarcación. Los elementos mínimos de una demarcación tal, constituyen el delinear la forma de abordarlo, y una idea preliminar de los elementos que lo constituyen, necesariamente referidos a un marco conceptual que confiere al hombre en tanto objeto, su carácter de cosa, las cosas, los objetos son permanentes, constantes. Uno de los principales elementos que dotan de seguridad a cualquiera es la permanencia, lo constante. Ante cualquier eventualidad que suponga circunstancias las cuales no puedan

controlarse, lo que aparece es lo incierto, la incertidumbre. De este modo, inscritos en nuestra condición de especímenes pertenecientes a la especie homo, machos y hembras abarcados por el concepto general Hombre, establezcamos lo siguiente: Quien escribe y quien lee es un ser vivo, tiene pares frontales, habla y piensa, nació en un grupo llámese familia o bien tuvo uno o varios cuidadores que lo fueron haciendo parte de su grupo-sociedad-cultura. Quienes leen y quien escribe pueden decir que son ellos mismos parte de lo anterior, pero de algún modo cada cual es diferente de los otros y diferente de sí mismo en el proceso de su desarrollo. Crecemos, aprendemos, des-aprendemos, cambiamos.

De acuerdo con esto, desde mediados del Siglo XX y a principios del Siglo XXI, las concepciones del conocimiento se han modificado. Se cuestiona aquello que se consideraba como constante, el lenguaje lógico-matemático como lenguaje universal, la posibilidad de control, de predicción de los fenómenos, la exactitud, la reversibilidad de los fenómenos, la objetividad, así como la consecuente idea de ciencia que descansa sobre éstos estatutos y que eliminan y/o explican cualquier rasgo asintótico mediante conjeturas estadísticas, entre otras cosas. Sin embargo, existen señalizaciones que cuestionan y critican éstas nociones; por ejemplo, aquella que indica que los científicos cambian de mundo, cuando cambian de conceptos para nombrar-significar-dar sentido a su mundo o aquella que enfatiza que el conocimiento es una cuestión de perspectiva, sin embargo, al intentar delinear una ruta crítica de acercamiento teórico a las características del ser humano y al revisar de manera panorámica y muchas veces no puntual la historia de las vías de acercarse al conocimiento, nos encontramos necesariamente con la diversidad de teorías que intentan dar respuesta a las formas de conocer.

*Si la forma de conocer arroja una concepción de lo que se conoce, entonces, esto supondrá que dependiendo de la forma de conceptualizar lo que nos interesa conocer, es como lo significaremos y por ende, aquello que aceptemos que podemos conocer delimitará, nuestra descripción de aquello conocido.*

La idea general del hombre lo señala como un ente biológico, un ser vivo, que se diferencia de los mamíferos por el lenguaje y el pensamiento, esto gracias a la evolución de sus pares frontales; un ser cultural, marcado por el grupo familia-sociedad-cultura. En éste sentido, si al hombre se le considera como un ente biológico, entonces, excluimos lo social, lo cultural, lo psicológico; si lo consideramos como un ser cultural, excluimos sus

características biológicas, así como las características psicológicas particulares, algunas versiones de la psicología no conllevan una atención acerca de lo social, lo cultural; las damos por supuestas o no pertenecientes a nuestro ámbito de competencia, por su caracterización en un orbe distinto de nuestra vía de análisis.

¿Qué sucede cuando se intenta vincular éstas dimensiones?, ¿Se les puede vincular?, ¿Necesariamente debemos privilegiar uno en menoscabo del otro?, ¿Debe de ser así o así nos han enseñado a entenderlo?.

Éstas preguntas a lo que nos conducen es a la epistemología, en la cual, encontramos la primera de las complicaciones. Se puede entender a la epistemología en su sentido literal en tanto discurso (logos) sobre la ciencia (episteme); o bien como teoría del conocimiento. Desde ésta última, la ciencia sólo representa una forma de conocer, no es “la” forma de conocer. Así mismo en tanto teoría del conocimiento, nos lleva a preguntar por el tipo de conocimiento, la realidad del fenómeno a conocer, las vías para la obtención de un tipo tal de conocimiento que indica el camino o mejor dicho, el método para la obtención de conocimiento.

La psicología intenta aportar un tipo de conocimiento, que se considere científico, en cuanto a que éste tipo particular de conocimiento, pareciera señalar un grado de irrefutabilidad, por su carácter permanente. Esta irrefutabilidad actualmente esta siendo cuestionada, desde el interior de las ciencias y desde la Filosofía.

La relación directa de las teorías del conocimiento con la psicología señala tradiciones de una magnitud inherente no sólo a la psicología sino atinente a todo el orbe de las ciencias, nos referimos al empirismo, el racionalismo, el criticismo, al positivismo y recientemente al neo positivismo y/o positivismo lógico. Cada uno de éstas conlleva formas de abordar y orientar la conceptualización de lo psicológico, en cuanto a los criterios que éstas escuelas proponen para abordar un fenómeno u objeto de estudio o bien el recorte que se ha intentado adecuar al estudio de lo psicológico.

Es importante señalar que en las orientaciones epistemológicas ceñidas al ideal de ciencia, que exige y/o aspira a un conocimiento objetivo, cuantificable y repetible, la psicología encuentra trabas en la validación de su conocimiento debido a problemas lógicos y empíricos.

De ésta manera la dificultad de ubicar espacio-temporalmente cualquier proceso básico (percepción-memoria-pensamiento-emoción-lenguaje), constituye el cuestionamiento empírico. Se hace énfasis en la exploración del cerebro, se sabe que existe una correlación con la actividad cerebral, pero éste conocimiento de la actividad hemisférica no conduce a nuestro saber por el contenido, esto es, qué se recuerda, qué se va a decir, qué se siente. Antes que esto, lo que se percibe-recuerda-piensa-siente sucede en, por y para el sujeto y sólo tenemos noticia de ello através de lo que éste nos dice, esto no nos asegura que tengamos noticia de lo que realmente ocurre. Entonces para evitarnos éstos problemas, nos metemos en otros, aquellos que indican la frecuencia de una conducta, el tipo de cosas que podemos hacer para provocar una conducta, y las que hacemos para que esta conducta ya no se presente. Causa y efecto, el axioma que reguló el tipo de psicología más cercana al ideal de ciencia en el Siglo XX, se vincula con la tercera ley de Newton, a toda acción corresponde una reacción; el problema es que la igualdad, la magnitud y el sentido de la reacción, en un ser humano nunca la podremos predecir.

Vinculado con esto, el problema lógico, eminentemente es la desobediencia de los procesos psicológicos en el seguimiento de los principios de identidad, no-contradicción y el tercio excluso. El tercio excluso o tercero excluido, señala que ante la contradicción A y no A, no hay fenómeno T; un fenómeno o evento neurofisiológico (A), no puede ser no neurofisiológico (no-A), pero resulta que el pensamiento-lenguaje-emoción (T) los cuales tienen una base neurofisiológica (A), no son exclusivamente fenómenos neurofisiológicos, pues pertenecen también al orbe de lo social y lo cultural (no-A). Nuestra condición biológica nos dota de un sistema nervioso, pero es el contacto con el grupo-cuidadores-familia-sociedad-cultura, lo que nos hace partícipes de nuestra inserción en las características humanas de la especie homo.

Señalamos que el problema nodal de la psicología es la posibilidad de construcción de un conocimiento, puesto que los problemas lógicos y empíricos que se aducen y son inherentes al quehacer psicológico, derivan de una historia de conocimiento apegada a lo que tradicionalmente se ha señalado como ciencias de la naturaleza. Muy probablemente esta caracterización es ya una muestra de nuestro atraso conceptual. Pero esta caracterización de los ideales de las ciencias naturales fue trasladada por el paradigma neo-positivista y/o empirismo lógico e influyó de manera fuerte en la formación y

construcción de nuestra ciencia y/o disciplina, lo cual influyó en la gama diversa y amplia de teorías, que en el desacuerdo con éste paradigma se han construido.

Nuestra pregunta por el hombre, pregunta sencilla, pregunta suave, conlleva nuestro intento de aproximarnos a éstas discusiones desde una mirada esquemática, debido a que en el recorrido hemos intentado formar una visión reflexionada de una de las salidas posibles.

La epistemología subyacente de la mirada científica tuvo una inversión insalvable a mediados del Siglo XIX, en la cual la epistemología se convierte en parte del quehacer de las ciencias, desde dentro de las ciencias. La preeminencia histórica por la aspiración a lo práctico, útil y positivo, consolidó la visión a-teórica, ahistórica y con ello concibió la idea de la estabilidad de los fenómenos. Es ésta noción de estabilidad, lo que consecuentemente influyó en la noción de la estabilidad de los procesos psicológicos, lo que a su vez generó la idea de la compartimentación de las formas y vías de estudio. Cada ciencia necesariamente debía establecer los límites de su indagación, cuidando de no caer en los artilugios de la Filosofía y mucho menos en las imprecisiones de las ciencias humanas, puesto que ser imprecisos conllevaba una noción de bastardía. Son las ciencias humanas y sociales las cuales han consolidado su permanente escudriñamiento de la historia, su necesaria imprecisión y la especulación que ha llevado a conjeturas actualmente difíciles de no tomar en cuenta.

El hombre como objeto de estudio, después de una mirada epistemológica conlleva una problemática particular, ¿ese hombre objeto no piensa, no siente, no tiene aspiraciones, motivaciones, es independiente de su contexto cultural, hay algún vínculo entre su formación cultural y su manera de comportarse, pensar, expresarse; ese hombre objeto tiene algo que ver con procesos de globalización, de política?. Más importante aun, el hombre ¿es un objeto o un sujeto, puede ser los dos, de qué o de quién depende que sea objeto o sujeto?. Consideramos que dependerá de nuestra forma de especificar que es lo que nos interesa conocer del hombre. Acotar el nivel de análisis de nuestra pregunta, es una de las prerrogativas necesarias en toda indagación. Desafortunadamente no hemos podido hacer tal ejercicio, y con ello de manera consciente establecemos que nuestro trabajo no tiene la finalidad de establecer conclusiones, sino puntos de partida, puesto que de acuerdo con la prescripción del análisis, considerar al ser humano como objeto o sujeto, como lo

exponemos en el presente documento, tiene sus orígenes en la segunda regla del método cartesiano el cual, señala que habrá que dividir el problema en cuantas partes nos sea posible, así, el hombre se divide en lo material y lo inmaterial, la mente y el cuerpo; de igual forma se divide el universo entero, entre lo social y lo individual, lo particular y lo general, lo objetivo y lo subjetivo. Tales escisiones son efectuadas sobre los márgenes de la consideración teórica que continuemos o en la que nos entrenemos para ver al mundo.

El empirismo señala que no hay más medio de conocimiento que la experiencia, los racionalistas que la experiencia aun cuando es válida no es suficiente pues, el carácter relevante del hombre es el uso de la razón, y por ende las consideraciones de la sola experiencia no constituyen el fundamento de un conocimiento general y a veces universal. El criticismo intenta unificar razón y experiencia en el basamento de lo *a priori* y lo *a posteriori*, razón y experiencia. El positivismo señala la intención de observar los datos, lo evidente y establece que la especulación no es pertinente para las ciencias positivas. Aquí es en donde aparece la condición de la posibilidad de la psicología pero apegada al quehacer de la biología. Y se ejecuta la prescripción de la lógica de las ciencias de la naturaleza como línea a seguir por la psicología, en un esfuerzo de logicización creciente del tipo de conocimiento de éstas ciencias, lo que conlleva un aumento en la aparente rigurosidad del conocimiento, pues el conocimiento lógico-matemático se entendía como el lenguaje de la naturaleza.

El hombre en tanto mamífero se entiende como uno más de los objetos de la naturaleza. De acuerdo con éste marco teórico la pregunta del hombre como objeto es pensada como no problemática, por que se entiende que el hombre, mamífero, ser vivo, que tiene un sistema nervioso evolucionado, es parte del ámbito de competencia de la biología, la cual se encuentra en el grupo de ciencias de la naturaleza reconocidas históricamente. La pregunta por el hombre como objeto, se vuelve problemática cuando se hace mención a la historia, a la sociedad, a la cultura, a la psicología, todas ellas (esperamos no equivocarnos) ciencias humanas y sociales.

La mención de las ciencias humanas y sociales, nos lleva a otra zona problemática, al intentar vincularlas con la visión de las ciencias de la naturaleza. No es de ninguna manera nuestra intención, señalarlas como tendientes a adecuarse al quehacer de las ciencias de la naturaleza. La señalamos como esa otra parte que debemos considerar

como conocimiento pertinente a nuestra indagación por el hombre-ser humano, en tanto éste es un ser corpóreo, histórico, intersubjetivo y expresivo, nociones provenientes de las ciencias humanas, que conllevan una problemática que nos lleva a considerar la cuestión de indagar por la forma de abordar nuestro ámbito de estudio.

Existe la caracterización del hombre como un ser bio-psico-social, pero dentro de esta caracterización se presenta la segmentación del hombre, esto es, se piensa al hombre como atravesado por éstos tres orbes de discusión, pero reiteradamente en el afán de no confundirse, se establecen los límites de cada espacio de análisis. De hecho, nadie duda de que éstos tres segmentos se encuentran vinculados, pero los problemas emergen en la búsqueda de caracterización de éstos tres orbes, y es precisamente por la constitución de las prescripciones o pedimentos epistemológicos, por lo cual las circunstancias de su aborde se constituyen como problemáticas. Este trabajo constituye nuestra aproximación a la discusión. Toda aproximación constituye una posibilidad, en tanto que es urgente nuestro repensar el fenómeno psicológico humano, en su multidimensionalidad, esto es, en las características que lo constituyen en su acaecer cotidiano. La visión unidimensional que nos insta a demarcar pulcramente la región del fenómeno a abordar, señalaría una condición en el marco de una indagación particular, las preguntas simples tienen un carácter general y por ende son problemáticas.

Nuestro acuerdo con un paradigma, constituye la conformación de nuestra manera de pensar el fenómeno, sea en su particularidad o bien en su generalidad. Nosotros pensamos como pertinente para abordar el fenómeno psicológico el paradigma de la complejidad, propuesto por Edgar Morin, pero consideramos necesario caracterizar el tipo de pensamiento que éste paradigma cuestiona, ya que es evidente que en la mayoría de los casos la discusión epistemológica es considerada como irrelevante; hablar de un paradigma de la simplicidad conlleva tener noción de la segmentación de los fenómenos a partir de la consideración analítica que se vincula con la especificación atomista y en último término con las consideraciones del atomismo lógico; señalar a la incertidumbre, la entropía, los sistemas abiertos y cerrados; conlleva una discusión en términos de la diferenciación entre los niveles de racionalidad y la racionalización lógico empírica; conlleva una aproximación a la historia y al desarrollo soterrado de discusiones relevantes para la constitución de nuestro fenómeno de estudio.

La complejidad se produce de acuerdo con Morin, cuando hay problemas lógicos y empíricos, cuando existe un enmarañamiento que constituye la idea de que los eventos y/o fenómenos no suceden de manera insular. Esto ocurre en la psicología de manera general; debemos señalar que es necesario un conocimiento del ser humano como un ente biológico, pero al mismo tiempo como un ser humano, social, cultural, histórico, lo que conduce a la emergencia del pensamiento, el posicionamiento geográfico, constituye las formas de pensamiento y de comportamiento a través de la noción de las diversas formaciones culturales que señalan diversas maneras de entender el mundo en el cual viven los sujetos.

Lo que en último término nos conduciría a la idea siempre latente de la psicología en su condición transdisciplinaria, en cuanto que la formación de un psicólogo, supondría la necesidad de establecer un diálogo mínimamente informado con lo que la antropología, sociología, biología, Filosofía, nos puedan aportar para la mejor comprensión de nuestro sujeto-objeto de estudio. Nuestra dependencia de un discurso que nos insta a ver al hombre-ser humano, como un objeto, lo aleja de su característica principal, la cual señalamos como la auto-referencia, puesto que la psicología señala la mención de procesos psicológicos; toda indagación dirigida a los procesos psicológicos, constituye su construcción sobre procesos psicológicos ocurridos en aquel que los explica. Esto acordando con la noción de la peculiaridad del ser humano como el único animal que piensa sobre lo que piensa, que piensa sobre lo que hace, esto es, que reflexiona, siempre desde un marco de concepciones aprendidas en su acontecer cotidiano o en su constitución como profesional de la psicología.

La manera de abordar éste problema tan complejo en cuanto a la multiplicidad de circunstancias que confluyen en él, es precisamente el aliento de nuestra problematización, no pensamos ni queremos dar una respuesta, lo cual consideramos no se encuentra a nuestro alcance; lo que sí intentamos es establecer el panorama que observamos.

La riqueza y la vastedad del quehacer psicológico, es parte integral de una reforma del pensamiento, de un repensar nuestra manera de ver el mundo. La psicología como una pseudo ciencia, no debe ser trascendida mediante el intento obsesivo de la aceptación de nuestro conocer como científico, la ciencia no tiene nuestros problemas, por que regularmente trata con sistemas cerrados, cuando intenta acercarse a sistemas abiertos,

tiene que señalar las limitaciones de sus presupuestos, y comienza a repensar, a reformar sus constructos.

Éste trabajo constituye una aproximación preliminar que supone la postulación posible de la integración del pensamiento complejo en una disciplina que se enfrenta con el fenómeno en el cual, muchas de las dimensiones que inciden en él tienen su punto de partida y al mismo tiempo su punto de llegada, el hombre complejo. Con esto queremos decir, que el hombre no es sólo un ente biológico, sino cultural y social, un ser humano, que para serlo se constituye como pensante-sintiente y en un universo de lenguaje. Lo anterior señala necesariamente la incidencia de procesos psicológicos, generadores de la mayor complejidad, la sociedad, la cultura, pero por sobre todas las cosas el conocimiento humano.

Por último, éste trabajo lo único que hace o intenta, es hacer preguntas, preguntas simples, a pesar de que desafortunadamente: *“lo simple no existe, sólo existe lo simplificado” (Bachelard).*

# ***INTRODUCCIÓN***

La intención primordial de éste trabajo es la problematización acerca de la aproximación teórico-panorámica al conocimiento del hombre-ser humano como objeto↔sujeto de estudio complejo. Entendiendo al hombre como objeto de estudio (en tanto biológico), que, además, es un sujeto, en tanto que vive, habla y produce, en un contexto cotidiano, mundo de vida, que orientan su individualidad, debido a que participa y construye su interpretación del mundo tratando de adecuarse a las normas morales, sociales y/o étnicas. Relacionado con lo anterior, en el panorama de las discusiones actuales hallamos la mención de la subjetividad.

Entendemos que bajo los lineamentos programáticos y la adscripción teórico-epistemológica de un determinado sistema psicológico, subyacen requerimientos de delimitación, adecuación a discursos pertinentes, que permitan la descripción, explicación y a últimas fechas la comprensión del fenómeno hombre, en tanto ser humano, como objeto o bien como objeto↔sujeto observado/ observador. La confluencia de los procesos psicológicos en contexto, suponen la aparición de la subjetividad, sin embargo, la psicología mas influyente en el transcurso del S XX ceñida a las nociones conductistas, experimental y biologicistas no se interesan expresamente por los fenómenos llamados mentales, debido a que las condiciones empíricas de observación no son idóneas, para su teoría.

De esta manera, la investigación referente a la subjetividad como parte constitutiva del ser humano, en la cual operan los procesos psicológicos básicos en conjunto, no será posible en tanto se entienda a la psicología como exclusivamente adscrita a los ideales de la medición, predicción y control, de acuerdo con la idea general de ciencia; y su método suponga la abstracción del sujeto de su contexto. La Psicología como ciencia bajo éstas prerrogativas, supone, además, la independencia de la realidad con respecto al sujeto-ser humano que la experiencia-significa, de acuerdo a su concurso socio-cultural. El observador-científico, no participa de su condición humana por que ha sido entrenado para ello. El referente ineludible que se adscribe sin cortapisas a esta idea es la psicología como ciencia de lo empíricamente observable, medible, predecible, de la conducta-comportamiento estadísticamente significativo.

La propuesta de tres bloques interdependientes, tales como Psicología, Epistemología y Complejidad, buscan de alguna manera cooperar con la exploración del fenómeno humano, en la intención de problematización, significación y sentido que bajo las prerrogativas teóricas, se le otorgan al ser humano y las vías que se han diseñado para su abordaje. Tomamos la subjetividad como pretexto, pero también como el tema de una discusión relevante, que desde la ciencia se ha destacado como una crítica que cuestiona las nociones tradicionales, es éste el eje de nuestro primer capítulo.

Recorremos algunas de las escuelas psicológicas, buscando la posibilidad de un planteamiento teórico epistemológico que permita el acercamiento a la subjetividad. En tanto, que la subjetividad se conforma con la relación indisoluble interior-exterior, en el adentro-afuera de nuestro acontecer con el mundo en el cual suceden nuestras experiencias. La subjetividad en tanto perteneciente al par contradictorio y mutuamente incluyente individuo/ sociedad, supone una multidimensionalidad ineludible. La analogía que posibilita el escrutinio de esta posibilidad se observa en los planteamientos de Heisenberg en relación con la complementariedad onda-corpúsculo, plantea de entrada una serie de discusiones que pueden retomarse como analogía, en tanto tal, puede significar el planteamiento de la relación sistémico-configuracional del par indisoluble individuo-sociedad, que señalarían la viabilidad epistemológica de la subjetividad como la representación del hombre complejo, el ser humano como un sujeto de estudio complejo.

Para llegar a ello, establecemos una mirada a la historia y a los argumentos que se constituyen como fundantes en las discusiones referentes a la epistemología. El segundo capítulo, corresponde a la exploración en torno a la caracterización de la epistemología. En la cual la descripción de ésta, nos orienta hacia la consideración más amplia de una teoría del conocimiento, en la cual, se describen los problemas inherentes a ésta teoría. Optamos por la consideración de la teoría del conocimiento, en primer lugar por que cuestiona, el tipo de realidad y señala las consideraciones de la realidad en la que el objeto de estudio se inserta. Nuestro objeto es un sujeto, que se vincula de manera más relevante con una realidad social, aun y cuando en su base tengamos una constitución biológica innegable. Los problemas de la teoría del conocimiento cuestionan el tipo de conocimiento. Este se constituye desde diversos horizontes y dependerá de nuestro acuerdo con algunas líneas de pensamiento o escuelas epistemológicas.

Estas escuelas y sus propuestas son parte integral del capítulo tres, tales como el empirismo, el racionalismo, el criticismo kantiano, y el positivismo, que confluyen en la configuración epistemológica e histórica en psicología, con base en el conocimiento posible de acuerdo a cada escuela. También nos brindan algunas claves para intentar seguir el tipo de conocimiento al que aspiran, y nos muestran las características del objeto de estudio de la psicología, que se desprende de ellas. En estas escuelas existe una marcada imposibilidad de la constitución de nuestra disciplina, por las características de su objeto, en tanto es difícil señalar la posición en el espacio, o elaborar leyes universales e invariantes del fenómeno, o bien, por que al acercarnos a la exploración de tal fenómeno, influimos en él y por ende, tiene otras características a la iniciales en las cuales fue cuestionado.

En el capítulo cuatro, señalamos la inversión filosofía/ ciencias, que significa el posicionamiento del ideal de ciencia, proveniente de las ciencias de la naturaleza, como guía y normatividad impuesta y aceptada por las ciencias del espíritu de corte positivista. Tiene también consecuencias para la epistemología, en cuanto, se piensa a la epistemología desde las ciencias, con los lineamientos de éstas y se consagra a la búsqueda de adecuación de los objetos de conocimiento, desde la perspectiva de las ciencias de la naturaleza; en donde el hombre en tanto objeto natural, se estudia desde la perspectiva de la fisiología, lo que le permite su aparición como objeto de estudio y el tratamiento de este es mediante el análisis experimental, esto nos lleva al posicionamiento de la psicología como una disciplina, desligada de la filosofía. La lógica de las ciencias naturales se señala como prescriptiva para la lógica de las ciencias del espíritu, del hombre y de la sociedad.

En el capítulo cinco intentamos describir la visión del neo-positivismo o positivismo lógico, en su caracterización del conocimiento. En su intención de presentar la exposición del conocimiento a través de una ciencia unificada por la lógica como lenguaje universal, que desemboca en la cosificación y fragmentación analítica del fenómeno psicológico. Considerado como fenómeno conductual o bien como determinado por la constitución biológica. Debemos subrayar que esta visión, fue la dominante durante todo el S XX. Esta visión lógico-analítica vinculada con las realizaciones estadístico-matemáticas, ha tenido una serie de críticas que desembocan en el tambaleante escenario de múltiples versiones del conocimiento, existentes en el transcurso de la historia.

Con estos elementos y pensando en la subjetividad como pretexto, tanto como un tema relevante, señalamos que ante las características del neopositivismo o positivismo lógico, la subjetividad no encuentra un buen terreno para ser estudiada. La salida propuesta conlleva nuestro acercamiento a los planteamientos de la complejidad, elaborada por Morin, la cual consideramos nos permite reactivar la problematización de la subjetividad en la cual participan los procesos psicológicos básicos. Con base en la exposición de sus tres principios generales de una paradigma de la complejidad, intentamos caracterizar esta visión que consideramos incluyente. De este autor rescatamos sus planteamientos respecto a la caracterización de lo psicológico.

Debemos aclarar que no se ocupa en forma particular sobre el objeto psicológico. Sin embargo, en tanto una intención paradigmática, pensamos que puede generar formas incluyentes de acercarnos a nuestro ámbito de estudio. Una psicología que se nutra de la complejidad, supone desde nuestra perspectiva entender que sin cerebro no hay psique, pero el cerebro no puede desarrollarse sin el concurso de la sociedad cultura. Una psicología que se reconozca como cimentada en el seno de las incertidumbres que han desvelado a tantos grandes sabios, que acepte el reto de la subjetividad, sin hacer abstracciones del individuo de su contexto, entendiéndolo no como un ente pasivo, sino como influido e influyente en su contexto, un ser humano en su mundo. De esta forma, el presente trabajo parte de una gama diversa de preguntas, a las cuales intentamos encontrar respuesta. Hemos optado por una revisión teórica, en busca de una posición informada y reflexionada de nuestra circunstancia psicológica.

# ***CAPITULO 1***

## **DE LA SUBJETIVIDAD**

El fenómeno de la subjetividad, problemático desde el inicio de la estructuración del conocimiento humano, se ha encontrado en tela de juicio, debido a su carácter no observable, ni cuantificable. Históricamente en psicología, las corrientes teóricas de mayor influencia en la institucionalización de nuestra disciplina en las facultades, conlleva en mayor o menor proporción, líneas de investigación teórico-metodológicas íntimamente ligadas con la tradición empirista, que en psicología suponen la influencia del positivismo y el neopositivismo.

No obstante, la subjetividad contiene en sí un carácter problemático inherente a la constitución humana en sus procesos de formación, socialización, educación, culturalización, etc.. La cual supone desde nuestra perspectiva un problema multidimensional, que no podemos de manera personal tratarla, como una región específica, o bien aislarla de los factores por los cuales se halla hasta ahora explicada, descrita y/o comprendida. Esto es, pensar la subjetividad como un problema psicológico, restringido a las carencias o abundancias de nuestra disciplina, constituiría para nosotros la afirmación de que existe una epistemología establecida que de manera suficiente, la incluya en el discurso y por ende en las estructuras de comprensión del fenómeno subjetivo. Una epistemología tal, se encuentra en construcción y no es posible, señalar de hecho que sea una tarea resuelta.

Por ello, nuestra intención de mencionar la subjetividad, supone la muy difusa tarea de señalarla como parte incluyente del fenómeno psicológico humano, como parte inherente de la construcción del conocimiento. El problema de la subjetividad no es un problema que se restringe a la subjetividad de la gente de allá afuera, a los otros, a los pacientes o clientes. La subjetividad influye en la labor reflexiva y en la construcción artificial de toda teoría para la exposición de un tema que se signifique como importante, para una comunidad dada. Nosotros pensamos que una comunidad tal, bien puede ser una comunidad científica, en la cual la subjetividad agrieta el entrenamiento-condicionamiento-aprendizaje de los científicos, en el seguimiento de sus prerrogativas, en el cumplimiento

de sus mandamientos y dependencias teóricas, como para un sujeto común que sigue sus mandamientos y dependencias culturales.

“...El ser humano carece de cualquier facultad o mecanismo instintivamente adquirido que le facilite su adaptación al medio, al territorio o establezca respuestas fijas a los estímulos de su hábitat. En este sentido el hombre es el único mamífero superior que crea la naturaleza a la cual se va a adaptar... Esta producción social cultural es tomada como naturaleza porque precede al nacimiento del sujeto... La subjetividad es concebida como un sistema abierto al mundo y por lo tanto siempre estructurándose... Su única posibilidad es estructurarse **con** el mundo... La subjetividad no es una interioridad. Tampoco este sujeto vale solo por su exterioridad... La subjetividad se juega en el adentro-afuera en el interior-exterior...” (Adamson, G., 1999, pp.1-2).

Lo subjetivo, es otra forma de llamar a lo mental. Es el contenido del psiquismo humano diferente a los procesos psíquicos que son lo estructural. Son las ideas, creencias, interpretaciones, representaciones, explicaciones que la persona individual construye a lo largo de su vida a partir de sus experiencias concretas. La subjetividad atañe a todo fenómeno humano, y troca con las zonas de lo indecible, tales como los afectos. Para abordar su estudio, nuestra elección de tal o cual paradigma, de tal o cual escuela, de tal o cual actitud, no suelen estar definidas exclusivamente por nuestras habilidades racionales. La racionalidad exacerbada de la modernidad, de las certezas absolutas, ha iniciado el proceso de la irracionalidad de lo objetivo o nada.

En el proceso de conocimiento, se opta, se elige, se excluye, se divide, se fragmenta, y se señala con el punzante y a veces inconsciente requisito de la delimitación. Esto persiguiendo la concretud de la parte en menoscabo de las demás, la búsqueda del fragmento concreto y de los espacios, olvidando que la subjetividad no es consecuencia de una sola causa, sino de una multiplicidad de ellas, insistimos, lo social, lo cultural, lo biológico los cuales se inter-influyen recursivamente; se generan discursos que se aceptan o no, de acuerdo a la circunstancia histórica, a la conveniencia institucional, a los acuerdos sociales; todo ser humano particular de acuerdo a su propia historia los acepta o rechaza, los lleva al pie de la letra y/o los matiza de acuerdo a su perspectiva.

Un ejemplo, como tal, es la disciplina psicológica: tenemos una gama de teorías que nos proponen una forma de abordar los problemas psicológicos, esta variedad corresponde a la diversidad en las aproximaciones de lo que se considera relevante por determinada

escuela al adoptar tal o cual noción de cómo se llega a conocer y con ello lo que se puede conocer, esto es una dependencia ineludible acerca de su concepción de la realidad del fenómeno a conocer.

De la discusión cogitans (sujeto)-extenso (objeto), debemos hacer énfasis en la caracterización de Braunstein (1979) quien señala que al cabo de las rutas de la especialización y demarcación de las ciencias, el hombre se haya en tanto cogitans adscrito a lo inefable y en cuanto extenso suscrito al terreno de las verdaderas ciencias, en tanto objetivo, material, físico, biológico. Se busca la elucidación del fenómeno en una solución dicotómica, regularmente excluyendo lo mental, lo no objetivo. Si bien, con el planteamiento de Darwin, el hombre desciende a su condición de ser natural, que evolucionó en la rama más elevada de los primates y por ende objeto de las ciencias de la naturaleza, la condición del hombre como objeto natural, supone la exclusión de la subjetividad por su características no empíricas. Sin embargo, a decir de Foucault (1998), el hombre aparece o se inventa en el Siglo XIX, como objeto de estudio y como algo que se debe pensar, vinculado con el lenguaje, la vida y el trabajo, cuestiones estudiadas por disciplinas no tan científicas, a excepción de la vida que es eminentemente ámbito de la biología.

Con el hombre aparece pues la sociedad (en el espíritu científico de la época) y se reajusta la distribución de la episteme moderna, en la cual se encontraba la división entre las ciencias matemáticas y físicas, las ciencias y la reflexión filosófica, es en éste punto donde las ciencias humanas encuentran su necesidad de reconocimiento. Las ciencias sociales y humanas permanecen en su intención de naturalizarse y adecuarse a la instauración de su posición de ciencias en el sentido de las ciencias de la naturaleza, marcadas por la inversión Filosofía /ciencias, donde se insta a señalar que la epistemología debe partir de las ciencias y adecuarse al quehacer científico, evitando cualquier disputa filosófica, no empírica, no contrastable, medible y, por tanto, predecible.

Este espíritu permeó en la psicología en cuanto a la negación de lo subjetivo por parte de la escuela conductista y sus criterios empíricos de fisicalización y operacionalización, fundados en la necesidad de observar la distinción entre el lenguaje objeto y el lenguaje teórico, promovidos por el círculo de Viena en el transcurso de la primera mitad del Siglo XX. La necesidad del enraizamiento de lo psicológico en la base

biológica exclusivamente se adscribió a la psicobiología, centrada en el funcionamiento fisio-morfológico de lo extenso y objetivo. Eliminando del interés aquello que no era objetivo, como los afectos, la imaginación, etc., centrándose en la lógica de lo decible, y señalando como vana y vacua toda especulación sobre aquello que no se ciñera al marco del discurso de lo objetivo. Si bien la búsqueda de un lenguaje universal prometió la consolidación de la objetividad científica, se encuentra en tela de juicio su contacto con la realidad.

Sin embargo, la subjetividad, lo que el individuo dice, piensa, siente, con referencia a él mismo, a sus coetáneos, grupo, comunidad, etc., no es constitutiva de una aproximación dentro de la circunstancia psicológica. Precisamente por las críticas a sus elaboraciones muchas veces alejadas del carácter experimentalista, debido a que en éste intento que se suele llamar mentalista, se trastocan los lineamientos de la concepción de ciencia existente, el cual exigía la objetividad. La subjetividad supone la participación del individuo, que mediante sus exposiciones verbales, nos convida de sus ideas, representaciones, estructuras cognitivas, ideales, sueños irrealizables, en el seno de una cultura-sociedad-historia, sobre las cuales en el consenso y/o disenso se articula la construcción que un sujeto hace de su mundo. Esto en una constante tensión entre lo individual y lo social, constituyentes ineludibles de la subjetividad.

Desde nuestro punto de vista, es en el fenómeno de la subjetividad, en donde se puede establecer la analogía de la exposición de Heisenberg con relación al par dicotómico onda-corpúsculo, con relación al par dicotómico individuo-sociedad. Esto con base, en las elaboraciones que nos señalan, a la necesaria construcción humana de las teorías que se significan como adecuadas para la explicación de un fenómeno. Si bien, es cierto que todo estudioso se ciñe o discute con elaboraciones teóricas en su búsqueda de elucidar la mejor opción en la explicación de un fenómeno, éste es influido por una gama amplia de posturas, las cuales se influyen mutuamente y en medio de esta influencia se encuentran los estudiosos en cuestión. Tenemos entonces, que hacer constar que el fenómeno de la subjetividad, fenómeno que incluye a todos los procesos psicológicos, supone una constante y necesaria toma en cuenta de los factores biológicos, que tienen tras de sí en su estudio una base epistemológica adscrita a las nociones naturalistas; tanto como las elaboraciones psicológicas con su gama de interpretaciones/ explicaciones, que tienen

vínculo tanto con las bases naturalistas, como una colindancia con la epistemología de las ciencias sociales, y su entramado diverso.

La subjetividad puede ser entonces el núcleo de la constitución de lo humano, y ese es precisamente el eje de nuestra reflexión. Un eje que de ninguna manera entendemos como una línea que nos conduzca a un punto establecido; en tanto, nos posicionamos en el seno de la incertidumbre, pues no hemos encontrado el instrumento que nos permita seccionar y elegir las partes específicas que nos coloquen en el punto de establecer una representación detallada de lo que debemos mirar y lo que debemos hacer a un lado en nuestra exploración de lo subjetivo.

Tenemos que los procesos psíquicos tienen necesariamente una base biológica, en la cual las estructuras del Sistema Nervioso (S. N.) son importantes, pero del mismo modo, sin un contacto social, éstas estructuras no se desarrollan, para una convivencia “normal”. Existe al mismo tiempo una base social, de creencias, de actitudes, de valores, de “fines” en tanto lo deseable en el seno de una comunidad; uno y otro se explican desde diversas posturas, una y otra son necesarias para comprender o aproximarse a una comprensión de lo humano, no podemos desprendernos de nuestra participación y construcción como humanos. ¿Dónde empieza lo social, donde termina lo biológico, en que punto medio colocamos lo psicológico?.

Aun cuando el análisis de la subjetividad intente realizarse esclareciendo los contenidos o el sentido del discurso del sujeto, éste se encuentra delineado por las características morfo-fisiológicas de la percepción. Intentar esclarecer el fenómeno de la subjetividad al margen de las características biológicas que nos competen, reducir el fenómeno psicológico al discurso o a la representación social, es igual que reducir el fenómeno psicológico al cerebro. Constituye para nosotros coincidir con la versión más refinada del atomismo, de encontrar las partes elementales del fenómeno de la subjetividad, cuando tenemos la intuición, que no la certeza de que la subjetividad, puede representarse como un fenómeno cuántico, incierto, pero no por ello irrelevante.

### **1.1 LA SUBJETIVIDAD ¿PSICOLOGÍA?**

Desde la aparición de la Psicología la cuestión de la conciencia representó un tema en la lista de los pioneros de la disciplina, la cual, se representaba más como entidad

constituida por funciones concretas, fincadas en el funcionamiento del cerebro, que como sistema complejo de naturaleza subjetiva; En cuanto a la reflexión o reflexividad, de un ente que piensa sobre su pensamiento (*noesis noeseos*), influido por su cultura, educación, creencias, etc.. De acuerdo con esa perspectiva, en la mente había toda una estructura con células, tejidos y órganos. Así, la mente estaba constituida por elementos, las conexiones entre éstos y las combinaciones diversas eran cada vez más complejas. Por ejemplo, Wundt no planteó solamente el perfil hegemónico del carácter experimental en la Psicología, la cual era considerada como un aspecto de la disciplina. Otro aspecto es el campo de los procesos complejos del pensamiento humano y los aspectos sociales de los procesos mentales, pertenecientes a un campo particular, la *Volokerpsychologie*. Con respecto a la *Volokerpsychologie*, Shweder (en Wertsch, 1993) señala que “... las tradiciones culturales y las practicas sociales regulan, expresan, transforman y permutan a la psiquis humana; las consecuencias para la humanidad consisten menos en la unidad psíquica que en las divergencias étnicas en la mente, el self y la emoción...” (p. 13).

Se planteaba entonces la competencia de la cultura en la formación de una, aun no denominada subjetividad. Esto es, además de la extracción del individuo de su contexto a un ambiente controlado por el experimentador, la intención suponía el comprender al individuo en continua interrelación con su contexto. Pero la psicología en su historia siguió otras rutas. La combinación de influencias teóricas en el desarrollo de la naciente Psicología, que se desarrolla en Norteamérica, por el azar y la circunstancia de las dos grandes guerras, fue muy variable. De acuerdo con González-Rey (2002) se destaca:

“... la tendencia experimental objetiva marcada ya por el estructuralismo de Titchener y la tendencia a la cuantificación de Catell, el funcionalismo de Dewey y el pragmatismo de James, lo que se sintetiza de cierta forma en las investigaciones psicológicas de Thorndike, que introdujeron la orientación biológica en las investigaciones psicológicas...” (p. 7).

Por su parte, Marx y Hillix (1974 en Guerrero Y Loving, 1996, pp. 92,99), señalan que el **estructuralismo** proponía:

- 1) El uso de metodología científica, incluyendo la observación controlada y el experimento;
- 2) La psicología es una ciencia independiente de la Filosofía y de la fisiología;
- 3) Los conceptos de mente, conciencia y experiencia son objetivos válidos del trabajo científico;
- 4) La introspección es el método de estudio;

5) Hay leyes y principios que rigen a los elementos y procesos mentales.

Del **funcionalismo** por su parte señalan que:

- 1) La conducta es intrínsecamente adaptativa e intencional;
- 2) Todos los estímulos afectan a la conducta;
- 3) Toda actividad es iniciada por algún tipo de estímulo sensorial, ninguna respuesta existe sin que haya un estímulo;
- 4) Todas y cada una de las respuestas modifican la situación estimulante.

Por otra parte, El **asociacionismo**, conlleva la suposición de que los mecanismos de la mente son una especie de agregados como los de la química, de acuerdo con John Stuart Mill (química mental), los elementos psicológicos al igual que los químicos, se combinan y como resultado de esta combinación, los elementos serían diferentes. Herbert Spencer, biólogo y filósofo social, relacionó el asociacionismo con la teoría de Lamarck, hace énfasis en los instintos como repetición innumerable de conductas reflejas, asociadas por contigüidad y transmitidas hereditariamente. Para Ebbinghaus, a finales del Siglo XIX, la asociación se transformó en la asociación de estímulo-respuesta. Edward Thorndike (1874-1949) dentro de la trama asociacionista, postuló el **conexionismo**, estableció varias leyes, la ley del efecto, que señala que las respuestas seguidas de satisfacción, se conectan con la situación satisfactoria, lo cual aumenta su probabilidad de presentarse al repetirse la situación, no así las que estén seguidas de una situación de incomodidad o molestia.

Siguiendo con las influencias de la psicología norteamericana, González-Rey (2002) señala que otra de las tendencias que influyo de manera fuerte en la Psicología norteamericana fue: "...el uso de instrumentos, para medir rasgos característicos de poblaciones, los cuales desplazaron el criterio de legitimidad del conocimiento del laboratorio, al escenario social..." (p. 7), el establecimiento de mediciones sobre sujetos colectivos obedeció a diferentes necesidades. En las prácticas experimentales centradas en el estudio de los individuos, no se llegaba fácilmente a generalizaciones que permitieran la postulación de regularidades comportamentales de las poblaciones. Bajo la influencia del determinismo, la imagen dominante era la de poblaciones organizadas según leyes que orientan la evolución, permitiendo que los conceptos de ley y población entraran en la Psicología, éstas se manifiestan a través de la búsqueda de leyes que explican de forma general el comportamiento dentro de grandes poblaciones. "... la influencia de Galton es de carácter instrumental, permitía comparar las realizaciones de individuos y clasificarlos en

relación con la media del comportamiento del grupo. La significación de los fenómenos se determinaba por procedimientos estadísticos...” (González-Rey, 2002, p. 8).

De esta manera la psicometría intenta atribuir relaciones en situaciones sobre las cuales no tiene control y define éstas relaciones a través de la estadística. El uso de la cuantificación estadística fue un nuevo factor en la institucionalización atórica de la psicología norteamericana<sup>1</sup>. Para lo cual lo definitorio de la psique era aquello que podía ser estadísticamente significativo en grandes grupos y sobre lo cual pudieran extraerse leyes psicológicas. Entonces lo individual se entenderá como un elemento estandarizado, que sólo variaba cuantitativamente entre un individuo y otro. De esta forma, la búsqueda de nociones universalizantes del individuo-persona-sujeto, se encuentran en la base de una muestra predefinida, por las variables adecuadas a la capacidad de descripción de los operadores matemáticos en uso. La particularidad no existe.

**La Gestalt**, por su parte, cuyas figuras Max Wertheimer (1880-1943), Wolfgang Köhler (1887-1967) y Kurt Koffka (1886-1941); plantearon con relación a un experimento sobre la exposición del movimiento, que en ocasiones percibimos movimientos cuando en realidad no los hay, un ejemplo de movimiento es, el efecto de las luces que se colocan para el adorno del árbol navideño, allí no existe movimiento, es sólo una ilusión óptica. Wertheimer desarrolla lo que él denomina fenómeno *phi*, en éste los sujetos percibirán un **todo o Gestalt**. Guerrero y Loving (1996), señalan que la formula de la teoría de la Gestalt puede expresarse entendiendo que hay todos o gestalts: “...cuyo comportamiento no puede ser determinado por sus elementos individuales, sino donde los procesos parciales son en sí mismos determinados por la naturaleza intrínseca del todo. Determinar la naturaleza de tales todos, es la esperanza de la teoría Gestalt...” (Wertheimer, 1938 en Guerrero y Loving, 1996, p. 113). Siguiendo a Guerrero y Loving (1996, p. 116), los postulados básicos de éste sistema son:

1. En la vida psicológica, el todo siempre domina a las partes, el todo es la realidad primaria, el dato y la unidad útil y fundamental para la psicología; y
2. El todo no es la suma, ni el producto, ni una combinación de tipo químico de sus partes. El todo es un campo que sigue las leyes de organización descubiertas por la psicología Gestalt.

---

<sup>1</sup> Un hecho social que influyen en la teoría, es el modo de producción en serie de las grandes compañías como la Ford, la ciencia no se encuentra al margen de los procesos sociales

De esta manera las leyes de organización del campo derivadas de la Gestalt son:

a) *El campo psicofísico*, éste es tanto psicológico como físico. Deben considerarse los determinantes personales, que la Gestalt llama *ego*, éste puede ensancharse y abarcar cosas tales como vestimenta, nacionalidad, comunidad, o país, pero a su vez puede contraerse para excluir lo que se desee, por lo que señalan que su frontera no es fija, y que éste está separado del campo. b) el *ambiente contextual*, *el ambiente conductual* está considerado como el segundo elemento importante en el campo psicofísico y éste, comprende todo lo que abarque la experiencia consciente de una persona.

Koffka diferencia entre el ambiente psicológico o conductual y el ambiente geográfico, sostuvo, además, que hay dos tipos de comportamiento, la conducta molar y la molecular, así los reflejos simples conducidos y guiados por vías nerviosas bien definidas, son representativos de la conducta molecular. La conducta molar representa la participación de un orden diferente como asistir a una función de cine, a una conferencia, ser parte de los pasajeros de un transporte; y señala que la psicología no se debe más que avocar a la conducta molecular, y ésta no puede resolverse por medio de las conductas adaptativas, ésta se desarrolla por completo dentro del individuo y sólo es provocada por un estímulo aislado.

Es precisamente la necesidad de aislar el estímulo, por lo que se reduce la aparición de una discusión acerca de las características del sujeto, pues el sujeto se aislaría con éstos términos del ambiente geográfico cargado de una infinidad de estímulos. González-Rey (2002: 17) señala que la comprensión del campo y el concepto de experiencia, contraponen una comprensión procesual y sistémica del funcionamiento humano, con el propósito de reducirlo a la acción causal de unidades estáticas comprendidas como entidades, éstas últimas corresponden a una idea causa–efecto de la tradición moderna en ciencia. La noción de isomorfismo que “... establecía una relación estructural en el campo de la conducta, que crea en los individuos que la experimentan un campo cerebral equivalente, isomórfico...” (Guerrero y Loving, 1996, p. 18), supone la noción de que “el mapa no es igual que el territorio”. La reducción analítica a la sola relación en la marca biológica del cerebro, se encuentra asociada con las disposiciones de la hegemonía de un imperativo de ciencia centralizado en las ciencias naturales, de la cual la Psicología sigue bregando por emanciparse. Entendiendo que la emancipación constituye la crítica constante a una visión

donde el individuo biológicamente determinado y estadísticamente estandarizado, sea entendido como un ente respondiente a las causas susceptibles de ser controladas por el experimentador.

Desde el punto de vista de la Gestalt, no es la búsqueda de la elucidación de la conducta molecular, ligada a los factores biológicos, sino de la influencia de la conducta molar, en la cual se incluye al medio (contexto). en éste el individuo opera en un “ambiente conductual”, que corresponde a la interpretación que el organismo hace de tal espacio; esto implica la señalización de la interacción entre el individuo y su medio, y constituye el seno psicológico. Esta es para nosotros, la afirmación más importante de la Gestalt la cual “... considera que el individuo ordena desde dentro, desde su pensamiento, los elementos del medio ambiente, de modo que construye un campo o espacio en función del cual llevará a cabo la o las acciones convenientes para solucionar situaciones problema...” (Corres, 2001, p. 66).

Sin embargo, el énfasis en la demarcación de lo propio de la psicología, se encuentra en la distinción de una conducta molecular, marcada por su correlato biológico exclusivamente, por oposición a una conducta molar, en un ambiente geográfico. Que significa la disyunción tradicional individual-social, atendiendo a las prescripciones de la distinción de los objetos de estudio, marcados por la ciencia. Bajo éstas premisas, la condición del sujeto no encuentra su constitución como campo u objeto de estudio. Puesto que el sujeto, si bien está constituido por su condición biológica, es de su contacto con los otros, la sociedad, la historia, en la cual se va conformando.

Por otra parte, bajo una concepción sociológica o antropológica, en el mundo pre-moderno el sujeto era sujeto de una comunidad, de una familia, de una religión, etc., en esa comunidad, el sujeto se incluía y se indiferenciaba. Más tarde, éste sujeto tradicional es reemplazado por un sujeto que se caracterizó por una afirmación de su yo. En la modernidad, no hay una sola definición ni un sólo rasgo del sujeto moderno. Ciertas condiciones culturales contribuyeron al surgimiento de: un sujeto moderno de la ciencia, un sujeto moderno político, un sujeto moderno como un sujeto de sentimiento, entre otras características originadas a partir de éstas transformaciones culturales. Debemos señalar que el sujeto en tanto científico es de-subjetivado, esto es, alejado de creencias, valores, etc. La subjetividad de acuerdo con Gonzáles-Rey (2002) no aparece en la psicología asociada a

la modernidad, en la Psicología los rasgos de la modernidad están asociados con las características del modelo cartesiano-newtoniano de ciencia y el positivismo, éstas representaciones alejan a la psicología de la problemática de la subjetividad.

Kenneth Gergen (1991) acerca de **la modernidad** señala que: “... el desarrollo se expresaba ampliamente en una preocupación por establecer campos de estudio especializados, poseyendo cada uno una base lógica de justificación...” (p. 99). La alusión directa es al llamado positivismo lógico, con sus intentos unificadores cimentados en la intención de una única lógica, la cual debería mostrar los procedimientos a través de los cuales los avances eran alcanzados, para así trasladarlas a cualquier ciencia o disciplina mediante los procedimientos señalados como el método, para después trasladarlos a la cultura y a la sociedad. Gergen (1991, pp. 99-100) sobre la base de los siguientes planteamientos señala que la psicología encuentra su participación entusiasta en la modernidad:

- a) *Método empírico*: bajo la justificación racional de la Filosofía analítica y empírica, la presunción era la de obtener verdades inexorables, mediante el experimento controlado y los métodos empíricos, los resultados son impersonales, lo cual prohíbe la entrada a la ideología, los valores o las pasiones en la descripción o explicación del fenómeno;
- b) *Propiedades universales*: el buen uso del método se posibilita por la creencia de que el estudio sistemático de casos individuales puede generalizarse, para con ello disponer de la posibilidad de proponer sistemas teóricos basados empíricamente con capacidad de predicción amplia;
- c) *Objeto de estudio básico*: la predicción amplia basada en casos individuales, supone la exigencia de especificidad de los límites del objeto, un espacio específico del mundo cognoscible que constituye la materia de la disciplina.

Con éstas prescriptivas es comprensible que se derive la imposibilidad de la subjetividad como objeto de estudio, puesto que no tiene límites bien establecidos, entendiendo que los límites deben ser empíricos. No existe universalidad en la subjetividad en cuanto opera de manera distinta en dos sujetos ante una misma experiencia. La subjetividad bajo las pretensiones de la psicología moderna, no podía ser entendida. Se necesitaba una nueva zona de sentido, que inevitablemente comienza con la propuesta materialista o socio-histórica de la psicología Rusa, el Psicoanálisis versión más reconocida y actualmente con los planteamientos de la construcción.

En cuanto al **Psicoanálisis**, González-Rey (2002) señala “... el valor heurístico de la propuesta psicoanalítica esta en que permitió generar una nueva zona de sentido sobre el

objeto de estudio de la psicología que, a su vez, fue fuente de nuevas prácticas que fundaron un campo de conocimiento...”(p.19). La condición de la inclusión de lo subjetivo en **el psicoanálisis** se desarrolla por medio de su intención clínica, el psicoanálisis “... no se organiza a partir de la historia de la psicología académica que le precedió... aparece como una teoría para enfrentar los problemas derivados de una práctica clínica...” (González-Rey, 2002, p. 19). Por ello, se basa en la comprensión de una estructura determinada que se sintetizó en la tríada ello-yo-súper yo, en la cual aparece la noción de inconsciente como lo que subyace a la conciencia, considera que lo importante no es lo que hay en la conciencia sino lo que aparece en lo profundo del inconsciente. Para acceder a éste inconsciente, el sujeto debe de establecer un vínculo y sentirse en un buen terreno, para hacer sus más profundas “confidencias” mediante la palabra hablada, donde el fin es confiarse el secreto de sí a sí. Esto constituye la búsqueda de la verdad en sí mismo y no en una entidad externa al sujeto, frente al discurso de la ciencia que pretende descifrar la verdad del mundo, el sujeto afirma su existencia particular. Gusdorf (en González-Rey, 2002, p. 29), señala que mediante la observancia de sí, el individuo aislado toma interés por su propia subjetividad, por su manera de ser en particular. Los procesos psíquicos, que escapaban hasta ahí a la atención para acceder por primera vez a la conciencia y devenir experiencia vivida. Las nuevas facultades de análisis íntimo revelarán una variedad de aspectos de la experiencia personal y terminarán por enriquecer el dominio literario nutriendo con sus aportes a la poesía, la novela, el teatro, y enriqueciendo las correspondencias privadas. La espiritualidad se inscribe en el campo de lo psicológico. El dominio íntimo deja de ser considerado como el simple lugar de aplicación de una moral dogmática, y pasa a ser del orden de experiencia que funda la doctrina.

De acuerdo con González-Rey (2002), Freud no plantea su teoría como una serie de entidades estáticas, en tanto que las categorías definidas *a priori* determinan la interpretación. Sin embargo, de acuerdo con los seguidores ortodoxos, la institución psicoanalítica se erige como un cuerpo estático de conceptos; por esto González-Rey (2002) señala que Freud no trascendió el modelo mecanicista dominante en su época en su descripción de lo psíquico.

“... explica el aparato psíquico como un conjunto de fuerzas y energías cuantitativamente definidas, que se organizan alrededor de la reducción de la tensión, en un modelo homeostático de profunda

inspiración biologicista... en la obra freudiana el individuo aparece más como un escenario de una lucha de fuerzas que como una instancia generadora que permita considerarlo sujeto... Freud no comprendió la psique como sentido subjetivo, como lo muestra el hecho de que piense en mecanismos psíquicos universales independientes de la historia y de los contextos culturales en que vive el hombre...” (p. 20).

La descripción mecanicista de la estructura psíquica planteada por el psicoanálisis de Freud (yo, ello y súper yo), se presentaba como conceptos con propiedades materiales, que obedecen al requerimiento del tercio excluso, puesto que el mismo lugar no podía ser ocupado por dos de ellas; por tanto, cualquier porción del espacio psíquico sólo podía expandirse al desplazar otras partes, tal como en la mecánica newtoniana, los objetos psicológicos eran caracterizados por su extensión, posición y movimiento.

Pensamos que la obstinación de la “ciencia psicológica” en la empresa de caracterizar lo psicológico como un objeto físico de acuerdo al modelo newtoniano, es uno de los subyacentes que es necesario re-pensar. Fue en efecto, consecuencia del momento histórico de una ciencia deslumbrante en donde la producción de datos, dirigió una producción “científica” ateorica que rechazaba la especulación y la producción de ideas, que en su confrontación originan la posibilidad de una problematización epistemológica, que genera nuevas zonas de sentido. La falta de reflexión epistemológica, en la intención de una ciencia de lo dado, en una razón cerrada, es producto de “... uno de los problemas del pensamiento humano... su tendencia a la sacralización de sus fundamentos, lo cual conduce a la aparición del dogma, la homogeneidad y la ausencia de autocrítica...” (González-Rey, 2002, p. 21). Esto a su vez se expresa en un hermetismo epistemológico que mantiene intocables los principios fundadores de la teoría, que más que fundadores se convierten en dogmas. La ausencia del diálogo, por la hermetización del empirismo ateorico, sobre la senda del positivismo lógico, que exige la fisicalización de todo fenómeno, excluye cualquier alusión a lo que el sujeto siente, imagina, sueña.

Por otra parte, indudablemente con mayor libertad, el psicoanálisis convierte al aparato psíquico como su unidad de análisis, pero al individuo-sujeto-persona lo entiende una vez más como una consecuencia de las tensiones de éste aparato psíquico, como un ente respondiente, además, la teoría psicoanalítica no está exenta de cierto nivel dogmático. La cuestión relevante, para nosotros, es que la pretensión de análisis sobre lo

individual, supone la exclusión de lo social, marcada por el hermetismo y la demarcación pulcra de lo que se estudia, puesto que lo social y lo individual pertenecen a campos disciplinares que no se comunican, con base en las prerrogativas del modelo mecanicista newtoniano.

La asociación con el modelo mecanicista-newtoniano, supone la consideración de una influencia precisa en las teorizaciones en psicología, que por ende nos plantean la posibilidad de delinearlos. Pensamos que una de las consecuencias de éste paradigma es la noción reduccionista en la psicología, aun a sabiendas que es mínimo lo que podemos señalar, en tanto esto nos llevaría un trabajo más amplio en torno a la Historia y la Filosofía de nuestra ciencia o disciplina; debemos señalar que desde el inicio el intento de Wundt y Titchener de identificar las sensaciones componentes de la experiencia consciente, se encuentra una noción de reducción a los elementos meramente físicos u observables de todo proceso o evento-fenómeno psicológico-mental-psíquico.

Sawyer (2002) señala desde el Siglo XIX, la mayoría de los científicos han sido **atomistas**, "... creían que el único camino científico para comprender un sistema complejo es primero analizarlo en sus partes componentes; después, descubrir las reglas y leyes que describen esos componentes; y finalmente, analizar las interacciones entre las partes..." (p. 3). Señala, además, que en el S XX, los métodos reduccionistas fueron incrementando su éxito en las ciencias físicas, identificando las leyes puente entre los niveles de análisis que fueron anteriormente pensados para ser inconmensurables.

Este tipo de reduccionismo fue liderado a decir de Sawyer (2002) por el **fisicalismo**: la creencia de que toda la ciencia finalmente se reduce a las leyes de la física; el fisicalismo esta fuertemente asociado con el positivismo lógico. Existió otro tipo de reduccionismo denominado **epifenomenalismo**: éste supone la creencia de que la "mente" no podía tener ningún poder causal a parte del cerebro biológico, el argumento sostenía que la mente era una entidad de nivel superior, que tenía poder causal sobre los componentes de nivel inferior y que ese poder causal no era reducible a los componentes. Otra versión es la materialista –noción que Sawyer generaliza- la cual a decir de ella sostiene que sólo la materia existe, entonces no hay razón para mentar a la mente o a la subjetividad. Ahora bien, la salida posible de acuerdo al contexto teórico imperante fue optar por las nociones

dualistas, tales como el vitalismo el cual sostiene que los organismos vivos contienen una fuerza vital (Bergson) o sustancia, además de la materia física.

La vía que Sawyer (2002) sostiene como una lección de psicología no reduccionista, esta mediada por el **emergentismo**, del cual señala “... el emergentismo es una posición no-reduccionista que acepta la posición ontológica del materialismo... acepta que nada existe excepto las partes componentes y sus interacciones...” (p. 4). La autora parte del supuesto de la existencia de 4 escuelas emergentistas, la escuela británica, la Gestalt, el pragmatismo americano y la moderna Filosofía de la mente y las ciencias cognitivas por otro lado. Del emergentismo señalemos el ejemplo paradigmático, “... la combinación de hidrógeno y oxígeno, resultando en agua. El agua no contiene en sí, ninguna de las propiedades del hidrógeno y del oxígeno; sus propiedades son efectos emergentes de la combinación...” (p. 6). Ahora bien, si los agentes-productos-fenómenos resultantes, no contiene en sí las propiedades de los agentes-productos-fenómenos de los que son resultado, los efectos emergentes, las emergencias, son impredecibles antes de que se suscite el evento, pero señalar la impredecibilidad del fenómeno, es un insulto a las matemáticas que dentro de la racionalidad científica suponen tener la explicación aproximada de todo fenómeno.

El emergentismo, después de la primera Guerra Mundial fue llevado al terreno de la evolución, ahora sobre la línea de la impredecibilidad de las emergencias resultantes en la confluencia de agentes-productos-fenómenos existentes, las emergencias suponen una actualización, en un mundo de interacciones por necesidad. El emergentismo británico, a decir de Sawyer (2002) sostiene que la mente – estados intencionales y/o conciencia- y la vida son emergencias que sobrevinieron en la realidad material. En psicología su influencia se desarrolla sobre la base del **organicismo**: “... la teoría en la que el organismo es diferente de la suma de sus partes, y que éste depende del arreglo estructural de las partes...” (Sawyer, 2002; p. 7). La visión organicista social, supone la noción de que la sociedad formada y organizada en cierto sentido es similar a los organismos vivientes. Wundt (1912; p. 164, en Sawyer, 2002) señalaba que:

“... [el principio de resultantes creativos] intenta establecer el hecho de que en todas las combinaciones físicas, el producto no es la mera suma de elementos separados que componen tales combinaciones, sino que éstos representan una nueva creación. Pero al mismo tiempo... éste producto es formado por elementos, que posteriormente no serán componentes necesarios para esta creación...” (p. 7)

La señalización de que el producto no es la mera suma de sus partes señala directamente a la psicología Gestalt, la cual se encuentra en confrontación con la noción estructuralista, que señalaba que las experiencias mentales podían ser analizadas en sus unidades elementales tales como las sensaciones, sentimientos y pensamientos. Sin embargo, la Gestalt a decir de Sawyer (2002) fue más holista que emergentista, su énfasis estuvo sobre el estudio de los todos irreductibles y ellos no exploraron como esos todos emergen desde componentes de nivel inferior y sus interacciones. En éste punto señalemos que la subjetividad, bien podría ser considerada como una emergencia del par contradictorio e incluyente de los factores social e individual. Por un lado tenemos las instancias culturales, que se generan como un sistema de creencias y valores socio-culturales que conforman a un individuo, que al mismo tiempo de manera individual, construye, adopta o matiza tales sistemas de creencias y valores socio-culturales, de acuerdo con su experiencia, lo que constituye la subjetividad individual. La continua interacción de las subjetividades individuales, la intersubjetividad, va modificando la socio-cultura, que a su vez modifica a los individuos, que producen y son producidos por lo socio-cultural. La señalización hacia lo social y lo individual encarna una de las dicotomías que atraviesan la historia del pensamiento psicológico, cuya respuesta es y ha sido, la elección entre lo social sin atención a lo individual o viceversa..

De acuerdo con Gonzáles-Rey (2002) la psicología de la primera mitad del Siglo XX, se centró en el individuo e identificó la psique con los procesos internos e individuales de la mente humana; posteriormente la versión conductista se opone a las consideraciones “mentalistas” y deposita (afuera) en el comportamiento, su versión de lo psicológico. No obstante siguió siendo alrededor del individuo, desde el cual se construyeron todas las categorías básicas de la psicología del Siglo XX.

La segunda consideración de Gonzáles-Rey (2002), que apunta hacia **el enfoque histórico-cultural**, esta es una vía más de teorización en psicología, que se constituye en la tradición Rusa. Los avances o las zonas de sentido que generó esta visión psicológica son sepultadas por el zeigeist que protegía la “ciencia psicológica norteamericana”; uno más de los ejemplos que apoyan la llamada visión o intención sociologista del análisis de la ciencia que se catapultó con Kuhn (1962/ 2000). El hecho observado fue el nulo diálogo entre las vertientes teóricas que se desarrollaron de uno y otro lado del ya desaparecido muro de

Berlín. Escotto (1996) señala que la historia de la psicología ha estado siempre condicionada por el desarrollo político-económico “..... baste señalar... que la lucha política, ideológica y económica... entre socialismo y el capitalismo condicionó que las teorizaciones de... la psicología materialista fueran conscientemente ocultadas y prácticamente desconocidas en el mundo capitalista occidental...” (p. 6).

El nulo diálogo entre las perspectivas, conlleva también en su desarrollo desde el interior, un tipo de dogmatismo, consecuencia directa del stanlinismo en la desaparecida Unión Soviética. Gonzáles-Rey (2002) señala:

“... como reconocieron diversos autores (Budilova, 1967,1972; Yaroshevsky, 1971; Abuljanova, 1973; Chudnovsky, 1982 y otros), en varios momentos de su historia la psicología soviética tuvo que enfrentar fuertes tendencias al reduccionismo, sea biologicista o sociologista, orientado a presentar lo psíquico en algún tipo de materialidad, lo que trajo su “cosificación” y su sustitución por algo diferente, más afín a la interpretación mecanicista que dominó los círculos políticos de la Ex Unión Soviética...” (p. 71).

Esta intención de reduccionismo sociologista o biologicista, se encuentra también sumado al **reduccionismo objetal**, en el que la psique aparecía relacionada directamente a un objeto externo, lo que para Gonzáles-Rey (2002) indica la incapacidad de conceptualizar la facultad generadora de lo psíquico; el reduccionismo objetal supone la mal interpretación materialista, que toma como premisa la primacía de la materia sobre la conciencia, ésto era producto de las lecturas “oficiales” del poder político, éstas lecturas condujeron al materialismo mecanicista, que en la intención socialista suscito lo mismo que en cualquier liturgia, de un saber que se institucionaliza: “...las ideas nuevas, tienen que aparecer con un “ropaje” aceptado, y el creador de esas nuevas ideas, llega a asumir la liturgia, pues no puede estar ajeno a su forma de construir el conocimiento...” (pp. 72-73).

Una más de las deformaciones señaladas por Gonzáles-Rey (2002), fue tratar la realidad como portadora de un comportamiento lógico (**reducción logicista**), que se expresaba en la definición de la lógica dialéctica como la correspondencia con las formas de conocimiento que aprehenden la realidad y la lógica de la realidad; es decir, se le atribuía un funcionamiento lógico a la realidad para garantizar su correspondencia con las formas de conocimiento que la aprehendían, “... lo cual representa una síntesis perversa de racionalismo y positivismo, una posición que se pretendía legitimar como dialéctica...” (p.

74). Y para terminar, se exigía también la búsqueda de regularidades, en tanto que la intención era ser “científicos”. Se despliega la exigencia de presentar al objeto a través de leyes, con lo cual las orientaciones derivan hacia un determinismo teleológico, en el que la realidad tiene una definición futura clara, al moverse en la dirección de las leyes que la constituyen.

Éstos tipos de reduccionismo no son ajenos a la ciencia occidental, son el producto de una manera científica de conceptualizar el rumbo y el sentido de las realizaciones científicas en todo el mundo. La adecuación de todo objeto, como objeto material, la estricta obediencia a los usos y costumbres de la comunidad de científicos, a los cuales cualquiera que pretenda insertarse, debe mostrar obediencia a éstos, puesto que ellos permite la institucionalización de los acuerdos, el más fuerte de éstos, es aquel que supone que la realidad se comporta lógicamente y que debemos encontrar esa lógica, que por cierto es constitutiva de la reversibilidad de todo fenómeno, en tanto todo fenómeno está sujeto a leyes invariantes y por ello, se conocen los pasos a seguir para reproducir tal fenómeno, lo que sustenta la idea de que el progreso científico siempre es lineal y los resultados obedecen a un mejor estado de cosas, que es el perfeccionamiento de los pequeños trozos fenoménicos que la institución y la teoría nos consignan a observar.

La psicología dominante en América Latina en los años 60 y 70, estaba consolidada en la visión conductista y neoconductista, y por otra parte, con la visión psicoanalítica. Ante la crisis de éstas orientaciones, las ciencias cognitivas intentan asumir esa hegemonía. Los fundadores la orientación de la **psicología materialista y/o histórico-cultural** fueron Vigotsky, Luria y Leontiev. La psicología materialista ceñida a la influencia filosófica de Engels-Marx-Lenin, en tanto una más de las corrientes psicológicas del Siglo XX, de acuerdo con Escotto (1996, p. 18):

- A) Teoriza en torno a lo que llamamos lo psicológico, que es común al ser humano, pero a diferencia de otras lo concibe en constante cambio y desarrollo desde el nacimiento hasta la muerte, donde la interiorización de las relaciones sociales a través del lenguaje es condición esencial para el desarrollo de la representación subjetiva de la realidad objetiva.
- B) Aspira a contribuir al desarrollo de la psicología científica, pero a diferencia de algunas, entiende que la explicación científica es, necesariamente, materialista y dialéctica.
- C) Como otras, considera las bases biológicas y nerviosas del psiquismo, pero a diferencia de sus contemporáneas, no reduce ni iguala lo psíquico al sistema nervioso, a la par sostiene que el psiquismo no puede existir al margen de éste.

- D) Como todas, tiene como objetivo concreto al individuo; pero a diferencia de otras su sujeto es un individuo histórico y social, siempre ubicado en un momento histórico específico, en una región, país, clase social, estrato, comunidad, familia, cultura, ética y vivencias particulares.
- E) Como todas aborda los estados afectivos del hombre, pero a diferencia de algunas no ve en ellos sólo la manifestación de aspectos instintivos o neurofisiológicos ni aborda la cognición al margen de los afectos.
- F) Estudia al ser humano como alguien que al transformar su mundo, no sólo conoce sino que siente, que tiene afectos, emociones y sentimientos.

De acuerdo con Gonzáles-Rey (1997) el aspecto fundamental de las posiciones de los clásicos de la psicología soviética fue la superación de la dicotomía entre lo interno y lo externo, entre lo psíquico y lo social, lo cual es un principio para el desarrollo de la teoría de la subjetividad en psicología. En tanto, posibilidad para el desarrollo de una teoría de la subjetividad, para transitar desde la dicotomía entre lo neurofisiológico y los procesos psíquicos, de la condición individual y la condición histórico-cultural, es la puesta en práctica de la dialéctica. Si bien la subjetividad como foco de estudio no es abordada por la psicología rusa, en cuanto a un programa fuerte; sostenemos que contiene en sus presupuestos, un intento por rebasar la lógica de los pares contradictorios mutuamente excluyentes, tales como el de lo individual y lo social, que con la inclusión de la analogía onda-corpúsculo de Heisenberg, se propone como la posibilidad de superar las dicotomías tradicionales.

Esto supone comenzar por reconocer la capacidad de las teorías para separar la condición individual de lo social y viceversa, que se manifiesta en su exigencia de demarcación; que, sin embargo, sólo constituye para la comunidad de teóricos un acuerdo restringido a tal comunidad. El individuo-sujeto, el ser humano que esta siendo en una realidad natural-social, no se encuentra en ese acuerdo aséptico de contradicción e incertidumbre, que los teóricos construyen y acuerdan, desde el punto de vista de la psicología materialista, la dialéctica supone un primer paso en el reconocimiento de las contradicciones de una realidad sucediendo. Recordemos que un ser humano en cuanto sistema viviente, al conceptualizarlo como estático, se constituye como un sistema muerto.

El ser humano, se construye por su contacto con el mundo que esta sucediendo, y a lo que la psicología se enfrenta es a un ser vivo que piensa sobre sus pensamientos, que se cuestiona sobre sus sentimientos. Que reflexiona. **La dialéctica** como método:

“...permite concebir todo lo existente como un proceso en constante cambio y movimiento, en desarrollo. Ubicar éste desarrollo a partir de las contradicciones internas de los procesos que lo conforman. Por lo que postula la existencia en todo fenómeno de elementos contrarios pero indisolublemente unidos... que obligan a los procesos a recorrer etapas en las que cambios cuantitativos provocan cambios cualitativos, es decir, la reorganización y combinación de los mismos elementos a partir de su aumento o disminución. No se conciben los fenómenos aislados... por lo que su estudio y análisis no se realiza haciendo abstracción de sus [múltiples] determinaciones, sino en concreto, es decir, considerando el conjunto de elementos que intervienen en su desarrollo.” (Escotto, 1996, p. 32).

De esta forma González-Rey (2002) señala que tanto Vigotsky como Rubinstein comprenden de forma dialéctica procesos que se habían señalado como excluyentes (cognoscitivo-afectivo, social-individual).

“... éste cambio facilitaba una representación de la psique humana como proceso subjetivo, instancia en que lo social y lo biológico no desaparecían sino que entraban como momentos de un nuevo sistema cualitativo... la dialéctica de lo individual y lo social permitió superar el concepto de individuo como inherente a la especie y favoreció la comprensión de la condición singular del sujeto, posible sólo a partir de la comprensión del carácter subjetivo de su constitución psicológica...” (p. 69).

Esta comprensión de la formación de lo psíquico a partir de lo social, en primera instancia representa una ruptura con las representaciones que dominaban a la psicología. Para Vigotsky el proceso de interiorización es la vía mediante la cual el sujeto asimila su historia, el devenir de su vida y las interacciones en las zonas de relación en las cuales interactúa como sujeto social. De esta forma el análisis de Vigotsky a través de la internalización, supone que el contexto está “afuera” y que mediante los procesos psíquicos aparecerá “adentro”. La noción de lo externo (social) y lo interno (individual), adentro y afuera, representa sin lugar a dudas, la contribución a las dualidades inauguradas por el racionalismo cartesiano. Rubinstein (en González Rey: 2002) señala que:

“... la dimensión de lo social no se mantiene como hecho externo, con respecto al hombre; ella penetra y desde dentro determina su conciencia. Por medio de: **a-** el lenguaje, el habla, esta forma social de conocimiento; **b-** el sistema del saber, que es fruto teóricamente concientizado y formalizado y la práctica social; **c-** la ideología... **d-** la correspondiente organización de la práctica individual, la sociedad va

configurando tanto el contenido como la forma de la conciencia individual en cada persona...” (p. 19).

González-Rey (2002) señala:

“... en mi opinión la subjetividad no es algo que aparece sólo en el plano individual, sino que la propia cultura, en la cual se constituye, el sujeto individual y de la cual es también constituyente, representa un sistema subjetivo generador de subjetividad. Tenemos que reemplazar la manera mecanicista de ver cultura, sujeto y subjetividad como fenómenos diferentes que se relacionan, para pasar a verlos como fenómenos que, sin ser idénticos, se integran como momentos cualitativos de la ecología humana en una relación de recursividad...” (pp. 69-70).

La visión dialéctica que entiende la psicología como un proceso en constante cambio-desarrollo a partir de la contradicción, donde los procesos se encuentran mediados por el lenguaje, através del cual se refleja-representa-construye la realidad, sobre la base de procesos mnémicos-anticipatorios-imaginativos, en un contexto social, étnico, cultural, en un mundo global constreñido por las instancias de mercado político-económicas, supone la raíz de una visión compleja de la psicología, que fue sepultada por la visión conductista, mecanicista, newtoniana-cartesiana, bajo la cual hemos sido entrenados-condicionados-educados como única forma, como “la forma” de ver el mundo.

Esta visión contrastaba ya desde 1930 aproximadamente con la idea de una psicología teleológica. Que supone una lógica implícita en la realidad, una lógica y por ende una realidad lineal en las respuestas humanas, una psicología predictiva, legalista, experimentalista, obsesionada en la generalización, puesto que el hombre debe responder en tanto que es un ente vacío. De esta manera el objeto hombre (en tanto especie) es una visión fragmentada, una parte de la realidad, en la cual el sujeto y lo que diga-invente-suponga no es de interés, para la ciencia arraigada en el paradigma newtoniano cartesiano, y en particular para las psicologías que dependen de éste paradigma.

El planteamiento de una serie de circunstancias que delinean una mirada psicológica, en la intención tacita o explicita de constituir un objeto válido de problematización y/o investigación, tal como la subjetividad. No puede ni debe estar al margen de las dependencias epistemológicas y culturales a las cuales se responde, dependencias bajo las cuales hemos sido entrenados-condicionados-educados, para mirar al mundo y/o a los objetos de investigación. La valía del científico consiste en desarrollar la

teoría que cartografie con fidelidad los contornos del mundo dado. “... el enfoque recibido... dota al científico con algunas capacidades importantes mediante las que se puede adquirir el conocimiento objetivo. Entre las más importantes, están las capacidades para la observación minuciosa y lógica...”(Gergen, 1996, 35).

La intención de científicidad supone la delimitación de las características objetales de algo como lo subjetivo, que supone un reduccionismo biologicista por la existencia del S. N.; en donde encalla la primera intención de la psicología como ciencia; posteriormente las consideraciones referentes a la conducta suponen hechos observables y reproducibles donde la condición objetiva se cumple, esto se transforma en la repetición de los postulados de una teoría. Así la noción de ciencia se basará en la repetición de fenómenos observados físicamente, en la determinación de regularidades y después en la transformación de estos en leyes. Vigotsky – citado por Gonzáles-Rey (1997)- apuntó:

“... hay que encontrar una teoría que ayude a conocer la psique y no la solución del problema de la psiquis, no las formulas que resuman y suman el resultado de la verdad científica... yo no quiero saber gratuitamente, habiendo recordado un par de citas, que es la psiquis; quiero aprender... como construir la ciencia, como enfocar la investigación de la psiquis...” (p.70).

El ser humano [*todos lo sabemos*] no sólo piensa, esto es, no se constituye únicamente como un ente racional y lógico-matemático, siente, imagina, habla, dota de sentido a las cosas y a sus palabras. Las palabras no sólo tienen un sentido gramatical y/o semántico, textual, sino contextual, no es unívoco sino multívoco; en tanto su pertenencia a antecesores, tiene un discurso las más de las veces influenciado por la cultura, no es un ente aislado, no sólo es razón, conciencia, es inconsciente, sueña, tiene problemas psicosomáticos producto de un entorno el cual no sólo modifica al sujeto, sino que el sujeto pervive y modifica al ambiente y éste ambiente modificado, modifica al sujeto y la interpretación de la adecuación del sujeto de si mismo y de su ambiente. Por esto señalamos que las prescripciones de causa y efecto, no son suficientes, para explicar lo anterior

De igual forma que la biología de la percepción y del conocimiento, tienen un lugar importante en toda descripción y comprensión del fenómeno psicológico, la sola atención a los caracteres biológicos pierden de vista elementos importantes del fenómeno; puesto que sabemos que el hombre es un ser eminentemente biológico, que sin un sustrato biológico no es posible el proceso psicológico, pero el sustrato biológico alejado del medio-contexto, no

es suficiente para el desarrollo aproximado de lo que un hombre-sujeto “normal”, nos muestra a diario en su acontecer en el mundo. Esto nos lleva a la pregunta no menos ingenua acerca de lo humano. De acuerdo con Escotto (1996), sobre la línea de la psicología materialista:

“... el devenir de un hombre en humano es por un lado, resultado de la multiplicidad de factores históricos y sociales que operan desde su nacimiento hasta su muerte como MEDIO AMBIENTE y CONTENIDO PSÍQUICO. En tanto **medio ambiente** operan como lo social, es decir, las relaciones sociales concretas en las que un hombre nace, se inserta, se desarrolla, se transforma y las transforma, es decir, una familia, comunidad, clase social, país, época histórica y práctica social, con su correspondiente ideología, ética y cultura. En tanto **contenido psíquico** opera como lo social subjetivado... por medio del lenguaje y transformado por las anticipaciones y la práctica histórico-social del sujeto...” (p. 20).

La visión tradicional nos insta a separar éstos dos ámbitos (lo social y lo individual), nos conduce a una dualidad de campos de análisis que no encuentran una vinculación con los orbes que tradicionalmente se han definido. O bien, nos llevan a una reducción biológica, que persiste en la búsqueda del psiquismo predominantemente en la única base material que es el cerebro. La mente, el espíritu, la subjetividad, lo que el individuo cree, idealiza o sueña, se traducen a un sistema teórico que nos aleja cada vez más del fenómeno, en una serie de metalenguajes, los lenguajes entendidos por la comunidad de científicos en cada caso. Los replanteamientos epistemológicos, suponen el énfasis en el observador, es precisamente el cuestionamiento a la neutralidad de la observación, la punta de lanza de las críticas que actualmente, enturbian el mundo lógico de los lenguajes universales.

## ***2.2 EL OBSERVADOR EN CUESTIÓN***

Una de las complicaciones más susceptibles de ser interrogadas en la condición actual de nuestro intento de atender a la cuestión de la subjetividad como un eje de reflexión, que troca con lo humano y su constitución como un ente psicológico; conlleva la importancia de cuestionar nuestra dependencia acerca de lo que entendemos como posible de mirar y observar como un elemento de interrogación válido que aporte un tipo de conocimiento o planteamiento a la teoría y a la práctica psicológica, con respecto a los bosquejos en los cuales y bajo los cuales fuimos entrenados-condicionados, para entender el fenómeno psicológico.

¿Cuales son las características generales de nuestro problema?, ¿en que marco es posible delimitar a un ente tal como el ser humano, entendiendo que los procesos psicológicos que nos interesan son los de los seres humanos, y comprendiendo que la comunidad de científicos, estudiosos, interesados y aficionados que intentan explicarse o dar una respuesta al fenómeno psicológico y en general al fenómeno humano, somos también seres humanos?. En éste caso el factor problemático, supone que el observador es también un ser humano, entrenado para ver a otro.

El telón de fondo de éste entrenamiento, se constituye en la gama de interpretaciones y teorías elaboradas para dar respuesta a éste fenómeno. Lo que subyace a éstas teorías es una dependencia epistemológica y teórica de índole filosófica, de corte racional-empírico, y como vía alterna se encuentran las especulaciones que se significan como idealistas o sencillamente se señalan como especulaciones sin sentido. El sentido que nosotros debemos defender en la constitución de nuestro trabajo, es que el fin primario de la comprensión de un fenómeno como el fenómeno psicológico, comienza con la intervención del observador.

Es derivado de lo que el observador, psicólogo o científico, tenga a bien observar, con base en los acuerdos o teorías que se sigan, lo que constituye un objeto válido de investigación, teorización, comprensión, análisis y/o medición. Desde nuestra perspectiva la posibilidad de la objetividad, se constituye en la toma de conciencia de los marcos de referencia que tengamos en nuestra intervención y/o aproximación al fenómeno en cuestión, esto es, *depende de la mirada del observador la explicación que se dará al final de una investigación. Depende de lo que nos entrenen para ver, aquello que nos parezca significativo.*

La solidez de las teorías, siempre esta en punto de crítica y de crisis, los debates actuales, suponen la inclusión de la crítica a los metarrelatos y/o meta-discursos, uno de los cuales es y ha sido, el que señalaba a la visión científica arraigada en la visión neo-positiva como la portadora de la verdad más acabada. Lyotard (1993) señala “... se tiene por posmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos... al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde... la crisis de la Filosofía metafísica, y de la institución universitaria que dependía de ella...” (pp. 9-10). La alusión a los metarrelatos, suponen aquellos que enfatizan las grandes realizaciones que posibilitan la disolución de

todos los enigmas. La idea metafísica de la ciencia como la única vía de desvelar las leyes de la naturaleza se derrumba y se comienzan a ver los determinantes socio-político-económicos que legitiman los temas de “interés” no para los intereses del que conoce, sino como vehículo que fortalezca las rutas del estado.

El principal metarrelato para el conocimiento y la ciencia, y por ende para la psicología es aquel que mienta la posibilidad de una epistemología de un observador que no interviene. Éste metarrelato, creencia, esperanza, mito, se ha fisurado a partir de las especulaciones de diversos teóricos y diversas suposiciones que se tendrán que considerar. Algunos ejemplos señalan a Niels Bohr con la complementariedad y la dualidad de estado, Heisenberg y la escuela de Copenhague, con su teoría cuántica, su principio de incertidumbre. Quine con su indeterminación en la traducción, al plantear las observaciones subjetivas y situadas en contexto. La propuesta Kuhniana, de que el mundo cambia cuando los científicos cambian de manera de ver el mundo, mediante la crítica a la ciencia normal, aunado a Feyerabend quien señalaba que la verdad parece ser primariamente un asunto de perspectiva puesto que las perspectivas son después de todo productos secundarios del intercambio social “... lo que pasa por ser conocimiento dentro de las ciencias puede ser considerado correctamente resultado de los procesos sociales dentro de la cultura de la ciencia... (Knorr-Cetina, 1981, Latour y Woolgar, 1979; Barnes, 1974; Bordieu, 1975)...” (Gergen, 1996; p. 101). La teoría crítica en su cuestionamiento a la falta de justificación en la observación pretendidamente descarnada, de-subjetivada como criterio de neutralidad y la mistificación de una inteligencia técnica, una crítica a la alienación del hombre en busca del progreso en las sociedades modernas. Gadamer con su “*verdad y método*”, señala que los lectores se aproximan a los textos con una serie de preconcepciones que generan un horizonte de comprensión que acentúa la adopción de una interpretación, basada en las predisposiciones culturales que actúan como una preestructura; donde no es el texto el que domina al lector sino el lector el que domina el texto. Derrida y su *Differance* en la cual la búsqueda semántica nos conduce a un interminable de definiciones; siendo las características del uso del término, en cuanto al sentido que se le dé a un mismo concepto que nos lleva a la deconstrucción del texto, caracterizado una vez más por acuerdos sociales, sea el caso de lo que sea o se entienda por psicología y su objeto. Wittgenstein y sus juegos del lenguaje.

Para los fines del presente trabajo, en tanto la ruta de la discusión actual, tomamos como ejemplos de la presentación de orientaciones psicológicas que critican la racionalidad científica representada por la tradición analítica, que supone la presencia de un observador que no participa en su observación, así como la noción de una realidad lineal y reversible, al constructivismo y al construccionismo social. Les consideramos además de interesantes, importantes para nosotros, en tanto, que en éstas rutas de la crítica a la asepsia de la observación, se posibilita la inclusión de fenómenos constituyentes de la subjetividad. Observar lo que nuestros, entrenadores-condicionadores-maestros nos quieren enseñar a observar, supone un rango de la subjetividad humana inherente a toda teoría construida por seres humanos. Señalemos que durante décadas la subjetividad suponía sólo al individuo, como formador de su punto de vista; debemos señalar que las versiones de un fenómeno cambian en tanto nos transportamos de un eje teórico a otro, si lo hacemos de una sociedad-cultura a otra, las interpretaciones y explicaciones, nos conducen a elaboraciones más intrincadas.

Los psicólogos en el transcurso del Siglo XX, se han centrado en el estudio del individuo, al intentar hablar de la subjetividad debemos cuestionar la dicotomía individual vs. social. Una de las vías de acceder a un replanteamiento de la psicología, intentando desmontar la noción individualista del quehacer-conocimiento en psicología, la encontramos en las consideraciones de Gergen (1994), el cual señala que en la cultura occidental, el individuo ha ocupado una importancia abrumadora: "... las mentes individuales se han utilizado como el lugar de la explicación, no sólo en psicología sino en muchos sectores de la Filosofía, la economía, la sociología, la antropología..." (p. 21), esta caracterización en lo individual, supone la desvinculación de los factores sociales, pero señala la consigna de la psicología como una ciencia del individuo, de los casos particulares en donde lo que el individuo tiene que decir, sucumbe ante las nociones de una ciencia psicológica sustentada en las regularidades inferidas de un bagaje experimental.

Esto supone en sí una negación de lo que se considera propio, por un lado el énfasis en lo que Gergen (1994) llama "las mentes individuales", base del edificio o la estructura de la psicología individual; en donde el individuo no tiene nada que decir, si no se ciñe a los patrones y estándares predefinidos por la ciencia psicológica, preocupada por los procesos particulares; tales como memoria o percepción aislados del entrono, puesto que la

intención es descubrir la lógica del funcionamiento de esta máquina cognoscente, en un estudio experimental controlado por el experimentador, en el cual la metateoría científica afirma primero una independencia fundamental entre el mundo natural y el observador científico. Como diría Rorty (1989), la metáfora de “*la mente como espejo de la naturaleza*”.

En cuanto a la crítica a la observación neutral, la encontramos en las caracterizaciones del constructivismo radical, diferente del construccionismo. De manera breve intentamos hacer una distinción, en cuanto las características del constructivismo de von Glazersfeld (1992) y el construccionismo social de Kenneth Gergen (1994). Ambas posiciones plantean una crítica a la comprensión tradicional del sujeto, entendido desde una visión empirista en donde el sujeto-objeto de la psicología es un ente respondiente, subyugado a la Variable independiente que el experimentador tenga a bien lucubrar en su investigación; en la cual por supuesto, es exigible eliminar la subjetividad del investigado, tanto como la del investigador. von Glazersfeld (2001) señala “... la teoría radical del conocimiento en la que he estado trabajando en los últimos 40 años es una teoría del desarrollo basada en el trabajo de Jean Piaget...” (p. 32).

Aunado a los planteamientos de Piaget, Glazersfeld (en Schnitman, 1995) señala que al hablar del Constructivismo es necesario mencionar algunas fuentes: *a) el lenguaje*, el cual dependiendo del idioma que se hable, se tenderá a tener una visión del mundo, suponiendo que uno hable italiano, inglés y alemán, se da cuenta que cuando habla italiano parece ver el mundo de distinta manera que cuando habla inglés o alemán, “...ya que es obvio que para el hablante de una lengua cualquiera, *su* manera de ver el mundo es la “correcta” ...”(p. 117). Después de un tiempo, uno llega a la conclusión de que cada grupo puede estar en lo cierto en lo que al propio grupo respecta, y de que no existe “certeza” más allá de los grupos.

Otra de las fuentes importantes de esta orientación son *b) los escépticos*, de los cuales el planteamiento, deriva inequívocamente hacia el cuestionamiento a la certeza del conocimiento, de ellos señala:

“... los escépticos sostenían que lo que llegamos a conocer pasa por nuestro sistema sensorial y nuestro sistema conceptual, y nos brinda un cuadro o imagen; pero cuando queremos saber si ese cuadro o imagen es correcto, si es una imagen verdadera de un mundo externo, quedamos completamente trabados, ya que cada vez que contemplamos el mundo

externo lo que vemos es visto de nuevo, através de *nuestro* sistema sensorial y de *nuestro* sistema conceptual...”(p. 118).

En cuanto a los escépticos<sup>2</sup> por nuestra parte de Enesidemo señalamos tres de los principales argumentos de esta escuela, que operan en el universo del saber de las ciencias humanas y sociales y por ende en la psicología:

1. “Las contradicciones de los filósofos, y más ampliamente, **la diversidad de las opiniones humanas**. Los hombres no están de acuerdo sobre nada. ¿Quién tiene razón? Imposible decidirlo...”.
2. “Los errores y muy especialmente **los errores de los sentidos...**”, el sueño, la locura, la embriaguez, las alucinaciones; que nos asegura que no estamos siempre equivocados. “Lo que nos parece verdadero no lo es necesariamente, y el error se nos impone con la misma fuerza que la verdad.”
3. “**La relatividad del conocimiento**”, este puede adoptar dos formas:
  - “**Cada cosa es relativa a todas las demás...** nada en el universo esta aislado, separado del conjunto. Es imposible conocer una cosa sin conocer todas las demás. Pero nadie pretende saberlo todo”.
  - “**El objeto conocido es relativo a un sujeto**, que es siempre un individuo de una constitución determinada, de una edad... estado de salud y situación. Es, pues, imposible saber lo que es la cosa en sí misma, independientemente de su relación con nosotros”. (Vernaux, 1967, 42-43)

Y ésta es la crítica que deja a la epistemología en un lugar de incomodidad. En tanto, la noción tradicional supone la capacidad inherente al hombre de conocer un mundo externo, sin embargo, por la constitución de nuestro conocimiento la capacidad de juzgarlo como verdadero supone la intervención de un sistema sensorial y un sistema conceptual, y aquí radican dos cuestiones de importancia mayor.

Por una parte, se encuentran las aportaciones de von Foerster en cuanto al tipo de información transmitidas por cualquier receptor el cual denomina “*codificación indiferenciada*”, esta supone a decir de Glazersfeld (1995, en Schnitman) que:

“... si una neurona de la retina envía una señal visual a la corteza, esa señal tendrá exactamente la misma forma que la que proviene de las orejas, la nariz, los dedos de las manos... o cualquier otra parte del organismo capaz de generar señales. No hay entre ellas ninguna distinción cualitativa... todas las señales enviadas desde los elementos sensoriales a la corteza cerebral son iguales...”(p.115).

Si esto es cierto, la percepción en torno a la investigación empírica, supone un sustento tambaleante, puesto que la diferenciación en las percepciones son trasladadas al

---

<sup>2</sup> “... definimos el escepticismo... como una actitud de duda universal...” (Vernaux, 1967, p. 43).

quehacer-funcionamiento de la corteza, en la cual la actividad vinculada con los procesos superiores es ineludiblemente el lenguaje. Mencionar éstas características, suponen una fase de la caracterización del fenómeno psicológico, pero no su intención final, puesto que la importancia del lenguaje es primordial, vayamos a ello.

En el lenguaje, al mencionar un concepto general, éste concepto general evocado no es similar en todos, esto es, recíprocamente compartido, no es el mismo concepto o imagen, sino a través del consenso intersubjetivo y/o en condicionamiento-aprendizaje-entrenamiento, en la escuela o en nuestra adscripción a determinada teoría. Esto en palabras de Piaget supone la concepción del desarrollo y con él, la construcción de estructuras conceptuales para denominar la realidad percibida-experimentada. Suponiendo que el hombre deviene en humano, existe por un lado la maduración fisiológica y por otro el desarrollo, por y en la sociedad-cultura. El concepto de desarrollo en los planteamientos de Piaget a decir de Hans (en Silverman, 1989) es un proceso distinto al de maduración fisiológica, pero también a la simple acumulación de nuevos contenidos de conocimiento, “...antes bien el desarrollo es una construcción... una reestructuración progresiva y resulta de la adquisición de nuevas capacidades de conocimiento...” (p. 22).

La formación de nuevas capacidades de conocimiento que se han generado a raíz del matiz constructivista, implica por principio la distinción en el tipo de observaciones, que podemos hacer de acuerdo a nuestra constitución de observadores. Cathalifaud (1997) señala que en las versiones de una epistemología constructivista:

“... se reitera que observar significa, en tanto operación cognitiva, un manejo de esquemas de distinciones. Esto quiere decir que no se pueden dar explicaciones que revelen algo independiente de las operaciones mediante las cuales se generan dichas explicaciones: la lógica de la observación no puede sobrepasar la lógica del (sistema) observador, la referencia de lo observado (descrito) siempre es el (sistema) observador. Aquí se reintroduce el tema de la autorreferencialidad, que marca el hecho que existen sistemas que no pueden dejar de referirse a sí mismos en cada una de sus operaciones. Así toda heterorreferencia es posible sólo como construcción del observador...”. (p. 6).

Este proceso sugiere una constante acomodación-reacomodación, en donde los esquemas se reestructuran en un constante orden-desorden recursivo, debido a la puesta en juego de los esquemas cognitivos del sujeto en diferentes contextos. La noción de los contextos se supone inherente a la problematización del sujeto en el constructivismo

radical, en tanto éste lo concibe como un ente activo, sin embargo, no lo hace explícito, lo que lo hace sospechoso de solipsismo. Glazersfeld (1996, en Pakman) señala que el constructivismo se diferencia del antiguo paradigma por que descarta deliberadamente la noción de que el conocimiento puede o debe ser una representación de un mundo-en-sí mismo independiente del observador, reemplazándolo por la exigencia de que las construcciones conceptuales que denominamos conocimiento, sean viables en el mundo experiencial del sujeto cognoscente. De esta forma, toda observación debe ser contextualizada, esto es, dependiente de la teoría a la que pertenezca.

La contextualización supone la inclusión del sujeto en un mundo, en tanto los planteamientos de cualquier licenciado, profesional o investigador en cuestión, suponen un entrenamiento-condicionamiento-aprendizaje de un bagaje teórico. Éste en gran medida supone una precomprensión de aquello que se observa, esta condición es ineludible sea a través de una hipótesis y sus consiguientes tratamientos epistemológicos o mediante una suposición teórica de corte constructivista en donde **entiéndase bien**, el hombre no crea o inventa la realidad, antes bien, la interpretación-explicación-descripción-comprensión de la realidad deriva de la multiplicidad de interpretaciones-explicaciones-descripciones-comprensiones que en la historia del hombre se han constituido y que dependiendo de la época toman o pierden auge.

Con relación al **construccionismo social**, establezcamos la diferencia radical que expone Gergen (1994), puesto que los términos constructivismo y construccionismo se usan indiscriminadamente. Por un lado esta la influencia del constructivismo basado en las elaboraciones teóricas de Jean Piaget, en la cual se le da un énfasis a la construcción psicológica que el individuo elabora del mundo experiencial, esto es, su realidad, "... la realidad se asimila al sistema existente de comprensión... al mismo tiempo, sin embargo, a través del proceso adicional de acomodación, el sistema cognitivo se adapta a la estructura del mundo..."(p. 93). De aquí el planteamiento de von Glazersfeld, el cual supone que el conocimiento no se recibe pasivamente ni a través de los sentidos o las vías de comunicación, sino que es construido activamente por el sujeto cognoscente, por su parte Gergen (1994) señala "... efectivamente, el individuo nunca establece un contacto directo con el mundo tal como es; nada hay que decir sobre el mundo que no es construido por la mente..."(p. 93). Y aquí es preciso hacer mención de Giambattista Vico, "... quien opuso el

conocimiento por vía de la razón, al conocimiento por vía de la “imaginación poética”... ya que refiriéndose al mundo real, él dijo bien claramente que los seres humanos sólo pueden conocer lo que ellos mismos han creado...” (Glazersfeld en Schnitman, 1995; p. 119). Por su parte Gergen (1996) señala que la literatura constructivista y la del construccionismo social, confluyen en algunos aspectos, **1)** el hincapié en la naturaleza construida del conocimiento, pues tanto el construccionismo y el constructivismo son escépticos acerca de que existen garantías fundamentadoras de la ciencia empírica; **2)** ambos enfrentan el enfoque de la mente individual como aquello que refleja el carácter y las condiciones de un mundo independiente; **3)** ambos ponen en tela de juicio la idea del conocimiento como edificación de la mente individual, mediante una observación neutral; **4)** la autoridad asignada a la ciencia del comportamiento, es también cuestionada por ambas posiciones, ya que los métodos no tienen en cuenta sus propios efectos en el modelado del conocimiento.

Sin embargo, las diferencias son elaboradas por Gergen (1996, pp. 93-94) como sigue: **a)** desde una perspectiva construccionista social, ni la mente ni el mundo tiene un status ontológico garantizado; **b)** las formas extremas de construccionismo, aquellas que reducirían al mundo a una construcción mental, son un sustituto satisfactorio; **c)** para los construccionistas, los conceptos con los que se denomina tanto el mundo como la mente, son constitutivos de las prácticas discursivas, están integrados al lenguaje y, por consiguiente, están socialmente impugnados y sujetos a negociación; **d)** el construccionismo social ni es dualista ni monista, el construccionismo se calla o se muestra agnóstico sobre éstos asuntos; **e)** finalmente, el constructivismo sigue instalado en el enfoque individualista, el construccionismo social, atiende a las fuentes de la acción social, a las relaciones, y la comprensión del funcionamiento individual se orienta al intercambio comunitario.

Las características del construccionismo social, se encuentran señaladas en su énfasis a las prácticas discursivas señaladas como la relación social mediante acuerdos. Éstos acuerdos se enclavan en las versiones derivadas de la crítica a la metateoría de la primera mitad del Siglo XX, la cual se basaba en las comprensiones filosóficas de la ciencia de los empiristas lógicos y los métodos derivados de éstos, que se constituyen en la inteligibilidad de la visión científica del mundo, la cual como conjunto interrelacionado de proposiciones de una comunidad de interlocutores con un sentido de la descripción y/o de

la explicación en un ámbito dado, supone una coherencia específica de los tópicos a tratar. Gergen (1996) señala que al lenguaje las ciencias le confían el deber de pintar y reflejar los resultados de sus investigaciones “... Y si es el lenguaje el que transporta la verdad a través de las culturas al futuro, cabría concluir razonablemente que la supervivencia de las especies depende del funcionamiento del lenguaje...”(pp. 51-52).

La crítica se perfila hacia la propuesta de las proposiciones atómicas de Russell, en donde el lenguaje científico no comporta ningún tipo de relación con los acontecimientos externos al propio lenguaje, esto es, la creencia de que el lenguaje representa, refleja, contiene, transmite o almacena el conocimiento; en tanto el lenguaje es propiedad de la humanidad, una de las características del lenguaje sería su neutralidad. Gergen elabora distintas críticas a esta suposición del lenguaje, tal como, la crítica ideológica, la crítica literario-retórica, la crítica social. Todo se encuentra en el seno de las prácticas discursivas, todo aquello que se encuentre fuera de una práctica discursiva no es entendido por los construccionistas.

Por su parte, Gonzáles-Rey (2002) señala que en cuanto a la constitución de la subjetividad, el sujeto queda atrapado en el dominio de las narrativas, ajeno a todo registro que no sea narrativo, “... reconocer la constitución subjetiva del sujeto implica considerarlo en su historicidad...” (p. 138), en tanto que su configuración subjetiva expresa de manera singular la sociedad en que vive y en su estudio producimos un prisma que informa sobre la sociedad desde esa historia individual, en la que muchos aspectos de la sociedad que queremos estudiar aparece configurados subjetivamente en el individuo. Gonzáles-Rey (2002) señala que olvidar esto y subsumir al sujeto en las condiciones narrativas, conlleva olvidar el carácter creativo y generativo del sujeto, lo que lleva a estudiar el contexto de las formas del lenguaje de sus conversaciones como un fin en si mismas, que parecería una abstracción de éstas prácticas lingüísticas del contexto. Por otra parte, el agnosticismo del construccionismo con relación a la dualidad o al monismo, constituye al construccionismo como una aportación teórica que se rehúsa a caracterizarse como una forma de conocimiento.

Una de las formas actuales de entender al sujeto y por ende a la subjetividad, la encontramos en las rutas que señalan, la inclusión del sujeto en un mundo, valga decir, en un contexto. Dependerá de su ubicación geográfica de manera amplia, pero no podemos

pasar por alto, que las elaboraciones e intenciones de señalar la subjetividad, suponen de manera importante, tomar conciencia que toda teoría es una construcción humana. La intersubjetividad, dada en los juegos de lenguaje de los teóricos, es diferente a la de todo ser humano no adscrito a éstos juegos del lenguaje, y la subjetividad humana es un factor que se constituye en el proceso de maduración-desarrollo del individuo, siempre incluido en un contexto social-cultural. Fragmentar la subjetividad entendiéndola como un fenómeno meramente individual, supone la capacidad del individuo de abstraerse de su contexto, idea falsa desde nuestra perspectiva. Son los teóricos y las teorías las que desde su punto de vista y obedeciendo sus dependencias teórico-epistemológicas, han planteado éste tipo de análisis, puesto que las teorías se manejan de esta forma. Es derivado de nuestro entrenamiento-condicionamiento-aprendizaje que hemos aprendido y a veces forzado a nuestra idea del fenómeno a comportarse de tal o cual forma, porque así nos enseñaron a ver al mundo y a los fenómenos en el mundo. Perpetuamos esta forma de ver el mundo, cuando enseñamos y condicionamos a los otros en el ritual y las liturgias que practicamos y profesamos.

## ***CAPITULO 2***

### **LA EPISTEMOLOGÍA Y LAS PREGUNTAS POR EL CONOCIMIENTO**

**Conocer es negociar, trabajar, discutir,  
pelearse con lo desconocido que se reconstituye sin cesar,  
Pues toda solución a un problema produce una nueva pregunta.  
E. Morin. Ciencia con conciencia.**

Nuestro propósito en éste capítulo, es realizar una breve revisión con respecto a las características generales de los argumentos de la discusión en torno a como se construye el conocimiento en la epistemología clásica, antecedentes que llevan junto con la discusión epistemológica, a los presupuestos de las ciencias modernas. Supone de igual forma, nuestra búsqueda de una posición informada con relación a las posibilidades de extraer una noción de las críticas al paradigma dominante, fundado en la caracterización del positivismo lógico, la cual dentro de sus elaboraciones, dificulta la aproximación a la subjetividad, elemento que representa el sino de la complejidad humana. Esta discusión acerca de los presupuestos epistemológicos, implica los lineamientos que caracterizan las disposiciones y el marco de referencia sobre el cual se analiza a las ciencias sociales y humanas en su nacimiento, así como a la psicología en particular para su consideración como ciencia o pseudo-ciencia. Estas condiciones fundamentales están señaladas como importantes para nosotros, debido a que los lineamientos de lo posible a observar / estudiar, en cuanto a la objetividad-subjetividad, universalidad-particularidad del objeto de estudio en éstas tres raíces epistemológicas, señalan los horizontes en donde el hombre como objeto de estudio fue caracterizado.

Sin duda, por las características de nuestra formación nos incumbe la exploración de los avances que se han formulado, acerca de las características del abordaje de lo psíquico y la ampliación de los factores y dimensiones que implican el estudio de los procesos psicológicos. En el entendido de que éstos forman parte de un individuo inserto en una sociedad, participe de una cultura específica por las condiciones geográficas e histórica que en el individuo-sociedad influyen. La comprensión de un fenómeno que nos orienta hacia la complejidad, conlleva la necesidad de hacer un breve recuento de ciertos tópicos

intrincados, como aquellos que nos remiten a la historia de los planteamientos de la epistemología. En tanto que se concibe la idea de la ciencia como dependiente de los métodos y técnicas elaboradas desde el positivismo, como guías ciertas e incuestionables para realizar el quehacer conocimiento.

Esto último, es más notorio debido a la influencia que el conductismo estadounidense tiene en la idea de psicología, debido a que éste sistema de ideas y concepciones es el que en muchas ocasiones marca la posibilidad de ser ciencia para nuestra disciplina. De ninguna manera involucra, la culminación de las rutas de exploración del campo psicológico. Más aun, cuando se observa una multiplicidad de sistemas teóricos que intentan dar respuesta a la problemática psicológica. Precisamente por esta multiplicidad de opciones nos aproximamos desde la epistemología, hacia la búsqueda de “respuestas” del por qué en determinadas épocas se toma como guía la explicación del conductismo como una línea hegemónica.

Actualmente una de las posibilidades de acercarnos a la complejidad del proceso psicológico, es aventurarse a la incertidumbre de caminos poco cartografiados y en ello va la posibilidad de cometer errores, merced a la intención de repensar críticamente, el desarrollo teórico del conocimiento regido por las nociones de las “ciencias duras”. Uno de los posibles puntos de búsqueda es trascender los límites de las caracterizaciones de la ciencia como planteamiento hegemónico. En éste tenor Paul Feyerabend (1999) señala:

“... un dadaísta permanece completamente impasible ante una empresa seria y sospecha siempre cuando la gente deja de sonreír, asumiendo aquella actitud y aquellas expresiones faciales que indican que se va a decir algo importante... está convencido de que una vida que merezca la pena sólo será factible cuando... eliminemos del lenguaje aquellos significados profundos pero ya putrefactos que ha ido acumulando a lo largo de los siglos... está dispuesto a iniciar divertidos experimentos incluso en aquellos dominios donde el cambio y la experimentación parecen imposibles...” (p. 6).

Si bien coincidimos con la actitud dadaísta de Feyerabend, con respecto a la impasibilidad y la desconfianza hacia aquellos que dicen las cosas “importantes”, en tanto la idea de un conocimiento acabado, incurriríamos en un error al desconocer que el pensamiento es característico de cada época; juzgarlo de acuerdo al estado actual de los planteamientos epistemológicos, sin conocer el desarrollo histórico-teórico, más que presentar un discurso innovador, caracterizaría nuestra ignorancia.

Es necesario mencionar, que históricamente se concibe la posibilidad de acercarse a la epistemología, mediante la emulación de las características de las ciencias naturales, así que se busca que como psicólogos se respeten los lineamientos de las “ciencias duras”, con las nociones de medición, predicción y control necesarios. Hoy en día, en respuesta a esa normatividad epistemológica, estamos en éste punto, con todo y nuestros derroteros, por que lo que aquí se aborda, no es “Psicología dura”; precisamente por que no queremos contribuir a los castillos de arena de una disciplina que olvida su fundamento, esto es, el hombre en su complejidad, entendido como señala Morin (1992) bio-antropo-(cerebro-psico)-cultural, lo que a su vez señala a su relación de sistema abierto con, en y para el mundo, esto último signa la noción de subjetividad.

Es también necesario señalar que el presente trabajo pertenece a una disciplina, que las más de las veces elude la discusión filosófica, pues su independencia de la Filosofía, fue durante mucho tiempo la bandera de su posibilidad científica. Nuestra intención en general, es apuntar la ruta para entender mínimamente qué es lo que se critica de la ciencia en las propuestas actuales y mediante esto, cómo se establecen los rumbos de una disciplina o ciencia dentro del universo de las ciencias del hombre y de la sociedad, tan vilipendiadas históricamente. Entendemos que éstas no surgen por generación espontánea, sino que son una suerte de contradicciones, críticas, replanteamientos y adecuaciones a la circunstancia histórica.

## ***2.1 ¿QUÉ ES O COMO SE DEFINE LA EPISTEMOLOGÍA?***

La definición de la epistemología es una de las más arduas y difíciles tareas, pues en cada una de las definiciones encontradas, hallamos intereses diversos, en su articulación teórica. Es posible aludir a unas cuantas definiciones entendiendo que nunca llegaremos a la definición contundente, que nos muestre la “real” dimensión de la epistemología, entendiendo que en ella existen diversas delimitaciones. Por ello comenzamos observando las disposiciones que algunos autores señalan, pensando en la pregunta ¿qué es o como se define la epistemología?.

**“Epistemología** (del griego, episteme, 'conocimiento'; logos, 'teoría'), rama de la Filosofía que trata de los problemas filosóficos que rodean a la denominada teoría del conocimiento. La epistemología se ocupa de la definición del saber y de los conceptos relacionados, de las fuentes, de los

criterios, de los tipos de conocimiento posible y del grado con el que cada uno resulta cierto; así como de la relación exacta entre el que conoce y el objeto conocido.” (Enciclopedia Encarta, 2001).

Desde otro punto de vista la definición dada por Miguélez (1977) señala: “...la epistemología significa literalmente, discurso (logos) sobre la ciencia (episteme)” (p. 7). Para Cassirer (1999) “... en la lengua griega, el término episteme deriva, etimológicamente, de una raíz que significa firmeza y estabilidad” (p. 305). Monserrat (1987), por otra parte, nos dice “... en Grecia el tipo de conocimiento que se denominaba ‘episteme’ se oponía al conocimiento que se calificaba de ‘doxa’. La ‘**doxa**’ es el conocimiento vulgar u ordinario del hombre... la **episteme** es el conocimiento reflexivo elaborado con rigor...” (p. 7). De ahí que el término epistemología se halle aplicado con frecuencia en la acepción de ‘teoría del conocimiento científico’.

Estas definiciones o caracterizaciones nos muestran la implicación de una posible respuesta relacionada con ciertos ideales o requisitos, en tanto el ser de la epistemología y/o la función perseguida por la episteme.

Un conocimiento en el cual el establecimiento de leyes y regularidades, lo dotan de un aspecto de firmeza, por su construcción lógica y estable por la generalidad para la cual esta referida; donde la relación del objeto y el que conoce se diferencie del conocimiento vulgar u ordinario (doxa) y que se instale en la reflexión crítica (episteme). Esta reflexión crítica va de la mano con la ciencia, donde la reflexión esta mediada por un tipo particular de lenguaje, para algunos un lenguaje científico, diferente de las elaboraciones coloquiales o de sentido común. Rigor, reflexión crítica y la relación entre el que conoce y el objeto conocido, serán las primeras implicaciones de la epistemología; pero más que todo la diferencia entre el conocimiento ordinario y el conocimiento crítico, reflexivo y riguroso que supone el conocimiento científico.

Monserrat (1987) señala que la epistemología es aquel proceso de reflexión “... mediante el cual se trata de convertir la idea espontánea de conocimiento y de ciencia... que como tal pueda establecerse rigurosamente como **fundamento lógico** de todo proceso de conocimiento... adecuado a las exigencias de la científicidad.” (p. 5). O bien, establece una definición complementaria señalando: “es la ciencia que trata de conocer la naturaleza de todo conocimiento humano, en sus principios reales y en su funcionamiento real, los tipos o

clases de conocimiento y los caminos o métodos que pueden conducir a su realización correcta...”(p. 5).

Con lo anterior, entendiendo que el conocimiento científico es una región de la epistemología, en tanto teoría del conocimiento. Nos parece significativa la siguiente declaración de Miguélez (1977), “... A veces el término designa una teoría general del conocimiento, a veces una **teoría regional del conocimiento**, a saber, una teoría del **conocimiento científico...**” (p. 7). En la caracterización de dos regiones como una teoría en general del conocimiento y una teoría regional del conocimiento científico, Miguélez (1977) apunta a la consideración de la tradición anglosajona y a la tradición francesa, para explicar que “... lo que la tradición francesa denomina “epistemología”, la tradición anglosajona optaría por denominarla “Filosofía de las ciencias”; lo que la tradición anglosajona denomina “epistemología”, la tradición francesa optaría por la expresión “teoría del conocimiento” o “gnoseología...” (p. 7).

Estas dos tradiciones, señalan las consideraciones de historias de conocimiento con visiones diferentes y más o menos bien definidas, siendo el fundamento de una el racionalismo francés y por otra parte el empirismo inglés, las bases de su orientación epistemológica. Teoría del conocimiento o gnoseología, que vienen a ser sintetizadas en la intención Kantiana del criticismo. Es también el inicio de la distinción de dos regiones del conocimiento, que regularmente se distinguen entre la caracterización de lo científico (física, matemáticas, química, cierta región de la biología) y lo no científico (como ciertas regiones de lo psicológico, sociológico, antropológico, histórico, etc.).

Por otra parte, Piaget (1970) define a la epistemología como “... el estudio de la constitución de los conocimientos válidos...” (p. 17), donde constitución abarca, tanto las condiciones de acceso y las propiedades constitutivas del conocimiento; en una segunda aproximación, Piaget (1970) redefine la epistemología como “... el estudio del paso de los estados de mínimo conocimiento a los estados de conocimiento más riguroso...” (p. 18), ante esta definición Piaget advierte, que la constitución de los conocimientos válidos jamás se consuma, pues ninguna ciencia, tiene la pretensión de haber llegado a conocimientos acabados. Además, dentro de su especificación sobre el conocimiento, Piaget hace énfasis en la caracterización de las condiciones formales, como aquellas apoyadas en la lógica, y las condiciones de hecho, relacionadas con el fenómeno o evento que se presenta y el cual

es asimilado y acomodado en los esquemas cognitivos del que conoce, en donde su pretensión del conocimiento es caracterizar al que conoce como un sujeto activo y no sólo un receptáculo de información adquirida. Noriega y Gutiérrez (1995), apoyándose en Piaget señalan lo que ellos denominan una definición no-finalista, entendiendo la epistemología como “... una disciplina que se encarga de estudiar los conocimientos en función de su construcción real... vale decir, sus supuestos, leyes y formas de operación...”. (p. 17). En cualquiera de las circunstancias la matriz epistemológica se halla en un sujeto, un objeto y la estructura que articula los postulados.

Entendiendo que lo científico implica nociones de experimentación, así como el hallazgo de ciertas regularidades, que permitan el control y la aplicación o generalización de lo hallado / descubierto en éstas observaciones y experimentaciones. En tanto que ciertas regiones de lo psicológico, no son susceptibles de ser estandarizadas, para dar pie a la regularidad. Estas no son consideradas como ciencias, debido a la particularidad de su zona de influencia, en donde se hallan con el sujeto, sea en su condición individual o social o bien la confluencia de ambas.

Noriega y Gutiérrez (1995), exponen la división en tres tipos de epistemologías. Las **metacientíficas** que aspiran a convertirse en teorías del conocimiento, señalan “... las epistemologías metacientíficas son Filosofía. Aparecen más comprometidas con ella que con las ciencias... de las cuales partieron...” (p. 29). Las epistemologías **paracientíficas** conllevan la crítica al racionalismo y al tipo de ciencia que se deriva de éste, no lo hacen con la finalidad de crear una teoría general del conocimiento en la cual dicho dato sea una prueba positiva, “... sino que toman el dato científico para marcarle unas fronteras irrebables, rígidas, que anulan su valor como descubrimiento o explicación...” (p.30). Plantean que el sujeto que conoce y el objeto, forman parte de una misma estructura y de una misma naturaleza, variando solamente en la función, ésta es, una línea disparada por la fenomenología.

Por último las **epistemologías científicas**<sup>1</sup>, “... apuntan a un orden legal que sancione la validez de los conocimientos y de las prácticas...” (p. 33). No tiene la intención

---

<sup>1</sup> “...la epistemología (científica) no la hacen ya los pensadores desde una posición contemplativa, sino aquellos que operan dentro de una campo científico particular...” (Noriega y Gutiérrez, p. 33).

de ser teoría general del conocimiento, sino que se suscriben a su disciplina particular, el eje se encuentra constituido por los sistemas teóricos de las prácticas particulares.

En éste punto la epistemología positivista se caracteriza por diferenciar el conocimiento seguro, un conocimiento estable, homogéneo, basado en leyes, mediante el intelecto y/o la racionalidad del sujeto que conoce. La función de la epistemología, es señalar cuales son los saberes que pueden acceder al conocimiento válido, con base en las condiciones de un fundamento lógico –es la lógica el substrato de la ruta correcta para dirigir la razón y la razón bien guiada, conduce al conocimiento verdadero-. Todo ello se encuentra señalado, dentro de un espíritu científico del conocimiento, extraído de las ciencias duras y los objetos determinados por éstas, que son trasladados muchas ocasiones a las ciencias del hombre y de la sociedad.

La epistemología clásica, se funda en la persecución de leyes y de ejemplos repetidos, dejando a un lado cualquier inclusión de factores histórico-culturales debido a que no son susceptibles de establecer leyes o encontrar constantes. La búsqueda de leyes coincide con la interpretación de la teoría del conocimiento que establece una relación isomórfica entre una realidad ‘objetiva’ y una mente que ‘refleja’ fielmente ‘lo que hay’, en tanto lo que hay es invariable, y, por tanto, permanente. De acuerdo con ésta suposición, la mente o el observador reproduce lo más cercano a la verdad lo que observa, omitiendo las condiciones subjetivas, culturales, sociales y por ende históricas, que en el desarrollo y “avance” del conocimiento se constituyen como los pilares de la ciencia. Teniendo como base a la lógica con sus principios (identidad, no-contradicción, tercero excluido) y a las matemáticas, como lenguaje y guía para establecer la universalidad de las leyes y el conocimiento de éstas.

Por nuestra parte, las características de la epistemología que tenemos en mente son como señala Glazersfeld (2001, p. 2) una epistemología de sistemas observadores. En donde la participación del sujeto es indudable, ya que esta participación depende de un momento histórico, de una interpretación, así como de la implicación del contexto social y teórico de acuerdo al cual se halle conformado<sup>2</sup>. Por otra parte, es necesario señalar que las características del conocimiento en nuestro tiempo, traspasan la simple idea romántica del

---

<sup>2</sup> “... cuando los críticos dicen que el constructivismo niega la realidad. No la niega: lo único que hace es sostener que uno no puede conocer una realidad independiente. (Glazersfeld; 1994, p. 127)”. En González Rey, 1997.

conocimiento por el conocimiento. Éstas se incluyen en dinámicas y requisitos marcadas por la institución a la que se pertenezca, planes económicos y muchas veces la búsqueda de recursos (Lyotard, 1993) o bien el agrado de los dictaminadores de cada proyecto. De igual manera, seguimos las ideas de Morin expuestas en sus obras y su intención de una epistemología de la complejidad, basada en sus tres principios generales, el hologramático, la recursividad organizacional y el dialógico. Éstos tres principios conllevan la crítica de los tres pilares de la lógica aristotélica (identidad, no-contradicción, tercero excluido).

Nuestro interés es presentar la epistemología en su sentido de teoría del conocimiento. En cuanto a la epistemología, entendida como teoría del conocimiento, Hernández (1995), explica que:

“... el tratamiento del conocimiento es precisamente la teoría del conocimiento o epistemología. La teoría del conocimiento no es la simple elucidación del fenómeno del conocimiento; el examen del conocimiento estaría, en todo caso, a cargo de la gnoseología. **La teoría del conocimiento, la Epistemología, es la reflexión en torno al problema del conocimiento; es el planteamiento y el tratamiento del problema filosófico de si el conocimiento es efectiva y verdaderamente conocimiento**”.(p. 22).

La efectividad y veracidad del conocimiento, se fincan en las preguntas por el conocimiento (la subjetividad u objetividad del conocimiento, el tipo de realidad a conocer, etc.) y en las escuelas epistemológicas. La epistemología dominante en psicología, habla de un sujeto que no participa, de una objetividad forzada, de una realidad independiente de quien la experiencia, una realidad lineal y reproducible.

Sin embargo, existen críticas que nos lleva a buscar las vías de elaboración teórica, tan descuidada por la instrumentalización y la estandarización de fenómenos atómicos, desprendidos y mutilados (Morin, 1994) de la idea multidimensionalidad del fenómeno. Comulgamos más con una perspectiva epistemológica en donde el sujeto que conoce y el objeto, no se encuentren escindidos. La Psicología tiene su inicio através de la separación supuesta de la Filosofía y adquiere el compromiso de las exigencias de las ciencias naturales, en cuanto a la caracterización de su objeto, intentando objetivarlo y en muchas ocasiones entendiéndolo como un objeto más de la naturaleza (cosificándolo).

Bajo estas consideraciones, la mención de la subjetividad como núcleo de nuestra indagación, supone una vía de acceso, para establecer una línea paralela, que otorgue

sentido a la subjetividad. Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, la epistemología en su sentido amplio, relacionada con las elaboraciones de las ciencias, sólo es una forma de conocer, que se incluye dentro del conjunto de vías para acceder al conocimiento. Por ello, señalamos que las características de una ruta de comprensión con respecto a la caracterización de la epistemología como teoría del conocimiento, involucra afrontar los problemas filosóficos del conocimiento, que conllevan para nosotros, la simple intención de señalarlos. De esta forma nuestra intención en éste apartado, es sencillamente señalar, las características de los problemas del conocimiento y no resolverlos. Abordar la epistemología lejos de los problemas filosóficos, comprende la aceptación de una relación isomórfica entre una realidad ‘objetiva’ y una mente que ‘refleja’ fielmente ‘lo que hay’.

## ***2.2 LOS PROBLEMAS DEL CONOCIMIENTO***

Cuándo intentamos conocer debemos atender a algunas preguntas simples, ¿Qué quiero conocer?, ¿Qué es lo que hay?, ¿Cuál es el tipo de realidad en la cual se inserta lo que quiero conocer?, ¿Cómo es lo que hay?, ¿Hay sólo una realidad a conocer?, ¿Tal realidad es ideal o material, objetiva o subjetiva?.

Nuestras respuestas son: nos interesa conocer al hombre, el cual piensa, imagina y siente, ser vivo, de la familia de los homínidos, establece vínculos con el medio y con los demás hombres, en tanto que através del lenguaje, establece formas operativas mediante las cuales convive con los otros, pero otorga un sentido particular a sus relaciones, que no están excluidas de su con-formación cultural (familia, sociedad, grupos) con lo que de entrada tenemos un problema insoluble.

La segunda respuesta, el tipo de realidad en el que se inserta el hombre es una realidad material, esto es, un mundo de objetos inanimados, climas, rotación y traslación, un mundo natural donde todo cae a  $9.8 \text{ m/seg}^2$ . Una realidad biológica puesto que el conjunto hombre es un animal que evolucionó, con un sistema nervioso jerárquico, que produce sustancias químicas que constituyen el sustrato de sus respuestas, mediante síntesis de proteínas, redes neuronales, secreción de neurotransmisores etc.. Y, además, es un animal de señales que otorga sentido a las cosas y las dota de nombres así como de usos específicos. Una realidad social, ente social, parte de una familia, sociedad, grupo, se inserta en juegos de lenguaje, acuerdos, mediación, usos y costumbres, cultura e historia.

Una realidad de sistemas abiertos, de comunicación, de entropías (desorganización) y neguentropías (organización). Un ente sujeto-observado que, además, es observador.

En la historia del conocimiento, los planteamientos del cómo conocer se han centrado en la búsqueda de construir explicaciones, mediante el análisis –como veremos con Descartes- dividir el problema en tantas partes como nos sea posible. Pensando en el hombre como en una maquinaria, consideramos que esto es posible, pero no es suficiente. La estrategia que se sigue es considerar al hombre como un fenómeno biológico inserto en la naturaleza, en donde, son las ciencias naturales las que han permitido explicar la adaptación y preservación del hombre en el mundo. Por lo que es derivado de las preguntas de las ciencias naturales, que tratan de descubrir las leyes y el orden de la naturaleza, lo que ha conformado históricamente el conocimiento. Si queremos conocer, debemos atender a la epistemología en tanto teoría del conocimiento. A decir de Hernández (1995), la teoría del conocimiento se resuelve en dos problemas fundamentales:

**El problema básico de la epistemología** que “... **no es otro que el de la objetividad o subjetividad de la realidad a conocer...**” (p. 23). Este primer problema, nos lleva hacia la discusión, acerca de sí, en verdad el hombre es el que puede leer en la naturaleza las regularidades, las constancias, la permanencia de ciertos eventos para poder controlarlos y por ende ser capaz de predecirlos. O por otra parte, si es através de la razón, de las ideas claras y distintas (Descartes), como el hombre se representa el mundo, debido a su capacidad creadora y gracias a su linaje divino. Este problema, pregunta sobre la existencia de un conocimiento objetivo, en tanto que lo que vemos o percibimos, puede ser identificado como “real” o bien como lo que inferimos de aquello que seguimos mediante el intelecto. De esta forma, un objeto (Russell, 1973), es lo que ve cada persona y otra en todo caso lo que “*es*”. Un objeto o bien un objeto tal y como es (“real”). De aquí la aproximación del objeto en cuanto a cómo realmente es (objetividad). En éste caso los datos de los sentidos están vinculados en principio a algo no pensado, sino objetivo y real. De acuerdo con esto el conocimiento objetivo supone la aceptación de una relación isomórfica entre una realidad ‘objetiva’ y una mente que ‘refleja’ fielmente ‘lo que hay’.

Desde la perspectiva de la subjetividad (termino estrechamente vinculado en este contexto, con lo ideal), existe un criterio que comporta la pertenencia a rasgos de emotividad, de circunstancialidad histórica, tanto como incluir “el juego de nuestras

pasiones” otrora afectos; o bien, dar pie a la exploración de la forma particular de significación de las cosas, lejos de las leyes objetivas de la naturaleza. Esto es, según Berkeley, aceptar la existencia de entidades mentales, percepciones supuestas de las “cosas”; por que esas cosas cobran realidad hasta que se las percibe y se tornan idea, en éste caso no hay realidad en cuanto a materialidad, sino idealidad.

Si optamos por aceptar la objetividad de la realidad, esto implica conocer las cosas tal y cual son. Sin embargo, Kant defiende la incognoscibilidad la cosa en sí, en tanto que todo lo que se conoce, conlleva la participación del sujeto cognoscente, esto es, conocemos la realidad producto de un conocimiento fenoménico, lo cual quiere decir que es: “... producto de un sujeto determinado por los límites de su razón y un objeto determinado por la experiencia sensible que el sujeto tenga de él...” (Corres, 2001, p. 125). En este punto, señalamos que si bien es cierto que la realidad a conocer, esta siendo y será independientemente de nosotros, también es cierto, que nuestra posibilidad de conocer es a través de la historia humana y a través de nosotros mismos, en cuanto al marco de referencia del cual partamos para otorgarle sentido y preeminencia a la realidad a conocer. La realidad natural es. Sin embargo, la realidad social es una construcción humana, una artificialidad en el sentido de una no “pureza” natural, nuestro acceso a la realidad se da mediante nuestra organización perceptual y conceptual, no tendríamos noticia de la realidad en cuanto seres humanos, si no a través de lo que otros seres humanos han postulado como lo que es la realidad.

La noción tradicional, fincada en el paradigma cartesiano-newtoniano, de las ciencias de la naturaleza, adoptada por la psicología, nos orientan hacia la idea de una “realidad” externa al sujeto, en la que éste funciona sólo como preceptor o colector de los datos. Una realidad allá afuera, de la cual el sujeto como científico, tiene que dedicarse a representarse esta “realidad” como un espejo, para así dar cuenta objetivamente de lo que observa, empleando un lenguaje científico, que operacionalice lo que observa; así como fundar sus observaciones en lo empíricamente observable y repetible; medible y cuantificable.

Por otra parte **El segundo problema**, el propiamente epistemológico o propio de la teoría del conocimiento, “... **el del fundamento de todo conocimiento...**” (Hernández, 1995, p. 23), nos convoca a tomar parte en la discusión de las diversas escuelas o

tradiciones de pensamiento, que en la historia han contribuido y replanteado los postulados básicos para acceder al conocimiento. No olvidemos que el conocimiento al que se aspira es al conocimiento científico, el cual refleja certezas e invarianzas y que por ser tales, son susceptibles a estar cercanas a la verdad. Partiendo del supuesto de que los niveles de inclusión de lo objetivo en menoscabo de lo subjetivo, dependen de la aceptación de un fundamento teórico, acordar con una teoría específica suponen el tipo de descripción y/o comprensión de un fenómeno, tanto como la prescripción de los caracteres específicos de su objeto o sujeto.

Por ello, pensamos que el problema de la objetividad o subjetividad del conocimiento, tanto como el del fundamento del conocimiento son mutuamente incluyentes, debido a que la tendencia a la exigencia de la objetividad y/o la apertura a las condiciones de un sujeto, se ven matizadas y formuladas por cada orientación. De esta manera el fundamento del conocimiento caracterizado por diversas orientaciones, sea empirismo, racionalismo, criticismo, positivismo, neopositivismo, racionalismo crítico, anarquismo, epistemología genética, fenomenología, construccionismo social, constructivismo radical, la hermenéutica, la epistemología de la complejidad; señalan su posición tendiente a la adecuación, propia de los niveles de inclusión de lo objetivo en menoscabo de lo subjetivo o viceversa, con respecto a una concepción de la “realidad”.

Es decir, tomando como fundamento el empirismo, concedemos la objetividad indiscutible del conocimiento, en tanto que la experiencia que se encarga de los fenómenos particulares. La experiencia es el medio por el cual se adquiere el conocimiento y negamos que exista algo así como lo *a priori*, ideas y conceptos universales e invariantes en la naturaleza. Si como fundamento aceptamos el idealismo o el racionalismo, no negamos que la experiencia sea un medio viable para acceder al conocimiento, sólo que éste tipo de conocimiento, se centra en casos particulares y por ende no nos acerca a la verdad de lo invariable y lo constante de la armonía y la capacidad de controlar la naturaleza. Por tanto, pensamos que aceptar una tradición epistemológica, conlleva nuestra aceptación o entrenamiento, basado en ciertos presupuestos hegemónicos o estructuras cognitivas, que son la base de nuestra con-formación de la realidad que estudiamos y los objetos posibles de ser estudiados en ella.

Históricamente la invariabilidad del conocimiento se ha fundado en el ideal newtoniano, de una realidad lineal de causas y efectos, de predecibilidad y, por tanto, control de variables, que salen a la luz después de haber analizado (dividido) el problema. En la actualidad los avances (utopías o retrocesos) de la mecánica cuántica desde la década de 1960, han planteado una nueva idea acerca de la “objetividad” aséptica en ciencia. Los avances de la exploración del cerebro humano, así como la participación del observador en su observación, debilitan la división tradicional objetivo-subjetivo, que ha perdido su fuerza simbólica y representativa para entender el problema de la objetividad o subjetividad y su fundamento de manera disociante.

Es necesario mencionar que esta división obedece a la distinción cartesiana de la ciencia moderna, en torno a la diferenciación de lo mental y lo material, que nos orientan a la condición de lo subjetivo y lo objetivo, que de manera tradicional señalan a la distinción simple entre lo material y lo ideal en la concepción de la realidad. La caracterización de la emergencia en la negociación entre lo objetivo y lo subjetivo de la realidad a conocer, ha intentado ser comprendida con base en la elucidación de problemas de otra índole.

La pregunta por el conocimiento, supone la inclusión del que conoce, pero éste desde el paradigma cartesiano-newtoniano, el sujeto cognoscente se encarga únicamente de reflejar en él mismo (mente, razón, conciencia, cerebro) las características de la naturaleza, basado en una estructura conceptual que mediante estructuras cognitivas o la experiencia, refleja ciertas condiciones invariantes en la naturaleza. Esta concepción del conocimiento, conlleva en el supuesto, la búsqueda de ciertas características para su representación. Ésta representación tiene como productor a un ser humano, que ha adquirido o se le ha entrenado para observar al mundo, con ciertas condiciones.

En las ciencias del hombre y de la sociedad y en la psicología en particular tenemos que observar al otro, independientemente de la verdad o falsedad de sus construcciones, busca adecuarse, pervivir o sobrevivir, no sólo a circunstancias naturales sino a un contexto social. Retomando el término de Konrad Lorenz de imprinting, Morin (1991, 1992, 1999, 2000) plantea la noción de “... *imprinting* cultural [que] marca los humanos desde su nacimiento, primero con el sello de la cultura familiar, luego con la del escolar, y después con la universidad o en el desempeño profesional...”. Independientemente de la corrección de éste entrenamiento/ condicionamiento/ aprendizaje, se plantea la intervención del ser

humano, empeñado en purificar su conocimiento mediante la rigurosa aplicación de los postulados aprendidos en su proceso de aprendizaje, tratando de negar la condición de ser un sujeto en el mundo, pensándose a sí mismo como fuera del mundo, y sus características como tal. De acuerdo con el supuesto de la ciencia tradicional, mediante la experiencia y las facultades o mecanismos de la razón, es posible conocer el mundo “real” y objetivo, constituido por dos tipos de entidades, lo que nos lleva a preguntar por éstas entidades.

### ***2.3 DE LOS UNIVERSALES***

El problema que pregunta por lo que hay, objetivo o subjetivo, supone la discusión que concierne a las características de lo que conforma la “realidad”. Ésto lleva a preguntar sobre las entidades existentes, que permiten hacer inteligible la realidad. Ésta realidad susceptible de ser conocida por el hombre, conlleva la discusión acerca de problemas ontológicos<sup>3</sup>. Preguntar por las entidades existentes (¿qué es lo que hay?), conlleva entrar en la discusión de los universales y los particulares, que consiste “... en discutir si existen ciertos objetos... que fueran el correlato real u objetivo de aquellos conceptos generales que se expresan en los términos generales del lenguaje, tales como los nombres o sustantivos comunes, los adjetivos calificativos, etc...” (Hernández, 1995, p. 53). La confrontación de entidades universales y particulares suponen tomar parte en la discusión entre el realismo y el nominalismo y/o conceptualismo, “... el realismo propone que los universales son reales y no meros conceptos y el nominalismo que los universales son simples nombres, que no son cosas objetivas, sino entidades lingüísticas y mentales...” (Hernández, 1995, p. 54).

Algunos ejemplos de universales serían: “la mesa”, “la silla”, “el ser humano”, “la justicia”, etc., en cuanto a lo común o general de cualquier mesa, silla o ser humano particular. Las llamadas **entidades particulares**, mientan el caso singular de “la mesa”, “la silla”, “el ser Humano” o “la justicia”. Recordemos el ejemplo de Russell (1973) un objeto (sea una mesa), sería la que ve cada persona (particular) y otra en todo caso el concepto o entidad universal que significa a todas las mesas.

---

<sup>3</sup> “...Etimológicamente, ontología significa ciencia del ente, y se define como la ciencia del “*ens qua ens*”... Se concibe la ontología como una disciplina primera y básica que, por considerar las características esenciales de lo que es común a todos los entes (el ser), puede proporcionar una base adecuada a toda la actividad filosófica y científica...” Enciclopedia Salvat; 1999

La constitución de los universales, conlleva la suposición de una entidad o esencia que comporta, a la generalidad de los actos u objetos insertos en el conjunto, por ejemplo, la justicia (particular) y la esencia o entidad de todos los actos justos (universal), esta persona (particular) y la esencia o entidad de todas las personas (universal = el ser humano). Hernández (1995) señala, siguiendo a Russell que los particulares que son a todas luces sensibles, están siempre en un espacio y en un tiempo dados, existen en el tiempo y en el espacio, mientras que los universales no son propiamente sensibles, son reales y puramente mentales, están allí aunque no los podamos ver, los universales subsisten, son fuera del tiempo y del espacio concretos y subsisten a todo lo que existe (en el espacio y el tiempo), que son los particulares.

Esta concepción de los universales como mentales y subsistentes, sugiere la siguiente tesis: "... puede haber un concepto general relacionado con la propiedad común de o en las cosas particulares, y se funda en una concepción demasiado simple del lenguaje; una concepción según la cual, el significado de toda palabra es una imagen...". (Hernández, 1995, 58). Puesto que tenemos una tendencia a encontrar lo común, suponemos algo común a aquello que denominamos "silla", "ser humano", "(acto de) esperar", "(acto de) leer". De esto se desprende que no todas las veces que mencionemos "silla", tenemos la generalidad y la universalidad de la aplicación de éste concepto, puesto que:

"... el significado de las palabras no está dado sencillamente por una imagen mental, por un concepto, sino por el uso de esas palabras. El significado es el uso; depende del uso de cada palabra en juegos de lenguaje... los juegos del lenguaje son usos efectivos del lenguaje en los que se produce sentido; en los que quienes usan el lenguaje, comprenden o entiende cuanto se dice... están vinculados a formas de vida peculiares, compartidas por los hablantes... los seres humanos y las cosas que ellos se dicen, únicamente "se entienden" compartiendo "formas de vida" singulares..." (Hernández, 1995, pp. 58-59).

Tradicionalmente la realidad se ha constituido con base en categorías y conceptos. La inteligibilidad de una realidad mediante lo universal, conlleva una singular demarcación de lo real, que depende de un grupo de hablantes y supone prescribir qué es lo posible de ser analizado, dentro de los límites de su demarcación. Para Russell, entonces, los universales (conceptos o categorías) son entidades mentales. Para Piaget estructuras

cognitivas. Rorty (1989) señala el ejemplo de la raneidad<sup>4</sup>, como la posibilidad del conocer mediante lo universal del ser en tanto rana, la realidad de una tal rana. Para nosotros, implica que éste problema se puede observar como la condición de la separación del conocimiento, de lo que hay en lo particular del ser humano y en la condición universal de la humanidad. Implica como señala Rorty, la metáfora del conocimiento como la interiorización de los universales, que para él es: “... la respuesta de los filósofos occidentales a la pregunta ¿por qué ha sido singular el hombre?, ha sido durante unos dos mil años: el alma en cuanto inmaterial-por-ser-capaz-de-contemplar-los-universales...”(p. 47).

Esta capacidad de contemplar los universales, conlleva una serie de supuestos generales y aplicables a todo hombre deducidos de su condición humana, que devienen desde nuestro punto de vista, exigidos desde la necesidad paradigmática de hallar una única concepción de humanidad y de hombre en tanto *res cogitans*. Si los universales involucran la caracterización de conceptos y categorías, y los particulares consideran objetos que aparecen sin la carga conceptual, entonces, se puede caracterizar la objetividad-materialidad o la subjetividad-idealidad de la realidad a conocer, como dependiente de los conceptos y categorías establecidos por la comunidad de hablantes en ciencia. De tal forma que a decir de Rorty (1989; p. 49) las matemáticas y la física teórica entre otras instancias, son las que contemplan los universales. Negar la existencia de éstos universales, pone en peligro el carácter único del hombre, puesto que decir que lo único que hay es el cerebro (lo material, lo particular) implicaría que segregamos teoremas y sinfonías.

Por otra parte, considerar la sola existencia de lo universal, conlleva desconocer la circunstancia de una multiplicidad de factores que delinean la formación y caracterización, de distintos tipos de sociedad humana, que construyen diversas idiosincrasias, usos y costumbres, que dan pie a la formación (*Bildung*<sup>5</sup>) de un sujeto en su adquisición de una cultura. Esto último en muchas ocasiones, no tiene nada que ver con las condiciones

---

<sup>4</sup> “... Puesto que el intelecto tiene la capacidad de recibir la forma de la raneidad (extrayendo lo universal de la rana concreta conocida, por así decirlo), y no convertirse en rana, el intelecto tiene que ser algo muy especial.” (Rorty, 1989; p. 46)

<sup>5</sup> “Bildung, es pues, tanto el proceso por el que se adquiere una cultura, como ésta cultura misma en cuanto a patrimonio personal del hombre culto. No traducimos dicho término por <<cultura>> porque la palabra española significa también la cultura como conjunto de realizaciones objetivas de una civilización, al margen de la personalidad del individuo culto, y esta supra-subjetividad es totalmente ajena al concepto de *Bildung*, que está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal (N. Del T.)...” (Gadamer, 2001; p. 38).

empíricamente observables. Debido a que el hombre en tanto sujeto interpreta, asimila, acomoda y jerarquiza los conocimientos; que en un bucle retroactivo estructuran y desestructuran su forma de enfrentarse/ desenvolverse/ interactuar con y en el mundo, que implica a su vez la interacción con los otros sujetos / hombres inmiscuidos en diversos juegos de lenguaje en los procesos de formación.

Por ello, debemos observar que es posible concebir la confluencia de entidades particulares y universales; o bien debemos señalar que en todo proceso de cognición humano se halla la confluencia de lo universal y lo particular, esta delimitación se conoce como un realismo moderado que "... acepta que los universales son reales, pero que éstos sólo pueden existir con o en los particulares..." (Hernández, 1995, pp. 55). Beuchot citado por Hernández (1995) señala: "... Hay universales pero en los particulares. Los universales separados de las cosas particulares sólo existen en el entendimiento como conceptos..." (p. 60). Lejos de negar la existencia de universales y particulares, hablar de la confluencia conlleva suponer esta inter-retroacción en las características de una realidad social. Nos orienta hacia el problema de los universales (conceptos, categorías), que en una tal realidad social refiere a ciertas entidades particulares (piedras, mesas, sillas) en donde los particulares, objetos o cosas, están cargados de sentido e insertos en juegos de lenguaje, que varían de acuerdo a la conformación de la sociedad en la que el hombre se desarrolle.

Hablar de una realidad social, incluye la advertencia de que esta puede ser considerada como una zona de sentido específica, pero no excluyente, en tanto que las zonas de sentido, son definidas por González Rey (1997) cómo: "... aquellos espacios de la realidad que se vuelven inteligibles ante el desarrollo de la teoría; es decir, que permanecen ocultos para el hombre antes del momento teórico que permite su construcción en conocimiento..."(p. 14). Ésto nos lleva a la caracterización de la realidad social, como zona de sentido que se desarrolla con fuerza a partir de mediados del Siglo XX, (Schütz, Berger y Luckman).

Lo anterior nos sirve para señalar la complejidad de los problemas filosóficos generales de la epistemología en tanto la objetividad o subjetividad de la realidad a conocer, que dependen directamente de la aceptación de un fundamento teórico que dé cuenta de lo posible a explicar y/o comprender, de acuerdo a sus límites de racionalidad. Insertos en el universo de las ciencias del hombre y de la sociedad, pensamos que aun hay

cosas por hacer, en cuanto a los vínculos de la epistemología y las ciencias del hombre y de la sociedad, tanto como en relación con una realidad social.

## ***2.4 DE LA CONCEPCIÓN ONTOLÓGICA O METAFÍSICA PERTINENTE***

Sobre la aceptación de lo particular y lo universal o su confluencia, se delimitan las características de una visión de la realidad y con ello lo posible de estudiar de acuerdo a los diferentes sistemas teóricos. Ésto nos conduce al problema de la realidad en general (¿cómo es lo que hay?). La metafísica intenta señalar cuales son las entidades de lo real, sobre la condición de que existe una sola forma de estructurar la realidad. Cuando señalamos la noción de metafísica, no entendemos tal noción como la existencia de una realidad suprafísica, en el sentido de la creación de un Dios. Ni una realidad preestablecida en la cual el hombre viene sólo a describirla tal y como es. Hablamos de una estructuración conceptual, entendiendo que puede haber cosas dotadas de espíritu, cosas dotadas de razón, cosas como el individuo /hombre que afirma cuales son los límites de esta realidad. La cual es elaborada, consensuada y acordada en juegos del lenguaje característicos (filosóficos, científicos), que a pesar del olvido de su condición humana, son en y por el mundo físico, social, cultural e histórico. En la historia de la ciencia, éstos juegos del lenguaje consisten en la supresión, exclusión, puesta entre paréntesis, descalificación de lo anterior, implica el seguimiento de una visión lineal, objetivista, ahistórica.

**El problema de la concepción ontológica o metafísica pertinente**, entendiendo la continuidad/ discontinuidad histórica, da cuenta de las diferentes vías que en el transcurso del desarrollo de las tradiciones de pensamiento humano, se han encumbrado de acuerdo a la historia de las ideas: “... Es el problema de sostener si la realidad son esencias, como hizo Platón; o son formas materializadas y cambiantes... Aristóteles; o es extensión susceptible de tratamiento matemático... Descartes; o es proceso dialéctico... Marx y Hegel...” (Hernández, 1995; p. 24), o bien, la descripción de una realidad lineal (3<sup>ra</sup> ley de Newton), una realidad evolucionista de preservación de la especie y sobrevivencia del mejor adaptado (Darwin), o una realidad donde el objeto es influido por el observador (principio de incertidumbre de Heisenberg), así como una realidad caracterizada por sistemas abiertos y entrópicos (Ilya Prigogine), o una concepción caótica determinista (Mandelbroth) o una noción de realidad desde la complejidad recursiva/ dialógica/ hologramática (Edgar Morin).

En éste problema, al ser diversas las formas de concepción, se halla la propuesta que implica, la defensa de la idea de la metafísica pertinente para el estudio de la realidad. De esta forma, caracterizar como mejor o peor, verdadera o falsa, o como primaria la definición de Descartes sobre la de Marx, la de Aristóteles sobre la de Platón, es irrelevante puesto que las características históricas de cada época son diferentes. Existe en cada época una interpretación teórica, con base en el conjunto de esquemas sociales que brindan atención hacia éstas tradiciones, sea para modificarla o bien para intentar mostrarla como falsa.

En nuestra época, las entidades existentes en una realidad tal, ya no son posibles de ser asépticamente definidas desde una sola disciplina o ciencia, en la simplificación objetivo-subjetivo, sobre la idea de una realidad independiente de un sujeto. Morin (1998) señala que el paradigma cartesiano separa sujeto y objeto, otorgándole a cada uno una zona reflexiva particular, el sujeto le corresponde a la Filosofía, el objeto le corresponde a la ciencia y la investigación objetiva. “...Esta disociación se prolonga, atravesando el universo de parte a parte: **Sujeto/ Objeto, Alma/ Cuerpo, Espíritu/ Materia, Cualidad/ Cantidad, Finalidad/ Causalidad, Sentimiento/ Razón, Libertad/ Determinismo, Existencia/ Esencia...**” (p. 226). Ésto implica la existencia de dos regiones del mundo, por un lado, un mundo de objetos sometidos a observaciones, experimentaciones, manipulaciones; por el otro, un mundo de sujetos planteándose problemas de existencia, de comunicación, de conciencia, de destino.

Tras esta fragmentación, se postula la elección por una u otra región del mundo, en tanto que el observador-investigador elige la “mejor” forma de aproximarse a su coto de realidad. Esto supone que el observador influye en su observación, debido a que las características de una realidad tal, de igual modo afectan al que las expone, en tanto, sea un ser social, inserto en las dinámicas de una adquisición cultural por parte de la familia, la escuela y la dinámica cotidiana de la cual se halle rodeado. Heisenberg (1959), señala que si comenzamos nuestra descripción desde la división del mundo entre el objeto y el resto del mundo, y desde el hecho de que al final para el resto del mundo usamos los conceptos clásicos en nuestra descripción. Esa división es arbitraria e históricamente una consecuencia directa de nuestro método científico; el uso de los conceptos clásicos es finalmente una consecuencia del modo general del pensamiento humano. Pero ésto, es ya

una referencia a nosotros mismos y en último caso, nuestra descripción no es completamente objetiva.

La existencia de una realidad, en cuanto a su representación general, fincada en las condiciones del fenómeno que se presenta, el cual es traducido a un lenguaje formal, que lo convierte en objeto de estudio, referido a conceptos básicos y a la suma de éstos, se hallan insertos en la idea de un sólo nivel de realidad. Esta idea emerge a partir de Kant, en donde la posibilidad de una ciencia y su objeto es posible en el encuentro de su objeto de estudio en condiciones espacio-temporales que conciernen a un sólo nivel de realidad, la cual se halla axiomatizada mediante la lógica y las representaciones matemáticas. En ciencias humanas y sociales refieren a la estadística. Este “un” sólo nivel de realidad, se presenta bajo el *modus operandi* del principio de exclusión-fragmentación entre los conceptos antagónicos. Los cuales sólo contemplan la lucha de los pares antagónicos, en un mismo nivel de realidad, constituido por un mismo tiempo y espacio, olvidando que “... el tiempo y el espacio deben ser considerados una inevitable construcción conceptual de nuestra razón en vez de un hecho del mundo objetivo...” (Glazersfeld en Watzlawick y Krieg, 1992, pp. 25).

Nuestro problema implica, que si bien las ciencias naturales, operan sobre objetos inanimados, como psicólogos, es necesario establecer una comunicación directa con el sujeto, mediante el lenguaje. Las condiciones discursivas, se encuentran sobre la base de una formación cultural y de la asimilación de esa cultura por parte del individuo. Estas últimas conllevan la serie de “etiquetas conceptuales”, con base en las cuales pretendamos realizar algún tipo de “intervención”. La exigencia del análisis, la depuración en conceptos únicos y ordenados, la exigencia de objetividad y asepsia con respecto a la interpretación, obedece a la búsqueda de respetar el principio lógico de no-contradicción, el cual señala que no se puede ser y no ser al mismo tiempo. Sin embargo, esta contradicción está implícita en la concurrencia/antagonismo de la característica del sujeto/objeto de la psicología en tanto, la imposibilidad de desmembrar (analizar) la condición de lo individual y lo social en un sujeto/hombre. De igual forma, se halla la característica de la condición cerebral/biológica y la característica psicológica/ mental/ psíquica que participan de un mismo proceso, en el cual se magnifica una en menoscabo de la otra, desconociendo

muchas veces su concurrencia / antagonismo en un bucle retroactivo, en donde lo psicológico participa de las características biológicas y viceversa.

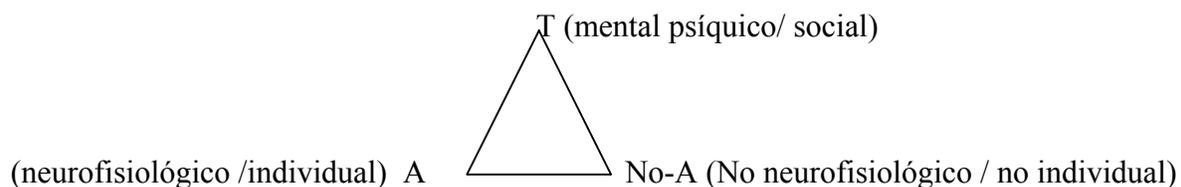
Con respecto a un sólo nivel de realidad, Nicolescu (2000) señala que existen diferentes niveles de realidad (leyes de Newton o mecánica cuántica), que responden al mismo sistema de leyes, distintos de los niveles de organización racional del conocimiento, "... los niveles de organización corresponden a diferentes estructuraciones de las mismas leyes fundamentales. Por ejemplo, la economía marxista y la física clásica pertenecen al mismo nivel de realidad" (Nicolescu, 2000, p. 2.). Edmund Husserl por su parte, señalaba la existencia de diferentes niveles de percepción de lo real, esta orientación social implica el seguimiento a decir de Nicolescu, de lo que Heisenberg planteaba en sus "*manuscritos del año 1942*", quien siguiendo a Husserl, señalaba "... la idea de tres regiones de realidad, capaces de dar acceso al propio término de "realidad": la primera región es la de la física clásica, la segunda de la física cuántica, biología y los fenómenos psíquicos, el tercero el de la experiencia religiosa, artística y filosófica". (Nicolescu, 2000, p. 2). En éstos tres niveles existe una conexión cada vez más cercana entre sujeto y objeto.

En el mismo nivel de realidad regido por las leyes de la mecánica cuántica, aquellas en donde no es posible precisar la velocidad y el espacio en el que se encuentra un electrón (principio de incertidumbre de Heisenberg), observamos el problema tradicional del fenómeno psicológico. ¿Es un proceso neurofisiológico o bien no lo es?. Sabemos que no es posible el proceso psicológico sin la existencia del cerebro, pero en muchas ocasiones el fenómeno psicológico, no responde a las implicaciones del estudio neurofisiológico. Maturana (1992) señala "... el lenguaje, como tipo especial de operación en coordinaciones de acciones, requiere de la neurofisiología de los participantes, pero no es un fenómeno neurofisiológico..." (p. 80).

Ésto supone que el lenguaje, así como los demás procesos psicológicos, son y no son procesos neurofisiológicos. En tanto que la ciencia reconocida como natural es la biología, se concentra en éste ámbito la problemática, se reduce el fenómeno a las condiciones biológicas de éste, no olvidemos que la región de la Psicología que se empeña en la descripción de los fenómenos en una intención comprensiva es sencillamente descalificada. Descalificación por la ausencia de condiciones de observación, de estandarización y legalización del fenómeno.

De acuerdo con la lógica tradicional, fincada en la idea de un sólo nivel de realidad, existe el principio del tercio excluido, el cual señala que un fenómeno A no puede ser no-A, ésto es, no puede ser neurofisiológico y no neurofisiológico. Lo que llevaría a la violación del principio de tercio excluido, que señala la no-existencia de un fenómeno T (procesos psicológicos), el cual sea al mismo tiempo A y no-A (neurofisiológico y no neurofisiológico), éste principio como en el de no-contradicción, así como el de identidad (A es A), corresponden a la idea de un sólo nivel de realidad (realidad lineal), que opera en la exclusión y separación tradicional de lo objetivo y lo subjetivo, como formas antagonicas. Nicolescu (2000) los señala como pares contradictorios mutuamente incluyentes (onda y corpúsculo, reversibilidad y no reversibilidad). Podríamos señalar psíquico y mental, individual y social.

Stephan Lupásco a decir de Nicolescu (2000), plantea la instancia lógica del medio incluido, en el cual señala que ante la existencia del par A y no-A, implica al término T, como la emergencia del par contradictorio A y no-A.



Ésto nos lleva a la suposición de que la división tradicional de los antagonismos, representan en la emergencia de un proceso en otro nivel de organización, posible de ser comprendido bajo las reglas de una interpretación lógica diferente. Ésto es, una lógica no lineal, que presenta Lupásco y que nos sirve como una ejemplificación posible de las diversas interpretaciones del problema de la concepción de la realidad, de acuerdo a la posición teórica que se emplee. Piaget señala que las condiciones formales de la verdad se convierten en estrictamente normativas, donde, "... la verdad formal es asunto de pura validez deductiva, y no de hecho o experiencia..." (Piaget, 1970: 16) Señala que la verdad  $2 + 2 = 4$ , no es una verdad de experiencia, "... pues en nada la contradice el hecho de que si yo reúno dos gotas de agua con otras dos no obtengo cuatro gotas sino una sola más grande..." (Piaget, 1970: 16).

En la concepción lineal de la realidad, los fenómenos o eventos, corresponderían en psicología a una concepción de estímulo-respuesta, que conlleva la supresión del sujeto como entidad activa, determinado por las impresiones sensibles y adecuado a la condición

teórica que permite un criterio de objetividad en cuanto a su comportamiento. Por otra parte, la condición del sujeto-individuo-hombre es establecida por una racionalización de su actividad, que es delimitada por la puesta en juego de la lógica tradicional y las leyes estadísticas mediante las cuales, se estandarizan sus comportamientos, en la búsqueda de la universalidad, necesaria para la construcción del conocimiento científico.

Las bases sobre las que opera el orden científico, son una secuencia de conceptos bien definidos que delinear la estructura del objeto de estudio. Tienen como precedente inevitable y paradigmático, la noción atomista que considera a sus objetos, conceptos dados en la experiencia, formalizados y consensuados intersubjetivamente, bajo los requisitos de la lógica lineal, que pondera y encumbra la objetividad. Glazersfeld (1994) señala que sea lo que fuere lo que entendemos por “conocimiento”, ya no puede ser más la imagen o la representación de un mundo independiente del hombre que hace la experiencia. “...Heinz von Foerster lo ha dicho con ejemplar concisión: “la objetividad es la ilusión de que las observaciones pueden hacerse sin un observador”...” (p. 19).

## ***2.5 DEL MÉTODO***

El problema de una metafísica pertinente, se relaciona con **el problema del método**. Si definimos la realidad como el estudio de lo únicamente observable, como por ejemplo lo hace el conductismo de la caja negra, entonces, empleamos recursos *ad hoc*, para observar estímulos y respuestas, desatendiendo características no objetivas o bien objetivándolas mediante la operacionalización de las definiciones. Conducta no verbal (pensamiento). El problema del método a decir de Hernández (1995) plantea:

“... Si existen diversas metafísicas en polémica; si no puede llegar a imponerse una misma y única concepción metafísica de la realidad, en virtud de que la problematización filosófica impugna a las distintas concepciones y a sus productos científicos con rigor implacable y en ocasiones efectivas, entonces, consecuentemente no puede hablarse de un sólo Método de conocimiento, válido de modo incuestionable.” (p. 25).

Así pues, la posibilidad de señalar que la porción de realidad bajo estudio en psicología, puede referirse hacia la aceptación de la conducta, la Gestalt, el inconsciente, los procesos histórico-sociales, etc.. Conlleva la necesidad de sostener cual sería la concepción metafísica pertinente en cada orientación teórica. Es necesario atender al tipo de relación o papel que juega el sujeto en el proceso de conocimiento. Puesto que la

concepción metafísica, se encuentra directamente relacionada con la aceptación de la objetividad (materialidad), la subjetividad (idealidad), o de la concurrencia antagonista / complementaria objetivo↔subjetivo, en la construcción /emergencia de la realidad del conocimiento y de manera particular del conocimiento posible, de acuerdo al marco de referencia que podamos tener, del fenómeno psicológico. Ceruti (1992) señala que el problema del método encuentra su raíz en hallarle un lugar fundamental a la observación, para mediante ella disciplinar las realizaciones concretas, ésto es, el conocimiento.

Señala que la observación tiene relación con la búsqueda de un mecanismo de purificación entre un antes y un después, esta escisión tiene como fin la búsqueda de un inicio absoluto, mediante el que se pueda construir un edificio compacto y coherente del conocimiento. La imposición metódica, de nuevo refiere a Descartes y su escisión entre cuerpo y mente, en donde la ruptura con el imprinting escolástico, la noción de una entidad divina como creadora, aun se sostiene en sus últimas instancias; es por ello que el renacimiento y con él, la obra de Descartes, conllevan la idea de un conocimiento finito, una concepción ahistórica de la razón y una oposición más o menos explícita entre naturaleza e historia. Ceruti (1992) señala:

“... ante todo se afirma la finitud del conocimiento humano, y esa finitud se define en relación con la infinitud y omnisciencia del conocimiento divino... si el conocimiento humano es limitado, no por eso es imperfecto... el intelecto humano participa de la perfección del conocimiento divino, y es el mal uso que hacemos de él lo que introduce las imperfecciones, cuando nos dejamos llevar por nuestras inclinaciones y pasiones contingentes...”(p.36).

Esta perfección será buscada a través de la matematización de la realidad, en el racionalismo, como veremos en el capítulo siguiente. A partir de ésto surge la urgencia de señalar la diferencia entre lo que es primario y lo secundario de la naturaleza humana, la razón y las cualidades de su constitución. Ceruti (1992), apunta que a partir de aquí lo que es individual, singular e histórico se consideran sin influencia y, por tanto, debe ser neutralizado. Ésto se encuentra en la búsqueda recurrente del método de encontrar criterios de demarcación, entre naturaleza e historia, racional e irracional, normal y patológico, sapiens y demens, problemas verdaderos y pseudo problemas. El problema se convirtió así, en individuar las leyes de la historia, caracterizadas por la misma necesidad, invariancia y atemporalidad de las leyes del universo físico. El método como camino correcto, intenta colocarse como el punto de Arquímedes sobre el cual edificar el saber, mediante la

purificación y demarcación. Contiene la pretensión de perfección y de un punto de vista privilegiado, el cual dicta y norma qué es lo que vale la pena estudiar (problemas reales) y qué es lo que intentamos estudiar, cuando nos dejamos llevar por nuestras pasiones contingentes (pseudo problemas). Es por ello que la búsqueda de leyes se convierte así en el ideal regulativo de todo el Siglo XIX. Mediante éstas “... el control y el conocimiento exhaustivo de los fenómenos: permite disolver lo particular en lo general, prever los acontecimientos pasados y futuros de los acontecimientos, concebir el tiempo como una necesidad atemporal...” (Ceruti, 1992, p. 37).

Los procedimientos de la demostración, el experimento, la inferencia sean inductivos o deductivos, basados en principios lógicos o leyes, son los medios de obtención de conocimiento, propios del método experimental. Este problema tiene una relevancia importante a partir de mediados del Siglo XX, derivado de la impugnación a la visión positivista de la ciencia, por parte de las ciencias del hombre y de la sociedad, impulsadas por las conjeturas de la mecánica cuántica. Según la visión positivista, hay un sólo método científico de acuerdo con la ontología implícitamente reconocida como la más cercana a la “verdad”. Esta impugnación, señala a los distintos paradigmas que han operado con sus respectivas ontologías en la historia, complementándose y sucediéndose. El problema del método tiene como punto de inicio, otorgarle un lugar fundamental a la observación; con Heisenberg el lugar privilegiado de la observación, como una vía aséptica en donde el observador no participa, toca su punto de quiebra y a raíz de éste la emergencia de las metodologías cualitativas (investigación participante, historias de vida, métodos etnográficos), los cuales implican la participación del observador y del observado; con base en el supuesto de Garfinkel, de que “los sujetos no son idiotas culturalizados”. El método de conocimiento que desecha al sujeto, se enfrenta con un cambio en la concepción del universo, como señala Ceruti (1992):

“...el universo dominado por los estados de equilibrio, por la uniformidad de las situaciones y de los objetos, por la atemporalidad de las leyes que lo regulan ha sido sustituido por un universo caracterizado por estados alejados de equilibrio y en perenne evolución, por la riqueza y la variedad de las estructuras y de los objetos, por la posibilidad de cambio de las leyes que lo regulan...” (p. 46).

De esta forma el sujeto pensado así, no es un receptáculo pasivo al cual debemos decirle en qué realidad se encuentra, mediante una descripción cuantitativa de los efectos de

sus emociones, de sus consensos y diferencias, siguiendo el ideal cartesiano de una expansión cuantitativa y una purificación cualitativa del conocimiento. Por su parte, Piaget (1970) trataba de dilucidar si el problema central de la epistemología, estriba en establecer si el conocimiento se reduce a un puro registro por parte del sujeto de datos ya completamente organizados independientemente de él en un mundo exterior (físico o ideal); o si el sujeto interviene de manera activa en el conocimiento y en la organización de los objetos. De ésta manera el sujeto activo, se convierte en observador/conceptuador y se desenvuelve de acuerdo a la construcción, adecuación, asimilación y acomodación de datos estructurantes/ desestructurantes. Esto es, debemos tener en cuenta el contexto en el cual se halla y comprender que el sujeto construye/interpreta de manera *sui géneris* e idiosincrásica los eventos contextuales que le acontecen cotidianamente, a través de los juegos del lenguaje.

Ésto implica un cambio de la noción de la metafísica pertinente, ésto es, un cambio de las estructuras conceptuales mediante las que se intenta describir/ comprender la realidad en la cual se halla el objeto de estudio. De la metáfora del edificio se ha pasado a la metáfora del contexto. Las condiciones del sujeto, lo señalan como productor del conocimiento, que conlleva el cambio de pensar el mundo y la forma de ponerse en relación con el conocimiento.

“... De una acepción del método como búsqueda del punto de Arquímedes a partir del cual definir y construir el edificio del saber, se desliza a una concepción estratégica “Que no necesariamente da una indicación detallada de los actos a cumplir, sino sólo del espíritu con el cual hay que tomar la decisión y del esquema global en el que deben tener lugar las acciones” (Granger). El acento se traslada de la simplificación a la complejidad. La síntesis cede el paso al fragmento, el edificio al contexto y a los recorridos... la armonía del todo deja de estar garantizada por al existencia de un piso, ya sea externo o inmanente. Se conquista y reconquista a través de la desarmonía de las partes, sus conflictos, sus compromisos...” (Ceruti, 1992, p. 46).

Dentro del problema del método se involucra a las características de un conocimiento humano, entendido como un conocimiento desde una visión compleja, ésto es, bio-antropo-(cerebro-psico)-cultural. En donde la noción de complejidad, no es una noción inventada a partir de las críticas o replanteamientos del conocimiento elaborado por la ciencia clásica. La complejidad del problema del conocimiento, al aceptar al conjunto

hombre, en la actividad cogitante de su constitución y en su ser en el mundo, evidentemente desordena el edificio y el orden preestablecido. Morin (1994) señala “el método fundamental de la ciencia ha sido el método experimental, que consistía en tomar un objeto o un ser y ponerlo en condiciones artificiales para intentar controlar las variaciones que se provocan en él...” (p.72). Este poner al objeto o al ser en condiciones artificiales, ha sido fundado por lo que Morin denomina reducción, simplificación debido a que ha sido necesario “... poner entre paréntesis al problema del sujeto para no ver más que el objeto; ha sido preciso aislar el objeto estudiado del sujeto que lo concibe y de su entorno...”(p. 74). Esta simplificación requiere a su vez de la formalización, en donde se considera al universo como constituido por sustancias fijas y estables y se observan relaciones, pero si se concibe la formalización como único medio de conocimiento “... llegamos a un mundo desencarnado que... está constituido por idealidades matemáticas..”(p. 74).El proceso de reducción-simplificación, en cuanto a las ciencias humanas y sociales lo señala de esta manera:

“Tomemos como ejemplo al hombre. El hombre es un ser evidentemente biológico. Es, al mismo tiempo un ser evidentemente cultural, metabiológico y que vive en un universo de lenguaje, de ideas y de conciencia. Pero, a esas dos realidades, la realidad biológica y la realidad cultural, el paradigma de simplificación nos obliga ya sea a desunirlas, ya sea a reducir la más compleja en la menos compleja. Vamos a estudiar al hombre biológico en el departamento de Biología, como un ser anatómico, fisiológico, etc., y vamos a estudiar al hombre cultural en los departamentos de ciencias humanas y sociales. Vamos a estudiar al cerebro como órgano biológico y vamos a estudiar al espíritu, The mind, como función o realidad psicológica. Olvidamos que uno no existe sin el otro, si bien son tratados con términos y conceptos diferentes.” (Morin, 1994, p. 89).

De esta forma propone:

“...por método, provisionalmente podemos aislar un objeto de su entorno, pero por método también, no es menos importante considerar que los objetos, y sobre todo los seres vivientes, son sistemas abiertos que sólo pueden ser definidos... en sus interacciones con el entorno, que forman parte de ellos tanto como ellos forman parte de él...” (p. 74).

La idea de que la más viable posibilidad del conocimiento en psicología se encuentra sobre la línea de la psicometría, la experimentación o la búsqueda incesante de señalar específicamente el análisis de una porción del fenómeno excluyendo aquellos

factores que enturbien la exposición. Ésto es, mantenernos sanos y salvos, hurgando y hallando lo ya expuesto, conlleva para nosotros una renuncia. Señala Nietzsche (1990): "... Si doy la definición de mamífero y a continuación, después de haber examinado un camello, declaro: "he aquí un mamífero", no cabe duda de que con ello se ha traído a la luz una nueva verdad, pero es de valor limitado..."(p. 28). Por nuestra parte, siguiendo a los que publican y señalan la pregunta sobre la posibilidad de una reconcepción del conocimiento, desde el hombre inserto en una serie de dinámicas humanas, en consensos forjados con base en la construcción histórica de las teorías que como tal, implican diversidad, heterogeneidad, complejidad, que desde Enesidemo se halla expuesta. Consideramos que la posibilidad de disentir, es viable. Pensamos junto con muchos otros, que una de las posibilidades de acercarnos a la complejidad del proceso psicológico, es aventurarnos a la incertidumbre de caminos poco cartografiados y en ello va la consciencia de la posibilidad de cometer errores.

## ***CAPITULO 3***

### ***DE LAS ESCUELAS EPISTEMOLÓGICAS CLÁSICAS.***

Como señalamos en el capítulo anterior, la multiplicidad de formas de concepción del conocimiento, la aceptación de lo objetivo, de lo material, de lo que se presenta a la experiencia, la intención de poner al objeto de estudio en condiciones artificiales, la intención de logicizar, de buscar los lineamientos mediante la estadística y/o la geometría tienen un fundamento. Éste fundamento está ineludiblemente, en las escuelas epistemológicas clásicas, tales como el empirismo, el racionalismo, el criticismo y en la Filosofía positiva. Mediante las cuales las agrupaciones, síntesis y reinterpretaciones, “posibilitan” la separación de la psicología de la Filosofía.

En éste capítulo, damos un recorrido, muy breve de las características de éstas escuelas que plantean la respuesta a la pregunta sobre lo que se conoce, cómo se conoce y de allí a la verdad posible y a la conformación de la realidad estudiada. Pensamos que el común denominador de éstas escuelas, es la idea de un mundo, en donde el individuo tiene que describir una realidad independiente de él, lejos de las imperfecciones de la historia, de la subjetividad. Para ello, busca en la matemática y en la lógica, los principios universales y necesarios (racionalismo) o bien lo que se presenta a la experiencia (empirismo), que puedan dar una serie ordenada de procedimientos, que permitan la libre y buena comprensión de las vías para acceder al conocimiento, lo que posibilita el establecimiento de las verdades. Por otra parte, la descripción de la Psicología esta vinculada con las elaboraciones filosóficas, en las cuales ésta se halla inserta. Debemos recordar que aun y cuando hoy muchas de las tesis son cuestionadas e incluso superadas, es necesario señalarlas como antecedentes fundantes de la tradición conductista y neopositivista, que replantean las tesis del empirismo y el racionalismo. En tanto a la Psicología, ésta se entiende como posible, dentro de la descripción y caracterización de las ciencias naturales que con Newton, se insertan en la descripción de un mundo con una cantidad determinada de leyes a las cuales la mente debe responder. Es la búsqueda de éstas leyes lo que ha desvelado a tantos y tan grandes pensadores.

### ***3.1 DEL EMPIRISMO***

En cuanto al empirismo, Vernaux (1967) refiere que no siempre es fácil distinguirlo del escepticismo pues mantienen fronteras comunes, no aceptan otra cosa que la experiencia como medio de conocer. Enesidemo, maestro del escepticismo clásico, enseñaba que “... El escéptico consiente en creer en las apariencias, en tanto que son inmediatas a la conciencia y se les imponen. Hace objeto de duda todo lo demás y se abstiene de emitir ningún juicio sobre la realidad de las cosas o sobre lo que son en sí mismas...”(p. 33). Sexto Empírico, representa la última etapa del escepticismo griego, el empirismo, que es el desarrollo lógico del fenomenismo. “... si se admiten los fenómenos, nada impide observarlos. Y si los observamos, se advierten algunas relaciones constantes, unas sucesiones regulares, que permiten preverlos y actuar sobre ellos...”(p. 33). De esta forma para Vernaux (1967), nace la ciencia positivista, “... ni Hume ni Comte, han inventado nada realmente nuevo...”(p. 33).

El Empirismo se halla en pugna constante con el Racionalismo, en la Filosofía griega el empirismo es un sensualismo. Heráclito, basado en los sentidos señalaba que el ser era puro cambio, “*todo fluye, nada permanece*”; Protágoras –alumno de Heráclito– señalaba lo relativo de las sensaciones en la constitución de nuestros sentidos, “... *el hombre es la medida de todas las cosas, de las que existen por existentes, de las que no existen, por inexistentes...*”, sentencia definitiva y perfecta del relativismo y del humanismo. Epicuro, con su moral del placer se funda en una teoría sensualista del conocimiento. En la edad media el empirismo esta representado por Occam, en donde toma el nombre de nominalismo, “... no hay en el espíritu conceptos abstractos y universales que representen las esencias, sino solamente términos o palabras cuyo único sentido consiste en designar unos individuos dados por la experiencia...” (Vernaux, 1967, p. 44). Referente a la discusión del capítulo anterior entre los universales y los particulares, el Empirismo toma posición dentro de los particulares.

El Empirismo inglés, a decir de Vernaux (1967), se puede considerar como uno pues presenta una homogeneidad y no ha variado casi en tres siglos “... sus principios críticos son idénticos en todo...”. Hume los ha elaborado definitivamente:

1. No hay en el espíritu ideas innatas ni conceptos abstractos (universales).

2. El conocimiento se reduce a impresiones sensibles y a <<ideas>> que son copias débiles de éstas impresiones, es decir imágenes.
3. Las relaciones entre ideas se reducen a asociaciones.
4. Los principios primeros y en particular el principio de causalidad, son asociaciones de ideas que se han hecho habituales.
5. El conocimiento está limitado a los fenómenos y toda metafísica es imposible. (Vernaux, 1967, p. 44).

Es durante el renacimiento, que el Naturalismo (intento de describir al hombre en función de la naturaleza objetiva en que se inserta) conducirá a las teorías sensista, fenomenista y empirista. Monserrat (1989, p. 18) señala que podría resumirse el pensamiento empirista como sigue:

- a. El conocimiento no tiene otro origen que la experiencia y ésta se da solamente a través de las sensaciones, bien sean internas o externas.
- b. El papel de la conciencia en el conocimiento se reduce a constatar lo dado en las sensaciones; ésta no se comporta activa, sino pasivamente (pasivismo cognitivo).
- c. En la conciencia se forman las ideas de las cosas por asociación de las diferentes sensaciones.

Del empirismo nacen las teorías de la asociación por contigüidad y semejanza. Los procesos de asociación que daban origen a las ideas, tenían un carácter de encadenamiento mecánico y ciego de unas sensaciones con otras. De esta forma, el modelo mecanicista de tipo físico, se utiliza como modelo de interpretación del mundo de los fenómenos psíquicos. Esta necesaria sucesión de eventos contingentes que promete la generalización empírica, suele ser tratado como un determinismo de causa y efecto; en tanto que el universo y por ende todos sus componentes, entre ellos la mente o la psiquis humana, es comprendida como la suma de las partes de la máquina en movimiento, que determinan el resultado de ésta asociación de ideas simples para constituir una idea más compleja. La forma de abordar **el conocimiento científico** para el empirismo, consiste en **la generalización** y **ordenación** de las expectativas cognoscitivas del hombre sobre la naturaleza, basados en **la inducción**. Sobre ésta, Monserrat (1987, p. 18-19) señala: sí conocer es constatar lo que acontece, podrá constatar que un suceso <A> sucede una vez de determinada manera; se repite la constatación una segunda vez, hasta la vez <n> (generalización). De esta forma por inducción, el suceso <A> sucederá siempre de una determinada manera (ordenación), repitiendo la misma sucesión de eventos (predicción). La

generalización opera bajo la fe, expectativa o costumbre, de constatar la repetición de los fenómenos naturales, pero no podrá presentarse con la pretensión de universalidad.

Con base en esto último, cualquier posibilidad de conocimiento científico, tiene la obligación de cumplir con ser susceptible de ser captado por la percepción, ser sometido a la inducción (generalización y ordenación) y su consecuente constatación hasta la vez “n”, lo que refiere a un conocimiento de un fenómeno en particular. Debemos de mencionar que el empirismo rechaza del todo la existencia de las esencias, en tanto, éstas son inmutables.

“... Pues éstas últimas nos atrapan en interpretaciones deductivistas y sustancialistas que dejan poco margen de “intervención” al experimentador y llevan hacia un determinismo fatalista: las cosas y los sujetos se comportan así, porque así son; y por más que se modifique el contorno, no se tendrán cambios significativos por que todo proviene de las “sustancias”...” (Corres, 1995, p. 111).

Con base en las sustancias, el hombre se mantiene impávido ante su contorno y por ende sólo actúa, sin embargo, puesto que el hombre es una máquina, que responde a la realidad con base en la ordenación de sus componentes, éste se encuentra determinado por ésta ordenación y por la particularidad de responder a la naturaleza, que es invariante.

Uno de los empiristas que influye en la Psicología es Hobbes, quien siguiendo los principios expuestos, concuerda con que el pensamiento se encuentra derivado de las sensaciones, y señala que “... nada existe interno o externo a nosotros, excepto la materia y el movimiento, así fundamenta firmemente su psicología en el materialismo...” (Brennan, 1991, p. 94). Para Hobbes, la mente adquiere el conocimiento mediante asociaciones, éstas son organizadas mediante principios mecánicos, que describen, cómo la relación entre las sensaciones se transforma en ideas. La contigüidad en tiempo y lugar de los eventos provee la asociación de las sensaciones para formar la unidad de la idea, la cual es guardada por la mente en la memoria. Describe el universo como una máquina medio ambiental de materia en movimiento. Así, su visión psicológica retrata al hombre como una máquina operando en ese mundo mecanizado.

Locke (1632- 1704), señaló “nada hay en el intelecto que primero no haya estado en los sentidos” <*nihil est in intellectu nisi quod prius fuerit in sensu*>, éste para Locke era su primer principio, del cual arrancaba su visión psicológica, expresada en su *ensayo sobre el entendimiento humano* (1687). Con éste principio, se establecía a la mente como una **tabula rasa** al momento del nacimiento, sobre la cual la acumulación de experiencias de

vida son gradualmente impresas, para constituir así el contenido completo de la mente. **La mente** era un **receptáculo vacío (tabula rasa)** al nacer, el conocimiento comenzaba en cuanto se comienzan a emplear los sentidos, al principio sólo observamos hechos simples (ideas simples). Locke distingue entre sensaciones físicas y las percepciones las que son reflejos producto de las sensaciones. Así, las unidades de la mente (las ideas) son derivadas de las sensaciones mediante la autorreflexión. Afirma que los objetos físicos contienen cualidades y propiedades; las propiedades de los objetos inherentes a éstos son el volumen, longitud, número y movimiento. Las cualidades producidas por nosotros en el proceso de su percepción, son el sonido, color, olor y sabor. Para Locke:

“... todas las ideas que poseemos se basan en ideas de sensación y reflexión (en lo que observamos que ocurre en nuestras propias mentes)... después de examinar muchas semejanzas en un grupo de ideas, saltaran los casos particulares observados y extraerá conclusiones que engloben a todos los casos semejantes que permitan llegar al conocimiento de leyes generales que rigen el mundo natural...” (Durvan, 1979, tomo 5: 5- 089).

De ésto se desprende que la aptitud de conocer está basada en la concatenación de ideas simples, la suma de ellas siempre referidas a casos particulares, contenidos de experiencia. Ésto obedece a que *El ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke fue Publicado 3 años después de los *principia* de Newton.

“... Newton había descrito un majestuoso y preciso universo que sigue un sólo conjunto de reglas. El objetivo era encontrar un conjunto similar de reglas para la mente humana. Su objetivo era refractar la conciencia en sus elementos básicos... una vez que los elementos básicos de la conciencia fueran encontrados, Locke esperaba dar cuenta de sus interacciones. El sistema de Locke, al igual que el de Newton, es atomista y reduccionista...”. (Hothersall, 1994, p. 56).

Debido a lo anterior, la Psicología debería insertarse en el universo de las ciencias naturales y la mejor ruta es la descripción de Newton, donde el conocimiento en ciencia, como conocimiento global, esta significado y definido por Hume como sigue: “... la ciencia no puede establecer ningún principio general sobre el mundo natural partiendo sólo de la sensación. A lo sumo, todo lo que podemos augurar son unas probabilidades para el futuro, basadas en casos que hayamos observado...” (Durvan, 1979, tomo 5: 5- 090). Hume concluye señalando que, si se admite que la fuente de la ciencia se halla en los sentidos, sólo en las ideas simples y en su asociación en ideas complejas consistirá el conocimiento

cierto y que todo lo demás (los principios a priori, lo universal, lo general), sólo será probable o ilusorio. Berkeley por su parte, señaló "... todo lo que podemos conocer... son nuestras propias sensaciones y, dado que éstas se encuentran dentro de nuestras mentes, nada podemos conocer sobre las demás cosas exteriores, ni aun cuando existan..." (Durvan, 1979, tomo 5: 89). Moya-Santoyo (en García, Moya y Rodríguez, 1992) señala:

"...Berkeley no afirma que los objetos reales solamente existan en el mundo real cuando son percibidos; dice, más bien, que puesto que toda experiencia esta en nosotros, y es relativa a nuestras propias percepciones, nunca conocemos con certeza la naturaleza de los objetos reales; sólo podemos conocer nuestra propia percepción de ellos..." (p. 18).

Por otra parte, Vernaux (1967), señala que las principales rutas teóricas derivadas de la escuela francesa de los Siglos XVII y XVIII, que implican directamente a la Psicología<sup>1</sup>, derivan en primera instancia de Condillac quien construye un sistema Sensualista<sup>2</sup> que reduce todo conocimiento a la sensación transformada de diversas maneras. Comienza rechazando la noción de las ideas innatas de Descartes. Señaló que la complejidad de la mente puede ser derivada la sola sensación. De esta forma Condillac señala que la actividad psicológica completa, puede ser derivada de éste simple estatuto y que gradualmente se desarrollan capacidades sensoriales. En Condillac, la mente es reducida al papel de receptor de experiencias sensoriales y como receptáculo de memorias. En contraste con Descartes, quien postulaba que la actividad mental, requería de cierto tipo de entidad espiritual o no material, Condillac confía únicamente en la base fisiológica de las sensaciones. En suma señala Brennan (1991, p. 82) introduce la noción de materialismo en el pensamiento psicológico moderno.

Bonnet continua el punto de vista de Condillac y trata de examinar los mecanismos fisiológicos de los procesos sensoriales y señala al sistema nervioso como necesario para lograr la sensación. La Mettrie, famoso por su libro "*el hombre maquina*", señala que la Psicología es a fin de cuentas Fisiología y que el dualismo cartesiano era completamente abandonado en la máquina animal, él colocó a la psicología francesa de su tiempo, bajo la dirección de las leyes mecanicistas de la fisiología. Por último, desarrolló su visión

---

<sup>1</sup> Recuérdese que en éste tiempo aun no existe la división entre la Psicología y la Filosofía, sino que la Psicología es parte de la Filosofía.

<sup>2</sup> "...el sensismo es la teoría del conocimiento que pretende reducir todo el proceso cognitivo a la información proporcionada por los sentidos..." (Monserrat, 1987, p.17)

psicológica, señalando un principio de la actividad humana, en el cual la búsqueda del placer, era la última fuerza que impulsaba al individuo.

Con Helvetius, el principio de la actividad humana centrado en la búsqueda del placer, se halla cargado de la exploración de los determinantes ambientales del individuo. De acuerdo con Helvetius, toda la gente nace con capacidades similares, pero es el medio ambiente el que determina las diferencias individuales, la capacidad de tratar con el medio, fue definida por Helvetius como inteligencia. El énfasis sobre el medio otorga un lugar a la Psicología, de esta forma la Fisiología puede explicar los mecanismos de las funciones fisiológicas, pero los mecanismos siempre van a depender del contexto.

De acuerdo con esto, el empirismo a decir de Corres (2001), aporta tres ideas fundamentales al estudio de la realidad psicológica:

- 1) Su lucha contra el **innatismo**, la cual se traduce en afirmar que todo sujeto se construye a partir de la experiencia. Y que tanto el sujeto como el objeto se conjugan en un sólo principio de conocimiento: la percepción.

Para el empirismo “... el yo es un referente de todas las ideas, no se puede hablar de un <sí mismo> del sujeto que no sea alguna percepción, pues lo que observamos no es otra cosa que percepciones...” (Corres, 2001, p. 111). El espíritu es el conjunto de percepciones sucesivas que no permiten ir más allá de esto, pues se ignora el lugar en que esas escenas se representan y los materiales de que se componen.

- 2) “...El principio del **asociacionismo** que permite, mediante la semejanza de los objetos y sus ideas correspondientes, explicar la composición de ideas complejas y de construcciones de pensamiento, más abstractas, más alejadas de los objetos de nuestros sentidos...”
- 3) Su énfasis en el **trabajo experimental** para la formación de conocimientos, encaminándose a considerar más los efectos que las causas...” (Corres, 2001, p. 111).

De éste tercer estatuto deriva la tradición experimentalista, que viene a ser condensada en la tradición Conductista en Psicología, en tanto, lo únicamente observable en los sujetos son los actos operativos, esto es, su conducta. Dentro la línea del mecanicismo está referida a la condición de causa y efecto, en tanto el sujeto responde a la realidad, puesto que no es posible tomar en consideración los pensamientos y las ideas del otro como experiencias propias. Por último, adopta la idea de las ciencias derivadas de

Newton, que buscan incesantemente las leyes mecánicas de la psique através del control y la predicción de las conductas de los individuos.

### ***3.2 DEL RACIONALISMO***

Sobre el Racionalismo Vernaux (1967), expone, que “... incluso cuando le deja un lugar a la experiencia, le niega todo valor científico...”(p. 54). En cuanto al racionalismo griego, señala que hay dos escuelas importantes, el eleatismo y el estoicismo. Parménides decía que “... el camino de la experiencia sólo conduce al error; sólo la razón conduce al sabio hacia <<el corazón de la verdad, que forma un hermoso círculo>>...” (Vernaux, 1967, p. 54). La primera verdad que nos da la razón es el principio de identidad, el cual plantea que “... A es A, afirma la imposibilidad de que lo mismo exista y no exista al mismo tiempo y dentro de la misma relación...” (Morin, 1998, p. 178). Parménides niega el cambio y la diversidad de los seres y afirma la inmovilidad y unidad del ser. La moral de los estoicos se halla en éste tenor<sup>3</sup>.

En la Filosofía moderna, el Racionalismo aparece con Descartes (1596- 1650). El racionalismo es “... un compromiso con el pensamiento, la reflexión, el rigor deductivo, una cadena argumentativa en la que los eslabones sucesivos están unidos por los dictados de la razón... parte integrante de la tradición racionalista han sido las matemáticas y particularmente la geometría...” (Robinson, 1982, p. 222). Para Descartes, la experiencia no proporciona ningún objeto a la ciencia, la experiencia sólo da un índice a la existencia de las conclusiones deducidas de los principios que son a priori, éstos principios son los universales, los conceptos relacionados a la generalidad de las cosas. El Racionalismo “... en Descartes se expresa principalmente por la idea de matemática universal y por la teoría de las ideas innatas...” (Vernaux, 1967, p. 55). Sobre éstas dos rutas principales se elabora el curso de la idea del conocimiento en la ciencia moderna. Estas dos ideas están vinculadas, en la disposición del método del pensamiento cartesiano.

Para Descartes, la condición primera del pensamiento, a decir de Xirau (1995), es hallar un método preciso, donde el buen sentido, ésto es, la razón, la capacidad de discernir lo verdadero de lo falso, conlleva la suposición, de que existe algo innato en el pensamiento

---

<sup>3</sup> “el sabio se vuelve indiferente a las circunstancias y a los movimientos de la sensibilidad, se esfuerza por ser insensible al placer y al dolor, extirpa sus pasiones... la felicidad reside en la virtud, y la virtud consiste en vivir según la razón, y la razón... es Dios mismo inmanente en el mundo y en el hombre. Vivir conforme a la razón es ser Dios” (Vernaux, 1967, p. 55)

de todo hombre, por lo que está convencido de la existencia de ideas innatas. Si todo hombre contiene en potencia la capacidad del buen sentido (la razón), através de la puesta en juego de las ideas innatas (basadas en los universales), la forma de guiar la razón por el buen sentido es mediante las cuatro reglas del método:

1. “...no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda”. (Descartes, 1647/2001, p. 55).

La manera de guiar a la razón es mediante las matemáticas y la lógica, éstas son el tipo de ciencia necesario para cualquiera, ya que para que el conocimiento sea, debe de desarrollarse a priori y partir de ideas claras y distintas captadas por la intuición y deducir las verdades por orden como los teoremas de la geometría. **Una idea es clara** cuando se da por intuición, bajo la forma de un todo indivisible. **Una idea es distinta** cuando es posible analizarla y alcanzar la intuición de sus partes, cuando se pueda saber cuales son sus causas, sus motivos, sus efectos. Estas ideas ponderan la pulcritud con base en la coherencia de los enunciados y permiten la idea de la capacidad quirúrgica de la abstracción del pensamiento de aislar cualquier proceso y deducir sus propiedades o cualidades de lo particular en lo general, mediante la intuición de lo general, ej. El ojo puede ver un gato en un momento dado (particular), pero la mente “conoce” al gato universal. Ésto conlleva asumir que el conocimiento no es sensorial, por ende, es un conocimiento que no puede venir dado por la experiencia. Lo que opera en éste razonamiento, es la reducción de los casos particulares en los casos generales. En los estándares medios de la generalidad, que supone homogeneidad entre los fenómenos o eventos, permite también la creencia de que todo objeto puede ser estudiado de forma insular, aislado del conjunto y de sus inter-retroacciones con el contexto, de lo que se desprende la segunda regla del método.

2. “... dividir cada una de las dificultades que examinare en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución...”. (Descartes, 1647/2001, p. 56).

Bajo esta forma es posible el análisis, es decir, **la división**. Analizar a decir de Xirau (1995) significa ir al encuentro de las partes que integran la cosa. Ésto es necesario para que una idea sea clara y distinta. Pero el análisis no es suficiente, un conocimiento analítico es sólo una serie de ideas o de hechos sin coordinación entre sí, por ello es necesaria la

síntesis, que es la reconstrucción de una totalidad después de que sus partes son claras y distintas, de lo que se desprende:

3. "... conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los conocimientos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco... hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente...". (Descartes, 1647/2001, p. 56).

Sólo así es posible obtener el conocimiento de **leyes generales**<sup>4</sup>. Estas últimas "... indican que cualquier proceso de pensamiento o cualquier experimento debe repetirse varias veces para que estemos seguros de la verdad a la que se puede llegar...". (Xirau, 1995, p. 188). Por último:

4. "... hacer en todos unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada." (Descartes, 1647/2001, p. 56).

Esta forma de concebir la obtención del conocimiento, mediante las explicaciones cartesianas a cerca de la realidad material, intentan vincular el mundo de los objetos a las matemáticas mediante las ideas claras y distintas, y las relaciones pertinentes. Nos instan a dividir el conocimiento, apegándonos a las cuatro reglas del método, buscando una idea de verdad que se constituya bajo la coherencia de nuestro pensamiento, através de la lógica de las ciencias naturales. Al aceptar la existencia de verdades universales que suponen englobar a todos los casos particulares; la deducción de los particulares opera sobre la base de confrontarlos con las leyes generales, para desprenderse de ellas la veracidad de éstos, o bien adecuarlos mediante la supresión de las características que no se hallen susceptibles de ser estudiadas bajo las reglas del estudio. Corres (2001, p. 34), señala que encontramos en Descartes la idea de que el desarrollo del conocimiento debe darse sobre la línea de las **ciencias naturales** y las ciencias formales; en donde, las primeras serían **la materia prima del saber**, y las segundas vendrían a ser el lenguaje en el que se expresa el orden y el funcionamiento de la realidad natural, constituyendo, de tal modo, un lenguaje universal.

De esta manera la apertura a las investigaciones positivas se encuentra sobre la base de una instancia que permite ordenar los objetos en la naturaleza, através de las

---

<sup>4</sup> Estas reglas asientan que el conocimiento es siempre un análisis entre dos síntesis: la primera síntesis oscura de quien ve por primera vez el conjunto de objetos; el análisis que lleva a entender las partes constitutivas de éste conjunto, y la síntesis clara que resulta de la recomposición y reestructuración de aquello que el análisis nos ha mostrado acerca de los elementos del objeto que se estudia.

matemáticas y la lógica. El énfasis matemático y/o geométrico, supone el perseguir la ordenación y la coherencia de la idea de mundo, esta idea de un orden, se imprime en toda concepción de conocimiento riguroso o científico, que busca mediante el lenguaje universal de las matemáticas, describir la realidad natural en la cual se halla inserto el hombre.

De ésto se desprende que la idea de las matemáticas aplicada a la búsqueda y obtención del conocimiento, implica la rigurosidad de los axiomas<sup>5</sup>, que son una consecuencia de la concepción de las ideas innatas en tanto universales, así como la caracterización de un orden, representado por la armonía que desde la geometría de los griegos se preconizaba. En el Siglo XVIII, se presenta bajo la forma de la física newtoniana. En Descartes es bajo la influencia del mecanicismo, tanto como de su invención de la geometría analítica. El mecanicismo en la versión cartesiana de la realidad corpórea se halla en dos sentidos a decir de Corres (2001, p. 43): 1) como una forma de organización causal y 2) como una disposición de las partes que componen al cuerpo, y por los cuales se hace posible el cumplimiento de las funciones que permiten su mantenimiento y su reproducción.

Referente a los dos puntos anteriores, Labastida (1977), señala que “... Descartes... nos dice que el hombre en cuanto es *res extensa* es una máquina en la que el movimiento no depende de un alma, ni vegetativa, ni sensitiva, ni racional... sino del arreglo de la combinación de sus partes... ”. (p. 118). De esta forma el hombre en tanto máquina es un reloj. Hothersall (1994) señala que las acciones del cuerpo para Descartes están gobernadas por principios y leyes mecánicas, el cuerpo no es más que una máquina compleja, “... Nuestros cuerpos en gran manera autorregulan sistemas físicos y desempeñan muchas funciones sin que participe nuestra mente... no tenemos que pensar sobre cada respiración o cada latido del corazón...” (p. 47). Pero la disposición esencial de las teorizaciones cartesianas que afectan al estudio de lo psicológico es la escisión realizada entre la mente y el cuerpo, **el dualismo cartesiano**. Hothersall (1994) señala que como consecuencia de las dudas cartesianas acerca de Dios mediante el método, es posible dudar de la existencia del mundo e incluso de nosotros mismos, en donde la prueba final de la propia existencia es el acto de pensar: *Cogito ergo Sum*. Siendo esta la prueba de la existencia, ¿donde y como

---

<sup>5</sup> Corres (2001) señala que “... la idea del pensar y la idea de Dios, son los axiomas del sistema cartesiano, se considera así por que de otro modo pondríamos “afuera” del sujeto el origen del conocimiento y caeríamos en las limitaciones de lo perceptible, de lo observable, de lo tangible o sensible...” (p. 48).

pensamos?. Pensamos con la *res cogitans* y esta es diferente del cuerpo, es inextensa, libre y carente de sustancia. En contraste con el cuerpo que es extenso, limitado y tiene sustancia. Existe, propuso Descartes, un dualismo mente cuerpo.

“... la mente tiene la capacidad de pensamiento y de conciencia y, por tanto, ofrece el conocimiento del mundo exterior, aunque su más importante capacidad es la de pensar; algo absolutamente distinto al mundo material. El pensamiento no pertenece al mundo material, por tanto, es inmaterial, libre e inextenso, pero no puede conocer al mundo sino a través del cuerpo..” (Moya-Santoyo en García, Moya y Rodríguez, 1992, p. 14).

La cuestión que sigue es la discusión acerca de cómo es que mente (**res cogitans**) y cuerpo (**res extensa**), pueden unirse para formar juntas al hombre concreto, esta unión funcional es establecida en la glándula pineal. La importancia de esta división se halla en la caracterización de las sustancias<sup>6</sup> diferentes de lo *cogitans* y lo *extenso*, Descartes reconoce sólo tres sustancias, el pensamiento, la extensión y Dios. Derivada de la característica de la *res cogitans*, privilegio exclusivo del hombre, del cual surge la característica del *cogito* cartesiano, la habilidad del pensar y del dudar. Esta capacidad del *cogito*, marca la distinción del hombre de las bestias, en tanto que el hombre es capaz de conocer verdades inmutables y no sólo ejemplos concretos. A decir de Rorty (1989, p. 52), Descartes utilizó pensamiento para referirse a dudar, comprender, afirmar, negar, querer, rechazar, imaginar y sentir, “... De aquí se constituye el primer principio fundamental de la Filosofía: El sujeto es pensamiento y piensa en la medida en la que duda, quiere, siente, etc...” (Corres, 2001, p. 42). Con esto lo que se inicia es la instauración de la idea de la mente humana como un espacio interno, donde los dolores y las ideas claras y distintas; así como las sensaciones corporales y perceptivas, las verdades matemáticas, la idea de Dios, eran objeto de cuasi-observaciones, por lo que Rorty denomina un único ojo interno, lo que lleva a señalar la distinción de la dualidad entre *cogitans-extenso*<sup>7</sup>.

De esta habilidad cogitante humana, en tanto espacio interno Corres (2001) señala:

---

<sup>6</sup> “... La noción de sustancia es tal que se la concibe, como una cosa que puede existir por si misma, es decir, sin el auxilio de ninguna otra sustancia; y no ha habido jamás persona que haya concebido dos sustancias por medio de dos conceptos diferentes, que no haya juzgado que eran realmente distintas”. (Descartes en Müller, 1980, p. 207).

<sup>7</sup> “... el vago dualismo del sentido común del cuerpo y el alma, del que pudo servirse Descartes, era producto de las traducciones vernáculas de la Biblia, al menos tanto como de cualquier otra causa. Por eso para ver que reciente y local, es la distinción cartesiana, conviene tener en cuenta que los autores de la Biblia no estaban pensando en nada que se pareciera al contraste cartesiano entre <conciencia> y <materia sensible>”. (Rorty, 1989, p. 49).

“... el tan famoso y mal entendido <yo pienso, luego soy>, nos habla de que el sujeto puede fingir la no-existencia de todas las cosas, pero le es imposible fingir que él no es; al contrario afirma el autor... [Descartes]... “por lo mismo que pensaba en dudar de la verdad de las otras cosas, se seguía muy cierta y evidentemente que yo era...” (p. 42).

Ésto último, representa la “**indubitabilidad**”: “... el hecho de que los dolores, igual que los pensamientos y la mayoría de las creencias, son de tal condición, que el sujeto no puede dudar que los tiene, mientras que es posible dudar de todo lo que es físico...” (Rorty, 1998, p. 58). La indubitabilidad, en palabras de Rorty, es la respuesta de la distinción cartesiana de la mente-en-cuanto-razón y la mente-en-cuanto-consciencia.

**La mente-en-cuanto-razón**, comprende verdades universales (ideas innatas), fincadas en leyes invariantes y homogéneas, que mientan la persecución cuantitativa e inmutable, de las aproximaciones matemáticas. En donde las variaciones mínimas, son inherentes a la permanencia y regularidad del fenómeno en cuanto fenómeno universal. La base lógico matemática, se considera un lenguaje universal que no varía con relación al contexto, la verdad  $2+2=4$ , así formulada, es igual aquí y en cualquier parte del mundo. En donde la conservación del ideal numérico tiene su constancia, en Descartes se presenta por la disposición del pensamiento diferente al cuerpo. Es la vinculación racionalista con las matemáticas y la influencia del mecanicismo, lo que genera una necesidad de orden.

De acuerdo con la división del dualismo mente-cuerpo. Foucault (1998, p. 62-63), establece que habría que distinguir entre una idea de mecanismo asociada a la fisiología y la medicina, relacionada con la *res extensa*, la cual apenas dura la segunda mitad del Siglo XVII; y otro esfuerzo que se relaciona con la intención de matematización de lo empírico, continuo y constante en astronomía y física, pero que también es intentado por Condorcet; Condillac o Destutt, lo proponen como ideal universal y horizonte de la investigación. “... la relación de toda *mathesis* con el conocimiento se da como posibilidad de establecer entre las cosas, aun las no mensurables, una sucesión ordenada. En éste sentido, el análisis va alcanzar muy pronto el valor de método universal...” (Foucault, 1998, p. 63). Por ésto, lo no mensurable en el ámbito de la Psicología, es exigido de ser ordenado, mediante la inducción o bien mediante la deducción de los argumentos y los axiomas correspondientes a la lógica y las matemáticas. Es con Descartes con quien el peso de la categoría de verdad y el modo de acceder al conocimiento de la época moderna se va confeccionando. **La**

**verdad** para los filósofos clásicos “... es siempre una correlación entre el concepto y la esencia de la cosa. Descartes inaugura un nuevo tipo de concepto de la verdad que no se refiere tanto a la cosa, como a la coherencia interna de nuestros propios pensamientos...” (Xirau, 1995, p. 187). Dirigidos por la razón, a través de la lógica y las matemáticas.

**La mente-en-cuanto-consciencia**, en tanto redescubrimiento de la vida interior. Llevaría implícita la pregunta hacia el sujeto, de su conformación conceptual y/o de experiencia, en cuanto la vivencia común de su experimentar el mundo (ideas adquiridas). En donde dos gotas de agua más otras dos, no nos ofrecen cuatro gotas de agua, sino una sola mayor, según el ejemplo de Piaget. En lo fundamental, señala Rorty (1989), la mente en Descartes ya no es sinónima de la razón y, por tanto, es la representación de la naturaleza en el mundo interior, tanto como la certeza de esa representación mediante la coherencia de los postulados. Cassirer (1999) expone que en lugar de la analítica que vale para Descartes y para Spinoza en *la-mente-en-cuanto-razón*, en donde el objeto se descompone en tantas partes como nos sea posible, en Leibniz encontramos **el principio de continuidad**:

“... **Continuidad significa unidad en la multiplicidad**, ser en el devenir, permanencia en el cambio; una conexión que no puede expresarse más que en el cambio y en el continuo transformarse de determinaciones para el cual, por lo tanto, la diversidad se exige tan necesariamente y de modo tan radical y esencial como la unidad...”(p. 310).

De acuerdo con esto, de la herencia numeral de los pitagóricos y del énfasis en la Geometría del Racionalismo, se desprende la noción de las ciencias formales, que procuran la abstracción. Siendo el olvido a los factores del contexto y las funciones históricas, las que han ponderado un alejamiento de las condiciones de formación, que han sido desechadas por su carácter de inconmensurabilidad, de *la-idea-de-mente-en-cuanto-consciencia*. Por otra parte, la concepción del movimiento, entendida como reacción en cadena, implica un énfasis en la permanencia de las cosas, que sólo cambian de lugar pero nunca varían. Leibniz con su principio de continuidad, señala nuevas rutas de exploración, para acercarse más a una concepción dinámica, que no persigue tanto la herencia pitagórica, en tanto una visión analítica, fragmentaria y generalizable, en donde lo particular se diluye en lo universal.

De éstas dos distinciones, *la mente-en-cuanto-razón* conlleva la aceptación de los universales sin conexión con el contexto, los universales conocidos por las matemáticas, conllevan un correlato con el orden supuesto sobre la base de las generalizaciones de la lógica. Lógica que persiste en la búsqueda de la idea de *mente-en-cuanto-razón*, como conocimiento necesario y universal del hombre, separado de las características de lo social y cultural, que nos conduce a la idea de *mente-en-cuanto-conciencia*, en cuyas representaciones se construye la idea de realidad que se tenga. Braunstein (en Fernández Guardiola, 1979) lo plantea como sigue:

“...la conciencia como contenido y la conciencia como acto, coinciden en lo fundamental... esta conciencia es siempre conciencia de un sujeto producido históricamente, en el seno de una formación social dada y en cierta coyuntura histórica... la conciencia (o mejor dicho, para no sustancializarla, *los fenómenos conscientes*) no podría ser abordada al margen o independientemente del proceso de constitución de ese sujeto, de quien los fenómenos conscientes forman parte...” (p. 228).

Para Braunstein la conciencia ha dejado de ser objeto de la psicología, sin embargo, coincidimos en lo general con su descripción de la conciencia como parte de una formación (*Bildung*) social dada. Por nuestra parte, es necesario señalar, que es con Descartes con quien se inicia la problemática que ha desvelado a tantos y tan grandes personajes, el llamado problema mente-cuerpo. Corres (2001) señala que: “... Descartes... es un autor... que sus perspectivas ontológica y epistemológica marcan el inicio de una nueva concepción del sujeto y del universo que vienen a constituir el punto de partida para la Psicología moderna...”. (pp. 61-62). De éste punto de partida, Corres (2001) resume las perspectivas generadas con base o a partir de la problemática inaugurada con el cartesianismo.

Debemos acotar que utiliza diferentes nombres para señalar la idea de objeto y/o campo de estudio derivado de la orientación y fundamento teórico distinto de cada una de éstas tradiciones, de esta forma, utiliza realidad psíquica para referirse al empirismo, lo real psicológico para el racionalismo y lo psíquico para el interaccionismo y el paralelismo. Nos parece importante referirla en tanto, describe las consecuencias primordiales de la influencia cartesiana en psicología, al margen de la posible inexactitud o indefinición de ciertos términos, aducida por el lector.

Corres (2001) señala que desde la opción **empirista**:

“... si lo que importa es la parte observable, llamada conductual; y la causalidad de la misma viene desde afuera hacia el sujeto, quien responde, no acciona; y así causa y efecto son accesibles a la observación...”. *Entonces* “... nuestro objeto de estudio, **la realidad psíquica** se <inventa> desde afuera del cuerpo, en la relación estímulo externo-receptor-respuesta o desde dentro mismo, pero como producto de su funcionamiento “natural”, y así tenemos la relación estímulo endógeno-receptor-respuesta...”. (p. 63).

Desde la opción **racionalista**:

“... cuando parten de una causalidad interna, el pensamiento, para explicar acciones y reacciones del individuo, dentro de las cuales se incluye a la conducta...”. *Entonces* “... **lo real psicológico** se construye desde el pensamiento y su producción, que son los razonamientos y las ideas que les corresponden...”. (p. 63).

O bien desde el **paralelismo** o el **interaccionismo**:

“...que consideran la presencia de ambas sustancias mente-cuerpo, pero que buscan la realidad psíquica en el resultado de la convivencia entre ambas...”. *Entonces* “... podemos ocuparnos de desarrollar **lo psíquico** a partir del punto en el que se conjugan esa máquina del cuerpo, con el principio rector, director y definitorio de lo humano, que es la razón, atendiendo entonces, al modo como ambos interactúan y se intercambian, lo cual genera la psique...”. (p. 63).

Las caracterizaciones arriba mencionadas, implican la influencia de Descartes en las psicologías individuales, en donde debemos entenderlas sobre la base de la división extenso (empiristas), cogitans (racionalistas) y la intervención de la glándula pineal que posibilita la convivencia de ambas sustancias (paralelistas, interaccionistas). Las psicologías de éstos tipos, pretenden la emulación de las ciencias naturales, insertas en una caracterización histórica, que conllevan la negación de la existencia aun de ciencias sociales dentro del espectro de las ciencias modernas, que emergen con las disposiciones de Augusto Comte y el positivismo. Por ello, las consideraciones de una disciplina Psicológica no están insertas como un campo, sino más adelante.

Ante la condición de la dualidad, que se señala con la explicación del cogito y de las condiciones de lo extenso, a decir de Monserrat (1987), es posible señalar algunos puntos básicos de la intención racionalista, en cuanto a las características generales de una epistemología:

- a) La experiencia no es la fuente única de conocimiento; es en consecuencia falso el punto de vista sensista y empirista.
- b) Las sensaciones no bastan para dar origen a los conocimientos, ya que deben ser trabajados por la razón del hombre que aportara al conocimiento contenidos esenciales... la conciencia no es pasiva, sino activada creadoramente por la razón.
- c) La razón humana radica en el espíritu del hombre, tiene una potencia que - independientemente de la experiencia- la constituye en fuente de conocimiento real; para los racionalistas la razón puede alumbrar... los contenidos efectivos de la realidad, con independencia de una experiencia que nos diga que tales contenidos son reales... <<todo lo racional es real, todo lo real es racional>> (Hegel). (Monserrat, 1987, p. 20)

No solamente hay para el racionalismo, <<verdades de hecho>> (contenidos reales cuya verdad conocemos por la experiencia), sino también <<verdades de razón>> (contenidos reales cuya verdad conocemos por el puro ejercicio de la razón independientemente de la experiencia). Monserrat (1987, p. 21), intenta resumir éstas dos posturas fundantes de las teorías del conocimiento, que impactan de manera fuerte a la Psicología:

**EL EMPIRISMO** parecía reconocer un hecho cognoscitivo importante: Que el conocimiento se deriva siempre de la experiencia; pero no podía justificar la universalidad y la necesidad de la ciencia, tal como parecía exigir, y, además, sembraba inseguridad en el conocimiento pretendidamente cierto. **EL RACIONALISMO** podía justificar la universalidad y la necesidad de la ciencia, pero era a costa de admitir algo que parecía contradecir la experiencia científica y del conocimiento ordinario: que conocer era siempre en alguna manera referirse a los hechos de la experiencia; el discurso sobre los contenidos reales extraídos, con independencia de la experiencia, del espíritu humano por la razón, era difícilmente conciliable con la experiencia común y científica de los hombres.

### ***3.3 EL CRITICISMO DE KANT***

La salida a las complicaciones y tensiones entre empirismo y racionalismo, trató de ser resuelta mediante las elaboraciones de Kant. Kant desarrolla su teoría epistemológica entre el Empirismo y el Racionalismo. La interpretación del conocimiento y su idea de ciencia son una referencia obligada aun cuando sólo sea –como señala Monserrat (1987)- para rechazarla o matizarla. La pretensión de Kant de explicar los principios que surgen del

acto de conocimiento, de acuerdo a las ideas de su tiempo sugiere que la búsqueda de Kant, debería descansar en algunos supuestos básicos:

1. El conocimiento se deriva de la experiencia y siempre está referido a ella.
2. La posibilidad de la ciencia, de acuerdo al sistema cosmográfico de Newton, donde se llega a la formulación de juicios universales y necesarios, comprobados en la experiencia.
3. La no-justificación del conocimiento universal y necesario basado en la pura constatación de la experiencia. (Inducción empirista y la generalización científica).
4. Por consiguiente, si el factor de la experiencia no podía por sí sólo justificar la universalidad y la necesidad de la ciencia, debería existir otro factor que contribuyera a la constitución del acto cognitivo y que pueda dar razón de la universalidad y necesidad del conocimiento.

El pensamiento de Kant, a decir de Corres (2001) oscila entre una redefinición del sujeto, pensado y conocido por él mismo (ontología) y una búsqueda de fundamentación del conocimiento, comprendiendo a la razón y al mundo de los objetos sensibles. **El entendimiento y la sensibilidad** son dos aspectos necesarios del conocimiento humano, “... las fuentes del conocimiento son la sensibilidad y el entendimiento, ambos son necesarios y complementarios, pues el entendimiento no puede intuir y los sentidos no pueden pensar, es de su unión que se genera el conocimiento...” (p. 126). Si bien la sensibilidad y el entendimiento son aspectos del conocimiento, los elementos del fenómeno o cosa conocida, a decir de Corres (2001), son: “... la materia y la forma. La materia es la sensación y la forma es el resultado de la organización de esas sensaciones, que se obtienen mediante determinadas relaciones entre ellas. La materia es *a posteriori* y la forma es *a priori*...” (p. 124). Kant creía que existen ciertas intuiciones o categorías del entendimiento que son innatas y que no dependen de la experiencia, éstas categorías “... encuadran nuestras experiencias; permiten que la experiencia tenga el efecto que tiene. El conocimiento de éste tipo es llamado *a priori*, a diferencia del conocimiento *a posteriori* derivado de la experiencia...” (Hothersall, 1994, p. 77). El conocimiento se constituye para Kant, através de la conjunción de un elemento *a priori*, éste pertenecerá a la razón humana, que nace de la facultada de conocer independientemente de la experiencia y que organizará el conocimiento referido al mundo sensible (lo *a posteriori*).

Para Kant la única posibilidad de llegar a conocer algo con respecto a la comprensión humana mediante el conocimiento, es através de los juicios, éstos son

funciones lógicas que poseemos intuitivamente, con respecto a lo *a priori* de nuestro conocimiento. Todo lo *a priori* es, por tanto, relativo a lo universal en el mundo, y por ende las categorías descritas por Kant comprenden la posibilidad de toda experiencia general, tales categorías son: “... *De cantidad*: unidad, pluralidad, totalidad. *De cualidad*: realidad, negación, limitación. *De relación*: inherencia y subsistencia, causa y efecto, comunidad. *De modalidad*: posibilidad-imposibilidad, existencia-no existencia, necesidad-contingencia...” (Robinson, 1982, p. 243). A decir de Hothersall (1994, p. 77), Kant estableció tres categorías fundamentales de la mente humana llamadas cognición, afecto y conación (motivación).

Inzunza (2002, p. 40) señala que para Kant la formulación de juicios, es la actividad fundamental del entendimiento, el análisis de los juicios, lo realiza Kant de la relación entre el sujeto y predicado, que hace la lógica tradicional. Desde la época medieval existía la clase de los juicios analíticos, éstos son predicaciones que no aportan nada más a la predicación hecha, en el ejemplo “todos los cuerpos son extensos”, esta predicación es analítica, debido a que la noción de “extensión”, esta contenida en la noción de “cuerpo”. En tanto que la predicación “todos los cuerpos son pesados”, es sintética por que la noción de “peso” supone algo añadido a la noción de “cuerpo”, es decir, lo que se afirma del sujeto debe aportar algo más de lo contenido analíticamente en él. De esta forma, del análisis de los juicios sintéticos a posteriori y de los juicios analíticos a priori, concluye que ninguno de ellos por separado es propio del conocimiento científico. Por esto plantea que los juicios de la ciencia son los juicios sintéticos a priori, éstos constituyen una síntesis entre el empirismo y el racionalismo. Por un lado al ser sintéticos, permiten el avance en el conocimiento por su referencia empírica; por otro lado al ser a priori, fundan su necesidad y universalidad. Mediante las categorías, se presenta la carga *a priori* de nuestro conocimiento, para Kant éstos elementos encuadraran a toda experiencia. La estructuración del conocimiento, además de la conjunción de lo *a priori* y lo *a posteriori*, implica también la intervención de los juicios. A decir de Moya-Santoyo (en García, Moya y Rodríguez, 1992, p. 22), por una parte sus principios deben ser universales y necesarios (como condición para que un conocimiento sea científico); y por otra parte, tener un conocimiento de lo real y así darle la posibilidad al investigador de avanzar en el conocimiento que esta

contenido analíticamente en lo que ya se conoce. En cuanto al conocimiento en ciencia, Hothersall (1994) señala que:

“... las ciencias verdaderas deben comenzar con conceptos establecidos *a priori* sólo sobre las bases de la razón... las ciencias verdaderas tratan con objetos de observación que pueden ser localizados en el tiempo y en el espacio. Ellos permiten los experimentos sobre los fenómenos que estudian, y una ciencia verdadera es capaz, de establecer relaciones legítimas que se pueden describir mediante formulaciones matemáticas...” (p. 76).

Esto para Kant señala los límites de la racionalidad del hombre. Ahora bien, tomando en cuenta a la psicología, debemos atender a la imposibilidad manifiesta desde la interpretación Kantiana de “las ciencias verdaderas”, según Hothersall. Antes de tomar la discusión de la imposibilidad de la psicología como “ciencia verdadera”, permítasenos presentar otras de las explicaciones kantianas referidas la imposibilidad de conocer la realidad.

Señala Kant, la imposibilidad de afirmar que la realidad sea en sí misma (nouménicamente) tal como sean los principios de organización *a priori* de la razón: “... únicamente podemos saber que **el hombre** esta construido para interpretar siempre universal y necesariamente la realidad como le imponen sus principios *a priori*, por ello éstos principios sólo tendrán validez formal o funcional...”. (Monserrat, 1987, p. 23). La imposibilidad de conocer **la cosa en sí**, se encuentra determinada por la condición de que nuestro conocimiento es fenoménico, es decir, “... producto de un sujeto determinado por los límites de su razón y un objeto determinado por la experiencia sensible que el sujeto tenga de él...” (Corres, 2001, p. 125). Para Kant el **sujeto** no es igual al yo, Corres (2001) señala que lo que conocemos del sujeto es fenoménico, lo que es en sí mismo, es incognoscible. De esta manera el ser en sí mismo, no es igual al conocimiento del ser por él mismo. El sí mismo se transforma en fenómeno al momento de ser conocido, por que cae en sus propios límites. Por ello, la consciencia de sí (de que yo soy) es una representación, lo que equivale a decir, que me conozco tal como me aparezco a mí mismo, no tal como soy.

De esto se desprende que el conocimiento fenoménico depende de un para sí, en el cual intervienen las características del sujeto, incluido en una dinámica social, y en factores contextuales y de juegos de lenguaje, que se manifiestan en la borrosidad de sus interpretaciones. De acuerdo con Morin (2000) la realidad en cuanto tal es a-racional, esto

es **noúmenica**, que es la realidad tal como es verdaderamente en sí misma. En tanto que es el hombre el que significa y trata de dar una explicación a ésta, es posible concebirla como racional o irracional, por la intervención humana. De esta forma la realidad del fenómeno, excluida de las consideraciones humanas es incognoscible, de acuerdo con Kant, no podemos conocer lo que la realidad es en sí misma, podemos conocer el fenómeno, de acuerdo a como es para nosotros, ésto es, en un conocimiento para sí, que obviamente está cargado de la adherencia teórica de nuestras ideas y de nuestro entrenamiento como “profesionales” de la psicología o del conocimiento, dentro de la demarcación de nuestra realidad. De acuerdo con lo anterior, **el fenómeno** es la versión de la cosa en sí conocida por el sujeto en **las dimensiones de su racionalidad: el espacio y el tiempo**. “... La cosa en sí es incognoscible porque siempre que conocemos racionalmente un objeto, lo ubicamos espacio-temporalmente, como exigencia de la razón y como una evidencia de la experiencia sensible...” (Corres, 2001, p. 125). **Espacio y tiempo**, son dos formas *apriori* (independientes de toda experiencia) de todo conocimiento, se requiere de ambos para que se de la experiencia, a decir de Kant, la representación del espacio y el tiempo son subjetivas, puesto que se requiere de un sujeto desde el cual se conozcan los objetos.

**La ciencia en Kant**, a decir de Corres (2001), se convierte en **conocimiento fenoménico de la realidad**, por esta doble determinación de la razón y la experiencia sensible. La unión complementaria entre la sensibilidad y la razón, se encuentra en el neopositivismo, debido a que esta corriente pretende basar el conocimiento científico en la lógica y en la experiencia, siendo pues el neopositivismo, a decir de Corres (2001) más kantiano que racionalista o empirista. Con esta doble fundamentación **la experiencia** es el medio de obtener información del exterior, y **la lógica** (el entendimiento) nos da los principios necesarios para pensar un objeto de manera organizada. Entonces, el proceso del conocimiento se da en tres momentos: 1) lo múltiple de la intuición; 2) la síntesis de lo múltiple a través de la imaginación; y 3) la inscripción de dicha síntesis en categorías, es decir, en conceptos de objetos en general. ¿Que es un objeto?. “... objeto es... aquello en cuyo concepto, lo múltiple de una intuición dada es reunido... (Kant, 1790)...” (Corres, 2001, p. 126).

Esta reunión de lo múltiple en el concepto de un objeto, nos lleva de regreso a la discusión de los universales, éste concepto debe estar dentro del marco de la racionalidad,

que es lo mismo que ubicarlo espacio-temporalmente. De esta manera, la falta de ubicación espacial del fenómeno psicológico, es lo que le impide a la Psicología, ser señalada como ciencia. Corres (2001, p. 127) señala que la Psicología no podrá ser ciencia, pues los fenómenos psíquicos carecen de dimensión espacial. Hothersall (1994) señala “... Kant creía que era imposible para la Psicología conducir experimentos verdaderos, por que al observar los estados mentales inevitablemente se modificarían los estados mentales que se estuvieran observando...” (p. 76). A decir de Moya-Santoyo (en García, Moya y Rodríguez, 1992) para Kant existen ciencias puras como la Matemática y la Física, y otras como la Antropología y la Psicología (ciencias impuras), que han de seguir el hilo de la experiencia. Atrapada así, la psicología en el ámbito de la no-ciencia, inicia la carrera en busca de lo medible y lo cuantificable en el espacio y el tiempo, aceptado por las características de las ciencias puras. Por último, De la doble determinación de lo apriori (independiente de la experiencia, universales, racionalismo) y de lo aposteriori (dependiente de la experiencia, particulares, empirismo), elaborado por Kant, se da paso a las reminiscencias de las ciencias modernas; de la cual es el objeto de inspiración de un paradigma que domina aun ciertas regiones de las ciencias sociales y humanas, el positivismo. Por ello, la Filosofía de Kant, se postula como la madre de todas las Filosofías del Siglo XX. Las aportaciones de Kant, a la psicología, siguiendo a Corres (2001), se resumen en lo siguiente:

- A. **Explica una dinámica fenomenológica**, (donde el conocimiento como producto es la versión del objeto por parte del sujeto, de acuerdo a los límites de su razón; y entonces no hay sujeto ni objeto, por ellos mismos)
- B. **Fundamenta el estructuralismo** (donde la razón es una estructura desde la cual se ha de organizar todo lo que conozcamos del mundo real) y a la vez,
- C. Sirve de base al **pensamiento neopositivista** que por los elementos que los constituye, resulta ser empirista y racionalista. (p. 128).

Kant realiza su crítica a las diversas manifestaciones de la razón humana<sup>8</sup>. Su crítica es siempre un **análisis trascendental**; ésto es “... análisis de las condiciones, factores o elementos aposteriori y apriori que se involucran en cada una de las manifestaciones del ejercicio de la razón. Lo trascendental se entendería como aquel conjunto de elementos *apriori*, pertenecientes a la facultad humana de conocer, que determina la organización de

---

<sup>8</sup> **De la razón pura**: de la facultad de juzgar sobre el mundo objetivo. **De la razón práctica**: de la facultad de juzgar sobre las acciones humanas. **Del juicio**: de la facultad de juzgar sobre los valores estéticos.

la experiencia...” (Monserrat, 1987, p. 24). La razón pura (la facultad de juzgar sobre el mundo objetivo), se manifestará como un juicio matemático, como juicio físico y metafísico. Sobre éstas distinciones se estructura su obra<sup>9</sup>. Una de las consecuencias de la visión Kantiana que será retomado por Piaget, es que para Kant, la experiencia que manifiesta el mundo real no es creación del sujeto, ni simple reflejo de las cosas que el conocimiento copia con fidelidad. El hombre no es el creador del mundo, ni pasivo espejo. Moya-Santoyo (en García, Moya y Rodríguez, 1992) señala:

“... Kant acepta elementos físicos, pero al subrayar que hay una actividad subjetiva previa, que entra a constituir la experiencia, descubre que en esta hay elementos no empíricos. Lo dado son materiales a posteriori, aportados por la sensibilidad; lo que el sujeto aporta es previo, es *apriori*, son formas, estructuras, categorías en expresión kantiana, que actúan sobre lo dado por la sensibilidad, otorgándole una construcción intelectual de pensamiento...” (p. 24).

### ***1.4 POSITIVISMO.***

El positivismo, implica todas y cada una de las variaciones del quehacer científico, en tanto que reúne o intenta reunir el espíritu de la época del nacimiento de las ciencias modernas, con lo que las nociones de progreso, orden, objetividad, parten de manera fuerte a la conquista de todo conocimiento, entendido como un conocimiento científico. El positivismo viene a darle acento a las elaboraciones filosóficas, cargado de un nuevo lenguaje y de nuevas aspiraciones. Influidos por la creencia de poder dar explicación a todo fenómeno a través de la búsqueda de leyes sobre la base de la inducción experimental y la deducción de los principios generales aplicables a la naturaleza. González-Rey (1997) señala que el positivismo aparece en el Siglo XIX como una familia de Filosofías, que desde una base empiricista, se concentran en las problemáticas de la ciencia y el método, éste es el foco de su mayor impacto, es el positivismo el que convierte al empirismo en la epistemología de las ciencias. Con John Stuart Mill y Augusto Comte se abren las sendas de la explicación positiva.

---

<sup>9</sup> **Estética trascendental:** realiza el análisis o crítica trascendental de los juicios matemáticos, justificando que pueden ser sintéticos apriori y dar origen a la ciencia. **Lógica trascendental:** expone la crítica de los juicios físicos y metafísicos. **Análítica trascendental:** expone la crítica de los juicios físicos, justificando que pueden ser sintéticos apriori dando origen a la física como ciencia. **Dialéctica trascendental:** crítica de los juicios metafísicos, afirmando que en éstos sólo existe un elemento *a priori*, sin factor *a posteriori* al cual poderse aplicar, por lo que la metafísica no será posible como ciencia.

A decir de Monserrat (1987) para **John Stuart Mill**, la **lógica** es la que trata del conocimiento humano, de su proceso funcional. Acepta la tesis del empirismo, donde la experiencia es el material o fuente exclusiva del conocimiento. **La experiencia** es la intuición, conciencia o percepción inmediata, de los datos que nos proporcionan los sentidos, por tanto, no hay proposiciones *a priori*, todas surgen de la intuición sensible que constituye a la experiencia; pero esa misma experiencia, fundamenta el que el hombre considere que ciertas proposiciones en la práctica, no vayan a dejar de cumplirse y que sean prácticamente verdaderas con necesidad. Con base en la lógica y la experiencia, para Stuart Mill, el “verdadero” proceso científico, se alcanza por la inducción científica, en el que representa un papel esencial el principio de causalidad. Ésto significa, la reducción de los efectos a sus causas, en donde se trata de constatar la regularidad del fenómeno *A*, con base en ciertas características similares hasta la vez *n*, lo que posibilita la inteligibilidad de las causas por las cuales y mediante las cuales, éste fenómeno se presenta con cierta regularidad; siguiendo a J. S. Mill, **conocer** es advertir y entender el contenido de la experiencia en las sensaciones dadas a la mente. En éste entendimiento, el sujeto representa un papel activo encaminado a advertir el orden dado en las sensaciones y a sacar las inferencias exigidas por éstas. A través de la repetición de las experiencias sensibles y en la inducción de su contenido busca J. S. Mill fundamentar todas aquellas inferencias necesarias, para diferenciar el conocimiento del “sentido común” del conocimiento científico. Este último, es un conocimiento de las leyes de la naturaleza y del principio de causalidad, que acepta la existencia de una realidad independiente del hombre, de la materia, del yo. De esta forma, el análisis de John Stuart Mill sobre el conocimiento, se nos presenta como una descripción puramente funcional, entendida como descripción de los procesos puramente lógicos del conocimiento “real”.

Por su parte, **Augusto Comte** inicia su elaboración teórica en busca de la unidad humana y social. Con la exploración de esta unidad llevada al extremo, se halla finalmente con la complicación de tener que explicar la diversidad. Su pensamiento influye decisivamente la aceptación del término “positivismo”. Comte piensa que el orden social transcurre por una sucesión de etapas y éste es precisamente el tema de la primera lección de su *curso de Filosofía Positiva*. La ley de los tres estadios, consiste en que cada una de nuestras concepciones principales, en cada rama de nuestros conocimientos, pasa

sucesivamente por tres estados teóricos distintos: el estado biológico o ficticio; el estado metafísico o abstracto, el estado científico o positivo. Marías (1997) expone que para Comte los tres estadios son: **a)** el estado *teológico* o *ficticio* donde existe la búsqueda de las causas y los principios de las cosas, en éste existen tres fases distintas (fetichismo, politeísmo y monoteísmo<sup>10</sup>). “... la denominación de estado *teológico* no es apropiada, sería preferible decir religioso o tal vez *mítico*...” (p. 139). **b)** el estado *metafísico* o abstracto, en éste periodo se siguen buscando los conocimientos absolutos. La metafísica intenta explicar la naturaleza de los seres, su esencia y sus causas, para ello recurre a *entidades* abstractas que le confieren el nombre de *ontología*. “... los poderes se resumían en el concepto de Dios, aquí es la naturaleza la gran entidad general que los sustituye, pero esta unidad es más débil, tanto mental como socialmente...” (p. 139). **c)** El estado *positivo* o real y definitivo. En él la imaginación queda subordinada a la *observación*. “... La mente humana se atiene a las cosas... busca sólo hechos y sus leyes. No causas ni principios de las esencias o sustancias... el positivismo se atiene a lo que está puesto o dado: es la Filosofía del dato...” (p. 139).

En el estado positivo de Comte, se advierte la imposibilidad de reconocer ideas absolutas, se renuncia a descubrir el origen y el destino del universo, a conocer las causas primarias del fenómeno y se contenta con establecer las leyes que los rigen. El modo de pensamiento positivo se impone a entes matemáticos, en Física, Química y Biología. Comte fundamenta la Sociología en el proceder de la Biología, implicando una inversión, que señala a la Sociología como una Ciencia sintética, más que analítica. Comte señala que las Ciencias de la Naturaleza inorgánica, Física y Química, son analíticas en el sentido de que establecen leyes entre fenómenos aislados y que están aislados necesaria y legítimamente. Por el contrario en el campo de la Biología, es imposible explicar un órgano o una función si no se considera la totalidad del ser vivo, de esta forma si se quisiera recortar de manera arbitraria y artificialmente un elemento de un ser vivo, no se tendría más que materia muerta. Como tal, la materia viva es global o total, la idea del todo sobre el elemento se debe trasponer en la sociología. Ocurre entonces que la lógica del principio de prioridad del

---

<sup>10</sup> “... *el fetichismo*, en que se personifica las cosas a las que se le atribuyen un poder mágico o divino; *el politeísmo*... la animación se retira de las cosas materiales a una serie de divinidades... y por último *el monoteísmo*... en que todos esos poderes divinos quedan reunidos y concentrados en uno, llamado Dios...”(Marías, 1979, p. 139).

todo sobre la parte, de la síntesis sobre el análisis, desemboca en la idea de que la historia de la especie humana ocupa el primer lugar y es el verdadero objeto de la sociología. El problema de éste planteamiento, se encuentra en el momento en que tras la analítica del fenómeno a estudiar (la división de éste en la máxima cantidad de partes), se impone la síntesis que nos llevan a la generalización basadas en supuestos absolutos, generalizables a todo lo que competa a las regiones de la disciplina y su objeto de estudio. Es como señala Rorty (1989), la idea de la comprensión de universales, olvidando por completo la posibilidad de la particularidad de los casos gobernados o concebidos al interior de una cultura. En adelante y debido a las implicaciones que la Filosofía Positiva, tiene para las ciencias sociales, conlleva una visión ahistórica, en tanto la condición histórica no cumple con los requisitos de universalidad y, por tanto, de posibilidad de legalización de los fenómenos o eventos bajo estudio. Para Comte, los fenómenos sociales están sometidos a un determinismo riguroso<sup>11</sup>.

Tal determinismo, adopta la forma de un devenir inevitable de las sociedades humanas impuesto por el espíritu humano. Esta forma de concebir los procesos sociales, conlleva la visión de una concepción de la historia como unificada, en tanto, el determinismo engloba y dirige toda sociedad posible a un mismo fin o destino, el estado último del espíritu y de las sociedades humanas, el estadio positivo. Con base en las condiciones de generalización de las sociedades, recordemos que el hombre no puede concebirse como un ente aislado. Actualmente de acuerdo con Prigogine (1997), "... el determinismo sólo es concebible para un observador fuera del mundo, cuando lo que nosotros describimos es el mundo desde dentro...". (p. 17). El determinismo tiene como objeto, la delimitación de la diversidad de las sociedades humanas en el espacio y el tiempo, a una serie bien definida que desemboque en el estado final. La ahistoricidad aducida al positivismo, se halla en la reducción de las diversas historias, de pueblos y culturas, a una sola matriz de explicación, concebida mediante las elaboraciones teórico-descriptivas, que emergen de la historia de los pueblos científicos. La única historia reconocida por el conocer científico, es la historia europea y sajona, en su carrera hacia la

---

<sup>11</sup> Escribe Valery: "el determinismo –sutil antropomorfismo- dice que todo sucede como en una maquina, tal como yo lo concibo. Pero toda ley mecánica es, en el fondo, irracional, experimental (...) el determinismo riguroso es profundamente deísta. Ya que haría falta un Dios para percibir esa absoluta concatenación infinita. Se quiera o no, el pensamiento determinista contiene necesariamente a un dios –y es una cruel ironía." (Prigogine, 1997, p. 17).

unificación del conocimiento, basado en la traducción de la explicación del fenómeno al lenguaje formal lógico-matemático, sobre el cual se estructuran las leyes universales.

Para Comte, a decir de Monserrat (1987, pp. 46-47), el conocimiento tiene por objeto el fenómeno, es decir, aquel modo –accesible inmediatamente al hombre- en que lo real, se manifiesta o aparece ante la experiencia humana. Conocer con corrección, es únicamente entender los fenómenos, sin referencias metafísicas (esencias, causas, etc.). Es describir los fenómenos y enunciar inductivamente aquellas leyes generales que describen también las características de su modo de acontecer, procurando, al mismo tiempo, que tales leyes, nos permitan predecir acontecimientos futuros, con las consecuentes aplicaciones prácticas. No duda que exista una realidad exterior que se manifiesta al hombre fenoménicamente, que puede ser como tal (en cuanto a fenómeno) conocido con altos niveles de certeza. Comte enlista una serie de seis ciencias básicas: Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Fisiología o Biología y Física Social o Sociología. A decir de Brennan (1991, p. 87), Comte omite la Psicología y pone el estudio de lo individual bajo el escrutinio de la Fisiología, concordando con el punto de vista psicológico de Condillac y La Mettrie, donde el estudio del comportamiento individual en un contexto grupal, es materia de la Sociología. Por último Comte, señala a la Ética que no significa el estudio de la moral, sino que se avoca al estudio de la conducta social, centrada en el hallazgo de leyes de predicción para la planificación social. A decir de Marías (1997) la psicología queda disuelta entre la Biología y la Sociología; Comte considera imposible la introspección y sólo cree posible la psicología experimental, que entra en la esfera de una u otra de las dos ciencias vitales, según trate del individuo o del hombre en su dimensión social. La historia y en general las Ciencias del Espíritu, no aparecen autónomamente en la lista de Comte e insiste en aplicar siempre el modelo de las ciencias naturales.

### ***3.4.1 LO POSITIVO***

La acepción Positivo de Comte en Mardones y Ursua (1999, p. 75), tiene en conjunto cinco acepciones:

- 1) **Designa** la oposición entre *lo real* (las investigaciones asequibles a nuestra inteligencia), por oposición a *lo quimérico* (los impenetrables misterios).

- 2) **Indica** lo constante de *lo útil* (nuestras sanas especulaciones), para el mejoramiento continuo de la condición, individual y colectiva; y *lo inútil* (la vana satisfacción de una estéril curiosidad).
- 3) **Califica** la oposición entre *la certeza* que indica la aptitud característica de la Filosofía positiva para construir espontáneamente la armonía lógica en el individuo y la comunión espiritual entre la especie entera y *la indecisión* (aquellas dudas indefinidas que suscitan discusiones interminables).
- 4) **Opone lo preciso a lo vago**, ésto es, la tendencia constante del verdadero espíritu filosófico, a obtener todo el grado de precisión compatible con la naturaleza de los fenómenos y conforme la exigencia de nuestras verdaderas necesidades. En contraposición a la antigua manera de filosofar que conducía necesariamente a opiniones imprecisas.
- 5) Designa la oposición entre *lo positivo* y *lo negativo*, indica una de las propiedades de la verdadera Filosofía moderna, mostrándola destinada sobre todo, por su naturaleza, no a destruir, sino a *organizar*.

Mardones y Ursua (1999, p. 76) señalan que para Comte el único carácter esencial del nuevo espíritu filosófico que no haya sido aun indicado directamente por la palabra positivo, consiste en su tendencia necesaria a **sustituir todo lo relativo a lo absoluto**.

Mardones y Ursua (1999, p. 19-20) intentan caracterizar esta posición, señalando que los rasgos generales se pueden agrupar como sigue:

- 1° **el monismo metodológico**. Que señala que ante la diversidad de objetos abordados por la investigación científica, hay unidad de método y homogeneidad doctrinal, según Comte. Es decir, sólo se puede entender de una única forma aquello que se considere como autentica explicación científica.
- 2° **el modelo o canon de las C. Naturales exactas**. Para Comte y John Stuart Mill, la unidad de método, el llamado método positivo, tenía un ideal metodológico con el cual se confrontaba para la dilucidación de la cientificidad de las ciencias del hombre, éste era el de la física-matemática.
- 3° **la explicación causal o Erklären<sup>12</sup> como característica específica de la explicación científica**. La ciencia trata de responder a la pregunta “por qué” ha sucedido un hecho, es decir, responde a la cuestión acerca de las causas o motivos fundamentales. Remitiéndonos a Comte y Mill, tal explicación de carácter causal viene expresado en la búsqueda de leyes hipotéticas de la naturaleza que subsuman los casos o hechos particulares.
- 4° **el interés dominador del conocimiento positivista**. Comte pondrá énfasis en la predicción de los fenómenos. El control y el dominio de la naturaleza constituyen el objetivo de dicho interés. La amenaza que le ronda es cosificar, reducir a objeto todo, hasta el hombre mismo. Cuando la razón se unilateraliza hacia éste lado y absolutiza

---

<sup>12</sup> “... vocablo alemán que resume y condensa éste método científico... Erklären (=explicar), Erklären (=explicación), en ingles “explanation” (traducido, a veces, por explanación)...” (Mardones y Ursua, 1999, p.20).

sus posiciones, estamos ante lo que Adorno y Habermas denominan la razón instrumental.

El positivismo de esta forma, intentó hacer Ciencia Social, Psicológica, Económica, Histórica, etc., siguiendo el canon de las ciencias físico matemáticas. Perseguía el hallazgo de las leyes pertinentes e invariables de los fenómenos humanos, intentando mediante éstas leyes explicar las causas de ocurrencia de tales fenómenos, para su posterior predicción. Busca la estabilidad y homogeneización de la sociedad, la historia y el individuo, puesto que lo inestable, es un obstáculo para el desarrollo y por lo tanto para la consecución del plan de la modernidad europea. Participa de la idea subyacente de la independencia de la realidad del sujeto, la realidad allí afuera, que es la realidad, a la que se dedican las explicaciones. De acuerdo con Melchor y Martínez (2002, p. 4-5) para el positivismo, la *realidad* es un conjunto de cosas tangibles que pueden ser estudiadas por separado. Debido a que el positivismo tiene como finalidad la solución de problemas visibles y mensurables, que aquejan a la sociedad, desde cada uno de los campos disciplinarios constituidos. No se admite que la apropiación cognoscitiva del mundo, pueda realizarse mediante referentes provenientes de la vida cotidiana, del arte o de la religión. Así, desde el paradigma positivista, sólo se puede conocer mediante referentes científicos, entendiéndose por científico, sólo aquello que es susceptible de ser medido y comprobado. Así, las ciencias tienen como objetivo primordial, ofrecer soluciones a los problemas que se le presenten siempre desde su perspectiva y nunca desde la vinculación con enfoques, fuera de lo que sea medido y cuantificado. Ésto último es señalado como la fragmentación del conocimiento, fragmentación vía la falta de comunicación entre las ciencias.

Al confrontarlo con las primeras realizaciones de las ciencias del hombre y de la sociedad encontramos que en éstas, la caracterización del sujeto como capaz de una apropiación cognoscitiva, ésto es, un sujeto posibilitado para la comprensión (*Verstehen*<sup>13</sup>) de los fenómenos históricos y sociales desde dentro. Dilthey (1980) señala:

“El conjunto de ciencias que tiene por objeto la realidad histórico-social es englobado [...] bajo el nombre de ciencias del espíritu [...] éstos hechos

---

<sup>13</sup> "Comprensión" (*Verstehen*) es un término amplio que se refiere tanto a una actividad intelectual como a un método, utilizado en Ciencias Sociales, en Historia y en Filosofía. Sirve para conocer el significado de las acciones, para establecer analogías entre experiencias propias y sucesos externos. "Comprender", "interpretar", "comprender", "alcanzar", "inteligir", "aprehender", "entender", "percibir el significado", etc., se refieren, por tanto, a una operación intelectual compleja..." (López De La Vieja, 2000, p. 1).

espirituales [...] a los que se les ha dado [...] la denominación de ciencias del hombre, de la historia, de la sociedad, constituyen la realidad que queremos no dominar, sino ante todo, comprender.” (Dilthey, 1980, pp. 39-41).

No obstante, la preservación de la tradición de las ciencias de la naturaleza, llevó al afianzamiento de la postura del positivismo como lo que subyace a la ciencia. Nuestro presupuesto es que la interrelación de las características esenciales de un contexto en el cual científicos o no, estamos todos insertos; conlleva la vinculación con lo válido dentro del orbe del arte, la antropología, la neurofisiología, la historia, la filosofía; que suponen la problematización de nuestro campo de estudio, lo psicológico en el conjunto hombre, que se apropia de su realidad y la confronta con sus usos y costumbres y con los juegos de lenguaje en los que se halla inserto. Melchor y Martínez (2002, p. 4) señalan que quienes se inscriben en éste *paradigma* positivista, piensan que no es pertinente estudiar Filosofía pues dicen que eso ni existe o bien, que eso no tiene nada que ver con la Física, la Antropología o la Psicología.

Proseguir bajo la línea del positivismo, empirismo, conlleva de acuerdo con Massé (2001, p. 4), seguir una concepción estática de la realidad y de los hechos en esa realidad estática. En tanto que, la mejor vía de acuerdo con el autor, de comprender la realidad, es mediante la imagen de una realidad que esta “ocurriendo”, no como lo dado, sino como “dándose”, y ésto nos lleva a un pensar dialéctico. Sin embargo, para el positivismo, la presuposición de las leyes establecidas anteriormente, através de procedimientos que derivan de los objetos de estudio de las ciencias físico-matemáticas, la realidad del fenómeno científico esta “dada”. Es por ello que las ciencias del hombre y de la sociedad, buscan ceñirse a éstos procedimientos, puesto que al hacerlo es posible que le sea otorgada la calidad de ciencia, con la idea de que sólo hay una vía de hacer ciencia.

Por otra parte, la otra mitad del *Globus intellectuallis* (Dilthey), que busca en el hombre con sus características espirituales, mentales, psíquicas, sociales y culturales, responde a las características de un objeto de estudio diferente de los objetos de las ciencias físico-matemáticas, y, por tanto, dudosamente reducibles a las de un objeto de las ciencias naturales. Consideramos que es tiempo de repensar las características de objeto de estudio de la psicología, a la luz de las teorizaciones que emergen en las investigaciones y que es precisamente desde la física, desde donde la posibilidad de contemplar al observador en su observación, posibilita la frontal investigación de la noción de subjetividad, característica

ineludible de todo ser humano. Sea para ceñirse a un discurso y lineamientos establecidos o bien para cuestionarlos.

Derivado de los presupuestos anteriores y dentro del universo del discurso de una epistemología desde las ciencias sociales González-Rey (1997, p. 25) compendia las **características del positivismo ingenuo**, ceñido al ideal físico matemático:

- a) **Las ciencias sociales y naturales tienen iguales objetivos y metodologías:** la *búsqueda de leyes generales* de sus respectivos objetos de estudio. Sobre la base de tales leyes, se desarrollan dos premisas generales a todo el positivismo: el control y la predicción. De esta forma *las leyes reflejan la regularidad del comportamiento de la realidad*, por lo que todo lo que éste bajo éste espectro será susceptible de ser construido mediante leyes, lo que posibilitara la predicción exacta del comportamiento de lo estudiado.
- b) **Los conceptos son siempre referidos de una forma concreta a los objetos**, con los cuales guardan relación isomórfica.
- c) **La realidad es uniforme en tiempo y espacio.** La ciencia, es concebida en términos de uniformidad y de regularidad.
- d) **Los métodos son depositarios del saber científico.** La interpretación no es fuente de ciencia sino de error. El observador, por tanto, es un simple “colector” de lo que ocurre en la realidad.
- e) **La causalidad es comprendida de una forma mecánica y lineal.** El conocimiento de las causas es parte potencial de predictibilidad de la ciencia. En general *las relaciones son comprendidas de forma directa y lineal*, sobre la base de las manifestaciones externas de los propios fenómenos interrelacionados, y no tienen en cuenta el funcionamiento complejo que los sistemas generan en su interior, de forma mediata, ante la acción de ciertos tipos de influencias externas.

De acuerdo con Millán (2000, p. 1) el positivismo decimonónico, caracterizado por la preeminencia de los datos empíricos como un material básico de construcción del conocimiento científico; el método experimental (versión Baconiana como único método válido para la obtención de datos); la búsqueda y establecimiento de enunciados nomotéticos, leyes, (para estructurar explicaciones-descripciones teóricas), así como la recontextualización de la teoría de la evolución de Darwin, para ajustarla al estudio de la conducta individual y apropiándose de parte de la teoría de los reflejos condicionados de Pavlov; ha significado como consecuencia para la psicología, al paradigma conductista. Millán (2000), señala que para el paradigma conductista:

“... si la psicología ha de ser una ciencia, como la física o las ciencias naturales, tiene que olvidarse y deshacerse de temas mentales, metafísicos, tales como la conciencia, la personalidad, el pensamiento... desde el punto de vista conductista la Psicología es una ciencia natural, cuyo objeto de estudio es la conducta...” (p. 2).

El estudio científico de la conducta debe utilizar términos objetivos, precisos. De modo que la conducta se analizará en cuanto a respuestas y las fuerzas del ambiente, de las que es función la conducta, en tanto estímulos. Los objetivos de la ciencia de la conducta serán la descripción/ explicación, control y predicción de la conducta. No importa el sentido de los actos humanos, importa la descripción de las respuestas. Para alcanzar sus objetivos, la ciencia de la conducta, debe recurrir al método experimental como el único camino válido para obtener los datos empíricos, con los que ha de construirse la teoría de la conducta. Millán (2000: 2) señala que el conductismo se basa en los siguientes reduccionismos:

- a) **Epistemológico**, los procesos mentales y actos humanos, son eliminados en favor de la conducta genérica. La especificidad del sujeto humano, es sacrificada en favor del objetivismo.
- b) **Metodológico**, el sentido o significados de los actos humanos, de naturaleza socio-cultural son reducidos a respuestas y estímulos.
- c) **Ontológico**, el ser humano es reducido a su condición de animal ahistórico, asocial, apolítico. Como tal es equivalente a cualquier roedor, ave o antropoide.

Siendo de esta forma que la aspiración de la psicología de ser ciencia, conlleva la renuncia a la observación de su objeto de estudio, puesto que dentro de los límites de la racionalidad científica, quedo excluida toda posibilidad de indagar sobre el sentido y el significado de las realizaciones humanas, en un contexto social. Sobre la línea de lo meramente observable, la mente [o los estados mentales] se redujo a condición de epifenómeno (<<la caja negra>>), no por que no fuera importante o inexistente, sino por que no podía observarse por otros individuos. Entendiendo que las elaboraciones de la Psicología, se han reconocido através del paradigma conductista, tenemos que hacer énfasis, en la descripción de las consecuencias de un paradigma, que complica el desarrollo de las rutas de la psicología reduciéndola a lo fisiológico; a las características de su objeto como un objeto similar a los presentados dentro de las ciencias naturales, sin tomar en cuenta la posible intervención del sujeto. Mahoney (1974: p x) lo resume de esta forma:

- 1) Se niega la existencia de la mente y de los estados mentales.
- 2) Toda experiencia puede reducirse a secreciones glandulares y movimientos musculares.
- 3) Toda conducta humana se encuentra determinada casi exclusivamente por las influencias ambientales.

- 4) Los procesos conscientes (fenómenos encubiertos), en caso de existir se encuentran más allá de la investigación científica.

Las consecuencias de los 4 puntos anteriores conllevan, como se ha mencionado, la reducción de la psicología a la fisiología, la descripción del hombre como un ente meramente respondiente. A la noción de una realidad independiente de cualquier proceso que en él opere y, por último, a la mención de que todo lo relacionado con los procesos mentales, están fuera de la racionalización de la ciencia y por ende, de la investigación de esta idea de ciencia. Por supuesto, toda mención al hombre, en cuanto inserto en procesos histórico sociales, se encuentra a la sombra de un paradigma hegemónico. Antes aun, la reflexión sobre el hombre y la posibilidad de las ciencias o disciplinas que traten sobre él, se posterga hasta su adecuación a los lineamientos del ideal positivista de la ciencia. Es la inversión Filosofía-Ciencias, lo que determina el estado actual de la idea de ciencia, es en el Siglo XIX, donde se conforma la idea de Ciencias del Hombre y con ellas la posibilidad de redirección de la Psicología.

## ***CAPITULO 4***

### ***LA INVERSIÓN FILOSOFÍA / CIENCIAS.***

El impacto de la tradición positiva se enmarca en la síntesis que intentó realizar esta orientación teórica. Las tradiciones epistemológicas, consideradas como escuelas de teoría del conocimiento que impactan a la ciencia e influyen en la conformación del ideal positivo. En la visión positiva, la disposición del conocimiento conlleva un efecto de cuello de botella, en donde las características del ideal Físico-Matemático y la pulcritud lógico formal, del último estadio de la ciencia en la visión positiva estaba bien definido. La epistemología adopta los lineamientos de las ciencias positivas, centradas en el funcionamiento de la naturaleza y el rechazo de las especulaciones acerca de la cultura, referidas a un periodo superado por el espíritu positivo.

La inversión filosofía / ciencia, se destaca como relevante debido a que las características de la epistemología se consideran como pertinentes para todo objeto de estudio, incluyéndolo en una sola noción de existencia, como un objeto natural, tanto como prefiriendo la búsqueda de la objetividad como condición del conocimiento necesaria en el discurso de la ciencia. De esta forma, los problemas del conocimiento se consideran como resueltos y no problemáticos, con lo que la consolidación del tipo de conocimiento bajo otras características se verifica bajo los propuestos de esta visión de conocimiento, con lo que al no responder a estas prescriptivas se considera como no pertinente; tal es el caso de la subjetividad. Más importante aun, es que pensar en una forma alterna, se entiende como innecesaria puesto que las ciencias han demostrado su fortaleza y efectividad en la procuración del avance del conocimiento y la sociedad del hombre.

Con respecto a la relación de la Epistemología y la Filosofía apunta Miguélez (1977), que en el contexto positivo pareciera "... que la epistemología fuera una parte no de la "Filosofía de las ciencias" sino extraída de la "Filosofía de las ciencias", y más aun... no estrictamente filosófica, más bien científica...". (p. 8). Ésto se entiende, sí consideramos que los argumentos acerca del ser y la existencia, las esencias, sustancias, etc., que partían de la condición de la "Filosofía", son descartados por su pertenencia al estadio metafísico. Por lo que la epistemología, olvida a la intención Filosófica y busca una visión Científica,

que implica la persecución de hechos y la búsqueda de leyes de tales hechos, de acuerdo al sistema positivista, con base en la distinción entre lo físico y lo no físico, región dicotómica que se inaugura con la división racionalista de Descartes. Esta caracterización de la epistemología como científica implica como señala Miguélez (1977), que:

“... Cuando la reflexión de las ciencias deviene en reflexión “positiva” del funcionamiento de las ciencias, el problema es inverso. Ya no el de la relación de las ciencias a la Filosofía, sino el de la “*epistemología*” a las ciencias. Entonces el problema del lugar y los límites de las ciencias, se convierte en el problema del lugar y los límites de la “*epistemología*”, determinados por la ciencia...”.(p. 9).

En éste caso, lo que le correspondería a una epistemología como tal, extraída de la Filosofía de las ciencias, en su carácter científico, sería el estar constituida por cuestiones “positivas”, concernientes al funcionamiento de la ciencia, con ésto, se constituiría como una nueva disciplina “positiva”<sup>1</sup> (científica). Es mediante éste estatuto que la Psicología tiende a buscar los hechos positivos, y en la medida de no alcanzar a observarlos, consiente en la eliminación de regiones importantes, accesibles únicamente através de la introspección. Esta constitución de la epistemología como una nueva disciplina “positiva”, opera mediante la inversión de la relación de las Ciencias a la Filosofía. Miguélez (1977) señala que ésta relación estriba en que “... La Filosofía se definía de entrada como un saber que, simultáneamente fijaba el lugar de la ciencia y sus límites. Desde Platón hasta Husserl, pasando por Descartes, Kant y Hegel... ”. (p. 9). De la misma forma Piaget (1970), señala ésta división haciendo un claro énfasis en cuanto a los caracteres de los filósofos, menciona que durante mucho tiempo la epistemología constituyó una de las grandes ramas de la Filosofía, cuando los filósofos:

“... eran a la vez creadores científicos como Descartes, Leibniz, y teóricos del conocimiento, o en que, sin haber creado nuevas ciencias, habían aprendido a reflexionar en función de las ciencias mismas, como Platón a partir de las matemáticas, o como Kant a partir de Newton... pero en el estado actual... las principales novedades epistemológicas han nacido de la reflexión de los espíritus científicos acerca de las condiciones del conocimiento en sus propias disciplinas...” (p. 21).

---

<sup>1</sup> “...un hecho positivo: es un hecho experimentable, verificable, repetido, que implica una ley natural, la cual, a su vez se convierte en una ley científica...” (Xirau, 1995, p. 312).

Históricamente, la reflexión tradicional de la epistemología ha versado a decir de Miguélez (1977), sobre las ciencias de la naturaleza o físicas, de las cuales menciona:

“... Según la evidencia, lo que son esas ciencias; o por lo menos lo más notable de ellas es su “exactitud” –su rigor-, sus resultados teóricos y la vastedad y el alcance de sus aplicaciones tecnológicas, pero sobre todo dos características:

- 1) Constituyen conjuntos sistemáticos unificados de conocimiento o cuya unificación sistemática es generalmente cierto.
- 2) Un consenso generalizado de criterios de evaluación y de pertinencia, - en especial de teorías y pruebas- que garantizan a esas ciencias, la posibilidad de una solución de los conflictos científicos.”(pp. 9-10).

Éstos conflictos se encuentran en torno a la consideración de la objetividad, la experimentación, la verificación, y la construcción de leyes en torno a la regularidad e invariabilidad del fenómeno, basadas en el buen uso del método. De ésta forma, la intención del método científico, es ser un filtro mediante el cual poder acceder a la construcción de conocimientos objetivos en contraposición a los conocimientos derivados de la especulación y la subjetividad. Con base en los anteriores lineamientos, la Psicología que atiende a las características subjetivas, en tanto que es el sujeto el que tiene la experiencia, se hallan en la encrucijada de tener que renunciar a éstos campos en tanto no eran susceptibles de ser objetivos. O bien, sumarse a la noción de ciencia que la epistemología señalaba en ésta época, y perseguir, tanto como construir las definiciones lo más cercanas a lo observable. Lo más reconocido en tanto lo observable a principios del Siglo XIX, era sin lugar a dudas, la región de la biología y por ende la reducción de lo psicológico a lo biológico, tal y como lo demuestra la historia de nuestra disciplina.

Por otra parte, el ideal de la simplificación (el análisis), el orden y la homogeneidad, sólo se encuentran bajo la operación de la racionalización y la logicización de los constructos, en contraposición a la complejidad que los sistemas abiertos presentan. Es precisamente por la condición de heterogeneidad del fenómeno psicológico, experimentado por un individuo en particular, por lo que el posicionamiento de la psicología como ciencia, tiende a ser incoherente en algunas regiones de nuestra disciplina, en tanto, continuemos la persecución de constituirnos con base, en una epistemología que corresponde a la construcción teórica de lo necesariamente experimentable, verificable y, por tanto, tendiente a la homogenización o estandarización de fenómenos similares pero no iguales. No olvidemos que el sujeto-hombre, no sólo responde a la realidad, sí no que la interpreta y

asimila según la idiosincrasia de su región y cultura; puesto que tiene con respecto a ello, una visión académica mediante la escuela, la cual, se halla inmersa en circunstancias gobernadas por lo propio que el Estado conviene en enseñar de acuerdo a las derivas de las instituciones educativas en las cuales el sujeto sea entrenado.

Aun cuando en Psicología debemos atender a las características de una epistemología normativa y aun cuando estemos inmersos en la discusión de su posibilidad o no de ciencia “dura”; no debemos perder de vista que el contexto de nuestro campo de estudio, son ciudadanos e individuos de muy diversas idiosincrasias, por las características culturales de los muchos Méxicos posibles. Pero tengamos a bien tomar ésta consideración como nota al margen. A principios del Siglo XIX se desarrolla un tipo de epistemología característica, que da pie a la inversión Filosofía –Ciencias.

La repercusión directa señalada por Miguélez (1977) que la inversión Filosofía/Ciencias, tiene para la construcción de la epistemología, se finca en que la epistemología parte de las consideraciones eminentemente científicas, en donde históricamente, la Filosofía queda excluida de las Ciencias, en el sentido de sus explicaciones subjetivas, no adecuadas a las formas y método riguroso de las ciencias naturales (físicas, objetivas), que extraen de la lógica su solidez. De la misma forma que las ciencias humanas, se encuentran excluidas por la continua intención de elaborar las descripciones acerca de fenómenos las más de las veces no observables. De ésta forma, pareciera que la Filosofía, nada tiene que hacer en la epistemología, entendida como disciplina positiva, que no tiene interés en la subjetividad. Puesto que en palabras de Hernández (1995), así como en Miguélez (1977), se dedica al examen del conocimiento como válido dentro del discurso científico, entendido como un discurso verificable, siendo la noción subjetiva inverificable, no susceptible de fisicalización (Carnap) u operacionalización (Bridgman) de lo expresado o experimentado. Recordemos que en las definiciones operacionales, muchas ocasiones se busca la caracterización de los fenómenos como objetos físicos, ésta ha sido una de las exigencias de la disciplina psicológica en el transcurso del Siglo XX. En donde los conceptos y categorías, en cuanto universales, señalados por las ciencias físicas, conllevan la exigencia de permanecer y obedecer a la lógica de éstas ciencias, con la consecuencia de desechar todo aquello que no coincida con los pre-requisitos empíricos.

Ahora bien, una epistemología normativa como ésta, se caracteriza, por el hecho de que presupone un “lenguaje modelo”. Su objetivo es intervenir sobre otros lenguajes, sea críticamente, es decir, para mediar su distancia entre éstos y el lenguaje modelo, sea normativamente, para señalar las condiciones que debe satisfacer un lenguaje para ser considerado científico. Se basa, como su nombre lo indica, en la normatividad y homogeneidad buscada por el pensamiento positivo. Descansa sobre la condición, de que las reglas sean fundadas por la Ciencia, o más precisamente, en la Ciencia. Lo que señala la posibilidad, de una reflexión “positiva”, científica, centrada en el funcionamiento de la Ciencia. Es mediante ésta epistemología normativa, que se finca en la persecución del ideal de las ciencias físico-matemáticas, en donde se opera la inversión Filosofía/Ciencias, ésta inversión tiene tres consecuencias, que hasta el día de hoy acontecen:

1. “Modifica los términos mismos de la relación ya que en lugar de la Filosofía aparece algo nuevo, una disciplina positiva, la epistemología.
2. A través de ésta disciplina “positiva”, ciertas ciencias –las ciencias de la naturaleza, y más precisamente la física- pretenden intervenir normativamente en los contenidos teóricos mismos de otras ciencias.
3. A través de ésta disciplina “positiva” ciertas ciencias –las ciencias de la naturaleza- pretenden intervenir normativamente por lo menos en la lógica de otras ciencias. ¿Qué ciencias?. Fundamentalmente de las ciencias llamadas sociales y humanas.”. (Miguélez, 1977, p. 15).

Ésta condición de intervención normativa, tiene su auge en tanto lenguaje modelo regido por el seguimiento de una lógica determinada, que siendo reiterativos se fincan en la experimentación y verificación. En cuanto a la Psicología, en ciertas circunstancias conlleva a la mención de procesos al nivel de las repercusiones en el sistema nervioso; o bien en el ámbito lógico en cuanto a la posibilidad de circunscribir los postulados dentro del marco de las características de la lógica de la experimentación, con un referente físico el cual se encontró determinado durante la mitad del siglo XX en la conducta observable. Este énfasis en la conducta, obedece al seguimiento de la epistemología científica, que conlleva la persecución de una orientación numérica, y por ende lógico-físico-estadística. Boring (1980), señala que las implicaciones de las primeras nociones de Psicología, tienen un vínculo necesario con los desarrollos de la Fisiología (pp. 47-70), que desde el dualismo cartesiano y por la necesidad de lo observable se busca en las ciencias biológicas el sustrato que definiese el rumbo de la psicología científica. No obstante, que las implicaciones de lo

no observable fueran mostrándose como obstáculos en el desarrollo de la Psicología como ciencia.

#### ***4.1 DE LA IDEA DE CIENCIA***

Desde la visión de las ciencias modernas, en tanto el único referente medible, objetivo y, por tanto “real” es el cerebro, la base material del fenómeno, se tiende sin cortapisas a reducir el fenómeno psicológico humano, a las bases psicofisiológicas como se ha venido haciendo desde el empirismo, el sensualismo o bien, más reciente el empiriocriticismo. Sí el problema del hombre es concebido bajo los cánones de la ciencia, entonces, es necesario señalar la con-formación de la ciencia; que através de sus teorías acceden a la idea de mundo y por ende la disposición “fundamental” de la idea de hombre que ha dominado y que conlleva a la explicación y predicción del objeto de la psicología. Entendiendo las características del conocimiento posible del hombre, dentro de los márgenes y disposiciones de la ciencia.

Es necesario hacer énfasis en la caracterización de la aspiración de muchos teóricos en Psicología, de convertir a la Psicología en una Ciencia, objetiva, predictiva, que busca certezas, y que elude el ruido, el desorden, la aleatoriedad tanto como la complejidad del hombre. Bueno (1995) señala:

“... La Idea de Ciencia brota de las ciencias positivas en cuanto éstas son instituciones históricas y culturales relativamente recientes... las ciencias no son eternas, sino que son ellas mismas configuraciones históricas. Tampoco son uniformes, porque hay muy diversos contenidos, normas, instituciones, etc., que tienen que ver con las ciencias positivas, y que pueden todos ellos llamarse «científicos», pero con un alcance muy distinto... diferentes acepciones o conceptos de ciencia...”(p.3).

Cassirer (1999, p. 304) señala que en el sentido estricto la idea de ciencia, existió antes de los grandes pensadores griegos, antes de los pitagóricos, antes de Platón. Ésta concepción primera pareció olvidarse y eclipsarse en los siglos siguientes; tuvo que ser redescubierta en la época del renacimiento. Después de éste redescubrimiento, el triunfo de la ciencia pareció ser completo e indiscutible. No hay otro poder en nuestro mundo moderno que pueda ser comparado con el del pensamiento científico. Se considera como el *Summun* y la consumación de todas nuestras actividades humanas, como el último capítulo

en la historia del género humano y como el tema más importante de una Filosofía del hombre. Por su parte Russell (1976) señala que la ciencia:

“... consiste en una serie de proposiciones dispuestas en orden jerárquico; refiriéndose las de nivel más bajo en la jerarquía a los hechos particulares, y las de más alto, a alguna ley general que lo gobierna en todo el universo... la conexión ascendente procede por inducción; la descendente por deducción...”. (p. 49).

Estas proposiciones descritas en el ideal último de la ciencia, descansan en la posibilidad de acceder a una ley científica, que al serlo se le señala como más cercana a la verdad, pero que de igual manera posibilita su verificación, precisamente por el carácter empírico de las consideraciones experimentales posibles para su construcción. Russell (1976), señala que todas las leyes científicas descansan sobre la inducción, en las cuales sí ciertas hipótesis son verdaderas, entonces, tales o cuales hechos serán observables, ahora bien, éstos hechos, al ser observados, señalan la probabilidad de la verdad de una hipótesis, por lo que la inducción está basada en el hecho de que nuestra hipótesis conducen a consecuencias que resultan verdaderas. Para acceder a esta generalización vía las leyes, Russell (1976) escribe:

“... para llegar a establecer una ley científica existen tres etapas principales: la primera consiste en observar los hechos significativos; la segunda es sentar hipótesis que, sí son verdaderas, expliquen aquellos hechos; la tercera, en deducir de éstas hipótesis consecuencias que puedan ser puestas a prueba por la observación...” (p. 48).

Por ello señala Russell (1976) que ningún hombre de carácter científico, puede afirmar que lo que se conoce por ciencia en su tiempo sea verdad. Si no que, es una aproximación a la verdad. Éste ideal de aproximación a la verdad, está fincado en el espíritu ilustrado del progreso de la ciencia y la posibilidad de poder explicar todo mediante la utilización correcta de la ciencia.

Antes de inmiscuirnos en la idea actual de ciencia, enraizado en los avances del positivismo lógico. Comencemos señalando que la intención de ser ciencia ha desvelado a los psicólogos desde la “independencia” de la psicología signada en 1879 en Leipzig con Wundt, para unos. Para otros, es con Fechner con quien se realiza la emancipación de la Psicología de la Filosofía, que resulta en el paso hacia la obediencia de las ciencias biológicas con la Fisiología. Las ideas de ciencia que puedan ser determinadas a partir de

diferentes conceptos serán también diferentes; y las teorías orientadas a establecer los nexos entre éstas diversas ideas serán también múltiples y de diferente estirpe (científica, filosófica, ideológica o teológica). Distinguiremos siguiendo a Bueno (1995, pp. 4-5), cuatro acepciones o modulaciones diferentes de *ciencia*, una denotación efectiva de contenidos dados en un mundo cultural determinado: conceptos o acepciones de *ciencia* que no son, por lo demás, independientes entre sí, puesto que aunque pudiéramos afirmar que algunos son independientes de los otros, no podríamos suscribir la afirmación recíproca.

(1) El concepto de **Ciencia como «saber hacer»**, un concepto según el cual la Ciencia se mantiene aun muy próxima a lo que entendemos por «arte», en su sentido técnico. La «ciencia del zapatero», de la «ciencia del navegante»; también de la «ciencia política». Hay una acepción del término *sabiduría* colindante con ésta acepción de *ciencia*, la sabiduría como *sapientia*.

(2) El concepto de **Ciencia como «sistema ordenado de proposiciones derivadas de principios»**. Ésta acepción de ciencia se consolida, por tanto, en un «escenario» diferente del escenario en el que se configuró la primera acepción del término ciencia, el escenario en ésta acepción es *la escuela* (la Academia). Es, una acepción de escuela («escolástica»), asociada a los libros y a las lecciones, a las lecturas (el «libro de la ciencia» se llegará a concebir como una relectura del «libro de la Naturaleza», e incluso del «libro de la Revelación»); una acepción hegemónica, con el nombre de *episteme* o de *scientia*, durante casi veinte siglos, los que transcurren desde el Siglo IV antes de Cristo hasta el Siglo XVI de nuestra era. Aun cuando hoy día ésta acepción haya perdido su hegemonía sigue, sin embargo, plenamente vigente.

(3) La tercera acepción de ciencia, la que tiene como denotación a **las llamadas «ciencias positivas» o ciencias en el sentido estricto**, corresponde al «estado del Mundo» característico de la época moderna europea, la época de los principios de la revolución industrial. Los escenarios, podría decirse que son talleres convertidos en escuelas, es decir, *laboratorios*, es la época de Galileo o de Newton. La ciencia, en ésta nueva acepción fuerte, pasará a primer plano durante los siglos XVIII y XIX, y en el siglo XX, será reconocida como un contenido fundamental de nuestro mundo, en su forma de la «gran ciencia». La ciencia, en su sentido escolástico, pese a sus pretensiones, era una parte del mundo cristiano

o musulmán de la Edad Media (del mundo mediterráneo). La ciencia actual es universal y pasa a desempeñar el papel de «esqueleto disperso» del Mundo que corresponde a nuestra civilización industrial.

(4) La cuarta acepción de ciencia, es una extensión de la anterior a otros campos tradicionalmente reservados a los informes de los anticuarios, de los cronistas, a los relatos de viajes, a las descripciones geográficas o históricas, a la novela psicológica o a las experiencias místicas. Ésta extensión requerirá a fin de transformarlas en campos de lo que llamamos hoy «**ciencias humanas**». Desde luego, quienes se sitúan en la perspectiva de éstas nuevas *ciencias* positivas suelen mantener una escrupulosa voluntad de cientificidad autónoma: Los psicólogos, los pedagogos, los historiadores, los filólogos, los economistas, los politólogos, etc., manifestarán, una y otra vez, su voluntad de pisar en el terreno firme de una ciencia positiva que nada quiere saber de las especulaciones filosóficas.

En la disposición de las ciencias positivas, la pregunta por lo que se quiere conocer en el campo de las ciencias humanas, y en la psicología en particular conlleva a la necesaria cuestión, acerca de la ciencia. La pregunta por la ciencia tiene desde luego muchas acepciones, pero consideramos como atinentes a nuestras derivas las consideraciones de Bueno (1995) al respecto:

<p><b>La pregunta epistemológica</b>, «¿Qué es la ciencia? En cuanto tiene que ver con la idea de <i>conocimiento</i>, se atiende más bien a la distinción entre el <i>sujeto</i> y el <i>objeto</i>, dado que la Idea de «conocimiento» implica siempre el proceso, o la cualidad, etc., de un sujeto orgánico. La pregunta ¿qué es la ciencia?, entendida desde un punto de vista epistemológico, la interpretaremos, fundamentalmente, como la pregunta por el tipo de conocimiento (o, para decirlo con Piaget, por el «incremento de conocimiento» respecto del saber precientífico) que cabe asignar a las ciencias positivas (p. 13)</p>	<p>¿<i>Qué es la ciencia?</i>, Interpretada como <b>pregunta gnoseológica</b>, es la pregunta por la estructura lógico-material que comprende el análisis de la génesis y el desarrollo característico de las ciencias positivas, de las ciencias en su tercera acepción y, por extensión, de las ciencias en la cuarta acepción de las reseñadas. La pregunta busca también determinar cuestiones de génesis diferencial (¿por qué una ciencia se constituye en una época o «estado del mundo» característico y no en otro, y en una época no siempre idéntica a aquella en la que se constituye una nueva forma de arte o una nueva técnica?) y, desde luego, cuestiones de ritmos históricos diferenciales.</p>
---	--

Nuestra pregunta por la ciencia, estriba en la dependencia de esa región del *Globus intellectuallis*, determinado por la caracterización de las ciencias del espíritu, sociales y humanas; de las cuales pende la posibilidad de aproximarse a una ciencia de la concurrencia y el antagonismo como complementarios en la caracterización del

sujeto↔objeto de estudio, caracterizado por la ineludible dialógica entre individuo-sociedad. Sin embargo, la configuración de la ciencia, tiene en sus antecesores otras intenciones, que preguntan por el mundo y la forma de establecer, el orden y la estabilidad de lo que se conoce, con la intención de adquirir certezas e invariables descripciones. De ésta forma, apelamos a la estructuración realizada por Mardones y Ursua (1999), que hacen respecto a dos tradiciones dentro de su Filosofía de las ciencias humanas y sociales.

Por una parte, Aristóteles consideraba que la investigación científica comenzaba allí, donde alguien se percataba de la existencia de ciertos fenómenos. Así, la ciencia para él comienza con la observación, pero es con el cómo se va a dar cuenta de éstos fenómenos en donde estriba la característica de Aristóteles y su tradición. Pensaba en la explicación científica, como una progresión inductiva desde la observación hasta los principios generales o principios explicativos. Éstos eran inferidos por enumeración simple o por inducción directa mediante dos métodos, el primero, la **inducción** pretendía obtener principios explicativos a partir de los fenómenos que se han de explicar; un segundo momento de la explicación científica, el **deductivo**, consiste en dilucidar enunciados acerca de los fenómenos a partir de las premisas que incluyan o contengan principios explicativos. Así se obtenían más generalizaciones a cerca de las propiedades de la especie o género. Aristóteles exigía una relación causal entre las premisas y la conclusión del silogismo a cerca del hecho o fenómeno a explicar, ya que la causa de un fenómeno tiene para Aristóteles cuatro aspectos: **la causa formal, la causa material, la causa eficiente y la causa final**. En relación con esto, Aristóteles crítica a los atomistas (Demócrito y Leucipo), que pretendían explicar hechos (Ej. el cambio), en términos de sus causas materiales y eficientes, o a aquellos que acentuaban excesivamente las causas formales como los pitagóricos. Ya que una explicación científica, debe especificar los cuatro aspectos que constituyen una causa. A la explicación pretendida como científica no podía faltar sobre todo la causa final o *teleos*. Exigía explicaciones teleológicas que aclarasen, <con el fin de que> ocurrían los fenómenos, no sólo el desarrollo o el crecimiento, sino también de los seres inorgánicos e inanimados. El acento de la ciencia aristotélica, está en la explicación teleológica o finalista, se considera prototipo de la tradición y permite encontrar semejanza con posturas actuales.

Si admitimos la tesis según la cual en la época en la que Platón y Aristóteles formularon los primeros rasgos de una idea gnoseológica de ciencia sólo existía una ciencia efectiva, la Geometría, entonces, ¿no podríamos atribuir las peculiaridades que caracterizan a la «idea antigua» de la ciencia como conocimiento discursivo a partir de principios?. Sólo cuando las nuevas ciencias positivas hubieran hecho acto de presencia en la época moderna (la Mecánica de Newton, la Química de Mendeléiev, la Termodinámica de Carnot...) la idea gnoseológica de la ciencia podría constituirse en toda su plenitud. Y no ya porque una tal constitución hubiera debido ser llevada a efecto de un modo instantáneo, sino sencillamente porque el sistema completo de modulaciones, según las cuales la idea de ciencia se despliega, podría haber comenzado a organizarse. Las ideas se van incubando lentamente, o de forma más acelerada a razón de los acontecimientos sociales, políticos, económicos o religiosos. De éste modo las ideas de cambio o crítica a la tradición no se detuvieron, en el Siglo XVIII, hay una línea de revisionistas, que introducen precisiones al método inductivo-deductivo de Aristóteles; R. Grosseteste, Roger Bacón, Duns Scoto, Guillermo de Occam y Nicolás de Autrecourt. Con base en ellos, irrumpe lo que se denomina ciencia moderna; como resultado de una serie de cambios socioculturales de la misma historia de las ideas. A la altura del siglo XVI durante el renacimiento tardío y la época del barroco. Las condiciones sociales y culturales estaban dadas por el giro copernicano y lo que Ortega y Gasset llama la anabasis de descartes” o arreglo de cuentas, de uno, consigo mismo. Se deja de ver al universo como un flujo de sustancias con propiedades y poderes; para verlos como *un flujo de acontecimientos* que suceden según leyes. Casi todas las revoluciones científicas testimonian –como lo demuestra Kuhn- la unión indisoluble entre el descubrimiento de nuevos hechos y la invención de nuevas teorías para explicarlos, con una nueva imagen o visión del mundo.

En Galileo y Bacón, se observa una nueva concepción del mundo, no es tanto metafísica y finalista como en Aristóteles, sino funcional y mecanicista. En ésta segunda tradición, existe la urgencia de poder y control de la naturaleza. El centro ya no es el mundo sino el hombre, por esa razón, su mirada cosifica, reduce a objeto a la naturaleza. Existen ciertas condiciones que caracterizan a la tradición galileana: **(1)** La labor de recuperación pitagórico-platónica, efectuada por los humanistas, ello vierte ideas de raíz pitagórico-platónicas, en el pensamiento occidental, que se ve fortalecida con la fe cristiana en el

creador, de que el libro real de la naturaleza estaba escrito en lenguaje matemático. No hay que buscar tanto la sustancia subyacente de los fenómenos, sino las leyes matemáticas que develen la estructura real del mundo físico. Galileo es un típico representante que cambia las explicaciones cualitativas de Aristóteles, por formulaciones matemáticas de Arquímedes.

(2) Junto a los humanistas aparecen unas condiciones sociales engendradas por el capitalismo incipiente nacido ya en el Siglo XIII alrededor de las ciudades italianas y su comercio con oriente; que rompe el control de la producción por los gremios, a la producción en el esquema de oferta y demanda, que favorece la acumulación de capital y el fortalecimiento de una nueva clase social urbana, la burguesía. Propio de ésta, va a ser el gusto por una cultura más secular, una propensión a los hechos concretos y su sentido del orden y lo positivo (ir a lo positivo, ir a lo útil y pragmático). La nueva ciencia recoge el interés pragmático, acorde con un interés de dominar a la naturaleza y señala una actitud tecnológica del conocimiento y sus aplicaciones. Bacon será, el gran apóstol de ésta actitud científica.

(3) Recuperada la tradición matemática, ésta se convierte en un instrumento para Galileo y sus seguidores, para reducir primero intuitivamente y después, en la concertación de una fórmula matemática, las propiedades de un fenómeno. Más importante que la determinación numérica, es la suposición hipotética que posibilita, el aspecto más importante del genio de Galileo que fue, el valor de la abstracción e idealización de la ciencia. El éxito de Galileo se centra en arrinconar diversas complicaciones empíricas, para trabajar sobre conceptos ideales. Además de las condiciones sociales, se halla el vínculo de los hombres, los <artistas-ingenieros> del renacimiento, que vinculan sistemáticamente el saber académico con la empiria artesanal (Ej. Leonardo da Vinci), fueron una pléyade en su mayoría de astrónomos, los que pasaron el umbral de la <nueva ciencia>, Copernico, Galileo, junto con Saint Stevin y W. Gilbert.

**La nueva ciencia**, va a considerar como explicación científica de un hecho aquella que venga formulada en función de leyes que relacionan fenómenos determinados numéricamente, es decir, matemáticamente. Señalan Mardones y Ursua (1999), que tales explicaciones tomaran forma de hipótesis causales, pero con connotaciones funcionales de perspectiva mecanicista. Finalmente, la piedra de toque de las hipótesis casualistas vendrá

determinado por el análisis experimental. Será la comparación de las hipótesis en comparación con la realidad o experimentación la que nos dará su valor explicativo. Ésto nos conduce a las características de la segmentación de una comprensión de todo fenómeno bajo estudio, mediante las elaboraciones epistemológicas, que ponderan la continua señalización hacia lo objetivo, lo medible, lo cuantificable, las consideraciones a conceptos universales, fincados en las bases de la lógica aristotélica, tanto como de la matemática con sus desarrollos por parte principalmente de los racionalistas.

## ***4.2 LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS***

Si el estatuto de ciencia, conlleva la necesidad de obedecer a los lineamientos de las ciencias naturales, entonces, debemos tomar en cuenta que la posibilidad de la Psicología como ciencia con base en la homogeneización del fenómeno observable, conlleva hacia la observación de la conducta o bien la inspección del correlato biológico de las funciones corticales. Dentro de éstas orientaciones el sujeto, es reconocido pero automáticamente eliminado del análisis por su caracterización de problema insoluble, lo cual concuerda con el ideal de las ciencias lógico-físico-estadísticas, entendidas como la única posibilidad de ciencia. Ante la noción de ciencias humanas, Gadamer (1995) señala:

“... intentar traducir el término, “*Geistwissenschaften*”, ciencias del espíritu en el original, Stuart Mill, las llama *Moral Science*, en Francia “*lletres*”, una vez que las ciencias naturales ocupan los ojos de la opinión pública, se pasa a “*humanities*” o en todo caso “*Human Science*”, el término alemán, señala hacia el legado romántico de las ciencias humanas, hacia la influencia de Hegel (y Schleiermacher) a través de Dilthey, lo cual se hace notar todavía en nuestro siglo XX...”. (p.123)

Consideramos que la ciencia psicológica debe de atender como lo señala Dilthey (1980), a esa otra mitad del *Globus intellectuallis*. “...Pues... una teoría que quiera describir y analizar los hechos históricos-sociales no puede prescindir de esa totalidad de la naturaleza humana y limitarse a lo espiritual...” (Dilthey, 1980, p. 41). Dilthey (1980) refiere que las ciencias humanas completan el universo del conocimiento, como la instancia que deriva del estudio de la interacción humana. La realidad histórico social como objeto de estudio de las ciencias del espíritu, ha sido descrita de manera diversa: “... Éstos hechos espirituales... a los que se ha dado, según un uso lingüístico general, la denominación de ciencias del hombre, de la historia, de la sociedad, constituyen la realidad que queremos no

dominar, sino, ante todo, comprender.” (p. 38). Ya que la ciencia natural deriva de la necesidad de dominar a la naturaleza, de adecuarla al orden de los quehaceres humanos, el material de las ciencias humanas es un conocimiento histórico-social.

Dilthey (1980), ejemplifica éstas alusiones, con el señalamiento de que existe una dependencia espiritual respecto al contexto de la naturaleza. Recuérdesse que espiritual, nada tiene que ver aquí con el sentido metafísico de alma. Señala que los hechos del espíritu son hechos superiores a los de la naturaleza, que constituyen las condiciones inferiores de la vida espiritual, ya que todos los fines del hombre están dentro del proceso espiritual, pero sus medios los haya en la naturaleza; el conocimiento de la naturaleza y el mundo espiritual, se entretajan. Las situaciones de la sociedad son comprensibles desde dentro, podemos reproducirlas en nosotros hasta cierto punto, debido a la percepción, podemos acompañarlos con el juego de nuestros afectos; en cambio la naturaleza es muda para nosotros, sólo el poder de la imaginación vierte sobre ella un vislumbre de vida e intimidad. A decir de Lecourt (1999), Dilthey cometió el error de identificar la ciencia, con la caricatura positivista de la ciencia newtoniana, “... pero, al menos, como Max Weber frente a Emile Durkheim, subrayó la exigencia de considerar el sentido de los fenómenos que estudian éstas ciencias, de no considerar los hechos sociales como cosas...”. (p. 19). Michel Foucault (1998) señala que en ninguna epistemología y en ninguna Filosofía, se ha dado consideración alguna para la posibilidad de la ciencia humana:

“... Ninguna Filosofía, ninguna opción política o moral, ninguna ciencia empírica la que fuere, ninguna observación del cuerpo humano, ningún análisis de la sensación, de la imaginación o de las pasiones ha encontrado jamás en los siglos XVII y XVIII, algo así como el hombre, pues el hombre no existía. (Como tampoco la vida o el lenguaje y el trabajo). Y las ciencias humanas no aparecieron hasta que bajo el efecto de algún racionalismo presionante, de algún problema científico no resuelto; se hizo pasar (a querer o no)... al hombre al terreno de los objetos científicos... aparecieron el día en que el hombre se constituyó en la cultura occidental a la vez como aquello que hay que pensar y aquello que hay que saber...”. (pp. 334-335).

A decir de Foucault (1998), los avances industriales del Siglo XIX, impulsan al individuo, hasta la constitución de la Psicología como ciencia, del mismo modo que las amenazas a los equilibrios sociales regidos por la burguesía, impulsó las implicaciones sociológicas. “...el hecho desnudo de que por primera vez desde que existen seres humanos y viven en sociedad, el hombre aislado o en grupo se haya convertido en objeto de la

ciencia... es un acontecimiento en el orden del saber...” (p. 335). Así, las ciencias humanas a decir de Foucault (1998) se dirigen al hombre (*homo faber*) en tanto que vive, habla y produce. Ser vivo que crece, tiene funciones y mantiene coordenadas móviles; interactúa con lo otro vivo, al producir objetos y en el intercambio de lo que necesita encuentra objetos de consumo. Por último, tiene lenguaje a través del cual se construye todo un universo simbólico, relacionando su pasado, con las cosas a partir de lo cual, puede formarse algo así como un saber. De esta manera Foucault (1998) expone que:

“... el hombre no es para las ciencias humanas, éste ser vivo, que tiene una forma muy particular (una fisiología muy especial y una autonomía casi única), es ese ser vivo que, desde el interior de la vida a la cual pertenece por completo y por la cual está atravesado todo su ser, constituye representaciones gracias a las cuales vive y a partir de las cuales posee esa extraña capacidad de poder representarse precisamente la vida...” (p. 342).

A comienzos del Siglo XIX, se esbozaban ya los primeros proyectos de ciencias positivas del hombre. Lecourt (1999, pp. 16-18), señala que Saint-Simón se vuelca sobre la fisiología para constituir la teoría general de los seres organizados como base de una ciencia del hombre, concebida de acuerdo al modelo de la física de Newton. Comte ubica a la frenología de Gall como la verdadera teoría científica de la naturaleza humana. “... los sistemas de pensamiento que sostuvieron el proyecto de las ciencias humanas se determinaron a ellos mismos en relación con las ciencias biológicas...” (p.18). Con base en ello Lecourt (1999) señala:

“... las ciencias humanas tienen como particularidad que consideran su objeto lo que es su propia condición de posibilidad. Es decir “ésta capa de las conductas, los comportamientos, actitudes, gestos ya hechos, oraciones ya dichas o escritas, dentro de la que antes, se los dieron, por primera vez, a los que actúan, trabajan y hablan...” (p. 16).

Si la norma biológica puede comprobarse como un promedio, lógicamente las normas de comportamiento podrán tratarse como hechos “... las ciencias humanas se reivindicaran con altura su carácter científico para presentarse como ciencias del comportamiento que tienen técnicas de adaptación eficaces...” (Lecourt, 1999, p. 18). Por ello las vemos cada vez con mayor masividad formar parte de la racionalización administrativa de la existencia, en el mundo industrializado. Foucault (1998) previene:

“... Lo que explica la dificultad de “las ciencias humanas”, su precariedad, su incertidumbre como ciencias, su peligrosa familiaridad con la Filosofía,

su mal definido apoyo en otros dominios del saber, su carácter siempre secundario y derivado, pero también su pretensión a lo universal, no es como se dice con frecuencia, la extrema densidad de su objeto; no es el estatuto metafísico o la imborrable trascendencia del hombre del que habla, sino más bien la complejidad de su configuración epistemológica en la que se encuentran colocadas, su relación constante a las tres dimensiones, que les da su espacio...” ( p. 338).

### ***4.3 LA POSICIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS EN LA EPISTEME MODERNA.***

La inserción del hombre implica, pues, una redistribución de la *episteme*, que señala la inclusión de las consideraciones de la vida, dejando de lado la representación. Enclavando al hombre, en las consideraciones científicas, que por la situación de la época, era un conocimiento del mismo género que el de la Biología, la Filología y la Economía, que se encontraban dentro de la racionalidad empírica. “...el hombre se convirtió en aquello mediante lo cual toda su evidencia podía constituirse en su evidencia inmediata y no problemática, *a fortiori*, se convirtió en aquello que autoriza a poner en duda todo el conocimiento del hombre...” (Focault, 1998, p. 335). De éste último, deriva la doble disputa entre las Ciencias y las Ciencias del Hombre, ya que las Ciencias Humanas tienen la pretensión invencible de fundamentar a las Ciencias. Estas últimas, se ven obligadas a buscar su propio fundamento, buscando la purificación de su historia, contra “*psicologismos*”, “*sociologismos*” e “*historicismos*”.

Lo que a su vez, señala el debate entre la Filosofía, que objeta a las *ciencias humanas*, la ingenuidad con la que se fundamentan, ya que las *ciencias humanas*, reivindican como objeto propio lo que alguna vez constituyó el dominio de la Filosofía. En la historia clásica, todo el conocimiento era homogéneo, ya que fuera lo que fuere procedía del ordenamiento que definía y establecía, las diferencias basadas en un orden, que era verdad, tanto para las matemáticas y para las taxonomías, así como para las ciencias naturales. En el Siglo XIX la epistemología se fracciona. Ésta difícilmente se escapa del prestigio de las clasificaciones y jerarquías lineales a la manera de Comte, que al alinear a todos los saberes modernos a partir de las matemáticas, somete el punto de su objetividad a las matemáticas, que “le dan” su historia y a la vez su objeto y forma. Focault (1998) señala: “... El campo de la episteme moderna, no se ordena según el ideal de una

matematización perfecta y no se desarrolla a partir de la pureza formal de una larga serie de conocimientos descendientes y más cargados de empiricidad...” (p. 336). Ésta episteme se desarrolla de acuerdo con Foucault (1998), en tres dimensiones:

- a) **Las ciencias matemáticas y físicas.** Para las cuales el orden es un encadenamiento deductivo y lineal de las proposiciones evidentes o comprobadas.
- b) **Ciencias** (Biología, Filología y Economía) referentes al lenguaje, la vida, la producción y distribución de la riqueza, que ponen en relación elementos discontinuos pero análogos, pueden establecer relaciones causales y constantes entre ellos.

Estas dos a) y b) establecieron un plan común definido, por la aplicación de las matemáticas a esas ciencias empíricas, ésto es, como dominio de lo matematizable en Lingüística, Biología y Economía.

- c) **Reflexión filosófica**, con la dimensión de la Lingüística, Biología y Economía, aparecen aquí, implicaciones de la Filosofía de la vida, del hombre enajenado, de las formas simbólicas, aparecen desde un punto de vista radicalmente filosófico, el fundamento de las empiricidades, las ontologías regionales que tratan de definir en su ser propio, la vida, el trabajo y el lenguaje.

Las Ciencias Humanas se hayan excluidas de éste ‘*triedro de los saberes*’, ya que en el plan común de las ciencias (las 2 primeras) y con la disputa que se presenta con la Filosofía, resulta difícil establecer, dentro del ‘*triedro*’ a las ciencias humanas. No obstante, que éstas se hayan incluidas dentro de sus consideraciones, Foucault (1998) de las ciencias humanas señala:

“... Tiene el proyecto más o menos diferido, pero constante de darse o en todo caso utilizar, en uno u otro nivel una formalización matemática, proceden según los modelos o los conceptos tomados de la biología, de la economía y de las ciencias del lenguaje; se dirige en última instancia a ese modelo de ser del hombre, que la Filosofía trata de pensar en un nivel de finitud radical, en tanto que ellas mismas quieren recorrer sus manifestaciones empíricas...” (p. 337).

Precisamente por ésto resulta problemático situarlas y por éstas áreas de acción de las ciencias humanas, en el espacio epistemológico, a lo que las ciencias, optan por una huida constante de los “*psicologismos*”, “*sociologismos*” e “*historicismos*”, en síntesis “*antropologismos*”. Esto para las “Ciencias”, implica una desviación de su ruta, por ello, se señala que las “ciencias humanas”, son peligrosas ya que representan algo así como una amenaza, permanente a todos los saberes, “... ni las ciencias deductivas, ni las empíricas, ni

la reflexión filosófica se arriesgan, siempre y cuando permanezcan en su dimensión propia a pasar a las ciencias humanas o a contagiarse de sus impurezas...”(p. 337).

Desde una perspectiva eminentemente científicista, las definiciones posibles de Ciencias del Hombre y de la Sociedad, conllevan su connotación en tanto Monserrat (1987) señala: “... son aquellas que tratan de conocer científicamente la realidad del hombre...” (p. 438), ésta sencillez se complica, al recordar que desde la perspectiva de las ciencias, el hombre es un ser natural, y que como tal inserto en la naturaleza, puede el hombre ser objeto de las ciencias naturales, en lo correspondiente a lo biológico, lo físico, lo químico, o como señalo arriba Foucault (1998) lo lingüístico. Por ello, Monserrat (1987), señala que debe hacerse una definición en sentido estricto, las Ciencias Humanas: “... son aquellas ciencias que tratan de comprender científicamente los <<fenómenos de conducta humana>>...” (p. 438). Pero esta definición estricta, conlleva la suposición de que en las ciencias de la naturaleza encontramos la etología, que es la base de la psicología comparada, pero la etología no trata del hombre, sino de la conducta animal. Por ello Monserrat (1987), junto con muchos otros, establece el movimiento de subyugación impuesto a las ciencias del hombre y de la sociedad al afirmar:

“... el hombre es un ser natural, que forma parte de la naturaleza como cualquier otro objeto natural, por ello está constituido como un ser real, según los principios con que se construye cualquier otro ser de la naturaleza... sin las ciencias de la naturaleza no podríamos comprender quien es el hombre como ser biológico, constituido física y realmente en el mundo... sin esta comprensión de la realidad física del hombre, no puede emprenderse un estudio seriamente científico de su conducta en el mundo...” (p. 440).

Lo que nos da por resultado que las Ciencias Humanas dependen totalmente de los resultados alcanzados por las Ciencias de la Naturaleza. Más aun, las Ciencias del Hombre y de la Sociedad, quedan gobernadas en su substrato por las Ciencias Formales, en tanto que es a través del lenguaje, la lógica y la matemática, como se organiza científicamente los datos de la conducta humana en sistemas estructurales coherentes. Ésto último aceptando la independencia de la realidad y el carácter pasivo del hombre ante ella, a través del desconocimiento de una realidad o si se quiere contexto social, asumiendo al hombre como un ser únicamente natural, como condición *sine qua non* de su constitución de un objeto científico. Es éste estatuto de objeto natural aducido al hombre, el epicentro de nuestra

crítica (ingenua, seguramente). Concordamos con Martínez (1996) en cuanto señala: “... La Psicología se modeló como ciencia siguiendo la estructura epistémica de las ciencias naturales y, más concretamente, de la Física. Pero la Física no tiene el problema de la auto-referencia, que es crucial e ineludible en todas las ciencias humanas...” (p. 1).

Por ello el paradigma científico de las ciencias naturales no responde al más profundo de los problemas con que se debaten las ciencias del hombre. “...El ‘nudo gordiano’ de las ciencias humanas está en su carácter auto-referente. Las ciencias humanas se negarían a sí mismas si eliminaran la auto-referencia, es decir, si evadieran el análisis y el estudio de las facultades cognoscitivas del hombre...” (p. 3). Ésto es la conciencia de que el foco de las ciencias humanas y sociales no es únicamente un objeto, sino también un sujeto al que se observa y que es al mismo tiempo observador.

Por ello al insertarnos en la problemática de las ciencias humanas, encontramos la necesidad de atender a la búsqueda de conjeturas con respecto a las condiciones que influyen en nuestro problema primordial. El hombre y las vías de conocerlo en cuanto a que éste se encuentra enclavado en las circunstancias histórico-sociales, así como las características de su condición individual y social que se entretajan para dar curso a los lineamientos de su comprensión psicológica. No podemos olvidar que la vía mediante la cual entendamos al hombre, señala las formas de su descripción o comprensión. Este entretajamiento de lo social y lo individual, conlleva la búsqueda de distinción de las interpretaciones del hombre individual y del conjunto social que delimitan las vías de acceso a la descripción y/o comprensión del mundo en el cual éste hombre opera. Bueno (1995) señala que de la idea de mundo, se desprende de manera conjunta la idea de hombre; puesto que la idea de mundo es necesaria para comprender la caracterización de una realidad concreta y sus disposiciones necesarias, así como el lugar que se le otorga al hombre como sujeto de conocimiento, y el tipo de conocimiento posible por el hombre de acuerdo a su posición respecto al mundo. Max Scheller (2000) en su “*idea del hombre y de la historia*”, plantea algunas ideas históricamente reconocidas del hombre.

#### ***4.4 EL HOMBRE COMO OBJETO DE ESTUDIO***

Históricamente en el estudio, sobre la línea de las ciencias que siguen el ideal físico-matemático, al llegar al hombre se le despoja metódicamente de su humanidad, para

acometer el problema con la máxima objetividad y admiración. Una de las primeras cosas que se elimina de todo estudio del hombre es la caracterización del mundo, el cual es concebido como la naturaleza, Bueno (1995) señala: “... El Mundo es el resultado de la «organización» que algunas de sus partes (los hombres) establecen sobre todo aquello que incide sobre ellas, y está en función, por lo tanto, del radio de acción que tales partes alcanzan en cada momento...”. (p. 2). Estas partes, que Bueno (1995) pone entre paréntesis, los hombres, son precisamente los que determinan éste orden, ésta significación. De acuerdo con el autor, el hombre establece el radio de acción, en la medida en que sus conocimientos le van apoyando para seguir <<organizando>>, de determinadas maneras lo que conoce. De éste modo establece “... El mundo no es, en resumen, la «totalidad de las cosas» —omnitud rerum—; sólo es la totalidad de las cosas que nos son accesibles en función del radio de acción, de nuestro poder de con-formación de las mismas...”(Bueno, 1995, p. 2). Este radio de con-formación de las cosas, esta supeditado al “mundo entorno”, bajo esta consideración entiende lo que “... Spengler denominó «culturas» y que constituyen también los «mundos entorno», no ya de una supuesta Humanidad Universal, inexistente, sino de los diversos pueblos en los cuales ella está repartida...”.(Bueno, 1995, p. 2).

De esta forma expone que el <<mundo entorno>> de los diferentes pueblos, de sus culturas, se va conformando según mapas del mundo diferentes, constituidos por líneas tomadas de ideas, de mitos, de relatos metafísicos. A partir de un determinado desarrollo tecnológico y social, las mismas ideas, contrastadas con otras versiones suyas, tendrán que organizarse en forma de teorías (ya sean éstas de índole ideológica, científico o filosófico). Así, **La primera idea de hombre**, señalada por Scheller (2000, pp. 12-14), no es un producto de la Filosofía y de la ciencia, sino de la fe religiosa, dominante en los ambientes [judíos y cristianos], resultado del judaísmo religioso y del antiguo testamento, historia antigua de la religión y del evangelio: el conocido mito de la creación [en cuerpo y alma], del hombre por el Dios personal, su descendencia de una pareja primitiva, el estado paradisiaco (doctrina del estado original), el pecado del hombre seducido por un ángel caído, libre e independiente; la redención por el Dios-hombre, con sus dos naturalezas y, por consiguiente, el reestablecimiento de la relación filial con Dios. La inmortalidad de la llamada alma, la resurrección de la carne, el juicio final, etc, etc.

Desde la revolución copernicana, se plantea el descenso y debilitamiento de la conciencia humana, en cuanto a un ser terrestre separado de Dios. Scheller (2000, p. 7) alude a lo dicho por Giordano Bruno, Copernico se ha limitado a descubrir en el “cielo” una nueva estrella, la tierra; “luego estamos ya en el cielo” y no necesitamos, por lo tanto, el cielo de la iglesia. *Dios no es el mundo, el mundo mismo es más bien Dios*. Falsa es la concepción de un “mundo” existente dependiente de Dios, de una creación del mundo y del alma para éste panteísmo acósmico. Ante esta idea de hombre designada bajo una correlativa idea de mundo (relativo a la relación creador-criatura), Bueno (1995) señala que los “mundos entorno” (culturas) de los homínidos se ven conformados de caracteres culturales específicos y diversos entre sí, pero en interacción mutua inevitable. “... De éstas interacciones resultan necesariamente superposiciones, desajustes, contradicciones, puesto que los mismos contenidos o partes originarias del mundo de partida resultarán insertados en contextos diferentes...”.(p. 3). Con referencia a la herencia de la tradición y contrastación de ideas, señala Ortega y Gasset (1988):

“... lo que un hombre o una obra del hombre es no empieza con su existencia, sino que en mayor proporción precede a esta... ningún hombre empieza a ser hombre, ninguno hombre estrena la humanidad sino que todo hombre continua lo humano que ya existía...”.(p. 21).

De esta manera el rescate de la tradición greco-latina en la edad media, da pie a la exploración de **la segunda idea del hombre** que para Scheller (2000, pp. 15-25) es una invención de los griegos, de la burguesía política griega. Es la idea del *homo sapiens*, a la que Anaxágoras, Platón y Aristóteles imprimieron cuño filosófico y conceptual. Esta idea abre una separación entre el hombre y la animalidad. Aquí no se trata de establecer los límites empíricos de la diferencia entre los animales y el hombre, ya que los monos antropoides, determinan diferencias morfo-fisio-psicológicas importantes. El pensamiento histórico del hombre, tal como se formula –se crea o no en él- procede de una ley genética muy distinta. Y en ciertos casos es una consecuencia del pensamiento de Dios, ya presupuesto, y de la doctrina del hombre como imagen y semejanza de Dios. A la especie humana corresponde un “*agente específico*”, irreductible a los agentes que conviene a las almas animales y vegetales, *La razón*. Mediante ésta “...el hombre es poderoso para conocer al ser, tal como es en sí (la divinidad, el mundo y el mismo); para plasmar la naturaleza en obras llenas de sentido (poiein); para obrar bien con respecto a sus semejantes

(prattein)...” (Scheller, 2000, p. 17). El fundamento por el cual el hombre puede realizar esa asimilación intelectual con el ser, es siempre la “razón” humana como función parcial del divino *‘logos’* (λογος que posee la fuerza de las ideas y que produce constantemente el mundo y su ordenamiento – no en el sentido de una creación, sino en el de un eterno “mover y plasmar”-. La razón, agente específico del hombre, adquiere con Descartes una actitud fundamental con respecto a la divinidad. El dualismo cartesiano se quiera o no, esta inmerso en la aceptación de la única instancia perfecta conocida en ese momento histórico, la idea de Dios<sup>2</sup>, del cual se desprende la idea de *homo sapiens*, sea mediante el *‘logos’* o la razón. Conviene precisar cuatro notas de importancia eminente, para esta idea de *homo sapiens*:

**a)** El hombre lleva en sí un agente divino que la naturaleza no contiene subjetivamente. **b)** Ese agente se identifica ontológicamente, o por lo menos en su principio, con lo que eternamente plasma el mundo y le da forma de mundo (racionalizando el caos, convirtiéndolo en cosmos (armonía, orden)); por lo tanto ese agente es verdaderamente capaz de conocer al mundo. **c)** ese agente, como *‘logos’* (λογος) y como razón humana, tiene poder y fuerza aun sin los instintos y la sensibilidad (percepción, memoria, etc.), comunes al hombre y a los animales, para realizar sus contenidos ideales (poder del espíritu, fuerza propia de la idea). **d)** Este agente es absolutamente constante en la historia, en los pueblos y en las clases. Ésto último es, a decir de Scheller (2000) la tesis de la “*estabilidad*”, que es también la única tesis superada. La tesis de que la razón es lo común a todos los hombres, “... de que la razón domina el mundo y de que, por lo tanto, la historia del mundo ha transcurrido racionalmente...”. (p. 20).

La posición racionalista que defendió la escuela de Kant, es iniciada en la Filosofía moderna por Descartes, quien dio expresión victoriosa a la soberanía del intelecto. Esta soberanía encuentra apoyo en toda la posición religiosa y metafísica de su época, y rige lo mismo para Locke y Newton, que para Galileo y Descartes. Según ésta, la razón es el principio de la construcción del universo, actualmente todo mundo reconoce que ese fondo metafísico<sup>3</sup> ya no es evidente. El análisis de la naturaleza, eliminó para el “*common sense*”

<sup>2</sup> Recuérdese que la noción de Dios es uno de los tres axiomas básicos de toda la Filosofía cartesiana. (Cfr. Meditaciones metafísicas, discurso sobre el método).

<sup>3</sup> Es importante mencionar que en éste sentido, metafísica esta referido a la relación del hombre con el creador, relación creador-criatura. No obstante, el sentido de metafísica que nosotros empleamos

científico, todo nexo entre dicha naturaleza y un orden superior. Para Dilthey la tesis de la razón como la facultad de apoderarse de la realidad mediante el pensamiento, se convierte en hipótesis o postulado. Esta idea del hombre, en tanto *homo sapiens* aspira a anular su vida instintiva, sensorial, y concebir así las “ideas eternas”. Que como referente de nuestra condición de psicólogos, conlleva la intención tacita de construir cualquier explicación psicológica, centrada en la exultación de las vías racionales, de las consecuencias objetivas de sus actos, dejando de lado las circunstancias afectivas, y por supuesto cualquier alusión a circunstancias subjetivas, tanto como las condiciones históricas y/o culturales-sociales.

**La tercera idea sobre el hombre**, es, dicho brevemente, la de las teorías de los “naturalistas”, positivistas y también pragmatistas, todas las cuales Scheller (2000, pp. 26-39), designa bajo la fórmula del *homo faber*. El cual con la técnica aspira, a anular el “espíritu”, la “razón” para sentirse uno con la naturaleza (natura naturans). Empieza por negar una facultad racional, separada, específica en el hombre. Esta idea de homo faber concibe al hombre como un animal de señales (idioma), tanto como un animal de instrumentos y por último un ser cerebral, es decir, un animal (el único animal) que consume mucha más energía que los demás animales en el cerebro, sobre todo en la función cortical. Para los ideólogos del *homo faber* no hay entre el hombre y el animal diferencias de esencia; sólo hay diferencias de grado. Ésto nos recuerda al conductismo de mediados del Siglo XX, en éste sistema psicológico, a decir de Millán (2000: 2), el ser humano es reducido a su condición de animal ahistórico, asocial, apolítico. Como tal es equivalente a cualquier roedor (rata), ave (pichón) o antropoide (chimpancé). En el hombre según esta teoría, de *homo faber* actúan los mismos elementos, las mismas fuerzas que en todos los seres vivos; sólo que con consecuencias más complejas.

Así pues el hombre no es, en primer término, un “ser racional”, un *homo sapiens*, sino un ser instintivo-biológico. Todo eso que el hombre llama sus pensamientos, su voluntad, sus actos emocionales superiores, es simplemente un idioma de señales que cambian entre sí los impulsos instintivos, unos símbolos que representan las fundamentales constelaciones de los instintos y sus correlatos perceptivos. Para los ideólogos del *homo faber*, eso que llamamos espíritu y razón, representa una evolución prolongada de las

---

anteriormente, implica la descripción/ comprensión de lo posible a conocer mediante conceptos creados y consensuados en una comunidad de hablantes.

misma facultades psíquicas superiores que ya encontramos en los monos antropoides, un perfeccionamiento de la “inteligencia técnica”, de esa inteligencia superior a todas las leyes de asociación, como también al instinto rígido y hereditario. Dicha “inteligencia técnica”, tiene como finalidad la satisfacción de los mismos instintos fundamentales, que en la especie y en el individuo, pertenecen también al animal. A esa “inteligencia técnica”, son atribuidos correlatos unívocos en las funciones del sistema nervioso, como a todos los demás procesos y nexos psíquicos. El espíritu es aquí considerado sólo como una parte de la “psique”, del lado interior de los procesos vitales.

Eso que llamamos conocimiento, no es sino una serie de imágenes, cada vez más ricas, que se interponen entre el estímulo y la reacción del organismo y respectivamente “signos” de las cosas fabricados por nosotros mismos, y empalmes convencionales de dichos signos. Aquellas imágenes, series de signos, y sus formas de enlace, que conducen a reacciones victoriosas, en el mundo circundante permitiéndonos alcanzar mediante nuestros movimientos, el fin primario del instinto, quedan fijadas cada vez más solidamente en el individuo y en la especie (por la herencia). Para los ideólogos del *homo faber* no es necesaria la unidad del ‘*logos*’, que plasma el mundo y, al mismo tiempo actúa en nosotros como *ratio*; a no ser que se malentienda el conocimiento humano, considerándolo en el sentido metafísico, éste es, como concepción y reproducción del ser mismo. Dentro de la idea del *homo faber*, Comte, quien, perteneciendo a los últimos retoños de la ilustración, incluye al hombre en una noción histórica reflejada en su “*ley de los tres estadios*”, según las etapas del saber humano y de la civilización humana –técnica-. Midió la historia por la ciencia moderna positiva e inductiva, por el industrialismo europeo occidental, éstos criterios se encontraron limitados en espacio y tiempo. Moya (2000) señala que los filósofos del Siglo XVII y XVIII, “...usaron el polo de la naturaleza para desbancar la falsa pretensión del polo social (religión, superstición, etc.); confiaron en que las ciencias de la naturaleza servirían para desvelar, al fin, la naturaleza y finiquitar el oscurantismo...”. ( p. 171). El *homo faber* es representado como un ser instintivo, y se le vincula con el uso de instrumentos, tanto como de su centralización en el cerebro.

Sobre la línea de la tesis de la evolución, encontramos ciertas características específicas de conformación y superación del hombre con respecto a las demás especies animales. Las aportaciones darwinianas de la evolución, señalan la pertenencia y

correspondencia morfológica con formas inferiores (como las denomina Darwin), de las cuales emerge el hombre, en esta evolución, es central la supervivencia del más fuerte, entendido como el mejor adaptado. La idea central que se deriva de éstas propuestas es el proceso de hominización, que supone **la idea moderna de la especie homo (sapiens-faber)**. Esta idea supone cuatro características de orden primordial, para la idea de hombre más reconocida actualmente; consideramos que esta idea moderna es una síntesis de lo principal de las ideas de *sapiens* y *faber*. La primera de ellas señalada por Pinillos (1984, p. 22) es el **bipedismo** que supone la puesta en pie de los homínidos, conlleva modificaciones esqueléticas y sobre todo la conformación del cráneo, lo que probablemente provocó el desarrollo del cerebro. La **liberación de las manos**, segunda característica, supone la desaparición de la “faz hocihada”, más importante que ésto, la liberación de las manos supone el desarrollo de la técnica, mediante la especialización de éste órgano prensil (la mano). De éstas dos tesis Engels (1980) señaló:

“... es de suponer que como consecuencia directa de su género de vida, por el que las manos, al trepar, tenían que desempeñar funciones distintas a las de los pies, éstos monos se fueron acostumbrando a prescindir de ellas al caminar por el suelo y empezaron a adoptar más y más una posición erecta. Fue el paso decisivo para el tránsito del mono al hombre...” (p. 13).

La tercera y cuarta características de la hominización, conllevan la consecuencia del desarrollo del cerebro. **La telencefalización**, ésto es, el desarrollo del cortex, base de los niveles superiores de integración, pero por sobre todas las cosas, supone la frontalización, la disimetría de los hemisferios y la complementariedad manual que van ligadas a la cerebración del género homo, sin las cuales el lenguaje y la razón no hubieran aparecido en el mundo. Por último, **el nacimiento inmaduro** que supone que el ser humano viene al mundo indefenso; y, por tanto, necesitado de largos periodos de cuidado y adiestramiento, brindado por los padres o cuidadores y que conlleva los procesos de socialización que supone la asimilación de las tradiciones culturales, en donde los instintos cuentan poco en la vida normal y de las relaciones.

El problema del hombre, no supone una carencia de elementos descriptivos. En torno a éste se concibe la fragmentación. Concordando con el paradigma positivo, toda referencia a la cultura, aun derivado del proceso de hominización en cuanto al nacimiento inmaduro, supone una inevitable vinculación con la metafísica, en el supuesto de una

correspondencia con entidades místicas, tanto como instancias *a priori* dentro de los límites de la conformación de lo universal a todos los hombres.

Una de las características común a todos los hombres, es su carácter social (*socius, politikon*), esta característica social esta mediada por varias características indisociables, la primera es el uso del lenguaje (*loquens*), que posibilita la comunicación. La razón (*sapiens*) en cuanto la facultad de llevar a un fin y la creación de conceptos abstractos, para comunicar eventos o circunstancias pasadas o posibles. Lo pasado y lo posible supone la vinculación de la imaginación; ningún proceso mnémico es un referente exacto de lo que se rememora, tanto como la elaboración de lo posible, supone una labor creativa-imaginativa de posibilidades con respecto a las experiencias previas. La puesta en juego de los afectos, supone a decir de Morin (2000), la confrontación con la muerte, la aparición del doble y la incertidumbre generada por el indudable comercio con el medio, sin embargo, se erradica toda connotación con respecto al hombre, que siente, sueña, imagina, que es presa de las pasiones, del amor y el odio, que cree y que por ende tiene ritos y mitos (*hombre místico*). En el transcurso del “progreso” de la ciencia, se construye la idea de un hombre (*sapiens-faber*) racional y metódico en cuanto su relación con la técnica vinculada con su incesante afán de dominar a la naturaleza, lo que lo convierte en un animal de instrumentos.

Popescu (2001) señala, que situado contra la tradición (*sapiens-faber*), la reflexión de Morin es el hombre, inserto en la idea de la hominización. Por su constitución psicofisiológica el hombre es un ser inestable que vacila entre la “razón” y la “sin razón”, a éste hombre al que le damos el nombre de *sapiens*, es un individuo parecido a un sistema auto-organizacional, funciona a la vez con el orden y el desorden:

“... la causa... es la complejidad extrema de su encéfalo que en realidad contiene tres cerebros: el paleocéfalo (reptiliano), el mesocéfalo (mamífero) y el neocortex (humano). De esta forma al interior del *sapiens* mismo, se libra entre ellos una lucha incesante: la razón es siempre el vehículo de razonar las pulsiones y las emociones...” (p. 2).

Ésto último presenta la afirmación de que el cerebro antiguo no ha evolucionado sincrónicamente a lo largo de la filogénesis, lo que comprende una tensión continua en el sujeto, tensión entre la razón y los matices afectivos que no garantizan la armonía en su desarrollo. Pinillos (1984) parafraseando a MacLean señala: “... a semejante falta de sincronía evolutiva se debe que nuestras funciones intelectuales sean ejercidas por los

estratos más recientes y desarrollados del cerebro, mientras nuestra vida afectiva y nuestros apetitos continúan siendo dominados por un sistema primitivo básicamente reptiliano...” (p. 79).

De ésto se desprende que no obstante la capacidad intelectual del hombre, artífice de las mayores realizaciones. En un momento dado bajo los impulsos agresivos de un cerebro emocional, no coordinado con el intelectual, pueda llegar a cometer las mayores barbaries o la destrucción masiva de pueblos. Esta es una de las bases de la emergencia de un intento de comprensión del hombre propuesta por Morin (2000, p. 133), señala que debemos encontrar alguna relación entre el *homo sapiens-faber* y el *hombre mitológico*, un vínculo entre el pensamiento objetivo-técnico-lógico-empírico (*faber*) y el pensamiento subjetivo-fantasmagórico-mítico-mágico (*mítico*); entre el hombre racional, capacitado para autocontrolarse, para dudar, verificar, construir, organizar, que impone sus ideas y las materializa para el avance de la humanidad, aprende, construye, inventa, escribe. Y por otro lado, el hombre irracional, inconsciente, incontrolado, inmaduro, destructor, inestable, egoísta, estático, violento, furioso, amoroso, invadido por la imaginación, cuyas relaciones con el mundo objetivo son siempre inciertas, está expuesto al error, lo que genera desorden. Morin (2000) señala que ya no es posible, “... oponer sustancial y abstractamente razón y locura. Por el contrario debemos superponer sobre el rostro serio, trabajador y aplicado de homo sapiens el semblante, a la vez otro idéntico, de homo demens. El hombre es loco cuerdo...” (p. 133) [*sapiens-demens*].

La idea de *homo sapiens-demens*, se encuentra en la relación de una consideración dialógica que Morin (2000) señala como la relación individuo-especie-sociedad vinculadas recursivamente, los planteamientos de Morin, se encuentran contrapuestos con los estudios realizados con respecto al hombre en los cuales, se ha privilegiado, la condición biológica ante las circunstancias culturales, sociales; mediante la fragmentación y desvinculación de los factores biológicos, sociales, recordemos que la definición de un ser bio-psico-social, distingue tres campos de análisis, como separados en sus quehaceres, pero paradójicamente regidos por una misma lógica y método. En el cual los aspectos del hombre en su caracterización afectivo-racional, suponen una contradicción, que se soluciona, atendiendo a un discurso racional marcado por la sociedad, olvidando que el substrato del sistema cultural se asienta, en creencias, mitos y ritos, racionalizados por la comunidad. Hoy todo

es discurso, pero un discurso “racionalizado”, que parece seguir la perspectiva lógica del neopositivismo, en cuanto, borra de su análisis todo referente a la emotividad, la subjetividad en cuanto lo que el sujeto observado/ observador tiene que decir

# ***CAPITULO 5***

## ***EL NEO-POSITIVISMO***

En el Siglo XX la epistemología científica se afianza sobre la obra de dos pensadores de gran magnitud, como son Bertrand Russell (1872-1970) y Ludwig Wittgenstein (1889-1951), bajo la influencia de ambos se crea en la década de los 20 el círculo de Viena (Wiener Kreis). El motor principal de la creación de éste círculo fue Moritz Schlik (1822-1936), junto con la colaboración de O. Neurath, H. Feigl, F. Kaufman, R. Carnap, H. Hahn, K. Godel. En Berlín se formó un centro de neopositivismo lógico, con H. Reichenbach, K. Grelling, W. Dubislav. En Inglaterra A. J. Ayer. Del neopositivismo brotó la Filosofía Analítica con Moore y Russell. A decir de Corres (2001, pp. 134-135) el objetivo primordial de esta escuela de pensamiento era realizar un análisis crítico de la Filosofía y de la ciencia; buscaban concederle un estatuto científico a la Filosofía intentando conformar una visión científica del mundo, con bases empíricas.

Para esto se desarrolló la lógica como parte de la teoría del conocimiento y la Filosofía del lenguaje. A decir de Monserrat (1987) el escrito programático del círculo redactado en 1929, por Neurath y Carnap, clasificaba los nombres que habían conducido hasta las ideas centrales del círculo y del pensamiento neopositivo<sup>1</sup>. Aun con éstas influencias reproducidas en el escrito programático, el neopositivismo o positivismo lógico, no tomó un rumbo estrictamente definido y es difícil entenderla como una escuela de pensamiento unificado, por la calidad de sus integrantes y puesto que las tesis defendidas fueron muy diversas, Rodríguez (2000 a) señala que es posible considerar como base común: "... la valoración del análisis lógico ( lógica-matemática... o... lógica simbólica) como punto de apoyo para toda su ciencia... en la fase principal de vida de esta corriente dominó una radical actitud anti-metafísica..." (p. 1).

---

<sup>1</sup> "... 1. *Positivismo y empirismo*: Hume, ilustración, Comte, Mill, Avenarius, Mach. 2. *fundamentos, objetivos y métodos de las ciencias empíricas* (*hipótesis en Física, Geometría, etc.*), Helmholtz, Riemann, Mach, Poincaré, Enriques, Duhem, Boltzman, Einstein. 3. *Logística y su aplicación a la realidad*: Leibniz, Peano, Frege, Schröder, Russell, Whitehead, Wittgenstein. 4. *Axiomática*: Pasch, Peano, Vailati, Pieri, Hilbert. 5. *eudemonismo y sociología positiva*: Epicuro, Hume, Bentham, Mill, Comte, Feurebach, Marx, Spencer, Müller-Lyer, Popper-Lynkeus, Menger (padre)..." (Monserrat: 1987: 43-44).

Las aportaciones de Russell cobran efecto, con base en el libro co-escrito con Whitehead “*Principia Matemática*” (1925), en el cual se introduce la utilización de símbolos, a manera de analogía con las matemáticas y se incluyen las relaciones y las funciones proposicionales. Monserrat (1987) señala que la aportación de Russell fue una interpretación lógica de la matemática: o si se quiere una reducción de la matemática a la lógica; para éste autor, desde un punto de vista epistemológico, Russell va a mantenerse dentro de la perspectiva empirista, puesto que consideraba que:

“... el conocimiento se construye a partir de las sensaciones y de las percepciones íntimamente relacionadas con la estructura de la materia. Ayudado por la lógica deberá el hombre expresar su conocimiento en proposiciones verdaderas, fundadas *aposteriori* en la experiencia. Se esforzará en reflexionar sobre la correcta interpretación de las percepciones y también sobre una correcta utilización del lenguaje...” (p. 54).

Las reflexiones de Wittgenstein (admitido en 1912 en el *Trinity College* para estudiar con Russell) a cerca de los *Principia*, versan precisamente sobre la posibilidad de hallar la forma lógica del lenguaje que refleja la realidad. La tesis que sostiene el primer Wittgenstein, a decir de Corres (2001):

“... es que el lenguaje lógico nos ofrece la posibilidad de describir el mundo con el mayor rigor y la mayor exactitud posibles: el lenguaje es un reflejo de la estructura del mundo, puesto que siempre hay algo en común entre la estructura de la proposición y la estructura del hecho...” (p. 134).

A ésto se le llama **isomorfismo**, en tanto que para Wittgenstein, el lenguaje lógico representa el mundo a través de las proposiciones, dado que la función de la Filosofía es la de elucidar y aclarar el significado de las proposiciones por que a través de ésto, es posible la construcción de una visión más fiel del mundo.

Wittgenstein (2003) señala en el “*Tractatus*”: “... (1.1) El mundo es la totalidad de los **hechos**, no de las **cosas**... (1.13) Los hechos en el espacio lógico son el mundo... (1.2) El mundo se descompone en hechos...” (p. 43). Los argumentos de Wittgenstein, descansan sobre la base de la interpretación del mundo, desde la que la realidad no es sino un agregado de **hechos** y éstos son eventos, fenómenos a los que tenemos acceso por experiencias formulables independientemente unas de otras. Se niega toda connotación de tipo sistémico u holístico en el acceso o experiencia de lo real. Se trata evidentemente de un "pre-judicio" en que se acepta, sin más crítica o examen de su fundamentación, la idea de la

física o mecánica clásica. Debe, además, tenerse en cuenta que Wittgenstein utiliza para explicar el concepto de hecho el de "*Sachverhalt*" (estado de cosas; *state of things, state of affairs*), y que es el concepto que en Russell se traduce por **atomic fact** (hechos atómicos).

La justificación del atomismo lógico es hecha por Russell a decir de Rodríguez (2000 b), en tanto se concibe la idea de que es posible llegar en la teoría, si no en la práctica a elementos primarios a partir de los cuales se halla constituido el mundo. Éstos son, los elementos simples a los que les ha de corresponder un género de realidad no poseído por ninguna otra cosa. Se afirma entonces que todo objeto o referente real (todo hecho) puede ser constituido por una especie de reconstrucción verbal, mediante construcciones lógicas, partiendo de los últimos elementos, que son similares a las últimas partículas en física nuclear. El "**Atomismo lógico**" afirma que el conocimiento de lo real puede ser referido a los datos sensibles más elementales, que son luego relacionados entre ellos mediante reglas lógicas. Para Rodríguez (2000 b) el atomismo lógico coincide con la tesis del isomorfismo de Wittgenstein, puesto que ambas conllevan la admisión de un paralelismo entre el sistema del lenguaje (*ordo verborum*) y el sistema del mundo real (*ordo rerum*).

Es preciso señalar que el sistema del lenguaje, se encuentra dirigido y modelado por la lógica, y el conocimiento del mundo real, es realizado através de la experiencia. Sobre las bases de éstas dos cualidades se genera el conocimiento para el neopositivismo. De esta manera, el positivismo lógico, consciente de su herencia tiene la intención de abrir un camino de consenso teórico de las instancias socio-político-económicas que procuren el progreso humano sin conflicto; tal como lo propone el positivismo decimonónico, para ello es necesario acceder al conocimiento y éste debe de ser un conocimiento científico, de esta manera acceder al conocimiento científico se realiza mediante una rigurosa teoría del método; que supone la aplicación de éste método, a las diversas ciencias (sociología, economía, psicología etc.), que constituye la idea de un único método, que es el método experimental.

## ***5.1 EL CONOCIMIENTO NEO-POSITIVO***

Para el neopositivismo el conocimiento tiene diversos rasgos, que se suman para la procuración de un conocimiento riguroso. **Se conoce através de-lo-dado-en-la-experiencia:** "... el conocimiento comienza con la constitución de lo-dado-en-la-

experiencia... su función básica es constatar lo que se da en la experiencia inmediata del hombre y tal como rigurosamente se da; conocer no es <<transformar>> sino dejarse impresionar por contenidos objetivos...” (Monserrat, 1987, p. 59). Esta característica nos recuerda el fenomenismo explicado anteriormente, ya que supone que es a través de los datos de los sentidos como se conoce. Conocer no sólo implica conocer mediante lo-dado-en-la-experiencia. **Se conoce (también) como formalización:** si conocer es simplemente constatar, el conocer no es una función activa y creadora, sino un pasivo acto de constatación, por ello formalizar implica otro aspecto en el conocimiento, de esta forma, conocer no es solamente constatar, sino también formalizar. El proceso de formalizar supondrá deducir los contenidos necesarios para conseguir dar <<forma>> a los contenidos de experiencia. De ahí que **la formalización** se encuentre intrínsecamente relacionada con lo que podríamos llamar un proceso de análisis lógico-deductivo. La formalización supone que la única vía correcta de una tal formalización, es y será coincidir con los principios lógicos, ésto es lo que Russell y Wittgenstein señalaban “... los enunciados podrán tener sentido y representar correctamente el mundo de los hechos si se acercan isomórficamente a las exigencias del lenguaje ideal...” (Monserrat, 1987, p. 60). El Círculo no investiga la génesis las reglas lógicas, sobre las cuales se construye el lenguaje ideal, se limita a constatar que ya están formadas en la mente humana, como condición de una relación *a priori* en el individuo.

**Conocer es pues, constatar lo-dado-en-la-experiencia y formalizar pero es también constatar repetidamente y generalizar,** lo que supone la puesta en juego del proceso de **la inducción**, el proceso de inducción no proporciona seguridad alguna de la permanencia del evento o fenómeno, se finca en la presuposición y/o existencia de leyes naturales que permitan la puesta en juego de la deducción de eventos de éstas leyes, el Círculo sólo supone una seguridad práctica sobre la expectativa de éstos fenómenos. **Conocer es para el neopositivismo, constatación, formalización, generalización de lo-dado-en-la-experiencia.**

Lo dado en la experiencia refiere a otros contenidos de experiencia, fenómenos capaces de ser transformados de manera más o menos inmediata en enunciados protocolarios. La epistemología antimetafísica del Círculo de Viena, heredado del Siglo XIX, de Russell y Wittgenstein supone una afectación a la Filosofía “... los enunciados

filosófico-metafísicos son todos ellos sin-sentido, por que su análisis lógico muestra que no quedan referidos a lo dado en la experiencia (enunciados protocolarios). No expresan, pues, conocimiento, sino estados subjetivo-imaginativos de diverso origen...” (Montserrat, 1987, p. 61). Puesto que la constitución de la realidad conlleva el supuesto de hallarse inserto en un ámbito objetivo que tiene una constitución independiente de su conciencia “... pero que no supone una interpretación última o absoluta de lo que sea ese ámbito objetivo; la realidad es algo fenoménica, apariencial, y, por ello mismo, no supone afirmaciones metafísicas ultimas...” (Montserrat, 1987, p. 62).

El conocimiento es un suceso social, en tanto para su comunicación, debe emplearse el lenguaje, pues bien, el proceso de investigación y generación del conocimiento, supone la actividad individual, pero es con la comunicación de lo hallado / descubierto, como se concilia la verdad/ falsedad de éste hallado / descubierto. En el neopositivismo es mediante los enunciados protocolarios como se lleva a cabo esta comunicación. Sobre ello Monserrat (1987) nos menciona:

“... Para Schlick el conocimiento es esencialmente comunicable... todo conocimiento es comunicable y todo lo comunicable es conocimiento. De ahí que todo conocimiento sea un proceso intersubjetivo, al igual que la ciencia. El conocimiento, para ser tal, deberá verter su contenido en el lenguaje: la ciencia será, pues, construcción de lenguajes que puedan dar pie al examen intersubjetivo...” (p. 65).

Entre los años 1920 a 1950, en el seno de esta corriente se elaboró sobre todo una Teoría de la Ciencia planteada como *teoría del lenguaje científico* y se intentó la construcción de una Ciencia Unificada cuyo modelo sería el de la Física clásica. Ésto supone la existencia de leyes de la naturaleza más o menos firmes de las cuales es posible deducir y verificar en la experiencia la permanencia de éstas. El modelo de ciencia unificada esta caracterizada por su rechazo al estilo de especulación filosófica tradicional, y a toda tendencia "racionalista" (en el sentido acuñado desde Descartes y Leibniz hasta Kant) y su acento sobre la necesidad de tomar como criterio central de validez del trabajo científico la *verificación*. La doctrina neopositivista con esta base hará énfasis en el aspecto metodológico, en donde a decir de Corres (2001) la única vía de obtención del conocimiento será através del método experimental, lo que asegura que todo enunciado analizado por la Filosofía mediante la lógica, se encuentre referido a la experiencia del mundo natural. Ésto último, posibilita **la verificación**, ésto es, asegurar que lo dicho en el

lenguaje científico, corresponde con un cierto nivel a lo que acontece en la realidad de lo dado en la experiencia.

El principal objetivo del análisis filosófico, será así definido como el de construir un "lenguaje científico" formalizado (según las reglas de la lógica). **La ciencia es lenguaje construido lógicamente, sobre la base de un metalenguaje existente.** Carnap abordará esta discusión y señalará que un metalenguaje es un sistema de lenguaje que permite crear otros lenguajes. Antes de pasar a la descripción del lenguaje científico y los metalenguajes, Monserrat (1987, pp. 297-299) señala que la estructura de los lenguajes y por ende del mundo, que se representa a través de éstos lenguajes, esta dada desde la base de la ciencia, por que toda ciencia se construirá necesariamente desde un lenguaje ordinario (que supone el contenido semántico del conocimiento ordinario establecido en la cultura); éste será, para el lenguaje científico un caudal inagotable.

Sí la ciencia es un lenguaje, que toma del lenguaje ordinario algunas claves importantes, entonces, es de un metalenguaje desde donde se pretende construir toda ciencia. Ya que el metalenguaje se define como la condición que posibilita la construcción de un lenguaje científico. Ahora bien, el metalenguaje esta basado en las proposiciones de la lógica, por lo que se puede hacer una deducción de éstas leyes o estatutos lógicos para formalizar (dar forma) a lo postulado en la experiencia; teniendo en cuenta que el objetivo de la ciencia es establecer aquellos hechos que considera dados en la experiencia, para construir un conocimiento adecuado de la realidad. Sí la realidad puede ser traducida al lenguaje, única vía de comunicación, entonces la ciencia tiene un lenguaje-objeto que se deduce de los metalenguajes previos que se forman a partir de los hechos, que son ampliados progresivamente, según las reglas analíticas y deductivas ya establecidas. Toda ciencia, entonces constituye un lenguaje objeto artificial creado por el hombre como resultado de su intención de alcanzar un conocimiento de lo real.

Un lenguaje objeto, de esta forma será un lenguaje científico artificial creado para un examen crítico de éste. Para Carnap, todo lenguaje deberá construirse con una *sintaxis lógica* que permita distinguir entre lo que se dice de los objetos reales y aquello que se dice de los elementos lingüísticos y su estructura. Ésto último es la labor de la epistemología "... crear éstos lenguajes formales artificiales que puedan ser utilizados por la ciencia para expresar con ellos coherentemente la experiencia real sin recurrir a imprecisiones..."

(Monserrat, 1987, p. 68). De esta forma, el lenguaje de la ciencia refiere al mundo físico y el lenguaje filosófico, identificará –a decir de Corres (2001)- las relaciones entre las cosas del mundo, que se enuncian en la ciencia. Sobre esta doble diferenciación se basará la epistemología neopositivista, puesto que contiene la doble raíz empirista-racionalista, de las cuales se generan dos tipos de enunciados característicos del conocimiento, a decir de Corres (2001, p. 136), éstos dos tipos de enunciados: 1) se refieren a los hechos, por lo cual son **sintéticos** y sólo pueden ser válidos ante la experiencia que los hace refutables y 2) los enunciados **analíticos**, que valen independientemente de la experiencia, es decir, no remiten a los hechos.

De ésto se desprende que la ciencia verifica las proposiciones, mediante los enunciados sintéticos, extraídos de la verificación en la experiencia del o de los hechos mentados, mientras que la Filosofía explica las proposiciones, através de la estructura lógica y las leyes que en ella operan. Así en la construcción lingüística, se establece que el conjunto de enunciados de la *ciencia* se le llama *lenguaje* y al sistema de enunciados lógicos de la *Filosofía* se le llama *metalenguaje*. Ahora bien, toda construcción teórica, se caracteriza por un intento de sistematización de los enunciados, que refieren a determinado ámbito de la realidad. Señalando que existe un cierto tipo de lenguaje común o coloquial, que por no estar basado en la lógica, es discutido por su carácter de no-científico, el pensamiento neopositivista sostiene a decir de Corres (2001) la idea de que, “... Hay un orden en la naturaleza (Einstein) que coincide con el orden del pensamiento (Kant) expresado através de lenguaje observacional construido lógicamente (Wittgenstein)...” (p. 138). Existe así mismo, dentro de la ciencia una diferenciación hecha con respecto a dos tipos de lenguaje, que su vez se diferencian del lenguaje común. El lenguaje observacional y el lenguaje teórico. Ésto se halla postulado por Carnap.

Las elaboraciones de Carnap se encuentran dentro del marco del positivismo lógico, que hace énfasis en el lenguaje, o mejor dicho, en la construcción del lenguaje lógico capaz de reflejar la realidad que se presenta a la experiencia. Para Carnap los hechos referidos a la experiencia, vueltos enunciados, obtendrán su significación en caso de poderse afirmar su verdad o falsedad, en la experiencia. Pero ésto nunca podrá ser establecido de manera absoluta, de esta manera, para Carnap, el criterio de **verificación** deberá entenderse como una confirmación subsiguiente de la verdad o falsedad de los enunciados. Este criterio de

verificación no se aplica a hechos aislados, sino que se refieren al conjunto estructural de proposiciones científicas estructurados en las teorías y a los sistemas de experiencia a los que se refieren éstas teorías. De esta forma, todo hecho de experiencia refiere siempre a un lenguaje convencional. Carnap pregunta acerca de cual es la determinación que existe entre los enunciados de observación (los hechos) y las teorías, o hasta que punto las teorías determinan los enunciados de observación (los hechos).

Es preciso señalar que si bien la teoría se entiende como un todo armónico, sólo en algunos casos ésta tiene conexión con el lenguaje de experiencia, que es el vínculo con el mundo. Lo que supone que ésta débil conexión con la experiencia posibilita la crítica, acerca de la relación con la realidad de los enunciados teóricos, que señalan la logicización del conocimiento, ésto es, la pérdida del fundamento en la realidad de la ciencia. Buscando mantener el contacto con el mundo Carnap propondrá su teoría de los dos lenguajes.

El ***lenguaje de observación*** (lenguaje objeto) en que se formulan los enunciados de la observación directa de lo real, es decir, de los resultados del examen o experimentación del mundo. El lenguaje observacional, con ***términos observacionales*** se caracteriza, por el hecho de que su aplicabilidad a determinados objetos o a propiedades de las cosas puede ser decidida por el mero recurso a la experiencia directa, es decir, formula simplemente la observación realizada como percepción sensible y sin tener que recurrir a otros conceptos o medios auxiliares. Un término *observable* podrá así designar lo que se muestra a los sentidos, lo fenoménico, tanto objetos como cualidades (madera, rojo, cálido etc.). A éstos términos corresponden determinados contenidos cognitivos o conceptos observacionales. Schlick denomina a éste tipo de formulaciones "enunciados de observación" que representan un estado de cosas experimentable sensiblemente utilizando sólo *indicadores*, como "aquí" y "ahora", para identificar esa experiencia.

El ***lenguaje teórico***, posibilita construir las formulaciones de la reflexión científica, es decir, construir las teorías sobre los fenómenos del mundo material. El lenguaje teórico, es decir, el conjunto de ***términos teóricos***, se define no en referencia a una observación, sino por su potencial explicativo en el marco de una determinada teoría. Ésto implica que los conceptos teóricos sean identificados primariamente por su finalidad funcional dentro de la teoría, y que, tomados en sí mismos, no posean ninguna relación directa a la observación.

De esta forma si en el renacimiento el lenguaje de la naturaleza esta escrito en lenguaje matemático, para el neopositivismo el lenguaje del mundo es un lenguaje lógico, puesto que Russell realizó con Whitehead la traducción de la matemática a la lógica en sus “*principia*”. Más aun, en la descripción de los tipos de lenguaje y su dependencia de un metalenguaje, Monserrat (1987) señala que para Carnap:

“... la descripción y análisis de un lenguaje  $L_1$  necesita como instrumento otro lenguaje  $L_2$ ; uno es el lenguaje-objeto y otro el metalenguaje. Al conjunto  $L_1$  y  $L_2$  lo llamo Carnap <<metateoría de  $L_1$  en  $L_2$ >>. Naturalmente ésto nos permite establecer una jerarquía de lenguajes en la serie:  $L_1, L_2, \dots, L_n, L_{n+1}$ , tal que  $L_{n+1}$  sea siempre metalenguaje de  $L_n$ ...”(p. 299).

Al comenzar esta reflexión parecía que el lenguaje observacional no tenía por qué plantear problemas. De suyo en el lenguaje normal, en la cotidianidad del *Lebenswelt* (mundo vivido) y de nuestros saberes básicos (el *Alltagswissen*, o saberes que no cuestionamos, pues son la base de todo otro conocer), permitía la reflexión sobre otro tipo de problemas, como son los de carácter lógico y la verificación de las leyes. Sólo más tarde se advirtió como problema el que los mismos términos empleados en la observación y experimentación realizada desde presupuestos "teórico-científicos", términos presuntamente "observacionales", evidentemente, también poseían una "carga teórica", es decir, que no era posible trabajar en la ciencia más empírica, sin recurrir a conceptos configurados en una u otra teoría. Ésto sucede, por ejemplo, cuando en la verificación experimental de una hipótesis se debe recurrir a conceptos como la "medición", la "cantidad", el "número" etc., que son evidentemente producto de un proceso de abstracción teórica. Sí la consideración última de Carnap acerca de la estructura de los lenguajes ( $L_1, L_2, \dots, L_n, L_{n+1}$ ), supone una relación con conceptos de otras teorías, entonces la referencia al mundo, se desvanece, en tanto el lenguaje teórico supone una armonía lógica, que no presenta referente con la realidad de un mundo histórico.

Esta es la ruta de las críticas relacionadas con la pertenencia de los postulados lógicos, a una referencia con las circunstancias que se dan en la experiencia. Pues la búsqueda neopositivista del lenguaje ideal, aquel que refleje la realidad isomórficamente mediante las proposiciones lógicas, suponía una relación directa entre los enunciados de observación que se refieren al mundo, y los enunciados de la lógica que supone la posibilidad de describir al mundo. La perseverancia en la descripción del sistema de

proposiciones que reflejan al mundo, conlleva la problemática implícita de la demarcación de la ciencia y no-ciencia, que mediante lo expuesto, suscita la diferenciación del lenguaje científico de los lenguajes metafísicos, Monserrat (1987) señala:

“... un enunciado puede ser considerado como científico... cuando él mismo es un enunciado protocolario o cuando puede ser retrotraído lógicamente a sus fundamentos de experiencia, ésto es, a otros enunciado protocolarios. Entonces es cuando el enunciado se considera <<verificado>>, ésto es, comprobado con su pretensión de verdad...” (p. 63).

Desde la presuposición radical, en tanto que conocer es constatar lo dado en la experiencia, ésto dado en la experiencia, referido en los enunciados protocolarios, tanto como através de sus fundamentos lógicos se considera como verdadero. Sin embargo, existe un proceso de transformación de éste **criterio de verificación**, tanto Carnap, como Reichenbach y Ayer, lo suavizarán en el curso de sus teorizaciones. Y señalarán que la verificación no es siempre total y absoluta, sino provisoria e interpretativa, en tanto que esta no es puntual (ésto es, referida al isomorfismo entre un sólo enunciado referido a un sólo hecho, sino en el conjunto sistemático y estructural de los hechos y de las teorías.

Ahora bien, la verificación como todo concepto del hombre, depende de los “avances” y/o replanteamientos posibles en el decurso de la ciencia y los modos de pensar. La verificación que supone la comprobación de un conocimiento científico, puede tomar como forma: a) *La observación natural controlada*: el observador se coloca ante los eventos reales y trata de describir en definiciones precisas el modo en que suceden para que puedan ser objeto de análisis y consenso intersubjetivo. b) *Experimentación*: el científico manipula una serie de fenómenos o variables, para observar como actúan en la producción o modulación de otro fenómeno o variable (variables dependientes, que se modifican dependiendo de las Variables independientes). Es condición *sine qua non* que el científico controle la situación en que las variables se producen o varían o en todo caso que construya una situación artificial (el laboratorio) para alcanzar el control.

Es necesario para llegar a la verificación realizar cruce de variables mediante los experimentos, que van de una sola V independiente y una V dependiente, hasta los experimentos multivariados. Los experimentos deben ser sometidos a análisis estadísticos de los resultados. De la mano con la experimentación, la verificación isomórfica entre el

enunciado y el hecho, es suavizada por Reichenbach, quien postula la probabilidad. Monserrat (1987) señala que para Reichenbach:

“... todas las afirmaciones de la ciencia son, en el fondo, probabilísticas... la formalización regida por las leyes de la lógica, con carácter tautológico deductivo-analítico, puede dar lugar a extracción de enunciados que presenten una necesidad lógica. Pero todos aquellos enunciados que suponen referencia a clases de sucesos concretos del mundo real tienen siempre necesariamente carácter probabilístico..” (p. 73).

La concepción probabilística de Reichenbach tiene un carácter numérico de repetición o frecuencia en los acontecimientos, frecuencias calculadas como porcentaje total, que se aproximan a las frecuencias esperadas en el futuro, ésto es una inferencia inductiva.

La *inducción* es otro matiz de la verificación, la *inducción* puede ser *enumerativa* o bien *eliminativa*. La *inducción enumerativa* supone que los participantes del conjunto  $X$  ( $X'$ ,  $X''$ ,  $X'''$ , etc.) contienen una propiedad  $A$ . Siendo éste el caso, entonces podemos señalar que  $A(x')$ ,  $A(x'')$ ,  $A(x''')$  lo que nos faculta afirmar que  $n$  perteneciendo al conjunto  $X$ , tendrá la misma propiedad  $A$ :  $A(x^n)$ , siendo  $x^n$  cualquier elemento del conjunto  $X$ . La versión más criticada de ésta forma de inducción es la afirmación “todos los cisnes son blancos”, que conlleva la expresión “todos los  $X$  son  $A$ ”, afirmación cuestionada mediante la expresión “algún  $X$  no es  $A$ ”. (Sin lugar a dudas ésto último nos remite a Popper).

Para satisfacer la posibilidad de probar que ante las leyes científicas, la expresión “todos los  $X$  son  $A$ ” (todos los cisnes son blancos), se procede a una condición de *inducción eliminativa*: Esta sirve para eliminar aquellas circunstancias que en la conexión entre la propiedad y el sujeto no fueron observadas en el primer momento de su propuesta. Ésto conlleva que: a) si en varias circunstancias que se produce el fenómeno  $X$  solamente hay una circunstancia común  $A$ , entonces se puede afirmar que  $A$  es la causa del fenómeno  $X$ ; lo anterior se confirma si ante la ausencia del fenómeno  $X$  le corresponde la ausencia de la circunstancia  $A$ ; sí el fenómeno  $X$  varía y de todas las circunstancias que concurren en la misma instancia solamente una  $A$  varía en las mismas proporciones, entonces ésta ( $A$ ) es la causa (o el efecto) de  $X$ . Existe también *el criterio de verificación <<operacional>>* de Bridgman, el operacionalismo es una versión basada en la propuesta del fisicalismo de

Carnap. Se encuentra en los márgenes de la visión neopositivista de la ciencia, basada en la construcción de lenguajes lógicos que representen isomórficamente la realidad.

## ***5.2 OPERACIONALISMO***

La sustitución del mundo humano, en tanto realidad social por un mundo lógico, igualmente artificial. Corresponde a la exigencia metodológica y práctica del neopositivismo. El operacionalismo de Bridgman coincidía con el uso de las reglas de la lógica de la ciencia, para la conformación de una ciencia, por ello el conductismo las tomo como lineamientos en su intención de ser científica. De acuerdo con esto, se exigía que las proposiciones científicas fueran verificables mediante procedimientos concretos y que los conceptos se definieran por medio de operaciones involucradas en su medición. En donde la falta de referencia empírica conllevaba la falta de explicación de las operaciones para probar la existencia de ese fenómeno en la realidad física, de esta forma para el operacionalismo lo que se reconoce como científico, sólo son las proposiciones que tengan una base en operaciones publicas y reproducibles. La definición de los conceptos en operaciones, esto es, en el conjunto de procedimientos necesarios para su observación, es una de las características relevantes del operacionalismo; en el conductismo éste énfasis en los conceptos, supone la imposibilidad de nombrar a conceptos que suponen un carácter introspectivo (conciencia, inteligencia, emoción, subjetividad, etc.), y que conllevan la sospecha de ser conceptos *a priori*.

Díaz-Walls (1999, p. 95) señala que el operacionalismo es una corriente basada en una serie de supuestos acerca de como se produce la ciencia. **1)** se preocupa por la determinación de ciertas condiciones que a su juicio aseguran que las proposiciones científicas tengan validez empírica, con base en que únicamente las proposiciones fundamentadas en operaciones publicas y repetibles puedan formar parte del conocimiento científico. **2)** la ciencia es un conjunto de proposiciones empíricas que gozan de credibilidad por acuerdo de la comunidad científica. **3)** el operacionalismo recalca la construcción del conocimiento científico mediante las generalizaciones inductivas, por lo cual rechaza la adopción de cualquier principio *a priori*. **4)** considera que el lenguaje de la ciencia tiene dos tipos de proposiciones: formales y empíricas. Las proposiciones formales son conjuntos de símbolos del lenguaje lógico o matemático sin referencia empírica, y las proposiciones empíricas son conjuntos de símbolos identificados con sucesos observables.

Ésto último coincide con la propuesta de Carnap, en tanto la distinción de enunciados sintéticos y analíticos, también se extrae la noción de que toda hipótesis es un enunciado vacío, hasta su demostración empírica.

El operacionalismo confluye en el conductismo radical, en el ámbito metodológico estableciendo el método de la física en la psicología, con ésto la distinción tajante y evidente en física entre observador y el objeto de observación se traslada a la psicología. En tanto la aspiración de la visión neopositivista era *la unidad de la ciencia*. Esta conlleva la suposición de que todas las ciencias establecen sus proposiciones en un lenguaje traducible a la física; supone que todas las ciencias tienen la misma lógica, lo que es lo mismo que tener la misma sintaxis, que por ende conlleva que todas las proposiciones demostradas se traducen a un lenguaje reconocido por una comunidad de científicos, para su análisis intersubjetivo y rigurosamente lógico. Este análisis intersubjetivo, se lleva a cabo mediante la implementación del operacionalismo, ya que es necesario basar las proposiciones en operaciones públicas y repetibles, con esta base “... la psicología no puede tener conocimientos científicos de la experiencia privada...” (Díaz-Walls, 1999, p. 99), pues no pueden existir operaciones privadas. La única manera de que las conductas subjetivas pertenezcan a la psicología científica es mediante el informe verbal, éste informe es reducido a las discriminaciones elementales (toda discriminación es pública), distinguiendo las variables de control que permitan la manipulación de éstas experiencias. Con base en lo anterior se opera así la secuencia: Hechos—Observaciones—Conceptos—Leyes—Teorías.

### ***5.3 NEOPOSITIVISMO Y PSICOLOGÍA***

Hemos expuesto que la visión neopositiva en su énfasis en el lenguaje, se haya basado en dos tipos de enunciados pertenecientes a la ciencia (enunciados sintéticos) y a la Filosofía (enunciados analíticos). Ambos tipos de enunciados, tienen como finalidad enmarcarse en un mundo con sentido. El sentido corresponde a la posibilidad de ser verificados en la experiencia, ésto es, en el conjunto de hechos que constituyen su realidad, todo enunciado que no pueda ser demostrado con su correspondiente correlato físico-material, se considerara irresoluble. En tanto que toda señalización al sujeto y/o la subjetividad, no ha podido ser verificada en la experiencia, éstos tópicos se consideran irresolubles y, por tanto, la base de una estéril curiosidad. Para el neopositivismo “... lo

importante no es quien conoce sino el conocimiento y como se produce...” (Corres, 2001, p. 140). Entendiendo que el conocimiento se construye mediante el lenguaje, la Filosofía positivista, no se preocupa por los problemas de la condición humana (la libertad, la angustia, el ser), debido a que éstas cuestiones están vinculadas a vivencias subjetivas, que emplean para su representación enunciados tomados del lenguaje cotidiano. De esta forma lo más privado del sujeto, la afectividad, el pensamiento individual, en resumen, su vida psíquica, no le interesa al neopositivismo, puesto que la constitución de su manera de entender el mundo, responde a lo representable en el ámbito físico.

Es por esta condición, en la que toda experiencia debe encontrarse en una base común física-observable, que se busca en la fisiología la explicación psicológica del cuerpo. De esta condición se desprende el fiscalismo de Carnap, “... donde todos los fenómenos psíquicos se traducen a términos físicos para ser aceptados por la ciencia; y los únicos enunciados aceptables son aquellos que refieren a estados corporales, pues sólo éstos son intersubjetivos y contrastables...” (Corres:2001: 140-141). Decir intersubjetivo conlleva el supuesto de ser contrastable, recordemos que para el neopositivismo todo lo que se enuncia desde la subjetividad, es incontrastable. Intersubjetivo conlleva la constitución común de signos y reglas semánticas (lógicas) que designen lo mismo para cada individuo; lo cual aspira a la universalidad, en tanto lo enunciado sea capaz de expresar y explicar todos los objetos. La totalidad de los hechos en el mundo. Recordando también que el mundo esta constituido lógicamente y que el sistema de signos esta representado por la lógica, en tanto ésta es el metalenguaje de la ciencia.

A decir de Corres (2001, p. 141), las cuestiones del adentro y del afuera, de lo público y lo privado quedan resueltas al eliminar lo de adentro y lo privado. Por ello la única posibilidad para la Psicología es el conductismo, donde el sujeto se hace público e intersubjetivo, se reduce a las percepciones que tiene del mundo de los objetos, y si el sujeto no habla mejor, así no hay necesidad de interpretar lo que dice, solamente hay que observar lo que hace. Para Carnap la posibilidad de la ciencia psicológica se halla através de la psicología animal, pues donde no hay enunciados que verificar sólo hay conductas que observar. Recordemos que es el sujeto el que genera los enunciados, el que observa el mundo y comunica sus experiencias, así, relacionado con la visión neopositivista, reduce, simplifica, mutila la noción de humano, para reducir la concepción de la realidad.

En tanto, el énfasis de la construcción del conocimiento para el neopositivismo, es el carácter lingüístico, ligado con las estructuras gramaticales (lógica), el vínculo con la realidad se manifiesta a través de la constatación de lo enunciado, mediante la verificación, que esta representada por el experimentalismo. Sólo hay un método de obtención del conocimiento que para el neopositivismo es el método experimental, para éste la vía primaria de aproximación es la observación. Tal como Corres (2001) lo señala, aun cuando el objeto éste ahí afuera, y la visión se proyecte hacia el exterior, el fenómeno resultante de un contacto tal, no es evidente ni uniforme en todos los individuos; a esta región se le llama vida psíquica.

Carnap en la “*construcción lógica del mundo*”, elabora un << sistema constitucional >>, Monserrat (1987) señala:

“... primero los objetos psíquicos propios, los objetos físicos después y, por último los objetos psíquicos externos. Naturalmente, las experiencias psíquicas propias y los objetos físicos pueden ser con relativa facilidad retrotraídos a experiencias elementales. La constitución del mundo psíquico externo (la cultura) es mucho más difícil, y pone a Carnap en la necesidad de justificar la constitución del mundo intersubjetivo...” (p. 67).

Ésto último lo hace mediante la constitución del lenguaje, y la referencia a las experiencias en torno a lo verificable en la experiencia. De esta forma queda allanado el terreno para la reducción biologicista y en específico para el conductismo. Los objetos psíquicos verificables para la experiencia son objetos conductuales, en tanto el reconocimiento como Ciencia es la Biología, se reduce lo psíquico al estudio de la fisiología. Guiado por el fisicalismo, a todo proceso psíquico le corresponde un proceso físico simultáneo, registrado en el Sistema Nervioso Central (S. N. C.), con lo que el sistema constitucional queda reducido a los objetos físicos, la totalidad de los hechos, retrotraídos lógicamente a su correlato verificado en la experiencia.

La Psicología ha pretendido ser un conocimiento de un aspecto determinado de la realidad, el conocimiento del hombre, éste conocimiento constituye pues el estudio de la psique. “... Si por psique, se entiende el núcleo motor de la vida integral del hombre, asentada en su cuerpo e inserta en el sistema del mundo, entendemos consecuentemente por psicología el estudio integral del hombre...” (Monserrat, 1987, p. 112). La psicología comenzó integrada al saber de la Filosofía, dependiente de sus métodos y resultados. Con la incorporación de la Ciencia Moderna, desde el Renacimiento y con la institución del

método de las ciencias naturales, que pretendía más rigurosidad en el conocimiento, demostrado en los avances de éstas ciencias naturales, se pretendía que la Filosofía se acercara más a esta vía de acceso de conocimiento. La psicología nace pues, con esta pretensión, la de elaborar su conocimiento basado en el método de la ciencia moderna. Al variar la Ciencia, la Psicología también ha ido variando su aproximación a lo posible de conocer, de acuerdo a las realizaciones de la ciencia. Weber, Fechner y Müller están influenciados por las características de un positivismo decimonónico. Freud y Watson, por las consideraciones del positivismo de Avenarius, Mach, Poincaré, etc., el neoconductismo de Hull y Tolman o el neoconductismo analítico-inductivo de Skinner, obedecerán a la variación del fisicalismo de Carnap y al operacionalismo de Bridgman. Otro tipo de corrientes dependerá de las críticas al neopositivismo, realizadas por Popper y las críticas a Popper desde Feyerabend, Lakatos, Hanson, Kuhn, Toulmin. No obstante existen las repercusiones de la dialéctica y sus matizaciones, las frecuentes discusiones relacionadas con la perspectiva de los paradigmas emergentes, tanto como la postura de la hermenéutica, el constructivismo y la complejidad.

### ***5.4 PSICOBIOLOGÍA***

La intención primaria de la Psicología es la de construir un conocimiento rigurosamente científico del hombre. Rastreando esta función de lo estrictamente psicológico, la respuesta la encontramos en las líneas primordiales que han dado un cierto crédito a la Psicología, puede entenderse conocimiento rigurosamente científico de la psicología en la línea, de a) *“una teoría de las causas biológicas de la conducta o psicobiología”*. b) *“teoría de la conducta objetiva o conductismo”...*” (Monserrat, 1987, p. 114). Estas versiones son las más reconocidas en el ámbito de lo que es la Ciencia dentro de lo que se pretende articular como científico, en tanto la suposición y pretensión de un cuerpo elaborado de conceptos estructurados y definidos, que le dan forma a las teorías. Pero no debemos olvidar que existe una fragmentación más profunda de la psicología, tenemos pues, la epistemología genética, la Gestalt, la psicología cognitiva, la escuela rusa, los sistémicos entre muchas otras.

La idea de la ciencia desde la ciencia natural nos remite al análisis de experiencias objetivas, la materia, los fenómenos físicos. Ninguna ciencia natural trata de fenómenos subjetivos, su objeto es lo que puede ser constatado desde afuera, éstos fenómenos pueden

ser consensuados intersubjetivamente. De esta manera la única posibilidad de un estudio científico del hombre, desde el punto de vista de la psicobiología, se plantea como la búsqueda de las causas objetivo-biológicas de la conducta humana, para dar así una explicación científico natural del hombre. En esta línea comienza la indagación de la estructura biológica que permite a los seres vivos comunicarse con su medio y tener sensaciones internas y externas que es el comienzo de la vida psíquica. Bell, Müller, Weber, Fechner, Watson, Pavlov, sólo por ejemplificar contribuyen a éste intento de dar sentido de científicidad a la psicología. Para Bunge (1980) la psicobiología:

“... se ocupa de organismos... sostiene que lo mental y lo conductual son funciones o actividades del cuerpo... se propone dar cuenta de la realidad psiconeural... no puede rehuir el problema de averiguar, el modo en que ellas representan la realidad... su método es científico al igual que el de la física... hace frente al problema de poner a prueba hipótesis y teorías profundas, que pretenden explicar algunos efectos microscópicos... sin cortapisas es la meta última de la investigación científica de avanzada, que es encontrar leyes que puedan explicar y predecir hechos...” (p. 135).

De esta forma el conocimiento del hombre no se da através de la introspección, sino que es entendido como un procesamiento central de las estimulaciones que puede producir transformaciones físicas que conlleven un cambio en el estado o situación física, en donde por procesamiento central se entiende: el conjunto de transformaciones físicas “... que através del sistema nervioso, que conducen desde núcleos periféricos del organismo al cerebro dando lugar en éste a un conjunto de procesos físicos descendentes que desembocan en la producción de los cambios del estado físico resultante...” (Montserrat, 1987, p. 116). Si el conocimiento del hombre debe realizarse por la vía de lo objetivo, entonces, no sólo se entiende como conocimiento objetivo la psicobiología, sino también el conductismo, que encuentre en el esquema E-R su axioma básico; éste axioma ha sido calificado por los psicobiólogos de “*periferalista*”, en cuanto no se atiende a las características del organismo, sino sólo a los resultados periféricos de las estimulaciones físico-biológicas que dan como consecuencia la conducta.

## ***5.5 CONDUCTISMO***

El Conductismo tiene en Watson su fundador que en 1913, trabaja sobre la eliminación de la introspección. La Psicología para ser científica tiene que abandonar el introspeccionismo (auto-observación, datos provenientes de informes verbales de la

experiencia de los otros) como método de investigación y optar por el método experimental. Es preciso señalar que en psicología éste sistema de ideas corresponde a la noción hegemónica en los años 70 en México, de la psicología como ciencia, puesto que alcanzó un desarrollo y una hegemonía dentro de los presupuestos teóricos, metodológicos y técnicos desarrollados posteriormente con Skinner. El paradigma conductista, a decir de Millán (2000, p. 1) se estableció con los siguientes postulados: **1.** Si la psicología ha de ser una ciencia, como la física o las ciencias naturales, tiene que olvidarse y deshacerse de temas mentales, metafísicos, tales como la conciencia, la personalidad, el pensamiento, etc.. Desde el punto de vista conductista la Psicología es una ciencia natural, cuyo objeto de estudio es la conducta. **2.** El estudio científico de la conducta debe utilizar términos objetivos, precisos. De modo que la conducta se analizará en función de respuestas y las fuerzas del ambiente, de las que es función la conducta, en cuanto a estímulo. Así tenemos que la conducta o respuesta (C) es la variable dependiente y los estímulos (E) son la variable independiente. Entonces, la tarea de los investigadores es descubrir las relaciones funcionales entre estímulos y respuestas. **3.** Los objetivos de la ciencia de la conducta serán la descripción / explicación, control y predicción de la conducta. No importa el sentido de los actos humanos, importa la descripción de las respuestas. **4.** Para alcanzar sus objetivos la ciencia de la conducta debe recurrir al método experimental como el único camino válido para obtener los datos empíricos con los que ha de construirse la teoría de la conducta.

El trabajo de Iván Pavlov influye en esta orientación, mediante el planteamiento de los reflejos condicionados y por la demostración de mecanismos asociativos en el aprendizaje bajo estricto control experimental. Las investigaciones de Pavlov sobre los reflejos condicionados constituyen el primer estudio experimental acerca de la manera en que los organismos amplían sus repertorios conductuales. Pavlov formuló las leyes sobre reflejos condicionales al observar ciertas propiedades de las secreciones salivales en perros. Edward L. Thorndike, representa otro antecesor debido a que realizó los primeros estudios controlados sobre aprendizaje instrumental. Thorndike investigó la conducta animal y los procesos de aprendizaje que conformaría la teoría del conexionismo, misma que plantea que las respuestas conductuales a estímulos específicos se establecen mediante un proceso de ensayo y error que afecta las conexiones neurales entre los estímulos y las respuestas más satisfactorias. Thorndike propone dos leyes del aprendizaje. La Ley del Efecto señala

que aquellas respuestas que fuesen más cercanamente seguidas de un resultado satisfactorio tendrían una mayor probabilidad de establecerse y de ocurrir nuevamente en respuesta ante los mismos estímulos. Por otra parte la Ley del Ejercicio indica que las conductas quedarán establecidas más firmemente cuando las conexiones E-R han sido repetidas de manera más frecuente.

La manera de aproximarse al conocimiento en psicología mediante el conductismo hipotético deductivo de Watson, se entiende mediante la correlación de E-R. Que en un primer modelo, llamado no mediacional, la influencia del organismo es mínima, o bien éstos factores mediacionales, representados mediante las transformaciones biológicas o las consideraciones psicodinámicas, se consideran irrelevantes, en tanto no es posible su corroboración en la experiencia. De esta forma los estímulos producen una respuesta y ésta es la base de la primera propuesta; como toda teoría tiene desarrollos y las propuestas de factores mediacionales representa la más enfática de las características del conductismo clásico, en donde los pensamientos, imágenes, recuerdos y sensaciones se describen como respuestas encubiertas, las respuestas encubiertas se encontrarían dentro del organismo y tendría una referencia en la respuesta. Siguiendo la pauta de E-R, los estímulos son asimilados e influirían en la respuesta, la cual sería el resultado de la aplicación de una función aplicada al estímulo,  $R=f(E)$ ; el estímulo E es procesado, actuado, transformado, por la función( $f$ ). Hull y Tolman, introducen nociones mediadoras, que llevaran a una propuestas de conductismo cognitivo, Tolman habla ya de mapas cognitivos. La organización de éste modelo representa la posibilidad de entender un Estímulo externo, que afecta al organismo en donde existe una respuesta encubierta, que conlleva un nuevo estímulo encubierto, que da pie a la respuesta observable en el medio.

Para Skinner la posibilidad de exponer suposiciones o hipótesis sobre funciones y procesos mediadores del organismo es insostenible, las vías son la explicación de la conducta através de los estímulos y las respuestas, para él se puede llegar a saber que muchas conductas pueden ser producidas, incrementadas, moduladas o extinguidas por la actuación en el organismo de estímulos. Encontramos la modelación de conductas mediante la aplicación de refuerzos positivos y negativos, así como la sistematización en la aplicación de éstos en las llamadas razones variables, continuas, etc. lo único que cuenta para predecir y controlar las conductas son las estimulaciones objetivas. No es necesario

penetrar en las funciones o procesos mediadores internos (periferalismo). De esta forma el pensamiento de Skinner en relación con el conocimiento, supone que todo lo que sucede en el organismo es modelable por los estímulos. De esta manera se puede producir cualquier conducta mediante la estimulación y sobre todo, las funciones mediadoras relacionadas con el conocimiento son irrelevantes, pues el psicólogo científico, no necesita suponer que el hombre conoce o realiza internamente ciertas funciones para explicar que estimulaciones causan la conducta emitida y en función de que estímulos puede esta ser transformada o predicha.

De esta forma parafraseando a Schütz (1979, p. 17), para el conductismo radical no hay forma de probar la inteligencia del semejante, es probable que sea un ser humano inteligente, pero se trata de un dato vago e inverificable, los conductistas no se proponían describir o explicar los actos humanos en un mundo humano real. Pero la falacia de esta teoría consiste –a decir de Schütz (1979)- en sustituir la realidad social por un mundo ficticio, promulgando para las ciencias sociales principios metodológicos que, si bien han resultado exactos en otros campos, han demostrado ser un fracaso en el dominio de la realidad social. Ésto debido a que el conductismo no reconoce diferencia entre lo humano y lo animal. Y como tal el medio en el que se desenvuelve es un medio natural, olvidando que el hombre pertenece a un medio artificial, creado por el humano, que es la sociedad.

## ***5.6 OBJETO y SUJETO***

El conductismo refiere a lo objetivo através del lenguaje fisicalista y el operacionalismo, señalando la exigencia empirista de las primeras escuelas epistemológicas, ésta se consolida con el neopositivismo, en el cual una ciencia se construye a decir de Braunstein (1984) “... desprendiéndose de los hechos concretos tal como ellos son percibidos por los sentidos y construyendo un sistema teórico de conceptos íntervinculados que den cuenta de cual es el mecanismo de producción de los fenómenos observables...” (p. 41). De acuerdo con Braunstein el objeto de la ciencia no es una cosa o una modificación visible de la cosa, sino un sistema de conceptos producidos por los científicos, para explicar las cosas y las modificaciones de éstas; de lo que se desprende que la ciencia no encuentra su objeto, lo produce através de un trabajo teórico. El objeto de la ciencia es un objeto formal y abstracto, diferente de los objetos empíricos, concretos, de nuestra vida cotidiana. Todo estudio intenta definir cual es su objeto, sobre esta línea se

diferencian las clases de objetos y sujetos especificadas por el nivel de análisis concerniente al estudio, Noriega y Gutiérrez (1995) señalan las características básicas del sujeto y el objeto, dependiendo del nivel de análisis que se realice (empírico, teórico, epistemológico):

<p>Un <b>objeto empírico</b> "... por lo regular tiene forma y tamaño... esta ubicado en un marco espacial y temporal determinado. Suele ser una cosa, una entidad separada del cuerpo del sujeto, pero puede también ser una parte de él, otra persona o algo imaginario..." (p.46).</p>	<p>El <b>sujeto empírico</b> es un sujeto concreto, con nombre y apellido, "el sujeto concreto es esa persona con quien los alumnos trabajan cada semana en sus prácticas" (p. 39).</p>
<p>El <b>objeto de la teoría</b> "... es aquello que un discurso científico particular reclama para sí y le permite, en torno a él, delimitar su campo explicativo y de intervención sobre los fenómenos que le atañen... es una construcción que articula a un sujeto cualquiera con un observable particular, sobre el cual un discurso científico habla..." (p.49)</p>	<p>El <b>sujeto de la teoría</b>, se encuentra a un nivel diferente, no es de orden concreto sino discursivo. Todas las descripciones vertidas sobre éste están hechas desde un plano conceptual; "su realidad no depende tanto de su materialidad empírica como de la lectura, interpretación, etc., que de él haga otro (el científico y su ciencia, el psicólogo y su psicología)... el discurso crea al sujeto..." (p.39), éste se ajusta a los criterios necesarios para la teoría, con las consecuentes atribuciones de su conformación.</p>
<p>El <b>objeto epistémico</b> tiene un carácter normativo, el cual desde las elucidaciones de la teoría de la ciencia, conlleva las primeras características del objeto empírico, el estar situado espacio-temporalmente, su carácter observable, manipulable y su posibilidad de ser traducido a un lenguaje físico-lógico-estadístico.</p>	<p>El <b>sujeto epistémico</b> es el que engloba a todos, corresponde al concepto universal de sujeto que opera sobre las estructuras de comprensión de los sujetos de la teoría, éste quedaría determinado por su calidad pasiva, activa o bien en interacción o bien dialéctica.</p>

## ***5.6 EL INELUDIBLE SUJETO***

Nuestro problema sobreviene en cuanto tomamos como objeto al sujeto, que siendo un sujeto teórico, éste es, un sujeto de corte conceptual intentamos englobar a todos los sujetos empíricos, que subyacen en la definición del sujeto epistémico, vinculado con la idea de relación que éste tenga con y en el mundo, de esta forma lo podemos pensar sujeto a las percepciones, dependiente de las ideas que el construya, determinado por la naturaleza, etc., fundados en la esperanza o fe de que cuadrará con nuestras descripciones.

Olvidamos o bien pasamos por alto que un mismo sujeto empírico tendrá diferentes connotaciones desde un orden teórico, un sujeto teórico siendo una construcción metafórica o discursiva, tenderá a ser descrito, interpretado, analizado, por las diversas escuelas, sea desde el punto de vista sistémico, neuropsicológico, psicoanalítico, cognitivo, conductual, etc., ésto corresponde a las diversas elaboraciones teóricas posibles en nuestra disciplina. Debemos hacer notar que la presuposición de un sujeto con base en las estructuras conceptuales vertidas desde el ideal de ciencia del neopositivismo, suponen la abstracción del objeto de conocimiento de las ciencias del hombre y de la sociedad, de su contexto, ambiente. Siendo éste precisamente un contexto histórico-cultural, basándose en discursos teóricos imbuidos en una tradición de reducir lo humano a lo biológico, lo psíquico al sistema nervioso.

En psicología es imposible hacer una teoría con un sujeto aislado de los factores con los que interactúa y los cuales producen la experiencia. De acuerdo con Morin (1994):

“... la ciencia occidental se fundó sobre la eliminación positivista del sujeto a partir de la idea de que los objetos, al existir independientemente del sujeto podían ser observados y explicados en tanto tales, la idea de un universo de hechos objetivos, liberados de todo juicio de valor, de toda deformación subjetiva, gracias al método experimental y a los procedimientos de verificación, ha permitido el desarrollo de la ciencia moderna...” (p. 65).

Sujeto-Objeto nos remiten ineludiblemente a Descartes. La noción de sujeto de acuerdo con Gadamer (1995) quiere decir algo así como referencia a sí mismo, reflexividad, yo. A la palabra griega a partir de la cual fue traducido el concepto de sujeto “*hypokeimenon*” no se le nota nada de ésto, ésta palabra significa “*eso que se encuentra por debajo*”. Con éste significado aparece en la física y la metafísica, ofreciendo en éstos contextos una vasta pos-historia latina como “*substantia*” o “*subiectum*”. Una de las categorías fuertes dentro de la tradición griega supone también el concepto de “*nous*”, que Aristóteles señalaba como anima vegetativa, y que corresponde a la noción de la vida, pero el *nous* señala Gadamer (1995) siempre es representado como “*noesis noeseos*”, pensamiento del pensamiento y por ende como la estructura de la reflexividad. Como lo que se actualiza a sí mismo, “... según los griegos, pensar es pensar sobre algo y sólo entonces pensamiento del pensamiento...” (p. 13).

El pensamiento cartesiano que admite el cogito como la solución a las dudas, adopta el término “*substantia*”, donde el cogito a decir de Gadamer (1995), “... es como quien dice la sustancia de todas nuestras representaciones...” (p. 13). Después fue Kant el que imprimió énfasis a la subjetividad, pero desde un sentido de unidad inmóvil “... de la misma manera en que en la naturaleza los estados o procesos de cambio tienen lugar sobre lo que permanece invariable, así también el cambio de las representaciones descansan sobre el hecho de que pertenecen a un yo permanente...” (Gadamer, 1995, p.13), aquí asoma la noción trascendental de Kant. Ante la permanencia del yo que es el que se representa las cosas, conviene entonces hacer una referencia hacia ese yo permanente, y esa referencia se convierte en el núcleo de la Filosofía en cuanto a esta se le asigna el carácter reflexivo “.. Reflexión y reflexividad se derivan de la expresión *reflexio*...” (p. 14), que tiene su raíz en la óptica, con la escolástica esta reflexión deriva en el rasgo de la autorreferencialidad y del ser si mismo, como parte de una sustancia divina que implica el alma, la *res cogitans*.

La consecuencia primordial para nosotros que nos planteamos el estudio del sujeto, subyace en la división cartesiana, donde el sujeto ya no es uno, sino dos, un sujeto físico extenso y un sujeto espiritual inextenso. Abruptamente podemos pensar la fragmentación entre las psicologías objetivas-experimentales y las psicologías introspeccionistas-mentalistas, además, que ante los dos sujetos hay que encontrar la forma de significar a éste sujeto, como un objeto, la facilidad de situar al sujeto físico-extenso como objeto supone la base biológica o la conducta; el sujeto inextenso espiritual es sencillamente desechado, por su no espacialidad y no temporalidad, dentro de los límites de la racionalidad prescritos desde Kant.

El problema del sujeto (físico-extenso) como objeto supone el olvido de una de las características básicas de todo hombre, su intervención activa y creativa, en el ejercicio de una psique (razón, emoción, imaginación, pensamiento y lenguaje, etc.). Que conlleva la puesta en juego de las bases biológicas, donde la psique aun cuando teóricamente pueda ser fragmentada, supone una interacción contradictoria entre, por ejemplo, procesos de razón y emoción. Pero aun aquí el sujeto se mantiene por sus características objétales, como en ente aislado de su historia, es con Hegel con quien –de acuerdo con Gadamer (1995)- la parte histórica se supone como noción integral de la subjetividad y por ende el sujeto, “... Hegel... incluyo el contenido de la experiencia histórica en el concepto del idealismo llevándolo a

partir de la dialéctica del concepto de vida al concepto de conciencia de sí mismo...” (p. 15). Para Hegel y después para Marx, la conciencia de sí mismo se manifiesta mediante el trabajo. En la medida que se le inculca al otro la aparición del trabajo, se le inserta en la apropiación de lo extraño. Esta apropiación de lo extraño mediante el nacimiento histórico del trabajo, critica la noción de conciencia de sí mismo, fundada en la idea trascendental de un yo permanente e invariable, de una sustancia inextensa. Crítica también realizada por Nietzsche con respecto a tomar a la conciencia como tal, abstraída, como un hecho, en cuanto el sueño nos engaña. “... sin duda es ésto lo que tienen en común Marx, Nietzsche y Freud, el que no se puede tomar ingenuamente los hechos de la conciencia por hechos de la realidad...” (Gadamer, 1995, p. 16).

De esta forma, volvemos a la noción de conciencia, pero ya con la sospecha de la posibilidad de involucrar a la historia. La vía del examen de un sujeto extenso-físico sabemos que es la base material de la conciencia, ésto es, el cerebro. Sabemos que sin cerebro no hay psique, pero un cerebro sin contacto con la cultura, la sociedad, es reconocido como vida vegetal. Los estudios fisiológicos indican las áreas corticales en funcionamiento ante determinadas tareas, pero no pueden señalar el contenido de ideas, imágenes, emociones etc., concernientes al sujeto. El paradigma cartesiano (sujeto -objeto), inaugura la distribución de la separación entre la conciencia y lo material. **El idealista** sostendrá que la conciencia actúa sobre el cuerpo, **el materialista** que el cuerpo actúa sobre la conciencia, **el paralelista** que los dos fenómenos son paralelos y resultado cada uno de leyes que son propias a la conciencia por un lado y al cuerpo por otro. De la combinación de éstas se extraen el monismo idealista y mecanicista, donde o bien la conciencia o el cuerpo serán una mera ilusión. De cualquier forma al optar por el hombre como foco de estudio, desde el punto de vista de la ciencia éste se constituye como nuestro objeto.

Partiendo de la necesidad de conformar un objeto, en psicología se observa en los intentos de reducción a lo biológico o a la conducta, esta reducción parte de la base de que “... sólo puedo hablar del conjunto de sensaciones e imágenes que tengo de mí mismo y de lo que me rodearía. Tanto el sujeto como el objeto no serían otra cosa que tales sensaciones e imágenes...” (Braunstein, 1984, 245), de esta forma sólo se puede hablar de la sensación y lo único observable es la conducta y lo único observable de una posible sensación es la base biológica. Por otra parte, existen aun intentos de elaborar conocimiento de la experiencia

interna de la conciencia, que desde los iniciadores de la psicología (Titchener, Wundt), se ocupaban también de la introspección, tanto como la iniciativa de Dilthey a través de la hermenéutica hacia la comprensión del mundo interno. La instauración del psicoanálisis, contrasta la noción de conciencia como única e irreductible, hacia la constitución del aparato psíquico (ello, yo, súper-yo), que trascienden las nociones simples de una observación de respuestas y conductas. La Gestalt con su énfasis en la conformación del todo y las consecuencias perceptivas, sobre la base de que el todo es más que la suma de las partes. Pero siempre desde la perspectiva hegemónica de una atenta valoración a las diversas características elaboradas dentro de la epistemología, en las cuales se basa toda aceptación de cualquier teoría.

Sabemos que la psicología tiene en su seno, una de las mayores discusiones filosóficas y científicas de la humanidad, que por supuesto no hemos de resolver nosotros. Tradicionalmente ha sido elaborado desde el paradigma cartesiano mediante la fragmentación sujeto físico extenso- sujeto inextenso espiritual y objeto; que conlleva una disyunción entre dos entidades antagónicas y complementarias, constitutivas del sujeto, lo biológico-extenso (sistema nervioso) y la psique-inextenso (procesos psicológicos, estados mentales, conciencia, inconsciente), que conlleva la reducción de lo humano a lo biológico para convertirlo en objeto de la ciencia. Esta reducción supone la abstracción realizada por parte de los científicos y sus ciencias, en su caracterización de un sujeto teórico, de los aspectos históricos, culturales e institucionales, correspondientes a las ciencias del hombre y de la sociedad. Esta reducción del sujeto (espiritual), a un mero objeto físico supone la urgencia de las ciencias del hombre y de la sociedad, por emular a las ciencias naturales en la construcción de su objeto de estudio. Con base en conceptos de orden discursivo, basados en la lógica y la verificación que son una de las características del neopositivismo a principios del Siglo XX, siendo el paradigma de la conducta y los avances de la relación biológica en la emergencia de las neurociencias las rutas más andadas en la intención de científizar a la psicología. Señalemos pues que en el paradigma de la conducta, la exclusión del sujeto inextenso es una simplificación de la ciencia que no indaga en las motivaciones y requisitos de los conceptos a los que responde, permeados por la institucionalización de la teoría que se defiende. La ciencia ha persuadido a las ciencias del hombre y de la sociedad de construir su objeto extrayéndolo de su ambiente complejo para ponerlo en situaciones

experimentales no complejas. (Una vez más, manifestando la sospecha Bachelardiana: “lo simple no existe: Sólo existe lo simplificado”).

Esta extracción se realiza mediante la transformación del objeto/ sujeto en entidades cuantificadas, fundada en la razón del hombre que domina a la naturaleza mediante los impresionantes avances de sus ciencias y sus tecnologías, que esparcen el orden mediante la predictibilidad de los fenómenos, y que supone que el hombre como existente en la naturaleza sea un ente natural. “... los siglos XVII y XVIII habían realizado la construcción filosófica de la idea de mundo desde la idea del sujeto que lo piensa. Después, el XIX, y como reacción, procedió a la reducción del sujeto desde la categoría de <<hecho>>, poniéndolo al lado de las cosas en el plano unidimensional de un mundo objetivo” (Acebes, 2000, p. 49).

Este mundo objetivo es el mundo natural, de lo que se desprende que el sujeto como ente natural, debe ser objetivado mediante la reducción a lo observable. Ésto observable es indiscutible, pero no implica la totalidad de la constitución del sujeto, que se halla en un contexto. Leff (1979) señala:

“... aunque los procesos mentales no pueden concebirse como fenómenos desvinculados de un sistema orgánico que le sirve de base y cuyas transformaciones le afectan directamente... debemos admitir que la conciencia nos es fundamental ni simplemente un proceso de reconocimiento y adaptación a una realidad ambiental. Existen estructuras simbólicas y sociales (y no ecológicas o biológicas) que determinan la conciencia de los hombres...” (p. 237).

Para decirlo con Husserl, el hombre se halla en un mundo de vida (Lebenswelt), pensar la subjetividad como un concepto universal nos lleva a una comprensión y una significación estática. Pensamos que una ruta que nos significará más comprensión de un proceso, antes que señalarlo como una sumatoria de datos ya dados, supone la intención de un juicio concreto donde se conjugue la intuición, lo universal y lo individual, “... <todo concreto es un hecho, y, por tanto, individual y empírico, y envuelve, a la par, la universalidad y el concepto. Lo puramente empírico-individual, es una simple ficción tan poco documentable como el concepto puro>...” (Bloch, 1985 en Massé, 2001, p. 4).

Anteriormente señalábamos que la idea de hombre es constitutiva de la idea de mundo y viceversa, entendemos que el hombre de nuestra época actúa cada vez menos en un mundo natural, y se instala en sociedades cada vez más tecnologizadas e imbuidas en la

masificación de los medios. Pero aun y con la existencia del sujeto dentro de un ambiente artificial, no natural, desde los aportes de las ciencias naturales y en controversia con ellas, Morin (2001 b, pp. 169-182) propone una idea de sujeto anclada en una serie de conceptos que configuran su definición bio-lógica; señala su intención de definir en primera instancia la noción de sujeto que conlleva el reflejo de la división del sujeto en dos ámbitos, el sujeto, tanto como la cultura y la sociedad se encuentran fragmentados, por un lado el sujeto es reflexivo, autorreflexivo, intersubjetivo (sujeto-sujeto), comprensivo. Por otro lado, se busca su comprensión mediante lo determinable en él, lo objetivo, la reducción del sujeto a la sociedad. "... el sujeto ha sido expulsado de las ciencias humanas por un principio determinista reductor..." (Morin 2001 b, p. 170), en tanto la posibilidad de señalar cuales son las características lógicas, que permitan la introducción de una explicación causal de sus propiedades. Morin (2001 b) menciona que para llegar a un concepto de sujeto debemos atender a ciertos conceptos que se encuentran en uso actualmente.

- ❖ **Autonomía /Dependencia:** el sujeto depende de su entorno, sea biológico, cultural o social, i) un ser vivo para salvaguardar su autonomía, trabaja, gasta energía y debe evidentemente alimentarse de energía en el medio de que depende., ii) los seres culturales y sociales, no podemos ser autónomos más que a partir de una dependencia con respecto a una cultura, un lenguaje, un saber.
- ❖ **Individuo/ Especie:** En esta se señalan dos intenciones de la biología, en donde: a) la única realidad es el individuo, por que físicamente no se ve más que individuos, jamás una especie, b) la única realidad es la especie ya que los individuos no son más que muestras efímeras. Estas dos divisiones se niegan mutuamente. Es necesario hacer lo que Niels Bohr, para la onda y el corpúsculo: son dos nociones aparentemente antagónicas pero son complementarias para dar cuenta de una misma realidad, lo mismo sucede con el sujeto y la sociedad. Y conlleva una propuesta referente a lo universal (especie) y lo particular (individuo).
- ❖ **Producto/ Productor:** En el ámbito biológico el sujeto/hombre, es producto de un ciclo de reproducción, pero éste producto es el productor de éste ciclo que es el individuo, que al emparejarse con un individuo de otro sexo, produce éste ciclo. En el ámbito social, las interacciones entre individuos (intersubjetividad) producen la sociedad, con su cultura, con sus normas retroactúa sobre los individuos humanos y los produce en tanto que individuos sociales dotados de una cultura.
- ❖ **ARN computante:** Los genes constituyen un patrimonio hereditario de naturaleza cognitivo/ informacional y es éste patrimonio de saber, el programa, el funcionamiento de la célula. Todo ser vivo cuente o no con un sistema neuro-cerebral, extrae información de su entorno y ejerce una actividad cognitiva inseparable de su práctica de ser vivo. Todo ser vivo es computante en tanto la computación es el tratamiento de estímulos, de datos,

de signos, de mensajes, dicha dimensión es indispensable para la vida. A diferencia de las máquinas artificiales, todo ser vivo trata no sólo con procesos binarios, sino que trata con procesos más complejos, analógicos. Todo ser vivo, computa por cuenta propia, por sí y para sí, es decir, esta animada por al auto finalidad; se hace de ella misma para sí misma, es el *fur sich* de Hegel. Eso es el computo.

De éstas nociones, se desprende la base de un sustento biológico del sujeto, con el computo, específico de lo vivo y contando con un aparato neuro-cerebral desarrollado, aparecerá el cogito cartesiano, que implica para Morin computo ergo sum. Otra de las características del computar expuesto por Morin, al unirlo a *fur sich* de Hegel es que aparece la centración, Morin (1995) señala:

“... significa que me pongo en el centro del mundo, en el centro de mi mundo, del mundo que conozco, para tratarlo, para realizar todas las acciones de salvaguarda, de defensa, etcétera. Aquí es donde aparece el sujeto con el computo y con el egocentrismo, donde la noción de sujeto esta indisolublemente unida a ese acto en el que no sólo se es la propia finalidad de si mismo, sino que también se es auto constitutivo de la propia identidad...” (en Stengers, p. 72).

Entendiendo que el mundo que se conoce esta delineado por el contacto que el sujeto tenga con el mundo en la confrontación intersubjetiva (sujeto-sujeto) tanto como de las descripciones aprendidas desde su nacimiento. No es una noción solipsista en tanto la idea de que el sujeto construye su mundo, sino con relación a que a partir de la idea común-social-cultural de determinada circunstancia el sujeto elabora su forma de explicación-comprensión de las cosas para sí, y la adecua para los demás dependiendo el contexto en el que se encuentre.

De acuerdo con lo anterior, todo ser humano vive en un mundo, la descripción del “*mundo de la vida*” nos lo ofrece Acebes (2000) quien señala:

“... Por un lado el mundo de la vida es el mundo vivido y el suelo de la experiencia y de la acción, en cuanto *totalidad abstracta* que integra las cosas, a los otros, las teorías, tradiciones, creencias y al sujeto mismo para el que vale como su mundo. Por el otro, el mundo de la vida se *concreta* en cada cultura, en las diferentes sociedades, y en gradaciones diversas, en un conjunto de significados, teorías, tradiciones, creencias, en una historia y en unos conjuntos simbólicos, afectivos, éticos y morales, etc., definidos y más o menos precisos... suponen un tipo de condición y de presupuesto para los sujetos... se hallan delimitados históricamente a una cultura o a una sociedad...” (p. 51).

La conformación del mundo de vida de Husserl se apoya en algunas características comunes del sujeto a decir de Acebes (2000): **a) “*el cuerpo humano o la corporeidad*”**. El cuerpo propio en cuanto sujeto corpóreo, supone la percepción de toda experiencia, el sentido de sujeto de la percepción se propone no como un momento inicial de la experiencia y del conocimiento, sino como el modo básico de toda experiencia, la percepción es el modo en el que las cosas se presentan. Cualquier cosa concreta posee una corporalidad. Aun cuando Acebes (2000) no lo menciona, nos permitimos incluir esta condición como el supuesto de la base y la correlación de la corporeidad, como la inclusión de los sustrato genético, cortical y subcortical, para el funcionamiento del proceso de la percepción – aclaración ingenua seguramente-. Husserl señala que en la percepción, el sentido y el significado ya están completos y ésto se debe a la intersubjetividad.

**b) “*la intersubjetividad*”**: Supone que para cualquier hombre, en cuanto sujeto individual, el mundo esta dado de antemano repleto de cosas, significados, sentidos, tradiciones, teorías, incluso experiencias y formas de experiencias, formas de sentimientos, formas de emociones, etc., ya configurados, ya hechos y disponibles en el mundo, y más precisamente en la comunidad (cultural y social) en la que nos hemos criado y educado, y en la que vivimos. “... cada sujeto o cada yo dice Husserl, pertenece al mundo como viviendo en él con los otros, y éste es <<nuestro>> mundo precisamente en el vivir los unos con los otros. En nuestra coexistencia tenemos un mundo y pertenecemos a él...” (Acebes 2000, p. 52) de ésto se desprende: **c) *la historia<sup>2</sup> o la historicidad***:

“... la historia es la forma de la temporalidad enraizada en las sociedades y culturas, en la medida en que através de la sedimentación progresiva de sentido, proporciona las significaciones disponibles de antemano para los sujetos, ya sean culturales en general, científicas, las tradiciones, etc., así como los sistemas de identidad y unidad de las mismas sociedades y culturas...” (Acebes, 2000, p.53).

Aunado a esto, se encuentra, **d) *el lenguaje o la <<lingüística>>***:

“Se trata... de la *mediación expresiva* de la experiencia del mundo... se encuentra en conexión directa con la intersubjetividad y la historicidad, al aludir a la comunidad de sujetos que se tratan através de instrumentos expresivos y comunicativos...” (Acebes, 2000, p. 53).

---

<sup>2</sup> “presente en los últimos escritos de Husserl, profundamente antihistoricista en sus primeras obras, tras la disputa con Dilthey y el desarrollo de la versión heideggeriana de la fenomenología...” (Acebes, 2000, p. 53)

De acuerdo con lo anterior cualquier explicación dada a cerca de la idea de mundo esta influida por la perspectiva que el sujeto que la realiza contenga, vale decir: deriva de la influencia que en su suelo de experiencia tenga de las estructuras conceptuales, culturales o científicas de las que se valga para con-formar la idea de mundo que de él emane, vehiculadas por su constitución morfofisiológica de percepción. De acuerdo con Acebes (2000):

“...**los sujetos**... son corpóreos y perciben el mundo con su cuerpo en un tipo de interacción único, que comprenden el mundo y generan estructuras significativas a partir de su relación, no sólo coetánea y directa, sino también histórica e indirecta, con los hombres, y, entre otras formas, através de la expresión y comunicación... **la subjetividad** es corporeidad, intersubjetividad, historicidad, expresividad; y ésto es, precisamente, lo que hemos dicho que era el mundo en cuanto mundo de la vida...” (p. 54)

Con esta caracterización de la subjetividad, se amplía la consideración de un sujeto y se reanuda la problematización de la posibilidad del sujeto, ahora bien, en cuanto sujeto debemos atender a la caracterización del sujeto desde el ámbito social, pero éste sujeto en tanto un ser vivo se constituye como una realidad sucediendo, en procesos que suponen un cambio continuo, que no cesa en las interpolaciones de eventos que intentamos señalarlos como dados y que olvidamos su pertenencia a un presente que como señala Massé (2001) “... es un proceso dinámico que no cesa, donde fluye un haz de acontecimientos que determinan diversas especificidades...” (p. 4).

La subjetividad definida en cuanto mundo de la vida, al mentar cosas tales como la historia, el lenguaje e intersubjetividad, supone ineludiblemente una consideración a esa región del mundo donde la reflexión y la autorreflexión se generan. Historia, cultura, pensamiento científico, procesos psicológicos- lenguaje/pensamiento- subjetividad, intersubjetividad, autorreferencia, aparato neurocerebral, etc.; constituyen el sino de una indagación que supone una intervenculación compleja del saber-conocimiento existente, el cual lo encontramos en el pensamiento de Morin.

## ***CAPITULO 6***

### ***¿¿PARADIGMA? DE LA ¿COMPLEJIDAD?¿***

*“lo simple no existe, sólo existe lo simplificado”  
(Gastón Bachelard).*

Al abordar el tema de la subjetividad desde el pensamiento complejo, pensamos necesario plantear una exposición acerca de lo que éste término y las implicaciones que la complejidad morineana, tiene para el repensar nuestra postura psicológica; ésto lo hacemos para vincularlo con las características de nuevas rutas de comprensión de la subjetividad, que nos permitan atender a la consideración de nuestro sujeto↔objeto de estudio, el ser humano inserto en un mundo. En el cual el sujeto tiene interrelaciones, que han sido fragmentadas desde la óptica disyuntiva que separa naturaleza / sociedad, cerebro/ psique, etc.. Las características anteriormente planteadas de la corporeidad, en tanto un ente constituido feno-geno-típicamente, biológico. La intersubjetividad, el lenguaje y la historicidad, que constituyen la esfera cultural. Nos llevan a suponer que los desarrollos “marginales” de la psicología, constituyen el nexo, que comporta la dialógica (complementaria/ concurrente/ antagonista) cerebro/ psique, en un individuo/ sujeto que asimila de la cultura (espíritu), reglas y normas, así como formas de comportamiento, no sólo dirigidas por la racionalidad, sino también por los rasgos emotivos; la atención a rasgos emotivos e inconscientes, a aquello no observable en psicología, supone esta “marginalidad” de la psicología dentro de los cánones de las ciencias imperantes en el Siglo XX.

Consideramos que las formas de pensamiento en psicología, pueden rescatar de la complejidad, posibilidades de vinculación que enriquezcan nuestra disciplina, y que de igual forma, las líneas de pensamiento psicológicos enriquecen un pensamiento complejo; señalamos que éste pensamiento es característica ineludible del pensamiento psicológico, que al paso del tiempo se ha visto fragmentada por las disputas intradisciplinarias, que anquilosan y entumescen la práctica y la teoría de los psicólogos, empantanándonos en las trabas metodológicas y epistemológicas de un paradigma simplificador, disyuntor y reductor de los fenómenos humanos. Con esta noción el pensamiento psicológico olvida a veces que el conocimiento empieza con el sujeto y es al sujeto al que afecta en su vivir en

sociedad; que el científico es un ser humano inserto en dinámicas culturales, con estructuras cognitivas determinadas por su entrenamiento para ver el mundo y acercarse a éste.

Pocos científicos se sienten dioses alejados de las motivaciones y de los afectos que lo constituyen en su condición humana. Sin embargo, mediante las deliberaciones logicistas, se olvida el mundo y la interrelación con el mundo, se operacionalizan los fenómenos y se divide el problema, quedando muchas ocasiones sólo fragmentos, repartidos en diversas disciplinas o entre diversas teorías como en el caso de nuestra disciplina. Morin (en Stengers, 1995), señala:

“... en la escuela hemos aprendido a pensar separando... apartamos un objeto de su entorno, aislamos un objeto con respecto al observador que lo observa. Nuestro pensamiento es disyuntivo y, además, reductor: buscamos las explicaciones de un todo a través de la constitución de sus partes. Queremos eliminar el problema de la complejidad... [ésto]... obedece a una forma de pensamiento que se impone en nuestras mentes desde nuestra infancia, que se desarrolla en la escuela, en la universidad y se incrusta en la especialización...” (p. 424).

La disciplinariedad se dirige a la hermetización del diálogo entre las diversas disciplinas que teorizan sobre lo humano, y constituyen como su meta última la especialización, que conlleva la insularización de un problema multidimensional, tal y como es el problema y la teorización sobre el ser humano. Existen también ciertas consecuencias, que se presentan en diversos ámbitos del quehacer cotidiano del profesional o científico, siguiendo a Morin (1994, p. 32-35) se exponen algunas de las características de la ciencia y sus consecuencias, para las ciencias del hombre: **1)** El desarrollo disciplinar de las ciencias no sólo aporta ventajas a la división del trabajo, sino también los inconvenientes de la hiperespecialización: compartimentación y fragmentación del saber. **2)** Una gran disyunción entre ciencias de la naturaleza y las llamadas (provisionalmente) ciencias del hombre. Las ciencias de la naturaleza excluyen el espíritu y la cultura que producen, lo que dificulta el estudio del estatus social e histórico de éstas ciencias. Las ciencias del hombre, señalan su incapacidad de pensarnos en tanto seres humanos dotados de espíritu y de conciencia, seres vivientes. **3)** de esta manera las ciencias del hombre, adquieren los vicios de la especialización. Que se observa en los conceptos molares de hombre, individuo y sociedad, que se aplican y trituran entre las diferentes disciplinas. Éstos conceptos triturados entre las disciplinas se conjugan con la impotencia de los

científicos de dar sentido a éstos conceptos y constituye la prueba de que las ideas de hombre, individuo y sociedad, eran ingenuas, ilusorias o mistificadoras.

## ***6.1 DE LA COMPLEJIDAD***

De acuerdo con Ciruana (2001) el uso ordinario del término “complejidad” tanto como el término “complejo”, se encuentran asociados con el término “complicado”. Actualmente esta noción de complicación asociada con la de complejidad, tiene una fuerza motivada por los desarrollos y avances del cientificismo. Ciruana (2001) señala que está muy de moda hablar de complejidad, “... Roger Lewin... pretende vender la novedad como una gran producción intelectual surgida de las más sofisticadas universidades norteamericanas en las cuales se encuentran no menos sofisticadas mentes...” (p. 1). La ciencia de la complejidad según Lewin, es la ciencia que estudia el caos como generador de orden, el caos determinista. Que se ocupa de los sistemas complejos adaptativos, los sistemas dinámicos con sensibilidad a las condiciones iniciales; esta sería la ciencia capaz de simplificar la complejidad. Complejidad entendida como medida cuantitativa. Ciruana (2001, p. 2) señala que quienes confunden la complejidad con la complicación no entienden lo que es la complejidad. Lo complicado es susceptible de simplificación al hallar el algoritmo adecuado, puesto que lo complicado versa sobre lo cuantitativo, que se encuentra referido al discurso de un observador abstracto y omnisciente, el cual no tiene ningún tipo de limitación.

Morin (1994, pp. 32-33) señala que la complejidad ha vuelto por la misma vía por la que se había tratado de sepultar. Desde la ciencia física se ha descubierto en el universo el principio de degradación y desorden (2° principio de la termodinámica, Boltzman-Prigogine); en el supuesto lugar de la simplicidad física y lógica (el átomo y la no-contradicción), se ha descubierto la complejidad microfísica; la partícula no es un ladrillo primario, sino una frontera sobre una complejidad tal ves inconcebible (onda-corpúsculo, Heisenberg); el universo no es una máquina perfecta, sino un proceso en desintegración y, al mismo tiempo de organización. La vida no es una sustancia sino unos fenómenos de auto-eco-organización (autonomía/ dependencia-individuo/ especie) extraordinariamente complejo que produce la autonomía. La complejidad de la que habla y teoriza Morin, debe tener conciencia de los desarrollos de la biología, de la ecología, de la física cuántica, que

nos remiten a unos procesos no fácilmente determinables, algunos indeterministas. La aparición de lo indeterminable conlleva el concurso de la heurística de lo aleatorio, de la incertidumbre, de la complejidad conceptual, "... es decir, de la relacionalidad entre conceptos que deben hacernos comprender una realidad no separada en el sentido de no reducibles a "cosas", a elementos simples, claros y distintos..." (Ciruana, 2001, p. 2).

Morin (1994) señala, que legítimamente le pedimos al pensamiento que disipe brumas, que ponga orden, claridad y que revele las leyes que lo gobiernan. En tanto que el término complejidad, señala nuestra confusión, turbación, nuestra incapacidad para definir de manera simple, de nombrar de manera clara. A raíz del desarrollo de la ciencia física, que se ocupaba de revelar el orden impecable del mundo, su determinismo perfecto, su obediencia a una ley única y su constitución de una materia simple primigenia (el átomo); con base en esto, el conocimiento científico se concibe –de acuerdo con Morin (1994)- con la misión de disipar la aparente complejidad de los fenómenos, a fin de revelar el orden simple al que obedecen. Tal es la función de la propuesta de Lewin, que persigue la respuesta de una complejidad mediante el algoritmo que revele la simplicidad del problema. El sentido de la complejidad planteada por Morin, dista mucho de la urgencia de determinar el caos, de reducir lo complejo entendido como complicación, a un algoritmo o una serie de preceptos lógicos; que nos permitan, deducir de los principios generales una ordenación cada vez más elaborada, a través de nociones claras y distintas, que alumbren la oscuridad, que disipen la bruma, que aclaren la borrosidad de la complejidad.

Tratar de hacer psicología de esta forma, ha conducido a la renuncia Watsoniana que señala que de existir fenómenos conscientes, no le interesan a una psicología conductista, ha llevado a la reducción de la psicología como ciencia al ámbito de la psicobiología propuesta por Bunge, desde la epistemología. La consecuencia más notable es la fragmentación del estudio psicológico, presente en la gran variedad de escuelas y teorías, que redundan en diversas concepciones del comportamiento, la personalidad, la emotividad, etc., que se niegan y excluyen mutuamente, y que extraen al individuo/ sujeto (ser humano), del mundo en el cual vive. Ésto último como condición exigida desde los criterios de la científicidad dominados por el paradigma. Tal como lo menciona Morin, es cierto que por método podemos aislar al sujeto de su entrono, pero de igual forma es cierto que por método es importante concebirlo en su entorno / contexto. Ante la pregunta ¿Qué

es la complejidad?. Morin (1994) señala: "... es un tejido (Complexus: lo que esta tejido en conjunto)... es... el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico... la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes... del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre..." (p. 32).

Ante el término de complejidad, señala que es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, en una ley o en una idea simple. De esta manera la complejidad no aspira a tomar el lugar de la simplicidad, no conlleva una solución sino un problema, que para Morin, implica la necesidad de "... ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar con lo real..." (p. 22). Ya que en la búsqueda de evitar la complejidad, quisiéramos ideas, leyes, formulas simples, para comprender y explicar lo que ocurre alrededor nuestro y en nosotros.

"... Se puede decir que hay complejidad dondequiera que se produzca un enmarañamiento de acciones, de interacciones, de retroacciones... tal que ni siquiera una computadora podría captar todos los procesos en curso. Pero hay también otra complejidad que proviene de la existencia de fenómenos aleatorios (que no se pueden determinar y que empíricamente, agregan incertidumbre al pensamiento). Se puede decir, en lo que concierne a la complejidad que hay un polo empírico y un polo lógico y que la complejidad aparece cuando hay a la vez dificultades empíricas y dificultades lógicas" (Morin en Stengers 1995, p. 421)

Las incertidumbres que conllevan a las dificultades tanto empíricas como lógicas, son producto del extraordinario avance de la ciencia del Siglo XX; este avance ha desvelado algunas de las limitaciones de la lógica del pensamiento centradas en la lógica clásica, y ha exigido a las teorías establecidas una explicación de fenómenos para los cuales no fueron diseñadas. De esta forma la ciencia tradicional es al mismo tiempo producto y productora de su propia crisis. Morin (2001 b) señala:

"... la primera revolución científica de nuestro siglo, comenzada por la termodinámica de Boltzman, desencadenada por el descubrimiento de los Cuanta, proseguida en la desintegración del Universo de Laplace... Cambió el orden del mundo... para substituirlo por una relación dialógica (a la vez complementaria y antagonista) entre orden y desorden. Reveló los límites de los axiomas identitarios de la lógica clásica. Restringió lo calculable y lo mensurable a una provincia dentro de lo incalculable y desmesurado. Suscito una problematización de la racionalidad científica, ilustrada principalmente por las obras de Bachelard, Piaget, Popper, Lakatos, Kuhn, Holton, Feyerabend..." (pp. 72-73).

Por otra parte, el conocimiento humano como producto consensuado por científicos calificados y reconocidos, tiene como materia prima al ser humano, en su constitución dialógica (complementaria y antagonista) biológica y social. El conocimiento humano se inscribe en el seno de dos incertidumbres cruciales, la una cognitiva, la otra histórica.

“... existen tres principios de incertidumbre en el conocimiento: - el primero es cerebral: el conocimiento no es un reflejo de lo real sino traducción y reconstrucción, es decir, que comporta riesgos del error; – el segundo es psíquico: el conocimiento de los hechos es siempre tributario de la interpretación; - el tercero es epistemológico: resulta de la crisis de los fundamentos de la certeza en Filosofía (a partir de Nietzsche) y luego en la ciencia (a partir de Bachelard y Popper). Conocer y pensar no es llegar a una verdad absolutamente cierta, sino que es dialogar con la incertidumbre...” (Morin, 2001 b, p. 76).

De esta forma el pensamiento complejo busca asumir la incertidumbre, por ello a decir de Morin (1994), habrá que disipar dos ilusiones:

1. “... creer que la complejidad conduce a la eliminación de la simplicidad... mientras que el pensamiento simplificador desintegra la complejidad de lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes y finalmente cegadoras de una simplificación que se toma por reflejo aquello que hubiera de real en la realidad.
2. ...la de confundir la complejidad con la completud. Ciertamente la ambición del pensamiento complejo es rendir cuenta de las articulaciones entre dominios disciplinarios quebrados por el pensamiento disgregador (uno de los principales aspectos del pensamiento simplificador)... aísla lo que separa, y oculta todo lo que religa, interactúa, interfiere... el pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional... pero sabe desde el comienzo que el conocimiento completo es imposible: uno de los axiomas de la complejidad es la imposibilidad, incluso teórica, de una omnisciencia. Hace suya la frase de Adorno <<la totalidad es la no-verdad>>...” (pp. 22-23).

En cuanto a la **multidimensionalidad**, Morin cita a Pascal el cual escribió:

“... todas las cosas son ayudadas y son ayudantes, todas las cosas son mediatas e inmediatas, y todas están ligadas entre sí por un lazo que conecta unas a otras, aun las más alejadas. En esas condiciones –agregaba Pascal– considero que es imposible conocer las partes si no conozco el todo, pero considero imposible conocer el todo, si no conozco las partes...” (Morin en Stengers, 1995, p. 422).

En otro parte Morin (1994, p. 23) señala que el pensamiento complejo esta animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento. Según Morin, los planteamientos de cariz reduccionista derivan, en gran parte, de la aplicación a las realidades humanas de un paradigma de conocimiento simplificador. El cual como hemos venido señalando supone la disyunción cartesiana sujeto/objeto.

## **6.2 DEL PARADIGMA**

Ante la noción de paradigma, la definición de este término aun cuando supone la distinción entre mas de veintidós acepciones distintas, Kuhn (1962/ 2000) en “*la estructura de las revoluciones científicas*”, menciona en su Posdata de 1962, que se ha valido del término paradigma en dos sentidos:

“... Por una parte, significa toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada. Por otra, denota una especie de elemento de tal constelación, las concretas soluciones de problemas que empleadas como modelos o ejemplos, pueden reemplazar reglas explicitas como base de la solución de restantes problemas de la ciencias normal...” (p. 269).

Con base en éstas dos definiciones, la noción de paradigma no se restringe al campo científico sino que interviene en ámbitos socio-culturales, y por ende, históricos de una comunidad dada. Kuhn (1962/ 2000, p. 279) señala que lo que comparten los científicos de una comunidad dada, son una teoría o conjunto de teorías. A estas las denomina “*matriz disciplinaria*”; *matriz* por que esta compuesta de elementos ordenados de diferente índole, constituidos por la o las teorías en conjunto. *Disciplinaria* por que se refiere a los que practican una disciplina particular. Estas matrices disciplinarias están compuestas de varios elementos, uno de ellos los llama Kuhn “*generalizaciones simbólicas*”, que son los componentes formales de una matriz y que se constituyen en determinado caso como las leyes o las constantes en el estudio de un fenómeno. Las revoluciones son producto del abandono de las generalizaciones que se pretendían como estables.

Un segundo elemento de la “*matriz disciplinar*”, es el conjunto de “*compromisos adquiridos*” por una comunidad. Estos “*compromisos*” contienen la descripción de las formas de acontecer o suceder de un fenómeno, y de la posibilidad en cuanto al uso de las

generalizaciones simbólicas de su predicción y control debido a que suponen el acuerdo en el uso de la o las teorías pertinentes. Los “*compromisos*” compartidos tienen la cualidad de ser caracteres generales de comportamiento de una comunidad científica. Sin embargo, el seguimiento de estos compromisos, no se efectúan de la misma manera en todos los integrantes de una comunidad dada, así que esto supone la intervención de las vías de observación de un fenómeno, que se diferencian de individuo a individuo.

Esto lo ejemplifica Kuhn con la descripción de “*los casos ejemplares*” o simplemente “*ejemplares*” señala que el conocimiento científico se haya empotrado en la teoría y en la regla, y que no se pueden resolver problemas a menos que se conozca la teoría y algunas reglas, para la aproximación a la solución de los problemas que se presentan. Estos ejemplares, sirven para duplicar los experimentos en el laboratorio, que por la continuidad en la solución de problemas similares se pretende la solución de los enigmas sobre la misma base de compromisos y de generalizaciones simbólicas. Estas formas de hacer y resolver se constituyen como la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., de un momento histórico y de una comunidad científica en cuestión.

De acuerdo con Morin (1998) los rasgos característicos de todo paradigma, suponen:

1. “... el paradigma <<no es falsable>>, es decir, está fuera del alcance de cualquier invalidación-verificación empírica, aunque las teorías científicas que de él dependen si son <<falsables>>...”
2. ... dispone del principio de autoridad axiomática. Aunque no se confunda con los axiomas, es fundador de éstos, y la autoridad del axioma legitima retroactivamente el paradigma...
3. ... dispone de un principio de exclusión... excluye no sólo los datos, enunciados e ideas que no sean conformes a él, sino también los problemas que no reconozca...
4. ... nos hace ciegos para con aquello que excluye como si no existiera...
5. ...es invisible... es el organizador invisible del núcleo organizacional visible de la teoría, donde dispone de un lugar invisible... es invisible por naturaleza por que siempre es virtual... nunca es formulado en tanto que tal; no existe más que en sus manifestaciones... no aparece sino a través de sus ejemplos...
6. ... como es invisible el que esta sujeto a él, cree obedecer a los hechos, a la experiencia, a la lógica, siendo que le obedece [al paradigma] ante todo...

7. ... un paradigma es cogenerador de la sensación de realidad ya que el enmarque conceptual y lógico de lo que es percibido como real, depende de la determinación paradigmática...
8. ... la invisibilidad del paradigma lo hace invulnerable... no obstante... en toda sociedad, en todo grupo, hay individuos desviantes, anómicos al paradigma reinante...
9. ... Hay incompreensión y antinomia de paradigma a paradigma, es decir, entre pensamientos, discursos, sistemas de ideas regidos por paradigmas diferentes... el modo de razonamiento que depende del otro paradigma parece <<exótico>>, con la expresión de Maruyama, es decir, ajeno y curioso... las ideas surgidas de éste paradigma ajeno contradicen las evidencias, y parecen a partir de ello, confusas, delirantes, o engañosas... por último los argumentos contrarios se vuelven contra del contradictor por su carácter escandaloso, profanador, absurdo, incoherente...
10. ... el paradigma esta recursivamente unido a los discursos y sistemas que él genera... sin cesar, debe actualizarse en conocimientos, reconocimientos, verificaciones... así, hoy el orden soberano absoluto esta en crisis, e intenta salvarse... tolerando aquí y allá desórdenes menores, estadísticamente absorbibles o localmente aislables...
11. ... un gran paradigma determina, através de teorías e ideologías, una mentalidad... una visión del mundo... una revolución paradigmática cambia nuestra visión del mundo... como indicara Maruyama, un gran paradigma rige la visión de la ciencia, la Filosofía, la política, la decisión, la moral...
12. ... invisible e invulnerable, un paradigma no puede ser atacado, contestado, arruinado, directamente. Es preciso que haya grietas... erosiones, corrosiones en el edificio de las concepciones y de las teorías que éste abarca... es preciso que haya, por último, surgimiento de nuevas tesis o hipótesis que ya no obedecen a éste paradigma..."(pp. 222-224).

El paradigma reinante en el siglo XX, supone la exclusión de la subjetividad, de lo no adscrito a los requisitos de la lógica-matemática, éste paradigma, se caracteriza, de acuerdo con Solana (1998a, p. 1) por estar basado en los principios de simplificación, disyunción y reducción; por concederle al orden soberanía como principio explicativo; y por restringir la causalidad a causalidad lineal, superior y exterior a los objetos. El paradigma de la simplicidad es un paradigma que pone orden en el universo, y persigue al desorden. El orden se reduce a una ley. Separa lo que esta ligado (disyunción), o bien unifica lo que es diverso (reducción). Ya que si bien ve lo Uno y lo múltiple, no alcanza a ver que lo Uno puede, al mismo tiempo, ser Múltiple.

“... El principio de simplificación postula que la complejidad de los fenómenos y la diversidad de los seres y de las cosas son sólo aparentes, epifenómicas, por lo que pueden explicarse reduciéndolas a algunos principios y elementos básicos y simples. La simplificación se aplica a los

fenómenos mediante disyunción y reducción. Toda simplificación conlleva una reducción de lo complejo fenoménico a lo simple oculto. En virtud del principio de disyunción, se disocian, separan, aíslan e insularizan aspectos de la realidad que --aunque, ciertamente, deban ser distinguidos y puedan oponerse-- resultan inseparables y complementarios...”(Solana, 1997, p. 19).

De esta forma, la complejidad inherente al fenómeno psicológico, comporta la reducción, la simplificación y la disyunción, que podemos observar en la problemática idealismo-materialismo, la cual supone tomar partido con relación a fundamentar el discurso entre la mente-psique-fenómenos psicológicos, no materiales y el cerebro-S. N. C.-filogénesis, como procesos materiales. Incluye de acuerdo a la aspiración cientista la eliminación de lo no matematizable o formalizable. Pero de igual forma supone la implementación del método de las ciencias naturales al terreno de la psicología, que trata a su objeto, como un ente físico aislado de su pertenencia a un sistema cultural, familiar, social. Ésto obedece a la clausura y a la demarcación estricta que establece los límites artificiales del ser humano como objeto de estudio. Esta artificialidad esta sometida a la necesidad de claridad y distinción de lo que se estudia, y obedece a la compartimentación de las ciencias y disciplinas, que en última instancia fragmentan el conocimiento posible del ser humano. Nos llevan a suponer que el hombre en su vivir en sociedad adquiere ciertas pautas, valores, creencias, que determinan su personalidad, conducta, afectividad; pero como no es de nuestra área-especialidad lo dejamos a los sociólogos, etnólogos, antropólogos, pues ellos están “mejor calificados”. Suponemos que en el sistema nervioso ocurren procesos químicos, eléctricos, neuronales, pero eso es cosa de biólogos, neurólogos o psiquiatras, “más capacitados” para señalar los derroteros que las alteraciones biológicas producen en la percepción, la memoria, el aprendizaje. Nos han contado que hay algo como la Filosofía (de la cual por cierto nos independizamos ya hace mucho), la epistemología, la teoría del conocimiento, que por cierto nos indican como abordar metodológicamente nuestro objeto y nos indican qué sí y qué no, puede ser objeto de estudio.

La psicología se dedica a los procesos psicológicos, pero paradójicamente tenemos que hacer frente a los procesos psicológicos, con un paradigma que nos demanda, definir como objeto a un sujeto, ente vivo, que depende del medio biológico y social para subsistir, que en su cualidad de humano la construye-desarrolla en sus interrelaciones con sus padres-cuidadores, familia, grupo. En ésta pertenencia modifica su medio biológico y su medio

social. Optamos por la conducta, por la bio-psicología o por los estándares de respuestas a los cuales se les aplica un operador matemático para saber su validez; la intervención de los operadores matemáticos, supone la visa para acceder al núcleo de cosas de las que sí podemos hablar. La imaginación, la creatividad, el discurso, el sentido, la afectividad, la subjetividad no pueden ser estudiados. Pero resulta así, que ésto es lo que constituye las diferencias individuales, su pertenencia a un grupo, clase social, región del país que posibilitan mediante sus creencias, valores, usos y costumbres, los juegos del lenguaje que enriquecen la diversidad. Peor aun, sabemos que sin cerebro no hay psique, pero un cerebro sin cultura queda en los niveles primáticos de nuestra constitución evolutiva.

De acuerdo con Morin (1994, p. 362), lo que aparece en las diversas ciencias es una problemática de la complejidad, que se funda en la conciencia de la no-eliminación de la inteligibilidad clásica. El paradigma de la complejidad incita a la integración del objeto a su entorno; a distinguirlo y hacer comunicar en lugar de aislar y poner en disyunción; a reconocer los rasgos singulares, originales, históricos del fenómeno en lugar de unirlos pura y simplemente a determinaciones o leyes generales; a concebir la unidad / multiplicidad de toda entidad en lugar de heterogeneizarla en categorías separadas o de homogeneizarla en una totalidad indistinta. Ésto tiene relación con la necesidad de aislar el objeto en tanto parte del todo para su observación. Nuestra aproximación al sujeto↔objeto de estudio psicológico, supone entenderlo como una parte del todo bio-antropo-(cerebro-psico)-cultural. De acuerdo con Ciruana (2001) nosotros (seres humanos) hemos inventado la complejidad de forma inconsciente al complejizar las modernas sociedades en todos sus niveles, económico, político, cultural, etc., hemos inventado la complejidad al crear una sociedad para la que los esquemas de orden, deterministas y reductores, no sirven en el negocio con lo real.

El paradigma simplificador establece un conocimiento lineal, progresivo en las explicaciones causales que se ubican atemporalmente. Ciruana (2001, p. 7) señala que el paradigma de la complejidad, intenta facilitarnos y proveernos de una nueva mirada sobre el “objeto” y fenómeno complejo: Un fenómeno interrelacional, un objeto-sistema. El problema que pretende resolver el paradigma de la complejidad, es cómo abordar lo real en la forma menos reductora posible. En éste sentido la complejidad es cultura. Como paradigma, la complejidad es ante todo una forma de pensar, que se inscribe en una cultura,

entendiendo que la cultura es producto/ productor de la relación entre el saber (en general), el mundo y los hombres dentro del mundo.

“... podemos afirmar que la cultura de la complejidad es aquella cultura que puede acabar con un ser humano hemipléjico, aquel que no tiene sentido de la relación entre lo global y el contexto, que se convierte en un ser inhumano por que carece de la conciencia de que la humanidad es producto de la relación y no de la uniformación de los seres humanos, que son diversos así como diversas son sus culturas...” (Ciruana, 2001, p. 7).

Frente a la cultura de la reducción y la fragmentación, del cálculo y del instrumento, hay que cultivar una cultura que piense en la interrelación, en la dialógica, la recursividad del fenómeno. En tanto que es el ser humano, individuo/ sujeto, homo sapiens/ demens, quien se explica y negocia con el mundo, en el mundo.

### ***6.3 DE LOS PRINCIPIOS DE LA COMPLEJIDAD***

La complejidad inicia con:

“... la necesidad de asociar el objeto a su entorno; la necesidad de unir el objeto a su observador; lo complejo aparece y se da cuando el objeto «ya no es principalmente objeto» sino, más bien, un sistema organizado; lo complejo aparece y se da cuando un fenómeno posee rasgos a la vez complementarios, concurrentes y antagonistas. La complejidad surge allí donde se producen emergencias; donde las identidades pierden sus claridades y distinciones; donde hay desórdenes e incertidumbres; donde las causalidades no son lineales ni claramente determinantes... ” (Solana: 1998 a: 2).

Existen de acuerdo con Morin tres principios de la complejidad, que nos permiten abordar las interacciones, enmarañamientos y organizaciones:

**1) EL PRINCIPIO DIALÓGICO:** “... éste puede ser definido como la asociación compleja (complementaria/ concurrente/ antagonista) de instancias conjuntamente necesarias para la existencia, el funcionamiento y el desarrollo de un fenómeno organizado...” (Morin, 1999, p 109). Hacyan (1997), señala que la complementariedad aparece como: “... La necesidad de una descripción dual de la naturaleza... reconocida por Niels Bohr... Dos descripciones distintas y hasta contradictorias entre si, se complementan para aprehender la realidad...” (p. 14). En éste sentido, la posibilidad del principio de complementariedad, conlleva una problemática o una nueva perspectiva hacia la observación. Hacyan (1997), señala que Bohr insistía en que el acto de observar la realidad

influye en cual de esos aspectos se manifestará, “... de modo tal que cuando observamos uno de los aspectos debemos renunciar al otro... de acuerdo con el... principio de incertidumbre de Heisenberg, determinar la posición de una partícula influye sobre su velocidad y viceversa...”. (p. 14). De éste modo: “... la indeterminación del estado de un sistema se produce por el acto de observar y medir... ” (p. 16). Así, “... Cuando un observador toma conciencia del resultado de una observación, se produce una “reducción” del conjunto de posibilidades, que equivale a una transición brusca de lo posible a lo real...”. (p. 16). Ésto es, regido por las estructuras conceptuales, el observador inscrito en un paradigma simplificador, opta/ fragmenta el sistema, tomando posición sobre aquello que selecciona como significativo para su observación, eliminando de toda consideración lo que no competa a sus intereses teóricos.

La noción de sistema supone dos tipos: los sistemas cerrados que representan a los objetos de la física, éstos, en tanto objetos materiales tienen una tendencia al desorden molecular y a la desorganización, **entropía**; por otra parte los sistemas abiertos, que representan a los organismos vivos, los cuales tienden a la organización, a la complejidad creciente, **neguentropía**. En la naturaleza una célula, un ser humano, una ciudad son sistemas abiertos, constituidos por materia, que constituyen en el ámbito físico la paradoja del orden y el desorden marcados por procesos continuos de intercambio con el medio, es decir, son sistemas complejos. A decir de Prigogine<sup>1</sup> (1997):

“... una característica común a las estructuras sociales y biológicas es que nacen en sistemas abiertos y que su organización depende fundamentalmente del intercambio de materia y energía con el medio ambiente... el requisito de sistema abierto no es condición suficiente para garantizar la aparición de tal estructura... ésto sólo es posible si el sistema se mantiene <<muy lejos del equilibrio>> y si existen ciertos tipos de mecanismos <<no lineales>> que actúen en los distintos elementos del sistema...” (p. 234).

Monroy-Nasr (en Domínguez, 1997) señala:

“... cuando los sistemas complejos están sujetos a retroalimentación, esta puede transformarlos, cambiarlos radicalmente... hay condiciones iniciales...”

---

<sup>1</sup> “... desarrollando las ideas sobre procesos irreversibles, investigadores de la dinámica del no equilibrio demuestran algo escandaloso a ojos del ideal clásico de la ciencia: el azar y la irreversibilidad pueden dar lugar al orden y a la organización. Ilya Prigogine, Premio Nobel de Química en 1977, es el representante más conocido de esta revolución de la historia de la ciencia, la del redescubrimiento del tiempo...” (Andrade, Cadenas y cols., 2002, p. 38).

conocidas por nosotros, cuyos cambios aparentemente insignificantes, pueden desencadenar efectos magnificados y ésto no esta en la lógica, en la predictibilidad de lo que tradicionalmente se conoce como sistemas lineales...”. (p. 4).

Molina (en Domínguez: 1997) señala:

“... en psicología, en vez de hablar de homeostasis, que era lo que se buscaba en las terapias de los 50, buscábamos ontogénesis, el cambio, la crisis, el desequilibrio. Sólo en el desequilibrio puede aparecer algo diferente... es interesante que la terapia, que es cambio, buscara el equilibrio, el no-cambio, la homeostasis. Es una paradoja...” (p. 7).

Prigogine (1997) señala “... para los seres humanos... para nosotros, ser inmutables, estar exentos de cambio, tener seguridad total y permanecer inmunes a los veleidosos altibajos de la vida, sólo es factible al dejar éste mundo, al morir, o al convertirnos en dioses...” (p. 16). Los sistemas no lineales suponen que la idea de causa-efecto, no es suficiente para explicar el fenómeno observado, puesto que la no-linealidad implica que las causas son al mismo tiempo efectos.

El ser humano contiene en sí, un sistema dialógico (complementario/ concurrente / antagonista), entre el aparato neurocerebral (biológico) y el espíritu (sociedad/ cultura), en medio de la cual se encuentra el individuo/ sujeto.

“... el espíritu no es una sustancia pensante, es una actividad pensante. El espíritu implica a un individuo sujeto en el cual se realiza la dialógica entre, un “computo”... [codificación de estímulos físicos por el cerebro traducidos en estímulos químico-eléctricos] y un cogito... [percepción, pensamiento, conciencia]...”(Morin, 1999, p. 92).

La dialógica espíritu/ cerebro, da posibilidad al individuo/ sujeto que conoce el mundo para sí y por sí, mediante el egocentrismo que hace que el individuo/ sujeto (ente existencial) conciba el mundo. Además, existen principios/ reglas bioantropológicas hereditarias vs. principios/ reglas que la cultura de una sociedad imprime en los espíritus/ cerebros de sus miembros y además, los principios/ reglas que el individuo se forma para sí. Lo cual nos conduce a la posibilidad de mentar una metáfora de no-linealidad, lo que nos conduce al segundo principio de la complejidad.

**2) EL PRINCIPIO RECURSIVO:** “... en el que los efectos o productos al mismo tiempo son causantes y productores del proceso mismo y en el que los estados finales son necesarios para la generación de estados iniciales...”(Morin, 1999, pp. 111-112). El

individuo es producto de un proceso de reproducción anterior a él, pero, una vez que somos producidos, nos volvemos productores del proceso que va a continuar. La sociedad es producida por las interacciones entre individuos, pero la sociedad una vez producida retroactúa sobre los individuos y los produce. De esta manera la idea recursiva es, entonces, una idea que rompe con la idea lineal de causa/ efecto de producto/ productor, de estructura/ superestructura, "... por que todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo, en sí mismo auto-constitutivo, auto-organizador y auto-productor..." (Morin, 1994, p. 107). Si no existiera la sociedad y su cultura, un lenguaje, un saber adquirido, no seríamos individuos humanos.

Esta idea de recursividad, supone por otra parte, la necesaria atención a la interrelación entre el objeto/ sistema y su entorno/ contexto, que en función de la psicología nos insta a la toma en cuenta de la relación entre el cogito y el computo. Entendiendo que la codificación de estímulos físicos traducidos a estímulos químico-eléctricos en el cerebro (computo), conlleva la base innegable del cogito que supone la puesta en juego de los procesos psicológicos-mentales-psíquicos (conciencia/ inconsciente, pensamiento/ lenguaje, razón/ emoción, etc.). Pero cogito y computo dan origen al espíritu, que emerge en un contexto sociedad/ cultura, que le dotan de un imprinting cultural, que supone la serie de reglas/ normas que la sociedad impone a cada individuo/ sujeto. El individuo sujeto, aporta también su propia interpretación de las reglas/ normas que la sociedad impone. Tal es la complejidad teórica que se reconoce y que por supuesto, no es de ninguna manera novedosa. La psicología materialista y el psicoanálisis, ya abrevaban de ella.

Redundemos, sin cerebro no hay psique, pero sólo existe psique con un cerebro enraizado en una cultura. Cerebro y cultura en su relación complementaria/ concurrente y antagonista, dan pie al individuo/ sujeto, en tanto ser humano. La cultura es producida por individuos/ sujetos (seres humanos), que a su vez son producto de la cultura. Alteraciones en el cerebro conducen a alteraciones en la percepción/ conceptualización del medio ambiente/ contexto, pero a su vez las alteraciones en el medio ambiente/ contexto, conducen a alteraciones en el cerebro, llámese sinapsis o alteraciones psicósomáticas. Ésto nos conduce a una dialógica orden/ desorden/ organización. Por una parte se desarrolla con la aparición de las aptitudes del espíritu/ cerebro que tolera, capta, integra, transforma el desorden. En palabras de Piaget suponen la dialógica asimilación/ acomodación que conducen a una

reestructuración, de los esquemas subyacentes, que comportan el negocio con lo racional y lo emotivo/ afectivo/ imaginativo que constituyen al individuo como homo sapiens/ demens. En donde lo racional constriñe la emotividad/ afectividad/ imaginación, pero en muchas ocasiones éste constreñimiento provoca alteraciones a la racionalidad.

Esta complejidad del individuo/ sujeto, del hombre, ser humano complejo, supone que éste en cuanto sistema abierto, que es autónomo/ dependiente de su medio/ contexto, contiene en sí un principio de auto-eco-explicación, Solana (1997) señala:

“... el principio de auto-eco-explicación, se opone a las siguientes explicaciones del fenómeno humano. Por un lado, al aislamiento de los fenómenos de su medio, la insularización del objeto. Por otro, a hacer del fenómeno un mero producto de las determinaciones externas, a ahogar el objeto en su medio...” (p. 5).

Ésto supone la problematización y el cuestionamiento del objeto, del objeto Morin (1999) señala:

“... la ciencia clásica se fundo bajo el signo de la objetividad, es decir, de un universo constituido por objetos aislados, (en un espacio neutro) sometido a leyes objetivamente universales... el objeto existe de manera positiva, sin que el observador/ conceptuador participe en su construcción con las estructuras de su entendimiento y las categorías de su cultura... el objeto es una entidad cerrada y distinta que se define aisladamente en su existencia, sus caracteres y sus propiedades independientemente de su entorno...” (p. 117).

De esta manera se conoce al objeto por su situación en el espacio (posición, velocidad), por sus cualidades físicas (masa, energía), por sus propiedades químicas y por las leyes generales que actúan sobre él, que deben ser llevadas a magnitudes medibles y deben (los objetos) ser descompuestos en sustancias simples o elementos. Explicar es, entonces, descubrir los elementos simples y las reglas simples a partir de las cuales se operan las combinaciones y construcciones complejas del objeto fenoménico.

En éste mundo objetivo, el átomo es la piedra angular, pero éste se quiebra ante la aparición de la partícula y la concepción de la física cuántica, de la cual se extrae la complementariedad, explicada arriba y de ella emerge el sistema, que integra al observador/ conceptuador. En tanto, el estudio sea de un ser vivo, hablamos de un sistema abierto que mantiene interrelación con su contexto y que la eliminación del medio/ contexto supone una visión reduccionista del objeto/ sistema, a los elementos aislados; siendo que lo que

apremia es el avance en la interrelación de los diferentes elementos simples que la ciencia simplificadora ha revelado. Nos corresponderá ocuparnos de la interrelación y la integración del objeto/ sistema en su contexto/ medio/ entorno. En la cual el todo es más y menos que la suma de sus partes, que se enraíza en el siguiente principio.

### 1) EL PRINCIPIO HOLOGRAMÁTICO<sup>2</sup>:

“... El principio hologramático que vamos a formular aquí supera el marco de la imagen física construida por el láser... Conciérne a la complejidad de la organización viviente, a la complejidad de la organización cerebral y a la complejidad socioantropológica. Se le puede presentar de éste modo: *el todo está en cierto modo incluido (engramado) en la parte que esta incluida en el todo*. La organización compleja del todo (holos) necesita la inscripción (engrama) del todo (holograma) en cada una de sus partes que, sin embargo, son singulares... las partes tienen su singularidad cada una, pero no por ello son puros elementos o fragmentos del todo; al mismo tiempo son micro-todo virtuales...” (Morin, 1999, pp. 112-113).

De esta manera la conciencia de sí, solamente emerge en los individuos/ sujetos (todo), con relación al engrama cultural que contienen, que se constituye como el observador/ conceptuador del mundo, en el mundo. Ésto último, establece la característica de que las partes son eventualmente más que el todo, en tanto que la riqueza del universo, reside en las pequeñas unidades reflexivas (seres humanos) que en el universo se constituyen.

Estas pequeñas unidades reflexivas, en su afán de conocer el todo, se encuentran con las zonas de sombra, de ignorancias mutuas. No sólo el individuo parcelario ignora y es inconsciente de la totalidad social, sino que esa totalidad social también es ignorante/ inconsciente de los sueños, aspiraciones, pensamientos, amores, odios de los individuos/ sujetos. Por su parte Soto (2000) señala:

“... la aplicación del principio hologramático para la configuración de una psicología de lo complejo resulta necesario para volver a unir lo que muchos separaron. Así como la memoria está en los recuerdos, los recuerdos están en la memoria; la tristeza está en el llanto como el llanto en la tristeza; la razón en el pensamiento como el pensamiento en la razón y así

---

<sup>2</sup> Morin (1999 b) lo nombra holo ( gramático-escópico-nómico) “... el holograma es una imagen física, concebida por Gabor que, a diferencia de las imágenes fotográficas y filmicas ordinarias, es proyectado en el espacio en tres dimensiones... es constituido através de una luz coherente (láser) y de un dispositivo que hace que cada punto que constituye esta imagen contenga una muestra del sistema de franjas de interferencia emitido por los puntos del objeto hologramado...” ( p. 112).

*sucesivamente... Lo único está en lo múltiple y lo múltiple está en lo único. Parece simple juego de palabras, pero yo, siempre es otro...". (p. 8)*

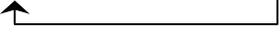
Soto (2000) señala que la psicología se ha dedicado a aislar partículas (individuos), mientras la sociología aislaba ondas (sociedades), sin percatarse que lo psicológico tiene siempre un fundamento sociológico, biológico, antropológico, etc. Renunciar a esta idea, produce ceguera intelectual. Acordamos con Soto, con la condición de no olvidar que la relación espíritu (sociedad/ cultura)/ cerebro (aparato neurocerebral) es ineludible y que el ser humano no construye el mundo, construye su interpretación del mundo de manera autónoma/ dependiente, del aparato neurocerebral y de su espíritu (sociedad/ cultura); de esta manera el cerebro en tanto que todo gobierna las actividades parciales/ locales que lo gobiernan, es decir, las reuniones de neuronas que lo gobiernan. Morin (1999) señala "... podemos suponer... que la relación hipercompleja del espíritu/ cerebro es inseparable del complejo trinitario: dialógica-recursión-holograma..."(p. 116).

Morin (1994, p. 107) señala que éste principio trasciende el reduccionismo que no ve más que las partes, y al holismo que no ve más que el todo. Se ha señalado que el conocimiento se impone bajo la necesidad de reducir el conocimiento de los sistemas al conocimiento de las partes simples o unidades elementales. De esta forma las unidades elementales del proceso psicológico se conciben en el proceso aislado o bien en las bases neurofisiológicas del fenómeno. Ante la dialógica del todo y las partes, Morin (1984, pp. 200-202), señala que el todo es más que la suma de las partes, puesto que de las interacciones de las partes no sólo surge la macro-unidad del todo, sino también emergencias que son cualidades/ propiedades nuevas; ante la organización del todo, existen elementos particulares que inhiben o pierden alguna de sus cualidades; las emergencias más importantes son aquellas producidas cuando el todo retroactúa sobre las partes que retroactúan sobre el todo, parece ser así que el ser, la existencia, la vida, deben ser comprendidas como cualidades emergentes globales, éstas no son cualidades primarias sino realidades de emergencia, de acuerdo con esto, las emergencias más destacables de un sistema muy complejo, no sólo se efectúan a nivel del todo (sociedad), sino también, sobre todo a nivel de los individuos.

## ***6.4 DE LA UNITAS MULTIPLEX***

La consideración de los tres principios de complejidad, supone la recursión del todo con respecto a sus partes. De acuerdo con Morin (1994), la característica primordial “... del pensamiento simplificante es... [su incapacidad]... de concebir la conjunción de lo uno y lo múltiple (unitas múltiplex). O unifica abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad...” (p. 30). Esta incapacidad forjada desde la intención de llegar a los elementos aislados, o bien de hablar sólo de totalidades que constituyan la base de las leyes generales, ha conducido a lo que Morin (1994) llama la inteligencia ciega, la cual destruye los conjuntos y las totalidades, aísla todos sus objetos de sus ambientes. No puede concebir el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada. Debido a esto pareciera que las disciplinas de las ciencias humanas “... no necesitan más de la noción de hombre. Y los ciegos pedantes concluyen que la existencia del hombre sólo es ilusoria. Mientras los medios producen la cretinización vulgar, la Universidad produce la cretinización de alto nivel...” (p. 31).

La idea de hombre en tanto una sola ilusión, corresponde a una visión fragmentaria de la ciencia, en la cual, los preceptos epistemológicos urgen la distinción entre a) las ciencias del hombre y de la sociedad; b) las ciencias naturales; c) las ciencias formales (lógica-matemática) y; d) la Filosofía incluida en ella, la teoría del conocimiento y la epistemología, que nos instan a demarcar bien el rango de análisis implícito en nuestra exploración, no olvidemos que al interior de cada una de éstas divisiones, existen más y más zonas de especificación, a final de cuentas conlleva separar lo que está ligado (disyunción). El ejemplo del hombre se encuentra en el centro, primero se divide su estudio sea como ente biológico o bien como un ente cultural, si es un ente cultural, la división es entre lo social y lo individual, si se opta por lo individual, es subjetivo o no. Si es subjetivo entonces entra la psicología, en cuanto le compete el estudio de la mente, los procesos psicológicos, si se opta por el lado material el estudio es el cerebro o lo neurofisiológico, en cuyo caso, el hombre queda segmentado, y se olvida la humanidad existente en el homo sapiens. Existe el olvido de que el ser humano se divide también entre sapiens y demens, enfermo o no enfermo, no se concibe la recursividad entre éstos dos factores indisociables.

Morin (1994, p. 89) señala que es necesario comprender que el ser humano contiene en sí la condición individuo→especie→sociedad, en una relación complementaria, concurrente y antagonista. 

El estudio de toda organización viva constituye la necesidad, de tomar conciencia de lo uno y lo múltiple. Todo sistema vivo, es un sistema abierto a la desorganización energética/ informacional; depende del entorno, pero por su carga genética es independiente al mismo tiempo. El ser humano, sistema vivo, producto de una larga evolución biológica, social, intelectual, se constituye como un fenómeno en donde opera la *unitas múltiplex*. De la evolución biológica constituida en el aparato neurocerebral, emerge la psique, que en un bucle recursivo con la esfera social/ intelectual, dan pie a la emergencia del espíritu. Espíritu↔Psique son cualidades de emergencia. “... se puede llamar emergencia a las cualidades o propiedades de un sistema que presentan un carácter de novedad con relación a las cualidades o propiedades de los componentes considerados aisladamente o dispuestos de forma diferente en otros tipos de sistema...” (Morin 1999, 129-130). La cualidad de emergencia entre Espíritu↔Psique que revoluciona y convulsiona el conocimiento es el habla-lenguaje-idioma.

## 6.5 *ESPÍRITU↔CEREBRO.*

Morin (1999, pp. 79-80) señala que espíritu y cerebro son dos aspectos de lo mismo. Por sí mismo, el espíritu no sabe nada del cerebro que lo produce, el cual no sabe nada del espíritu que lo concibe. Morin (2001 a) señala que cuando mienta la noción de espíritu, hace referencia a éste término que en el francés, no tiene la dualidad que en otras lenguas en las cuales espíritu se diferencia y liga con las nociones de *mens* del latín (*mind, mente*) y lo espiritual (*spirit, spirito, espíritu*). “... cuando digo espíritu, yo voy a decir mente, con todas las cualidades que en ella surgen...” (p. 32). De igual manera señala “... el espíritu constituye la emergencia mental que nace de las interacciones entre el cerebro humano y la cultura... él está dotado de una relativa autonomía... es el organizador del conocimiento y de la acción humana...” (p. 282). El gran paradigma que impera desde el Siglo XVIII disponía de la disyunción que separaba los dos polos del pensamiento entre el espíritu y el cerebro, en donde el cerebro era objeto de las ciencias de la naturaleza, en medio de las cuales se le sometía a las leyes deterministas y mecanicistas de la época; por su parte el espíritu, en el

orbe de la Filosofía y de las humanidades vivió en la inmaterialidad, la creatividad y la libertad.

En éste marco entre el espíritu y el cerebro se genera el antagonismo en el cual se reducía el espíritu al cerebro o bien se subordinaba el cerebro al espíritu. Creándose así un abismo ontológico y una mutua opacidad entre un cerebro constituido por miles de millones de neuronas unidas por redes, animadas por procesos químico-eléctricos y por otra parte, la imagen, la idea y el pensamiento de carácter inmaterial. Así se les estudia de manera independiente el primero en el seno de las ciencias humanas y el segundo en el seno de las ciencias biológicas. Hoy en día –pensamos - que todos partimos “... del reconocimiento de [que]... éstas dos realidades son inseparables: Ninguna operación del espíritu escapa a una actividad local y general del cerebro...” (Morin 1999, p. 82). Se puede destruir la conciencia mediante lesiones o secciones del cerebro, mediante drogas se pueden modificar los estados conscientes; mediante estimulaciones eléctricas y/o químicas en determinadas zonas del cortex se provocan visiones, alucinaciones, sentimientos, emociones; los estados psicológicos dependen estrechamente de la carencia o exceso de tal o cual complejo neuronal o secreción de neurotransmisores (la depresión se vincula con la reducción de serotonina). A la inversa lo que afecta al espíritu afecta al cerebro y vía el cerebro al organismo entero. Los males del espíritu pueden convertirse en enfermedades del cuerpo (psicosomáticas), la hipnosis puede desencadenar perturbaciones fisiológicas y somáticas, la auto-educación de la voluntad puede conducir a controlar los latidos del corazón (yoguisimo). El fenómeno más intensamente psico-cultural, la fe, puede provocar la muerte o la curación; los placebos son eficaces sobre un tercio de los enfermos, lo anterior lo dice Morin (1999, p. 82), pero muchos lo escuchamos en clase, la hipnosis ercksonniana, las profecías que se auto-cumplen, las modulaciones de voz que inciden en la atención. Psicología materialista, Luria y Vigotsky. (¿Cuál novedad?).

La novedad concurre en la urgencia y el aliento de enfrentar los tópicos comunes al curso y estudios de formación psicológica, de manera dialógica, recursiva, hologramática, en suponer el paradigma de la complejidad, como esa gorra para pensar, llámese esquemas cognitivos, en donde lo uno (neurocerebral) y lo múltiple (psíquico-espiritual-social), sean vistos como fenómenos de emergencia. La relación espíritu (psique-cultura) con el cerebro no puede ser concebida como producto y productor, del efecto con la causa, en una

causalidad lineal: Hallándose X cantidad de determinados neurotransmisores le corresponde X emoción, sentimiento, pensamiento, imagen. Puesto que el producto (espíritu-psique-cultura) puede retroactuar sobre el productor (aparato neurocerebral), pensamos –ingenuamente- que existe una acción recíproca en una causalidad circular.

“... de éste modo, como tan lucidamente ha visto Andre Bourguignon: “<<la solución al problema cuerpo espíritu no puede ser pues sino contradictoria: el cuerpo (actividad nerviosa encefálica) y el espíritu (actividad psíquica), son a la vez, idénticos, equivalentes y diferentes, distintos. Semejante solución impone no privilegiar nunca uno de los términos de la contradicción en provecho del otro, sobre todo cuando se trata de investigación científica (Bourguignon, 1981)...” (Morin, 1999, p. 83).

Esta contradicción conduce a una circularidad paradójica cerebro ↔ espíritu, si el cerebro se concibe como el instrumento del pensamiento, el pensamiento puede concebirse como el instrumento del cerebro. La idea de cerebro ha sido el producto de un largo trabajo del espíritu, pero el espíritu es el producto de una evolución del cerebro todavía más larga. De acuerdo con Morin (1999) “... de éste modo el cerebro no puede concebirse más que vía el espíritu [la idea], y el espíritu no puede concebirse más que vía el cerebro... “ (P. 84). Habrá pues que concebir de inicio la unidualidad compleja entre cerebro↔espíritu, la cual pensamos, no se encuentra a discusión, pero esta relación entre espíritu↔cerebro, comporta necesariamente la esfera de lo espiritual, que debe de tomar en cuenta a la cultura. Morin (1999 b) señala:

“... el espíritu es una emergencia propia del desarrollo cerebral de homo-sapiens, pero solamente en las condiciones culturales de aprendizaje y de comunicación, unidas al lenguaje humano, condiciones que sólo han podido aparecer, gracias al desarrollo cerebral-intelectual de homo-sapiens en el curso de esta dialéctica multidimensional que fue la hominización. De éste modo, el espíritu retroactúa sobre el conjunto de las condiciones (cerebrales, sociales, culturales) de emergencia desarrollando lo que permite su desarrollo. De igual modo la conciencia retroactúa sobre sus condiciones de formación y eventualmente puede controlar o dominar lo que produce...” (p. 88).

Existen numerosas versiones, que señalan que la cultura, el contacto social, es condición indispensable para el desarrollo pleno del cerebro, el cual a su vez es condición indispensable para la cultura y la sociedad humana. La cultura adquiere consistencia en y por las interacciones de los espíritus/ cerebros de los individuos. Morin (1999, pp. 84-85)



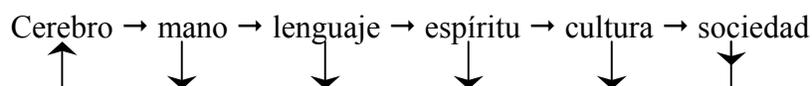
En éste sentido, recordemos que la conducta no es un simple actuar del ser humano, de manera insular y abstracta, sino que ésta, por su pertenencia a la recursión entre cerebro/espíritu, se encuentra marcada por determinaciones socio-culturales, y por la condición de la estructura biológica determinada. Existe una interrelación entre percepción-memoria-pensamiento-lenguaje-emoción/ sentido, que contiene una conducta. A decir de Ruiz (1997) Maturana reconoce que la psicología tiene su propio dominio, como el dominio de estudio de la dinámica de relaciones e interacciones que ocurren entre organismos completos, y él no intenta un enfoque reduccionista..

“... En el pensamiento de Maturana (1995), la mente es un fenómeno que pertenece a la dinámica relacional del organismo... surge en la relación entre organismos y el medio de la misma manera que el caminar surge desde un movimiento de las piernas en relación con el suelo o como un desplazamiento del cuerpo... sostiene que debido a que el sistema nervioso cambia a lo largo del crecimiento del niño (y durante toda la vida de la persona) en una manera contingente a su vivir en el lenguaje, la conducta lenguajeante es generada aún y cuando estamos solos... en nuestra soledad humana podemos tener experiencias que podemos distinguir como experiencias mentales porque ellas tienen sentido en nuestro dominio de relaciones como seres lenguajeantes. (p. 3)...”(p. 3).

En la concurrencia/ antagonismo/ complementariedad, existente entre “mente”/ cerebro/ espíritu, insertos en una cultura, Morin (1999) señala:

“... la inmaterialidad de la conciencia y del espíritu deja de ser un escándalo biológico o físico, por una parte por que la conciencia y el espíritu no pueden ser concebidos independientemente de procesos y transformaciones físicas y, por la otra, por que la organización ya es inmaterial ella misma al mismo tiempo esta unida a la materialidad física... podemos abandonar el dualismo cartesiano... en cambio podemos concebir un bucle recursivo-productivo en el que el espíritu, última emergencia de la evolución cerebral, es generado-regenerado continuamente por una emergencia de la actividad cerebral, ella misma generada-regenerada por la actividad de todo el ser, y en que el espíritu tiene su papel activo y organizador esencial para el conocimiento y la acción...”(pp. 89-90).

El devenir del hombre en humano, obedece a la complejidad “evolutiva”, de la cual surgen emergencias que se organizan en un bucle recursivo, con la complementariedad y el antagonismo, Morin (2001 a) la esquematiza como sigue:

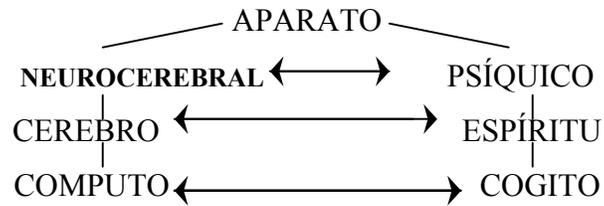


En éste esquema cerebro y mano son los nexos primáticos de la evolución del hombre, con la aparición del lenguaje la complejidad del ser humano comienza, Morin (2001 a, p. 31) señala que el lenguaje permite la emergencia del espíritu (mente-psyque), mediante todas las operaciones cognitivas y prácticas, es inherente a toda organización social. Así, Morin (2001 a, p. p. 32) señala que el espíritu (mente-psyque) emerge del cerebro humano con y por el lenguaje, en el seno de una cultura lo que afirma la relación arriba señalada. En el cual los términos cerebro→espíritu→cultura son inseparables, dado que una vez que el espíritu emerge, éste retroactúa sobre el funcionamiento cerebral y sobre la cultura; se forma un bucle entre cerebro→espíritu→cultura, donde cada un de esos términos es necesario a cada uno de los otros. El espíritu es una emergencia del cerebro que suscita la cultura, la cual no existiría sin cerebro.

El cerebro (todos lo sabemos), no sólo es insularmente considerado, sino que éste forma parte del aparato neurocerebral que es el dispositivo computacional/ informacional/ comunicacional que organiza las operaciones cognitivas y comportamentales. Esta dedicado al mandato motor, análisis sensorial, a la capacidad cognitiva. En la esfera de las actividades cerebrales, el espíritu es donde los procesos computantes adquieren forma cogitante, es decir, pensamiento, lenguaje, sentido, valor, y en la que son actualizados los fenómenos de conciencia. Morin (1999) señala:

“... es cierto que el espíritu implica siempre un individuo sujeto y un <sup>computo→cogito</sup> ... si... queremos focalizar el aspecto individual subjetivo de la actividad del espíritu, encontramos la noción de psiquismo. El psiquismo emerge como el espíritu –del que constituye su aspecto subjetivo- de la actividad cerebral e, igualmente, retroactúa sobre aquello de donde emerge...” (p. 92).

De esta forma siguiendo a Morin, el psiquismo esta enraizado en el egocentrismo subjetivo y la identidad personal; engloba los aspectos afectivos, oníricos, fantasmáticos de la actividad espiritual. De esta forma la relación uni-dual del evento emergente de lo psíquico, Morin lo muestra en su noción de aparato neurocerebral y el aparato psíquico. La noción de aparato neurocerebral remite a la organización bioquímica de la computación cerebral. El aparato psíquico remite, por su parte, a los fenómenos psico-espirituales que emergen de la actividad del mismo aparato, en el seno de una cultura. El interés por el término aparato consiste en indicar el enraizamiento organizacional y orgánico de la psyché.



Esta noción de aparato neurocerebral/ psíquico, es constitutivo del sujeto, individuo de una especie, con una carga genética definida y por ende estructuralmente determinado (Maturana), que en tanto tal sólo opera como parte. La operación como totalidad de éste sistema abierto, se constituye cuando tiene inter-retroacción con otros sujetos, con las cosas del espíritu: Mitos, usos y costumbres, tanto como sistemas de ideas (Morin la llama Noosfera. cfr. Morin 1998, p. 109-161).

La emergencia principal se ha dicho es el lenguaje, en éste sentido, comporta la esfera cognitiva necesaria para la noción de sujeto. Todo acto cognitivo requiere de una instancia informacional, la cual Morin (2001 b) la llama computación<sup>3</sup>. Que comporta la operación del ser individual que hace de sí mismo, por sí mismo y para sí mismo, esta operación permite al sujeto "... situarse en el centro de su mundo para tratarlo, considerarlo, realizar en él todos los actos de salvaguarda, protección, defensa, etc...." (p. 72). Este egocentrismo, conlleva la primera definición del sujeto, en tanto que el "yo" es el acto de ocupación de un lugar que se convierte en centro del mundo; por otra parte "ego" es la objetivación del ser que ocupa ese lugar, siguiendo a Morin <<yo soy mi ego>> es el principio que permite establecer la diferencia entre el yo (subjetivo) y el ego (sujeto objetivado) y al mismo tiempo su indisoluble identidad; la identidad del sujeto comporta un principio de distinción, de diferenciación y de reunificación. En éste sentido, la complejidad del sujeto se hace manifiesta cuando Morin (2001 b) señala, que éste principio de separación/ reunificación permite referirse a la vez a uno mismo (auto-referencia, yo) y al mundo exterior (exo-referencia, ego)<sup>4</sup>, ésto se constituye en la Auto-exo-referencia: "... quiere decir que yo puedo hacer la distinción entre ego y no-ego, el yo y el no yo, así como entre el ego y los otros egos, el yo y los otros yo..." (p. 173). Morin señala que ésto es lo

<sup>3</sup> "... el tratamiento de estímulos, de datos, de símbolos, de mensajes... que nos permite actuar y conocer tanto en el universo exterior cómo en nuestro universo interior..." (ídem, p. 172).

<sup>4</sup>En el sistema inmunológico opera la distinción entre lo propio y lo no propio, todo agente no reconocido como constituyente del organismo, son rechazadas, expulsadas, fagocitadas.

que permite la distinción entre interior y exterior, tanto como la unidad objetiva/ subjetiva del <<yo soy mi ego>>.

Otro principio de la subjetividad, es aquel en el cual el yo sigue siendo el mismo a pesar de las modificaciones internas del ego (cambio de carácter, de humor) y de lo propio (modificaciones físicas debidas a la edad). Ésto conlleva a la unicidad del yo, que excluye la posibilidad de confusión, cualquiera puede decir yo pero nadie puede decirlo en mi lugar. Al mismo tiempo, podemos inscribir un nosotros en mi yo, como puedo incluir un yo en un nosotros, ésto conlleva la posibilidad de inclusión de aquellos constituyentes en el nosotros, como la familia, la patria, el ser amado y la exclusión de todo aquello que nos resulte ajeno, podemos sacrificar mucho por los “nuestros” y “nada” por los otros. Por ello señala Morin (2001 b) que se va desde el egocentrismo más recalcitrante a la abnegación absoluta y en ésto entra la contradicción de aquellos padres que se sacrifican por sus hijos y los que en un egocentrismo recalcitrante sencillamente ven un para sí, que los salvaguarda.

El sujeto esta constantemente cambiando de personaje, dependiendo el grupo, posición, etc., de allí la noción de persona/ personaje, las funciones/ roles/ papeles que todo sujeto contiene en sí, son muy variadas. Estas se encuentran con mucho delimitadas por el ámbito de la noosfera. Esto es el conjunto de ideas/ usos y costumbres/ normas que en la comunidad/ sociedad va adquiriendo en su formación todo sujeto. Por la extensión del trabajo debemos concluir.

Concluamos con la noción de lenguaje, tan en boga actualmente. Para Maturana, a decir de Ruiz (1997, pp. 11-12) el lenguaje como fenómeno de la vida pertenece a la historia evolutiva de los seres humanos. Maturana (1996) muestra cómo el lenguaje ocurre en el fluir de coordinaciones consensuales de coordinaciones consensuales de conducta. Concordantemente, cada palabra (como sonido o gesto) no indica nada externo a nosotros, sino que es un elemento en el flujo de coordinaciones de coordinaciones de haceres y emociones que toman lugar en el vivir juntos en el lenguaje. Maturana usa la palabra lenguajear para enfatizar el carácter dinámico relacional del lenguaje; usa el término conversación para referirse al entrelazamiento de las coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales y las emociones que ocurren al vivir juntos en el lenguaje. Siguiendo a Ruiz (1997, p. 12) de acuerdo con Maturana nosotros siempre estamos en una dinámica emocional, en un fluir de un dominio de acciones a otro, en la historia de

interacciones recurrentes en la que vivimos. De acuerdo con Maturana, cuando lenguajemos, nuestro lenguajear y emocionar están entrelazados, de tal manera que nuestro fluir emocional es afectado por nuestro lenguajear, y nuestro lenguajear es afectado por nuestro fluir emocional. En palabras de Morin una relación recursiva y dialógica (complementaria / concurrente/ antagonista).

Nuestras emociones, tanto las de los otros, cambian como resultado de nuestras palabras; y nuestras palabras cambian como resultado del cambio en nuestras emociones. De éste modo Maturana afirma que el lenguaje y el lenguajear no son fenómenos fisiológicos o estructurales de los organismos o de su sistema nervioso. Y que lo que pasa en el lenguaje y el lenguajear no puede ser explicado o entendido como rasgos estructurales, funcionales o dinámicos de la dinámica estructural del organismo y de su sistema nervioso, porque ellos son fenómenos del dominio de operación del organismo como totalidad en el medio.

El organismo como totalidad no escapa a las condiciones de un imprintig cultural, que son las normas/ reglas que la sociedad/ cultura impone a un individuo/ sujeto y el cual las reorganiza para su vivir en el lenguaje. Con relación a las condiciones socio-culturales, el hombre por más vivencia del lenguaje que comporta al hemisferio izquierdo, señalado por sus caracteres racionales, no excluye la interacción con la otra mitad de sus capacidades cognitivas, éstas posiblemente subdesarrolladas por una carencia de formación. El ser humano concebido como sapiens, de manera simplificante en torno a una visión racionalizante de su exposición, ha sido también concebido como *demens/ faber/ ludens/ imaginarius/ oeconomicus/ consumans/ estheticus/ prosaicus/ poeticus*. De acuerdo con ésto el trabajo de Morin (2001 a) muestra que los seres humanos se consagran a divertirse, a consumir, a adorar lo invisible, se exaltan, aman, sueñan, participan de ritos, mitos, religiones. Esta extrema complejidad permite la invención y la creación en todos los dominios, es de una extraordinaria fragilidad. El ser humano no es una máquina trivial, es por eso que la aplicación de modelos deterministas, económicos, racionalizadores para conocer el universo desconocen lo esencial, que el espíritu es una amenaza de regresión, de ilusión, de delirio, pero aun así los delirios favorecen la genialidad. El ser humano manifiesta su incompletud, los límites no son sólo de nuestra razón sino de nuestro espíritu, se muestra como infante, adolescente, comprendido en la edad adulta, y aun así infantil

frente a la muerte. Se muestra arcaico sobre la corteza moderna, neurótico sobre el caparazón de la normalidad. Muestra que la inteligencia es difícil y que la ilusión es un riesgo permanente. Muestra la relación complementaria y antagonista entre individuo/sociedad. Advierte que el desarrollo técnico, industrial, económico, se acompaña de un nuevo sub-desarrollo psicológico, intelectual y moral. Muestra que el ser humano se encuentra en los dobles juegos de la historia, de la conciencia y de la inconciencia, de la verdad y del error. "... cuando nos asomamos a entender al mundo físico, biológico, cultural en el que nos encontramos, es a nosotros mismos a quienes descubrimos y es con nosotros mismos con quien contamos..." (Pakman en Morin, 1994, p. 18).

## *CONCLUSIÓN*

A lo largo del presente trabajo, hemos intentado hacer un recorrido de las principales discusiones que se encuentran en curso en lo que a nuestra disciplina o ciencia, competen. Innegablemente estas discusiones se vinculan con discusiones más generales de preguntas que han desvelado a los más grandes intelectuales y pensadores en el transcurso de la historia del pensamiento humano. Nuestro atrevimiento a incidir o tratar de conocer las discusiones conlleva una de las características obvias de la disciplina psicológica, que nos señala la diversidad de las teorías que intentan y generan conocimiento pertinente del ámbito que eligen como objeto de estudio.

Nuestras conclusiones, son obligadamente inicios de una indagación que esperamos continuar, y por ende no son en ningún momento como tales más que ensayos que tenemos que someter a discusión una y otra vez, hasta madurarlos y quizás en algún momento consolidarlos.

La existencia de una gama amplia de teorías y conceptualizaciones de lo que le compete a la psicología, no es desde nuestro reflexionar una condición de su intrascendencia o inoperancia con relación a la generación de conocimiento pertinente. Señalamos que esta postura que evidencia una fragmentación nominativa, discursiva y argumentativa, responde a su intención de coincidir con la descripción proveniente de las ciencias de la naturaleza.

Ésta dependencia, está sostenida por la automática aceptación de los presupuestos primordiales de toda indagación o intento por generar un conocimiento desde las disposiciones de las ciencias de la naturaleza. Si bien es cierto que la ubicación de los fenómenos de estudio de las ciencias naturales se ubican en una noción de realidad en la cual, el investigador u observador, no establece contacto ni relación comunicativa con su fenómeno de estudio. Se entiende que la objetividad, cómo aquel proceder del observador alejado del fenómeno coincide con la necesidad de no humanizar la descripción.

Por otra parte, la comunicación de datos establecida desde el número de casos repetidos o similares, la incidencia de cierto elemento en el presentarse un conjunto de operaciones o conductas en un animal, supone solamente y necesariamente la descripción

de las pautas de comportamiento, que observamos y no incluimos ningún tipo de intencionalidad, conciencia, o pensamiento inherente al animal en cuestión.

El hombre es un animal, pero a este se le adjudica el elemento de su distinción en tanto se le concibe como un animal racional, basado en la evolución de sus pares frontales. Ante la emergencia de los pares frontales se desarrolla el pensamiento-lenguaje, y la comunicación, lo que a través de su integración a una manada o grupo dio pie a las incipientes formaciones culturales, que se manifiestan hoy día en las configuraciones socio-político-económicas que experimentamos.

El hombre como objeto, supone dos instancias. En primera la caracterización del hombre (en tanto especie) como uno más de los objetos de la naturaleza y por ende susceptible de ser analizado bajo esta perspectiva que indica, que como tal, es ajeno a cualquier vinculación con el observador; poniendo especial énfasis en las operaciones públicas, observables por cualquiera, tanto como un énfasis en el funcionamiento de su sistema nervioso. Supone también, la posibilidad de objetivarlo, mediante la consideración de aquel concepto, en el cual se reúnen los caracteres generales a todo individuo del conjunto hombre. En este caso la generalidad (claro con algunas excepciones) tiene-desarrolla procesos psicológicos pensamiento-lenguaje-memoria-percepción-emoción.

El núcleo de la problemática conlleva la consideración que nos indica, que si bien es cierto que un hombre al momento de su concepción tiene una carga genética que señala sus características fenotípicas, una de las características generales a la especie es su conformación neuro-cerebral. Sin embargo, la sola existencia del aparato neurocerebral no garantiza la aparición del pensamiento-lenguaje, este solo se consolida con la interacción con un grupo de cuidadores-grupo-familia en una cultura dada.

La gran mayoría de los hombres nacen en el seno de un grupo y se insertan en la dinámica particular de una zona geográfica en la cual adquieren su idioma, nacionalidad, lo que les da acceso a las formaciones culturales, perteneciente a su grupo.

La norma que indica las características de la indagación desde las vías tradicionales de establecer un conocimiento riguroso, nos señalan la prescriptiva del análisis, que la referimos primordialmente a la segunda regla del método en Descartes, pero que también

indica, la búsqueda de los elementos simples que tras su conjunción nos remitan a la conformación del fenómeno, en una suerte de modelo para armar.

Se acepta que el hombre es un ser biológico y sabemos que hay biólogos que abordan el fenómeno; se acepta que el hombre es un ser cultural, y hay etnólogos y antropólogos que estudian tal fenómeno; se acepta que el hombre es un ser social, y hay sociólogos que abordan los fenómenos sociales; se acepta que el hombre desarrolla procesos psicológicos y hay psicólogos que indagan y señalan la ocurrencia de tales fenómenos.

Cada una de estas intenciones teóricas tienen bien delimitado el ámbito de incidencia en la indagación del fenómeno hombre. Ante la pregunta desde una perspectiva psicológica ¿acerca de qué piensa-lenguajea-percibe-recuerda-emociona el hombre? Ineludiblemente debemos mencionar a un algo ajeno al hombre que es o lo significamos como el lugar en el cual se ubica, y las ubicaciones aproximadas son la familia y sus circunstancias familiares; la escuela y sus circunstancias escolares; el trabajo y sus circunstancias laborales; sus relaciones con otros individuos, su acuerdo o desacuerdo con las circunstancias culturales o sociales o económicas.

Si bien es cierto que cada una de ellas es posible representárnosla como conjuntos o partes de un mismo conjunto, debemos señalar que al acercarnos a un hombre, lo hacemos con la noción de que piensa, siente, percibe, recuerda, y habla, en tanto nuestro tener noticia de lo que le acontece es a través de lo que nos diga.

A la luz de la historia de las indagaciones acerca del pensar psicológico centrado en los procesos psicológicos y en su intención de arrojar o generar conocimiento de éstos, se presenta continuamente, la intención de generar un conocimiento científico de los procesos psicológicos, que nos otorguen una cierta legitimidad en el discurso de las ciencias y que nos provea de cierta presencia en el universo de las intenciones de acercarnos a la verdad.

La relación con una teoría epistemológica, se establece con una intención normativa, esto supone, que las reglas de observación o indagación a las cuales se ciñe el teorizar psicológico, intenta en la búsqueda de congruencia ceñirse lo más posible a los márgenes que se establecen desde un nivel que se entiende como fundamental; el cual representa su basamento y por ende su coherencia en la consecuente aplicación de normas y presupuestos. Supone también su fiabilidad lo que le provee de cierto nivel de confianza, en

torno a su inscripción a una serie de teorías que se ponderan como pertinentes y relevantes para un discurso pretendidamente científico.

Si bien establecemos un punto de vista científico ligado con el sentido de las ciencias de la naturaleza, ligadas con las ciencias formales; esta idea nos lleva a la noción de fenómenos estáticos, constantes; la postulación de leyes considera la invarianza del fenómeno a partir de la inducción, el establecimiento de las condiciones de observación elimina aquello no incluido en las reglas del paradigma científico (el sujeto y la historia, por ejemplo), las postulaciones intentan ceñirse a su representación en torno a un lenguaje aséptico de tipo lógico-matemático, lo que comulga con la idea de la mente como el espejo de la naturaleza, la posibilidad del lenguaje como transportador aséptico del conocimiento, la constitución de un observador entrenado para ver solo aquello que su noción teórica le permita, eliminando o pasando de largo por aquello que no cuadre con su representación del fenómeno.

De acuerdo con esto, el hombre es estudiado, desde una perspectiva en donde se centra la observación en las estructuras nerviosas. Así mismo, el hombre se mueve y hace algo, esto es, se comporta, y se establece la conducta o el comportamiento como un elemento pertinente, empleando la serie de repeticiones de una conducta y el tipo de operaciones que se realizan para el incremento o decremento de un repertorio de comportamientos; Ahora bien, tanto el componente biológico como el conductual, son observables, es decir empíricos, esto permite señalar su ocurrencia y su frecuencia, así como los elementos existentes ante la aparición de cierta actividad o conducta, lo que permite señalar que el aumento o disminución de tal elemento, corresponderá con la aparición o decremento de tal o cual actividad o comportamiento. Es necesario, poner al objeto hombre fuera de su ecosistema o contexto, aislar el fenómeno. El hombre como objeto, supone la representación de un objeto, delimitado y pertinente para ciertas consideraciones de indagación, que como tales se constituyen como particulares y lógicamente coherentes con la estructura teórica que así se los indica.

Al interior de las teorizaciones basadas en acuerdos y desacuerdos, el hombre como objeto de estudio, es una delimitación establecida determinada por las características que le otorga cierta condición teórico-paradigmática, en tanto nuestra dependencia o seguimiento de cierta teoría nos insta a observar ciertas características como atinentes a nuestra

indagación. Esto significa, que dependerá de nuestra inscripción en el seguimiento de tal teoría lo que consolidará el objeto de estudio que construyamos para nuestro análisis.

De esta manera, una condición ineludible de las características de la configuración del hombre como objeto de estudio, delimitada por la noción paradigmática y normativa del positivismo lógico, establece nuestro análisis en torno a ciertas características especificadas por su carácter de operacionalización del fenómeno en indicadores empíricos-observables, que nos permitan la traducción a elementos nominales empleando regularmente un lenguaje estadístico. Tiene en su fundamento una noción de armonía que desde los pitagóricos se ejemplifica, y que con Descartes se consolida como el lenguaje del conocimiento, así mismo las disposiciones de coherencia interna de los postulados mediante el empleo de la lógica lo que supone la ordenación precisa de la descripción posible de los eventos que se tiene a bien caracterizar.

En nuestra búsqueda acerca de las caracterizaciones de la ciencia, encontramos que las intenciones están vinculadas de manera fuerte con tradiciones de corte empírico racional. Las exigencias de la universalidad de los postulados aplicables a todo objeto de estudio. En este sentido, es necesario tomar conciencia de las características del paradigma en el cual se insertan estas consideraciones; así como la vinculación necesaria con las respuestas a preguntas tales como, la objetividad o subjetividad de la realidad a conocer y el tipo de realidad a conocer, tanto como los elementos mediante las cuales explicaremos nuestro objeto de estudio y las características de la realidad en la que se instala tal fenómeno a estudiar. Preguntas que nos remiten a la caracterización de las teorías del conocimiento o bien a la epistemología. La pregunta por el conocimiento, desde una perspectiva tradicional, supone la necesidad en primera instancia de señalar, el tipo de realidad en la cual instalamos nuestro ámbito de estudio, la consideración al análisis, divide en dos polos esta consideración, tal como hemos mencionado, nos colocaría en una configuración dicotómica, disyuntiva del tipo siguiente:

<b>REALIDAD NATURAL</b>	<b>REALIDAD SOCIAL</b>
<b>OBJETIVO</b>	<b>SUBJETIVO</b>
<b>CIENTÍFICO</b>	<b>FILOSÓFICO, ANTROPOLÓGICO, PSICOLÓGICO, SOCIOLÓGICO.</b>
<b>APARATO NEURO CEREBRAL</b>	<b>CULTURA, SOCIEDAD, HISTORIA.</b>
<b>ECOSISTEMA</b>	<b>CONTEXTO</b>
<b>PROCESOS PSICOLÓGICOS</b>	

Insertos en estos dos orbes que de manera general se consideran, la noción de hombre, conviene con la inclusión del hombre dentro de los márgenes de una noción de realidad natural y por ende de un objeto de la naturaleza por su configuración biológica, caracterizada por la existencia del aparato neurocerebral. Sin embargo, debemos considerar la condición de la inclusión de este objeto de la naturaleza en un ámbito cultural, la confluencia de lo biológico y lo cultural posibilita la aparición del ser humano, en tanto, la mención del hombre complejo.

El hombre complejo, responde en primera instancia a la necesaria de complementariedad de los factores biológicos y culturales en la construcción del concepto ser humano; tanto como a la complejidad inherente que provee la posición epistemológica mediante la cual consideremos la pertinencia de la exploración del ser humano como un sujeto, en tanto, un ser consciente, pensante, sintiente, racional e irracional, reflexivo-irreflexivo. Así, como, los elementos complementarios y contradictorios inherentes a su constitución. Puesto que las conductas y el estudio biológico, no son en ningún momento señalados como innecesarios, sino como el elemento que nos invita a la problematización del ser humano, en tanto hombre complejo. Esto último a partir de la especificación de las indagaciones del cerebro, donde se establece que la limitante coincide con la posibilidad responder al contenido de los procesos.

En este punto, las consideraciones que nos parecen primarias de establecer en cuanto a la caracterización del ser humano, las rescatamos desde las nociones de la corporeidad, historicidad, intersubjetividad y su inclusión en el lenguaje o lenguajear del ser humano. En primera instancia todo ser humano se inscribe en un mundo sucediendo, lo que implica la mención del transcurrir y por ende se considera como un mundo con historia. La condición de la historia se presenta como una historia universal que se particulariza, hasta consideraciones de la historia propia del sujeto; en este mundo sucediendo se establecen tradiciones que se consensan o acuerdan, mediante el establecimiento de los grupos, lo cual indica la consideración de la intersubjetividad, manifiesta en las tradiciones culturales características de cada región o país y las tradiciones intelectuales representadas en las consideraciones teórico-paradigmáticas.

Con relación a esta última consideración, nuestro acceso a las nociones que nos designan las vías de conocer, las hallamos en la configuración de una historia dentro del acontecer humano en el mundo. Lo que nos conduciría a la caracterización de la multiplicidad de elaboraciones, que indican la diversidad de miradas teóricas que concretan las aproximaciones dentro de la epistemología de lo posible de conocer.

En este punto desde los escépticos, se menciona la diversidad de las opiniones humanas; esta consideración de opinión supone la consideración de las elaboraciones teóricas sin una rigurosidad y una caracterización de lo más cercano a la posibilidad de la verdad. Antes que internarnos a las posibilidades de las condiciones de verdad. Partimos de uno de los supuestos que actualmente se posicionan como centrales en cuanto a las características de las vías de aproximarse a un conocer posible.

Se conoce siempre desde un sujeto o un grupo de sujetos, determinados por sus condiciones de percepción, en donde es muy difícil establecer un conocimiento desligado de las caracterizaciones humanas. De este modo, si establecemos como pertinente la condición de un aparato neurocerebral para la percepción y las condiciones grupales para la emergencia de una cultura; entonces, tenemos que las condiciones de un conocimiento posible se caracterizan por el consiguiente establecimiento de los conceptos o categorías que establezcamos como pertinentes para la elaboración de un conocimiento posible. Siempre desde la circunstancia de que en la construcción de un conocer se presenta la inherente participación de un conocimiento humano. Al señalar lo humano, consideramos la necesaria complementariedad- antagonista de los procesos psicológicos establecidos en la circunstancia de la dualidad neurocerebro-cultura.

La participación de los principios de la complejidad expuestos por Edgar Morin, como hemos apuntado, representa para nosotros una primera aproximación a las consideraciones, de la fundamentación de una psicología del hombre complejo. En cuanto ser humano, caracterizado por la dialógica neurocerebro-cultura, que se presenta como una dualidad antagónica complementaria, con base en las elaboraciones teórico-epistemológicas que las caracterizan, en tanto el conocimiento del orbe de las ciencias humanas, se posiciona como diferente con relación a las ciencias de la naturaleza.

De este modo, una psicología que atienda a la dialógica, como asociación compleja (complementaria-concurrente-antagonista), de la uni-dualidad neurocerebro-cultura,

conlleva la caracterización de la recursividad inherente a este vínculo, que señala que si bien sin neurocerebro no hay proceso psicológico, los procesos psicológicos solo aparecen en el seno de una cultura. Que un ser humano es parte y todo en torno a la cultura en la cual este se desarrolla, merced al imprinting cultural, que señala las características de un sujeto, en el seno de su apropiación de los usos y costumbres, tanto como de las teorías pertinentes en su elaboración y desarrollo de conocimiento.

La condición del ser humano se pondera como, la atención a la individualidad, sin embargo, la postulación de la unitas múltiplex, nos indica desde una perspectiva compleja que si bien el individuo se considera como particularidad, el es el resultado de una multiplicidad de eventos, circunstancias y discursos a los cuales se adhiere o bien los cuales rechaza, o bien matiza e interpreta de acuerdo a sus características peculiares que participan de su inserción y desarrollo en una cultura en tanto que una totalidad.

Ante este tipo de caracterizaciones, la construcción del conocimiento, tenderá a un espíritu transdisciplinario. En el cual la indagación de los elementos pertinentes en la estructuración de una investigación acerca de las posibilidades de la psicología del hombre en tanto ser humano, caracterizado en su multidimensionalidad, suponga la consideración lo menos mutilada posible del ser humano como constituido necesariamente por procesos psicológicos. Los cuales suceden en una realidad que no se comporta de manera lógica, sino siempre inserto en la caracterización lógica o ilógica, con relación a la comunidad que la considere como tal.

Esto subraya por un lado, la consideración de nuestras limitaciones en torno a la imposibilidad de una omnisciencia, en cuanto a la búsqueda de la totalidad de las características del ser humano. Por otro lado, incluye la consideración de que la única posibilidad que tenemos de acceder al conocimiento es a través de nuestras limitaciones humanas, en cuanto a la imposibilidad conocer la realidad tal y como es. Siempre tenemos un conocimiento fenoménico, de la realidad, puesto que esta la expresamos con relación a cómo el fenómeno se presenta, en donde el fenómeno que se presenta lo caracterizamos de acuerdo a los conceptos que tengamos o hayamos adquirido en el proceso de nuestra formación cultural o científica. De este modo la intervención humana es ineludible y tendremos que considerar a la psicología como una disciplina reflexiva, que este atenta a

las concepciones en las cuales basa sus elaboraciones, y capaz de rastrear las ideas fundantes que le proveen sus elaboraciones teóricas.

De este modo la condición de conocer, tal cual es, el fenómeno psicológico, supone la reflexión entorno a cómo construimos nuestra descripción o caracterización de tal fenómeno. Lo que lleva a cuestionar nuestra aproximación y en primera instancia, hacer manifiestas las vías de aproximación a un fenómeno tal.

Por ultimo, consideramos que el presente trabajo es una consecuencia del agotamiento de la exploración del fenómeno psicológico, de acuerdo a una consideración que invitaba a conocer las partes elementales. En tanto que el conocer de lo elemental, nos ha conducido hasta el punto de tratar de hacer algo con la diversidad de elementos que tratan sobre lo psicológico. En el panorama actual, tenemos muchos fragmentos pero no un panorama general, en el cual, la psicología puede ser cualquier cosa o bien todas las cosas.

## ***REFLEXIÓN FINAL***

*Mientras el muy ilustre y especulativo  
Herr Prefessor, explica todo lo que existe,  
ha olvidado por distracción cómo se llama él mismo,  
que es un hombre, simplemente un hombre.  
(Kierkegaard)*

### ***¿CUÁL ES EL SENTIDO DE LA PSICOLOGÍA?***

Para responder a esta pregunta, es necesario saber de que idea de psicología se parta, y al mismo tiempo tiene un vínculo con la imagen de los practicante de la psicología. Es muy cierto que la idea más reconocida de la psicología es la que deriva de la imagen romántica, del especialista que va por sus haceres profesionales dando la respuesta a los problemas que le aquejan a determinado sujeto. También existe la idea de aquel que sabe interpretar una serie de pruebas psicológicas, que evalúa la capacidad de cierto individuo en determinado puesto; las habilidades vocacionales para determinada carrera; o sus desajustes en el aparato psíquico, de acuerdo a las consideraciones psicoanalíticas que procuran destensar las relaciones entre el ello, el yo y el súper-yo. Otra idea común es la de aquel investigador social que evalúa las actitudes con relación a cierto tópico o circunstancia de la vida social, realizando encuestas o series de ítems, en sus escalas llamadas de Likert, o bien usa como herramientas las pruebas psicológicas para determinar, problemas perceptivos, de lenguaje, de atención, el IQ, la personalidad, etc.

El sentido, depende del significado que para una persona (llamémosle el interpretante) le confiera a lo que esta en cuestión de traducir a sus mapas conceptuales; derivados de la formación e influencia que la información o experiencias con determinado suceso, tópico o persona tenga en su conformación, para emitir un grado de significancia para el tópico, persona o suceso en cuestión. En el panorama de la descripción, explicación y predicción de los sucesos que deben considerarse como ley en la visión epistemológica del neo-positivismo, ligado al terreno de lo científico, la psicología no tiene mucho sentido de ser. Puesto que pensamos que es ideal, la consideración de que en un terreno que se denomina humano, sea posible hallar el grado de regularidad, de una humanidad universal, que se comporta y dirige sus comportamientos de manera determinada, lo que posibilitaría la implicación de la universalidad requerida para toda teoría de la cual se deriven sus leyes.

Ideal que supone la abstracción del sujeto de su contexto, que al hacerlo consideramos que olvida, de manera súbita las constricciones sociales de la región o país en el cual vive cotidianamente.

Ideal al pensar que el sujeto, no tiene para sí una interpretación singular, que mediante el disenso y el consenso configura su manera de presentarse ante el mundo. Las pruebas que describen las necesidades empíricas de observación para un pensar, un emocionar, un sufrir, un enamorar, un deprimirse, un desear, suponen un caso particular, que dependen de un fenómeno que acontece, y que al señalar las implicaciones derivadas para el acontecer cotidiano del que lo experiencia, se constituye como una construcción de lo que fue. Soslayando muchas veces que el sujeto se modifica continuamente.

Ante esta transitoriedad, la única posibilidad que le queda a la psicología en la búsqueda de su sentido, en el marco de las ciencias, que dependen de un sistema epistemológico, fincado en los supuestos básicos del neopositivismo lógico, es, como ha sido hasta hoy, el encausarse en aventuras que estén íntimamente ligadas con el conocimiento de las ciencias naturales, y se dan derivaciones que encuentran su inobjetabilidad en el marco del conocimiento del funcionamiento del sistema nervioso; ésto merced a que en éste ámbito existen válidas consideraciones empíricas, fundamentadas en el quehacer biológico, en las cuales se pueda sustentar un grado de fiabilidad en un conocimiento certero, ya que através de una tomografía o un electroencefalograma, es a todas luces visible que la actividad de ciertas áreas corticales, corresponde a una actividad que se significa como elemento empíricamente observable de que allí piensa, siente y habla.

Pero la pregunta qué piensa, siente y dice, es imposible de contestar desde esta perspectiva. Y debe recurrirse a la subjetividad, ésto es, a las explicaciones verbales, que el individuo en cuestión nos brinda, con la fe o esperanza de que el individuo en cuestión sea honesto, lo cual no siempre es así. Es cierto que son más recurrentes algunas áreas corticales, pero ésto conduce a aislar los procesos, ya que por ejemplo, para sentir es necesario el reconocimiento de ciertas sensaciones a las cuales les denominemos de esa forma, y después hay que expresarlo; no sólo vía el lenguaje, aunque en esta forma existen las palabras que hemos aprendido para expresar eso que sentimos, en donde participan los denominados “juegos del lenguaje”, de los cuales por nuestra formación cultural, tenemos

cierta cercanía, pero hay algo que se pierde en la traducción, la llamada indeterminación en la traducción. Estas palabras que ocupamos para denominar nuestras sensaciones de determinada forma, se encuentran vinculadas con las expresiones corporales que acompañan tal noción del sentir, por lo menos para quien lo experimenta.

La significación de lo que se siente, se aprehende en el curso del experimentar, la cultura, la familia, la sociedad, constituyen la base del aprendizaje. Al decir aprendizaje, debemos considerar que no sólo existe en el tiempo la memoria, sino que esta en los correlatos con las zonas de asociación parietales o con las zonas sensorio motrices y más en el fondo existe las secreciones de ciertas glándulas y neurotransmisores que posibilitan las emisiones neuroeléctricas y neuroquímicas para toda sinapsis. Así como la inclusión de por ejemplo el tálamo, hipotálamo, el hipocampo, etc., pero más importante la participación de los pares frontales, para las condiciones del pensamiento y la conciencia. La constitución cerebral inherente a todo ser humano constituye la dualidad hemisférica, la constitución jerárquica del paleocéfalo, mesocéfalo, encéfalo. Que señalan la constitución biológica compleja, de las características de respuesta emotivas/ racionales, de todo ser humano. Cada vez más a profundidad, hasta olvidar que nuestro conocer del proceso biológico, no responde a un preguntar (ingenuo seguramente), por qué siente cómo siente.

A veces en esta línea se olvida que en el proceso de hominización, existe la necesidad de periodos largos de formación, en los cuales se enseñan las formas del comportarse y de nombrar/ significar lo que al sujeto le acaece. Ésto al interior de una cultura/ sociedad y posteriormente con la escuela, derivada de la cultura/ sociedad, se nos va condicionando a ver el mundo de determinadas formas características de cada región y/ o cultura, dando especial énfasis en ciertas formas de pensamiento (Ej. El pensamiento lógico-formal), en menoscabo de otras formas que incluyan, la imaginación, la creatividad, etc.

Todo lo anterior es una de las líneas que en toda Facultad o Escuela de Psicología se enseña. Constituye una posibilidad en el sentido de la psicología, es un conocimiento muy válido, suficientemente reconocido por los expertos, denegar de ello sería casi como denegar de uno mismo. La búsqueda de explicar el fenómeno psíquico-psicológico en la constitución morfo-fisiológica exclusivamente, constituye a la vez, la renuncia a abordar el problema psicológico, desde una perspectiva amplia que nos permita, elucidar las

consideraciones de una búsqueda necesaria de las características de una epistemología de las ciencias sociales y humanas. En la cual, en tanto psicólogos, nos hallamos en la valoración de la inobjektividad de tal constitución filogenética. Siempre y cuando, tengamos en mente el problema capital que inquieta a las ciencias humanas y sociales, y en particular a la psicología: el ser humano. No sólo en su circunstancia individual sino grupal, intersubjetiva, inter-individual. Y para ello el primer problema que nos hallamos, es que a decir de muchos la Filosofía es la encargada de hablar de él.

Antes de siquiera suponer que podemos reconocer el sentido de las ciencias humanas y sociales, y con ellas de la psicología en particular. Es necesario desmitificar el sentido de ciencia que los seguidores comtianos inventaron. En nuestro contexto la idea de la ciencia, se presenta como la culminación de las realizaciones humanas, en donde sólo era necesario observar objetivamente, sin el concurso de nuestras pasiones, para ser capaces de revelar las leyes invariables de un mundo-dado-a-la-experiencia científica. La idea de ciencia empírica y racional, se ha presentado como el ideal regulador de las ciencias humanas, con su pedimento de verificación, de repetición, control y cuantificación del fenómeno dado. Y es aquí donde la pregunta encalla con la mención de nuestra dependencia teórica. Ésto es, ¿de qué marco teórico-filosófico partimos para buscarle sentido a la psicología?.

El sentido de la psicología, es comprender las características de un sujeto, ser humano, en un mundo físico en donde todo cae a  $9.8 \text{ m/s}^2$ , de rotación y translación, de lluvias y temperaturas variables. Siempre como vía de acceso primaria a éste mundo sobre la base innegable de una constitución biológica, en la cual en tanto estructura, se busca estructurar el fenómeno psicológico. Sin embargo, la estructuración de nuestras redes neuronales, depende mucho más de un mundo social, en el que se vive en el sentido/significación, dado predominantemente, que no exclusivamente, por y en el lenguaje, en donde se establecen relaciones, interacciones, además de que se cumplen roles (dados o adquiridos), se tienen representaciones, ideas, que se nos condicionan o adquirimos/construimos; existen estereotipos, modas. Un ser humano que consume, que juega, que sueña, que llora, que se encuentra constreñido por instancias de políticas económicas y/o de partido, que delinear su condición cotidiana. Esos eventos-fenómenos-circunstancias, se abordan o no de acuerdo a la teoría, que puede no tomarlos en cuenta. Que una teoría no

los quieran abordar, no significa que no sean partes integrantes de un ser humano fechado histórica, cultural y socialmente, que dependiendo de su contexto, describe en su versión de las dificultades, problemas en su vida cotidiana, valga decir, en su condición subjetiva.

Solo através del imprinting cultural, representado en nuestro entrenamiento-condicionamiento-aprendizaje como psicólogos, hacemos recortes artificiales derivados de la lógica inherente del sistema teórico con el cual nos acercamos al fenómeno. Ésto sobre la línea de que la realidad no se comporta lógicamente, somos nosotros, seres humanos, quienes la significamos como lógica o no lógica, racional o irracional. La realidad es a-racional, el ser humano através de la historia ha ponderado esta mirada racional, dejando de lado los mitos o la doxa del conocimiento vulgar.

La ciencia, la episteme, el conocimiento crítico y riguroso, pertenece a una elite de la población de cada país. Este conocimiento riguroso se presenta como la más cercana a la verdad, a la exactitud. De acuerdo con ésto, el sentido de la psicología, para muchos es la media de los análisis estadísticos o la especificidad de los haceres sólo psicológicos que conforman una psicología, en donde impera el analfabetismo epistemológico; el sentido lineal y la receta de algunos, que en los términos de elite denominan método, como camino correcto, como la serie de recetas que hacen emerger ante su aplicación el verdadero conocimiento.

Método tal que se posiciona como omnipotente, omnisapiente y ubicuo. Porque através de él, todo es posible de explicar y por lo tanto de saber y predecir. Se puede aplicar en todo lugar, a todo fenómeno. Lo que supone caracterizar el fenómeno psicológico, como uno más de los fenómenos naturales, de los cuales se debe señalar la posición en el espacio, la masa, la velocidad, la cantidad y magnitud, para después traducirlo a las caracterizaciones numéricas. Suponiendo incluso que el fenómeno ajustado a los prerequisites paradigmáticos, no contiene ningún índice de variación, de hecho la variación se elimina con el tratamiento estadístico. Todo ello siguiendo el ideal de la mecánica clásica.

A finales del Siglo XX y principios del Siglo XXI, el ideal de predictibilidad de todo fenómeno mediante el método, supone aun el ideal del demonio de Laplace, el cual puede predecir todo acontecimiento presente, pasado y futuro através de formulaciones lógico-matemáticas. ¿En donde queda “lo humano”? Hasta donde se continúa la idea de

dios, en tanto que el determinismo matemático tal como lo dice Prigogine, implica siempre una idea de divinidad. O como pregunta el Nietzsche, ¿a qué altura volamos?, Para concebir nuestra omnisapiencia. La creencia de una omnisapiencia posible, la cual se nutre de la eliminación de lo que no cuadra con las descripciones de lo que se conoce como conocimiento riguroso en éstos términos.

Todos lo saben, el ser humano, individuo, sujeto, conlleva en sí un sistema nervioso, cuyo componente primordial es el cerebro, sin el cual el pensamiento y el lenguaje no podrían existir, pero a su vez el desarrollo pleno del cerebro, depende de la conformación social en el cual se desarrolla el pensamiento y el lenguaje. Sin cerebro no hay psique-fenómenos psicológicos, pero todo cerebro se encuentra en una cultura, sociedad, con sus mitos, ritos, religiones, que se afectan mutuamente. Entonces, el problema es uno y múltiple (unitas múltiplex), puesto que no podemos aislar a un ser humano, de su contexto, al hacerlo, nos enfrentamos con un fenómeno de otra índole, predominantemente de corte biológico. La psicología que me enseñaron, dice que su objeto de estudio es el hombre. Cuando se pregunta por el hombre y se dice sociedad, se señala que eso le compete a la sociología. Al decir cultura, se señala a la Antropología. Si preguntamos por el cerebro, se nos indica la neurofisiología, la neuroanatomía. Entonces nos enseñaron a buscar la media poblacional, la media del IQ, la media del proceso de edad y nivel de aprendizaje.

Y es entonces cuando la psicología, para muchos de nosotros pierde sentido al tener todos los sentidos. Hoy se habla de subjetividad, intersubjetividad, colectividad, construcción, deconstrucción, sentido hermenéutico, semiótico. Pero también de la muerte de la historia, del hombre y del sujeto. Con eso de la posmodernidad, la multiplicidad de métodos, los sistemas abiertos y cerrados, el relativismo. Hasta se quiere hacer una síntesis entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Como si toda la vida los “científicos”, no se la pasaran en lo cualitativo, haciendo descripciones de sus abstracciones. Al interpretar un test con un cierto nivel de confianza estadística, es necesario hacer la interpretación de los datos de manera cualitativa, tratando de que sea significativo para aquel que tiene interés en éste, y vienen los matices en el lenguaje y los conceptos. Tratando de hacer comprensibles ciertas cosas que en la vida cotidiana, muy pocos han constatado en su experimentar su mundo. Siempre en un intento de parecerse cada vez más al discurso científico. Si lanzamos una piedra, con una masa y una velocidad, podemos predecir la aceleración, la distancia, el

ángulo, etc., si empujo a un ser humano, no podemos predecir su reacción. Hasta el día de hoy, no he tenido noticias de que una piedra lanzada, regrese con la misma fuerza o más al rostro del que la lanzo.

Pensamos que en función de un conocimiento posible, es necesario evaluar nuestras dependencias, por que a pesar de todo y de muchos, el estudio psicológico, se encuentra en el núcleo de las tribulaciones de cualquier tipo de conocimiento. De manera antagónica, en enfrentamientos teóricos o através de la mutua ocultación o negación, las cuestiones que se presentan, en el panorama de las disputas actuales en torno al conocimiento, desde y en la psicología ya se ha venido desarrollando. De acuerdo con las consideraciones en curso, consideramos como relevante lo siguiente:

## I

La primera es darle el sentido social al conocimiento, ésto es, saber que en el pueblo en el que estemos, se demarcan ciertas tradiciones no lógicas sino culturales, compromisos compartidos. Pues si bien el ámbito de la ciencia se ha desarrollado en torno a características hiperlógicas, éstas características han mostrado su imposibilidad de dar repuesta a la correspondencia con una tal realidad. La realidad se ha dicho, no se comporta lógicamente, es el ser humano el que la dota de cierta lógica, que depende de la teoría que defienda, ergo, lo que interesa a determinando sistema teórico, consiste en la puesta en práctica de una mirada paradigmática, que se traslada a una prescriptiva de lo que hay que ver. Nuestra primera dependencia supone elegir, entre lo social o lo individual, bajo la creencia de que lo social no afecta a lo individual o viceversa.

Hemos creído ésto, con base en que las ciencias naturales han construido su avance a raíz del análisis o como dijo Descartes, en dividir el problema en cuantas partes nos sea posible. Si dividimos nuestro objeto en lo social o lo individual y optamos por lo individual, tenemos al objeto hombre, con él a su sistema biológico, a su conducta, a como procesa la información, a sus represiones. Cuando osamos preguntar en función de que se comporta, procesa, reprime. Se contesta, en función de su interacción con el medio ambiente, familia, sociedad, cultura. Pero eso les corresponde a los psicólogos sociales, con sus diversos sistemas teóricos. Ya no compete al estudio de los individuos. Se divide el problema, unos estudian lo social y lo individual, con diferentes teorías, existen respuestas posibles desde diferentes ángulos, que van desde lo biológico, lo individual, lo social, hasta

consideraciones más particulares, como el lenguaje o el discurso. Pero la raíz común es la prescriptiva de la división.

Lógicamente es correcta la acepción del hombre (en tanto especie) como objeto de estudio, en el entendido de que lo que ese hombre, piense, sienta, sueñe, no nos interese. Por que lógicamente debemos rendirle cuentas a nuestro sistema teórico y sus demarcaciones, en la conclusión de nuestro análisis. Pero si lo que nuestro objeto tenga que decir, no lo tomamos en cuenta, ¿no implica cierto nivel de invención, articulado desde una teoría que le explica lo que le acontece a quien le acontece?.

Nosotros consideramos que nuestro objeto, es un sujeto, y con ello afirmamos la idea romántica si se quiere, del ser humano como tópico a comprender. Consideramos que las precomprensiones son inevitables, pero comprendiendo nuestras preconcepciones, podemos siempre flexibilizar nuestro comprender. Hablamos de un ser humano, viviendo, un ente pensante/ sintiente, que esta siendo en una realidad social, conformada por una cultura, sociedad, familia, escuela. Que interpreta su realidad. Donde el único contacto que tenemos con él es a raíz de lo que nos tenga que decir o bien no nos quiera decir. Ésto nos lleva a una segunda consideración, que se vincula con lo anterior.

## II

¿De qué realidad estamos hablando?. De la del ser humano o de la noción de realidad estática que ponderan las ciencias naturales para los objetos naturales. La del encapsulamiento y la exclusión de todo ser humano de consideraciones sociales, creencias, etc., a raíz de la noción de objetividad, como atributo insoslayable de un buen conocimiento científico. El científico tiene que ser objetivo, lo que para nosotros quiere decir, preguntar por las precomprensiones através de las cuales le otorga el sentido o la significación de lo que acontece en el fenómeno que se estudia. Ésto no quiere decir, bajo ninguna circunstancia, que las precomprensiones del científico, sean las que rigen y norman la vida de un ser humano, que no ha sido entrenado-condicionado, para ver el mundo bajo las precomprensiones del científico en cuestión. Los juegos del lenguaje de un científico y de un ser humano común, difieren en conceptos y categorías, tanto o más que las diferencias entre un conductista y un psicoanalista.

Se pensaba que el lenguaje universal de la ciencia, podía explicar todo fenómeno, esta visión se constituyó como hegemónica en el Siglo XX por el neopositivismo, esta

precomprensión se constituía sobre la idea de que el mundo se comporta lógicamente. Las teorías que explican al mundo y algunos de los fenómenos en el mundo se comportan lógicamente. En el ser humano además de las actitudes lógicas-rationales, nos encontramos con la irracionalidad, con el genio de la imaginación, la invención, la creatividad, la esperanza. Considerar como única vía la lógica, nos limita en cuanto pertenecientes al *Globus intellectuallis*, de las ciencias del hombre y de la sociedad, a una cara, a una porción de lo humano. Se explica, se describe un comportamiento lógico, pero no nos alcanza para explicar lógicamente la nostalgia, la frustración, la desesperanza. No existe la operación lógico-matemática que explique el amor, la comunidad, la grupalidad, características indispensables para que un hombre devenga en humano. Esta visión lógico/ objetiva se encuentra bajo cuestión, pues los asuntos de hecho-físicos-objetivos de todo conocimiento, implican necesariamente un entrenamiento para describir/ comprender al mundo, tanto como un biólogo es entrenado para ver a través del microscopio.

Esta adscripción a nuestro entrenamiento-condicionamiento-aprendizaje, ha traído consigo diversas metáforas, que se vinculan con las descripciones arrojadas por las ciencias naturales, que ven al mundo como organismos, como estructuras, etc.. Hoy se habla de sistemas, de estructuras disipativas, de incertidumbre, de caos. De éstas consideraciones, en tanto metáfora, se incluye como una parte de la reflexión, las consideraciones que incumben orbes tales como las rupturas al interior de la física, con sus nociones cuánticas de la escuela de Copenhague y con su principio de incertidumbre, descrito en el transcurso del presente trabajo. En la cual se puede saber la posición de una partícula, pero no su velocidad, o bien se puede saber su velocidad pero no su posición en el espacio. Entendemos que ésto se haya sobre la línea de que el saber, conlleva la significación numérica, ésto es su medición. Trasladado a la lógica, supone también la reflexión en torno de las consideraciones de Lupásco, referentes a la lógica del tercero o medio incluido, que contrastan con las máximas de la lógica aristotélica  $A \text{ es } A$  de la identidad.

La contradicción  $A$  no puede ser  $A$  y no  $A$ , y que ante el par contradictorio  $A$  y no  $A$ , no corresponde ningún término  $T$ , el tercio excluido. Lupásco señala que es posible la existencia de un término  $T$ , que emerja de la contradicción. Ésto señalamos, se presenta en la configuración, de la constitución del fenómeno psicológico, que es neuro-cerebral y no neuro-cerebral, sin neurocerebro no hay fenómeno  $T$  (psíquico-psicológico), el aparato

neurocerebral por sí sólo no explica al fenómeno T (psíquico-psicológico). Es necesario lo no neurocerebral para la existencia de un fenómeno T (psíquico-psicológico), huelga decir, la cultura, sociedad, grupo. Por lo que reiteramos que en cuanto metáfora y/o aplicación concreta, es importante para nosotros como parte de una reflexión final, que, sin embargo, dista de nuestro saber, siquiera postularlo como hipótesis. Estas consideraciones nos llevan a lo siguiente.

### III

Tercera, derivada de la segunda que incluye a la primera, y que no intenta, ni puede llegar a ser un axioma (*“Dios nos libre de creerlo”*): Desde el más culto hasta el más vulgar, somos en el mundo; en éste mundo la visión de las ciencias naturales se nombre como la versión más acabada del conocimiento, que ha procurado el “desarrollo” del hombre; por ende es bajo éste tipo de conocimiento, en el cual se condiciona-entrena-enseña, para ver al mundo y mediante ésto arrojar conocimiento pertinente; olvidando que la pertinencia de éste tipo de conocimiento, se constituye como uno más de los tipos y vías de conocimiento posible. Este mundo através de su historia, nos indica que existe una incomunicación entre la ciencia y el mundo de vida.

Acordamos con Goethe quien señaló, Ciencia: La diosa celestial para unos; y para otros, una vaca aplicada que les da mantequilla. Resulta que toda ciencia implica cierta consecuencia para la sociedad, pero en la cuestión histórica, es obvio que cada ciencia depende, según Kuhn de que la sociedad, el mundo, éste en condiciones para tal desarrollo. Mundo tal, concebido desde el ámbito ya sea de la colectividad o la cuestión de la vida cotidiana, pero también desde las prescriptivas del estatuto teórico-epistemológico que se siga. En donde los asuntos que irrumpen en nuestro desarrollo sencillamente aparecen ante nosotros, en cuanto llegamos a un mundo, que ya esta dado, que, sin embargo, vamos adquiriendo a raíz de nuestro acontecer en él, mediante el disenso o el consenso, con las normas y reglas ya establecidas. Las reglas, máximas que nos rigen, son aquellas que tienen la etiqueta de pertenecer a lo científico. Podemos ser psicólogos, pero si somos psicólogos científicos, eso es más que ser o intentar ser un psicólogo.

La adscripción a lo científico, tiene como prerrogativa, la cualidad de un personaje entrenado, en la habilidad de medir, controlar, predecir, todo aquel fenómeno que se ponga en su camino. La ciencia también exige ser objetivos, para hacerlo se exige que se dejen de

lado, valores, creencias, las cuales predisponen las actitudes con relación al fenómeno bajo estudio. Desde el punto de vista de la exploración del fenómeno humano ¿adscribirnos ciegamente a una teoría determinada, no predispone una actitud teórica, frente a aquello que estamos estudiando, observando, explicando?. Si alguno de nosotros considera como más acabada, la noción conductual, es de suponer que se busque reforzadores positivos o negativos, que modifiquen determinado comportamiento. Es objetivo por que no le pregunta al o a los seres humanos en cuestión, si va bien o se regresa, para ello están las mediciones que corroboran el ascenso o descenso de tal o cual comportamiento. Si otro de nosotros entiende que el mejor camino es la visión psicoanalítica, también supondrá que la raíz de tal o cual conflicto/ perturbación, esta señalado por ciertos indicadores, que están mencionados en la teoría psicoanalítica. Y así sucesivamente.

Nosotros suponemos, que se adscriben ciertas consecuencias en cada una de las aproximaciones a algún fenómeno, por las características propias de la adscripción teórica; Por que nosotros nos adscribimos a una visión que así nos lo indica, puesto que la consideramos como pertinente para comprender, la complejidad del fenómeno humano y la complejidad existente en la diversidad de sus intentos de explicación, derivados de nuestra dependencia teórica. Este es el punto específico de nuestra diatriba, la imposibilidad de des-subjetivar a tal conocimiento.

Heisenberg (1959), señala que si comenzamos nuestra descripción desde la división del mundo entre el objeto y el resto del mundo, y desde el hecho de que al final para el resto del mundo usamos los conceptos clásicos en nuestra descripción. Esa división es arbitraria e históricamente una consecuencia directa de nuestro método científico; el uso de los conceptos clásicos es finalmente una consecuencia del modo general del pensamiento humano. Pero esto, es ya una referencia a nosotros mismos y en último caso nuestra descripción no es completamente objetiva. (Supongo que en la reflexión final no debería de hacerse pero, si alguien ya lo dijo, para qué hacer caravana con sombrero ajeno).

Toda descripción de un fenómeno con base en los conceptos del conocimiento, supone un conocimiento humano, y por ende una carga psicológica derivada de las construcciones individuales/ colectivas, que se suscriben como generales de acuerdo al consenso de una comunidad. Estas construcciones del conocimiento, están sustentadas en principio por la postulación de un individuo, como aplicables a un fenómeno tal y cuya

postulación esta en consonancia con el grupo de características pertenecientes a su momento histórico, a los usos y costumbres de su época o a las creencias o preconcepciones, aceptadas como la mejor vía de acercarse al conocimiento.

Cualquiera de las teorías psicológicas, toma como general el fenómeno psicológico, y elaboran en lo particular ciertas demarcaciones que van de acuerdo a su interés primario. Por principio o al final, se encuentra con las nociones epistemológicas que significan su adscripción a lo científico o su exclusión de éste orbe. Con base en su adscripción y los intereses particulares, se van excluyendo consideraciones necesarias, anteponiendo sobre todo los niveles de análisis, que indican la especialización de cada uno de los participantes. Sin embargo, cada opción teórica en su afán de especializarse, olvida la condición del ser humano de la cual parte, y precisamente como el fenómeno psicológico tiene muchas descripciones, y la psicología se fragmenta en la búsqueda de su depuración, la condición psicológica en el orbe actual no tiene sentido. Es significativa la sociología, la antropología, las ciencias de la comunicación, la informática, todas ellas son dignas de tomar en cuenta, la psicología no.

Cada vez se sabe menos de lo que más se habla, se delimitan las estrategias de abordar los problemas pero no existe una cartografía aproximada de las circunvoluciones del territorio psicológico, no puede ser posible adecuarse a la transformación dinámica de un contexto que no se conoce. El conocer, de acuerdo con el ideal de fragmentar en tantas partes el fenómeno psicológico, con la exigencia de predicción, y de matematización, de encontrar las partes elementales que lo constituyen, conlleva un olvido teórico y epistemológico que lleva a la ignorancia del pasado, y a la ceguera del futuro. En cuanto permanezcamos aislados, enfrascados en las disputas conceptuales, sin por lo menos, una aproximada delimitación de lo común a la psicología.

Un hecho concreto, que compete a la psicología es el fenómeno del conocimiento, muchas veces se entiende fragmentariamente que conocer, significa conocer lógico-matemáticamente como única vía de conocimiento, todo conocimiento, desde él más vulgar hasta él más erudito, esta fincado en los procesos psicológicos, cognitivos, neurológicos, psíquicos. De un ser humano en una sociedad, grupo, cultura, las diferentes áreas que se encuentran en la psicología dicen mucho de tales fenómenos humanos. Los lineamentos de una visión fragmentaria de nuestra enseñanza-condicionamiento-aprendizaje, de un

paradigma y una historia que nos ha señalado hasta el cansancio, que la psicología ni es ciencia, pero tampoco, por lo menos mala literatura, nos han convencido que los psicólogos, no sirven para abordar el problema del conocer, para eso están los filósofos, epistemólogos o los científicos. Ésto constituye la creencia por una parte de excluir lo que nos es objetivo o bien objetivizar todo fenómeno no material, reducir toda explicación a la lógica y/o por otra parte, señalar como vano cualquier búsqueda teórica/ epistemológica, que trastoque las exigencias de las ciencias naturales. Puesto que inscribirse en el terreno de las ciencias sociales y humanas, significa como señala Lecourt (1999) reconocer nuestra aceptación de bastardía, como pertenecientes a las ciencias suaves. Y no a la elite de las ciencias duras, científicas, las ciencias de a de veras.

Mucho se dice acerca de que las ciencias sociales y humanas, se dedican a problemas suaves, que por su complejidad resultan en la dureza en las características de comprensión de éstos. Que las ciencias duras, en tanto sus recortes de fenómenos simples, contienen en sí, su análisis en fenómenos suaves, pues la complejidad en tanto el tratamiento experimental, permite el control de las variables. Sin embargo, la noción que complejiza todo estudio, no es la del análisis sino la de sistema. El ser humano y la sociedad se conciben como sistemas (otra metáfora más). En el sistema las fluctuaciones dependen del manejo de la información, que producen orden-desorden, y entonces al ser dinámicos los procesos sociales y psicológicos tenemos que trabajar con la incertidumbre. No podemos detener el devenir y/o acontecer de un sistema vivo, al hacerlo, éste es ya un sistema muerto, ¿dónde empieza y termina la memoria, el lenguaje, la conciencia, qué nos asegura que nuestra demarcación teórica no sea arbitraria?.

Al hablar de sistemas, en cuanto la propuesta que hemos tratado de exponer, como vía de aproximación, señalamos a la complejidad descrita por Morin, que no supone una matematización creciente, sino un acercamiento a la multidimensionalidad y recursividad de los fenómenos que se afectan mutuamente. El ser humano y con él cualquier fenómeno psíquico-psicológico, en éste mundo dominado por la información, se suscribe a una visión dialógica, que supone el consistente trato de pares antagónicos, otrora separados mediante el análisis, para considerarlos como partes incluyentes en el sistema.

La propuesta de la complejidad, nos señala por primera instancia, de acuerdo a nuestra quizás mala comprensión, hacernos cargo en la significación de la configuración

del ser humano al cual queremos comprender. Bajo las perspectivas de las ciencias del espíritu, del hombre y de la sociedad, y para ello es necesario emprender una rearticulación, muy improbable. Pero al señalar la rearticulación del ser humano, esto significa, tomar los conocimientos generados en la fragmentación del conocimiento humano. Esto con las nociones de tres principios de la complejidad, la recursividad, el hologramático, y dialógico. Que consideramos son una vía de inicio, en cuanto a las consideraciones de los fenómenos humanos, en su carácter general, para después señalarlo como una consideración del fenómeno psicológico, el cual no puede estar al margen de consideraciones sociales, biológicas, económicas, culturales.

La aproximación al pensamiento complejo, para nosotros constituye una señalización de una posibilidad de circundar orbes distintos que enriquecen la práctica y la formación teórica, necesaria para tratar con el fenómeno psicológico-psíquico-mental, que se constituye como el núcleo de toda realización humana. Como el epicentro de las caracterizaciones del fenómeno del conocimiento, y como un campo de estudio que conlleva la exigencia permanente en la articulación y la estrategia. El fenómeno psicológico, se modifica continuamente en tanto estamos insertos en una realidad sucediendo, y, por tanto, es impredecible, es a través de nuestra adscripción y dependencia teórica, mediante la construcción de teorías que identifican el fenómeno psicológico, como ajeno a lo social, lo cultural, lo económico.

Sin embargo, las circunstancias de la emergencia de la sociedad del conocimiento, la globalización y la mundialización, nos indican que las orientaciones fragmentarias, atómicas, aquellas que olvidan el contexto, estudian el fenómeno en su mundo, y no en el mundo. “No existe lo simple, sólo existe lo simplificado” (Bachelard). De igual forma la complejidad empieza y termina en el observador. La intención desde el principio de este proyecto fue ***una aproximación teórico panorámica al hombre complejo***, lo menos mutilada posible, y, sin embargo, este trabajo es una mutilación. Cierro con una frase de Vicente Quirarte que expresa lo que pienso/ siento/ intuyo: ***“Escribo la palabra final y recomienzo...”***.

## ***SUMMA***

1. Todo estudio psicológico es tributario de la dependencia epistemológica de la cual parte.
2. En la circunstancia de la dependencia teórico-epistemológica-paradigmática, de la psicología con respecto a las ciencias de la naturaleza, la psicología de corte racional empirista se ha empeñado, en significar a su ámbito de estudio como un objeto natural.
3. Todo ser humano para serlo crece, madura-se desarrolla, aprende, construye, interpreta, y se relaciona en el seno de un grupo, contexto familiar, social y cultural.
4. Aquel que aparece fuera de este contexto, contiene en sí un aparato neurocerebral, el cual madura, pero no desarrolla por sí y para sí un lenguaje-habla, que nos permita comprender su manera de experimentar, significar y dotar de sentido a su circunstancia o su mundo.
5. Cierto es que sin aparato neurocerebral no hay procesos psicológicos-psíquicos-mentales, pero todo proceso psicológico-psíquico-mental, emerge de su contacto con un contexto cultural, social, familiar.
6. El estudio particular del aparato neurocerebral, ha demostrado cómo y en que áreas, existe actividad significativa de procesos llamados psicológicos-psíquicos-mentales, pero esta actividad que responde a la ubicación espacio-temporal, no responde, ni intenta responder a nuestro preguntar acerca de qué piensa, siente, imagina, percibe, recuerda.
7. Los elementos de articulación prescritos por la lógica formal, la causalidad lineal, la realidad independiente, la mente como espejo, el lenguaje como portador y transmisor aséptico y fiel del conocimiento, la creación de lenguajes universales, la hegemonía del paradigma newtoniano-cartesiano, y primordialmente la imposición institucional del positivismo. Dan como resultado, un conocimiento parcelario, fragmentado, de pares contradictorios y mutuamente excluyentes.
8. No hay psicología, existe una cantidad diversa y extensa de miradas psicológicas que van desde el conductismo hasta el budismo zen, de la lógica causal a la teoría del caos, de los indicadores estadísticos a las versiones estéticas.
9. La psicología fragmentada, es el producto y la consecuencia lógica de su dependencia de las prescriptivas de las ciencias naturales, de la cosificación del fenómeno psicológico, de la racionalización, la atomización, de la matematización supuesta del fenómeno humano y de la tacita aceptación de que la realidad se comporta lógicamente.
10. La realidad es a-racional, es decir, la realidad es todo conocimiento posible y depende de las caracterizaciones que las comunidades signifiquen como racionales o irracionales, pero siempre desde la perspectiva de la indagación humana.
11. Conocemos el cúmulo de discursos construidos por la humanidad para significarla, de los cuales, algunos permanecen por la tradición teórica, cultural, religiosa. Subsisten independientemente de que las comunidades los consideren pertinentes o no, e independientemente de su mutua ocultación.
12. Las ciencias del hombre y de la sociedad “se caracterizan por su inexactitud”, “por la extrema complejidad de su posición en el campo de la episteme”, “por su indagación autorreferente”, y por que el tipo de conocimiento necesario para la

- comprensión del fenómeno humano se concreta en “dos polilogicales en el complejo bio-antropo(cerebro-psico)-cultural”.
13. Si la psicología quiere dejar de ser “cualquier cosa que alguien denominado psicólogo llame psicología”, si aspira a por lo menos ser mala literatura; entonces es necesario replantear la pertinencia de nuestra dependencia teórico-epistemológica de las ciencias naturales.
  14. Heisenberg plantea el principio de incertidumbre. Maturana desde la biología del conocimiento sostiene que “el lenguaje es un fenómeno neurofisiológico, pero no depende de la neurofisiología de los participantes”.
  15. Kuhn señala que los científicos cambian de mundo, de acuerdo al cambio de los conceptos que utilicen para nombrar/ significar/ explicar tal mundo. Este cambio es teórico, pero depende más de las condiciones del contexto social que genera las “zonas de sentido” apropiadas para que el nuevo sistema de ideas se posicione.
  16. Todo conocimiento involucra al proceso de percepción del observador y la adecuación de eso percibido a las reglas, normas, prescripciones teóricas, paradigmáticas, establecidas por la sociedad, la cultura o el grupo de científicos al que se pertenezca.
  17. Tanto en el ámbito culto de la episteme, del conocimiento crítico y riguroso, como en el ámbito vulgar de la doxa, no existe una forma común o general del conocer, en tanto reconozcamos que hay diversas culturas, sociedades y teorías, que a su manera describen al mundo, la naturaleza y los fenómenos que han observado al interior de ellos.
  18. Lo psicológico no es solo individual, sino también colectivo, cultural, social. Vivimos en un “mundo de vida”, en tanto entes corpóreos, históricos, intersubjetivos, lingüísticos. En nuestro experimentar este mundo mediante el “lenguajear-emocionar”.
  19. La no-participación del observador en su descripción del mundo, es una idea sostenida por la racionalización, que impera en la máxima del objetivismo. Todos los conceptos, categorías, elementos que utilizamos en una descripción científica o vulgar, son conceptos, categorías construidas por algunos seres humanos, a menos que exista algo así como las tablas de la ley, dadas desde fuera del mundo.
  20. Las referencias de todo nuestro conocer, conllevan prácticas humanas, procesos humanos de significación y conformación fechados histórica, cultural y socialmente. Por tanto, susceptibles del error y la ilusión típicamente humanos.
  21. Es la extrema complejidad del fenómeno humano, la que nos hace plantear la posibilidad de seguir indagando por una epistemología de la complejidad, en la constitución, de una serie de nociones no fragmentarias, que contribuyan a una articulación del conocimiento del fenómeno humano.
  22. Se ha expuesto. La dialógica comporta la inclusión y el diálogo entre estructuras de entendimiento antagónicas, en las cuales la solución tradicional señala, la distinción y separación. En lugar de la elección tradicional que nos señala al individuo/ sujeto y por otra parte sociedad/ cultura; la dialógica conlleva la caracterización del individuo/ sujeto en la sociedad/ cultura, tanto como la sociedad/ cultura en el individuo/ sujeto.
  23. Esto implica que el sujeto está constituido por la “intersubjetividad”, “los consensos”, “los juegos del lenguaje”, “el cerebro/ sociedad/ cultura- el espíritu” al que se adscriba, lo que constituye la “sujetividad social”. Al mismo tiempo, la

adquisición particular de las características significativas, la “construcción-  
adecuación-asimilación” de estas, por parte de un individuo particular, conforma la  
subjetividad individual.

24. En ambos casos predomina nuestro vivir en el mundo y en el lenguaje, lo que no  
constituye la conclusión, sino que incluye a través del sentido, condiciones emotivas  
e imaginarias. La emotividad inherente al discurso, es una circunstancia imprecisa,  
vaga, pero constituyente de las construcciones humanas.
25. Lo que nos señala que si bien los individuos/ sujetos/ seres humanos son producto  
de su dependencia cultural, teórica-epistemológica, quienes produce la cultura, la  
teoría-la epistemología, son los individuos/ sujetos/ seres humanos en su  
interrelación. El producto se vuelve productor y viceversa, en tanto el planteamiento  
de la “recursividad-organizacional”.
26. Por último, señalamos que la comprensión de las dependencias teórico-  
epistemológicas, nos pueden proporcionar, la posibilidad de cartografiar un núcleo  
posible, que den lugar a una psicología menos fragmentada como la que pensamos,  
existe hoy día.
27. Esta posibilidad, esta muy lejos de nuestro alcance, en tanto nuestro saber es  
raquítico, como en este documento se demuestra. No tenemos ni la altura, la  
sapiencia o la pericia que la experiencia brinda. Pero trabajamos en ello.

## **BIBLIOGRAFÍA<sup>1</sup>**

- Acebes Jiménez, Ricardo (2000). “*La Transformación del Sujeto y los Límites de la Fenomenología*”. Revista de Filosofía. [Versión Electrónica]. Universidad Complutense, Publicación Electrónica Vol. XIII (Núm. 24), 45-64. Recuperado de <http://revistas.sim.ucm.es:2004/fsl/00348244/DIGITAL/C0082301.pdf> el 16 de marzo de 2003
- Adamson, G. (1999). *Subjetividad e interacción, concepción de subjetividad en Enrique Pichon Riviére. Escuela de Psicología Social del Sur*. Buenos Aires. [Versión Electrónica], recuperado de <http://www.psicosocialdelsur.com.ar/textos/concepcion.html> el 27 de junio de 2003
- Andrade, Cadenas, Pachano, Pereira y Torres (Mayo de 2002); “*El Paradigma Complejo Un Cadáver Exquisito*”. [Versión Electrónica] *Revista Digital Umbral*. N° 9. Mayo 2002. Universidad Interamericana de Educación a Distancia de Panamá. Doctorado en Educación. Venezuela. Recuperado de <http://www.reduc.cl> el 18 de mayo de 2002
- Francisco M. (Director) (1979). *Gran enciclopedia del mundo*. (Tomo 5, p. 5- 089). Bilbao. España: Durvan ediciones.
- Boring, E. G. (1980). *Historia de la Psicología Experimental*. (Trad. Ardila R.) México D. F.: Trillas.  
(título original publicado en 1978)
- Braunstein, N. A. (1979). *Sujeto de la Conciencia, Sujeto del Discurso, Sujeto*. En Fernández Guardiola (comp.), “La conciencia. El Problema Mente-Cuerpo”. México D. F.: Trillas.
- Braunstein, Pasternac, Benedito y Saal (1984). *Psicología, Ideología y Ciencia*. (10ª edición) México D. F. : Siglo XXI.
- Brennan, J. F. (1991). “*History and Systems Of Psychology*”. (3a edición). New Jersey: Prentice Hall.
- Bueno, G. (1995). *¿Qué es la ciencia?*. [Versión Electrónica]. Oviedo: Pentalfa Ediciones. Recuperado de <http://www.filosofia.org/aut/gbm/1995qc.htm> el 28 de octubre de 2002.
- Bunge, M. (1980). “*Epistemología. Curso de Actualización*”. México D. F: Siglo XXI
- Cassirer, E. (1999). *Antropología Filosófica. Introducción a una Filosofía de la Cultura*. (Imaz E. Trad.; 18ª reimpresión) México D. F: F.C.E. [título original: *essay of man*, publicado en 1944, Yale University Press: New Haven]
- Cathalifaud, M. A. (1997). *Introducción a las Epistemologías Sistémico/ Constructivistas*. Cinta de Moebio. [Versión Electrónica]. No. 2. Diciembre de 1997. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Recuperado de <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/Moebio /02/frames32.htm> el 28 de septiembre de 2001
- Ceruti, M. (1992). *El Mito de la Omnisciencia y el Ojo del Observador*. En Watzlawick y Krieg. “El Ojo del Observador”. Barcelona: Gedisa.
- Ciruana, R. E. (1999); “*Complejidad. Elementos para una definición*”. [Versión Electrónica]. USAL. UNESCO. APC. Instituto Internacional Para el Pensamiento Complejo. Recuperado de <http://www.geocities.com/pluriversu/ciurana.html> el 18 de mayo de 2001.

---

<sup>1</sup> Algunas direcciones electrónicas cambiaron al momento de hacer la revisión final del documento, por ello se ponen como referencia las direcciones electrónicas halladas a la fecha. Enero de 2005.

- Corres, P. (2001). *“Razón y emoción en la Psicología”*. ( 2ª Edición). México D.F.: Fontamara. 1997
- Descartes, R. (2001); *“Discurso del Método. Meditaciones Metafísicas”*. España. Madrid: Espasa Calpe. [trabajo original publicado en 1647]
- Diaz-Walls R. C. (1999). *“Positivismo lógico y operacionalismo en el conductismo radical”*. En Medina L., A. (1999). *“Psicología y epistemología. Hacia una epistemología abierta”*. (1ª reimpresión). México D. F.:Trillas.
- Dilthey, W. (1980); *“Introducción a las Ciencias del Espíritu”*. Madrid: Alianza. [trabajo original publicado en 1883]
- Domínguez, Cocho, Monroy, Molina y Pérez-Cota (1997). *“2º seminario transdisciplinario Sobre Dinámicas No Lineales En la Investigación Psicológica. Tema: Nuevos paradigmas”*. Lizano M., Marcela (Transcripción y formateo). UNAM. México.
- Encarta (2000). *Epistemología*. Enciclopedia Encarta. Microsoft Corporation..
- Salvat (1999). *Ontología*. Enciclopedia Textual Permanente: Salvat Editores.
- Escotto, A. (1996). *Ensayos sobre Psicología materialista. Psicología, historia y neurociencias*. México D.F.: F.E.S. Zaragoza. UNAM.
- Feyerabend, P. (1999). *Tratado Contra el Método. Esquema de una teoría anarquista del método*. (trad. Ribes D.) Madrid, España: Altaya. [Titulo original: *Against Meted*. Publicado en 1975, Londres: NLB]
- Foucault, M. (1998); *“Las Palabras y las Cosas”*. (Trad. Frost C.) México D. F.: Siglo Veintiuno. [Titulo original: *les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines*. publicado en 1966, Paris: éditions gallimard.]
- Furth, H. G. (1993); *“La Teoría Piagetiana del Conocimiento”*. En Silverman, Hugh J. (comp.) (1993). *“Piaget, La Filosofía y Las Ciencias Humanas”*. (1ª reimpresión. Trad. Utrilla, J.. México D. F.: F. C. E.. [Titulo original: *Piaget, Philosophy and the Human Science*. Publicado en 1980. new Jersey: Humanities Press]
- Gadamer, H. G. (2001). *Verdad y Método I*. (Trads. Agud A., A. y de Agapito R.). Salamanca: Sígueme. [Titulo original: *Warheit und Methode*. publicado en 1975. Tübingen: J. C. B. Mohr]
- Gadamer, H. G. (1995). *El Giro Hermenéutico*. (Trad. Parada A.). Madrid: Cátedra. [titulo original: *Hermeneutik im Rückblick*. Publicado en 1995. Tübingen: J. C. B. Mohr]
- Gergen, K. J. (1991). *Hacia una Psicología Posmoderna*. (Trad. Rheault K.). En *investigación Psicológica*. Vol. 1. Año 1. 1991. pp. 97-109.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*.(Trad. Meler O., F.). Buenos Aires: Paidos.1994
- Glazersfeld, E. von (1995). *La Construcción del Conocimiento*. (Trad. Wolfson, L.). En Schnitman, Dora (comp.); *“Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad”*. (Trad. Wolfson, L. y Spilzinger, L.; 1ª reimpresión) Buenos Aires: Paidos.
- Glazersfeld, E. von (1996). *Aspectos Del Constructivismo Radical*. En Pakman, Marcelo (comp.). *Construcciones de la Experiencia Humana*. Vol. I. Barcelona: Gedisa.
- Glazersfeld, E. von (2001). *“The Radical Constructivism View of Science”*. En *Foundations Of Science*, special Issue on *“The impact of radical Constructivism on Science”*. 2001. Vol. 6. 1-3. recuperado de <http://www.univie.ac.at/constructivism/books/fos/pdf/glasersfeld.pdf> el 17 de septiembre de 2003
- Glazersfeld; E. von (1992). *“Despedida de la Objetividad”*, En Watzlawick y Krieg. *“El Ojo del Observador”*. Barcelona: Gedisa.

- González-Rey, F. L. (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. Sao Paulo: EDUC.
- González-Rey, F. L. (2002). *Sujeto y Subjetividad. Una Aproximación histórico-cultural*. México D. F.: Thompson.
- Guerrero y Loving (1996); *introducción a la Psicología. Un Enfoque Ecosistémico*. (2ª Edición). México D. F.: Trillas. 1991.
- Hacyan, S. (1997). *Los Misterios del Mundo Cuántico*. En *Revista Ciencias*. Abril-Junio. Núm. 46. pp. 12-18. México D. F.: Facultad de Ciencias. UNAM.
- Heisenberg, Werner (1959). *Physics and Philosophy: the revolution in modern Science*. Londres: George Allen and Unwin.
- Hernández P., J. (1995). *Problemas del Conocimiento*. México D. F.: UAM. Atzacapotzalco.
- Hothersall, D. (1994). *Historia de la Psicología*. (3ª edición. Trad. Silva G., C.). México D. F.: McGraw Hill.
- Inzunza P., K. V. (2002). *Introducción al Pensamiento Complejo: Una Aproximación a la Filosofía de la Ciencia Desde la Perspectiva de Edgar Morin*. (Tesis de Licenciatura en Filosofía) México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Kuhn, T. S. (2000). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. (16ª reimpresión. Trad. Contin A.). México D. F.: F.C.E. (Título original: *The Structure of Scientific Revolutions*. Publicado en 1962. Chicago: University of Chicago Press).
- Labastida, J. (1977). *Producción, Ciencia y Sociedad: de Descartes a Marx*. México D. F.: S XXI.
- Lecourt, Gouyon, Ferry, Ewald (1999). *Las Ciencias Humanas, ¿Son Ciencias Del Hombre?*. (trad. Mahler P.). Buenos Aires: Nueva Visión. (Título original: *Les sciences humaines sont-elles des sciences de l'homme*. Publicado en 1998. Paris: Presses Universitaires de France).
- Leff, E. (1979). *Las Determinaciones Sociales de la Conciencia*. En Fernández Guardiola (comp.). *La conciencia. El Problema Mente-Cuerpo*. México D. F.: Trillas.
- López de la Vieja de la Torre, T. (2000). *Comprensión*. En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, [Versión Electrónica]. Universidad Complutense de Madrid, 2003. recuperado de <<http://ucm.es/info/eurotheo/diccionario>> el 16 de julio de 2003.
- Lytard, J. F. (1993). *La Condición Posmoderna. Informe sobre el saber*. (trad. Antolín R., M.) Barcelona: Planeta-Agostini. (Título original: *la condition postmoderne* publicado en 1979. Paris: Editions de Minuit).
- Mahoney, M. (1988). *Cognición y Modificación de Conducta*. (trad. Ardila, A.) México D. F.: Trillas.
- Mardones y Ursua (1999). *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*. México D. F.: ediciones Coyoacán.
- Marias, J. (1997). *Historia de la Filosofía*. (6ª Reimpresión). México, D. F.: Alianza Universidad Textos.
- Martínez M., M. (1996). *Sobre el Estatuto Epistemológico de la Psicología*. En *Revista Intercontinental de Psicoanálisis Contemporáneo*. [Versión Electrónica]. 1996, vol.1, nº 2, pp. 131-140. recuperado de <http://prof.usb.ve/miguelm/estatutoepi.html> el 28 de septiembre de 2002.
- Massé N., C. E. (2001). *Del Positivismo Disciplinario y el Racionalismo Crítico a la Epistemología Dialéctica Crítica con base en La Totalidad, como Método Alternativo de Investigación Científica*. Cinta de Moebio [Versión Electrónica]. No. 11. Septiembre

2001. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Recuperado de: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/11/frames06.htm> el 28 de septiembre de 2002.
- Maturana, H. R. (1996). *Realidad: La Búsqueda de la Objetividad o La Persecución del Argumento que Obliga*. En Pakman, Marcelo (comp.). Construcciones de la Experiencia Humana. Vol. I. Barcelona: Gedisa.
- Melchor, Jaime y Martínez (2002). *Los Sistemas de Investigación en México*. Cinta de Moebio. [Versión Electrónica]. No. 14. Septiembre 2002. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/14/frames01.htm>. El 28 de septiembre de 2002.
- Miguélez, R. (1977). *Epistemología y Ciencias Sociales y Humanas*. México. D. F.: F. F. y L. UNAM.
- Millan, B., P. (2000). *El conductismo*. México D. F.: DSUA. Facultad de Psicología. UNAM.
- Monroy-Nasr, Cuevas, Bernal, (1991) "*El Nacimiento de la Psicología*", México D. F.: DSUA, Facultad de Psicología, UNAM.
- Monserrat, J. (1987). *Epistemología Evolutiva y Teoría de la Ciencia*. (1ª reimpresión). Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con Consciencia*. (Trad. Sánchez A.) Barcelona: Anthropos. (título original: *Science avec Conscience*. Publicado en 1982. Paris: Artheme Fayard).
- Morin, E. (1992). "*Conocimiento n Cultura*". En Watzlawick y Krieg. "el ojo del observador". Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (1994). *Introducción al Pensamiento Complejo*. (Trad. Pakman M.) Barcelona: Gedisa. (Título original: *Introduction a la pensée complexe*. Publicado en 1990. Paris: ESF Editeur)
- Morin, E. (1995); "*Epistemología de la complejidad*". (Trad. Spilzinger, L) En Schnitman, Dora (comp.); "Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad". (Trad. Wolfson, L. y Spilzinger, L.; 1ª reimpresión) Buenos Aires: Paidós.
- Morin, E. (1998). *El Método IV. Las Ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*. (2ª edición. Trad. Sánchez A.) Madrid: Cátedra. (Título original: *La Methode IV. Les idées. Leur habitat, leur vie, leurs moeurs, leur organisation*. Publicado en 1991. Paris: Editions du Seuil).
- Morin, E. (1999). *El Método III. El Conocimiento Del Conocimiento. Libro Primero. Antropología del conocimiento*. (3ª edición. Trad. Sánchez A.). Madrid: Cátedra. (Título original: *La Methóde. III: La Connaissance de la Connaissance*. Publicado en 1986. Paris: Editions du Seuil).
- Morin, E. (2000). "*El paradigma Perdido. Ensayo de bioantropología*. (6ª edición. Trad. Bregada, D.) Barcelona: Kairos. (título original: *Le Paradigme Perdu: La Nature Humaine*. Publicado en 1973. Paris: Editions du Seuil)
- Methode*. Morin, E. (2001 a); "*La 5. L'Humanité de L'Humanite. L'Identité Humaine*". Paris : Éditions Du Seuil. [existe edicion en Español : *El metodo V. la humanidad de la humanidad. La identidad humana* (2003). (1a edicion. Trad. Sanchez A.). Madrid : Catedra.]
- Morin, E. (2001 b). *La Mente Bien Ordenada. Repensar la reforma. Reformar el Pensamiento*. Barcelona: Seix Barral. (Título original: *la tête bien faite. Repenser la réformé. Réformer la pensée*. Publicado en 1999. Paris : Éditions Du Seuil.)

- Moya C., E. (2000). "Alan D. Sokal, Thomas Kuhn y la epistemología moderna". *Revista de Filosofía. Universidad Complutense*. [Versión Electrónica] Vol. XIII, (Núm. 23), pp. 169-193. Recuperado de <http://revistas.sim.ucm.es:2004/fsl/00348244/DIGITAL/C0082301.pdf>. el 16 de marzo de 2003
- Moya-Santoyo (1992). *Antecedentes Filosóficos de la Psicología*. En García, Moya y Rodríguez, Historia de la Psicología I. Introducción. México D. F.: Siglo XXI.
- Müller, F. L. (1980). *Historia de la Psicología de la antigüedad a nuestros días*. México D. F.: F. C. E.
- Nicolescu, B. (2000). "Transdisciplinarity and complexity: Levels of Reality as Source of Indeterminacy". Centre International de recherche Et Etudes Transdisciplinaires (CIRET). [Versión Electrónica] N. 15- 8 Mai 2000. Recuperado de <http://perso.club-internet.fr/nicol/ciret>. el 3 de mayo de 2002
- Nietzsche, F. (1990). *Sobre Verdad y Mentira en Sentido Extramoral*. (trads. Valdés y Orduña). Madrid: Tecnos.
- Noriega y Gutiérrez (1995). *Introducción a la Epistemología para Psicólogos*. México D. F.: Plaza y Valdés. UIA.
- Ortega y Gasset, J. (1980) Prologo a la "Introducción de las Ciencias Humanas", de Dilthey, Wilhelm; Madrid: Alianza.
- Pakman, Marcelo (comp.). (1996). *Construcciones de la Experiencia Humana*. Vol. I. Barcelona: Gedisa. Gedisa. España.
- Piaget, J. (1970) "Naturaleza y Métodos de la Epistemología". (Trad. Acevedo H.) Buenos Aires: Proteo. (Titulo original: *logique et connaissance scientifique. Nature y méthodes de l'epistemologie*. Paris : Gallimard).
- Pinillos, J. L. (1984); "La Mente Humana". Navarra, España: Salvat.
- Popescu, I. (2001). *L'humanité Post-Moderne, une Humanité Plus Humanine. Méditation sur L'ouvre d'E. Morin*. [Versión Electrónica] Faculté des Lettres, Université de Iasi, Roumanie. Recuperado de <http://www.mcxapc.org/apc/popescu.htm> el 17 de mayo de 2002.
- Prigogine, I. (1997); "¿Tan Sólo Una Ilusión?. Una Exploración del Caos al Orden". (4ª edición. Trad. Martín F.). Barcelona: Tusquets.
- Robinson, D. N., (1982); "Historia Crítica de la Psicología". México D. F.: Salvat..
- Rodríguez De Rivera, J. (2000 a) "empirismo (o Positivismo) Lógico- neopositivismo". [Versión Electrónica] Recuperado de [http://www2.alcala.es/estudios\\_de\\_organizacion/epistemologia/empirismo\\_logico.htm](http://www2.alcala.es/estudios_de_organizacion/epistemologia/empirismo_logico.htm) el 2 de octubre de 2002.
- Rodríguez De Rivera, J. (2000 b) "Atomismo Lógico". [Versión Electrónica] Recuperado de [http://www2.alcala.es/estudios\\_de\\_organizacion/epistemologia/atomismo\\_logico.htm](http://www2.alcala.es/estudios_de_organizacion/epistemologia/atomismo_logico.htm) el 2 de octubre de 2002.
- Rorty, R. (1989); *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza*. (2ª edición. Trad. Fernández Z., J.) Madrid: Cátedra. (titulo original: *Philosophy and the Mirror of Nature*. Publicado en 1979. New Jersey: Princeton University Press.).
- Ruiz, A. B. (1997). *Las Contribuciones de Humberto Maturana a las Ciencias de la Complejidad y a la Psicología*. Instituto de Terapia Cognitiva (INTECO). [Versión Electrónica] Santiago de Chile. (Trad. González F. (1a) Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sin. México). Recuperado de <http://www.inteco.cl> el 18 de febrero de 2000.

- Russell, B. (1976). *La Perspectiva Científica*. (Trad. Sans Huelin, G.). México D.F.: Seix Barral. (Título original: *the Scientific Outlook*. Publicado en 1949. Londres: George Allen and Unwin.)
- Sawyer, K. (2002); “*Emergence in Psychology: Lessons from The History of non-Reductionist Science*”. [Versión Electrónica]. Human Development 2002; N° 48; pp. 2-28. Karger. USA. Washington University. Recuperado de [http://www.artsci.wustl.edu/~ksawyer/emergence\\_in\\_psychology.pdf](http://www.artsci.wustl.edu/~ksawyer/emergence_in_psychology.pdf) el 27 de octubre de 2003.
- Scheller, M. (2000); “*La Idea Del Hombre Y La Historia*”. [Versión Electrónica] recuperado de <http://www.elaleph.com> el 16 de enero de 2000.
- Schütz, A., Brodersen (comp.) (1979); “*Estudios Sobre Teoría Social*”. (trad. Migués, N). Buenos Aires: Amorrortu. (Título original: *Collected Papers II: Studies in Social Theory*. Publicado en 1964. La Haya: Martinus Nijhoff).
- Silverman, Hugh J. (comp.) (1993). *Piaget, La Filosofía y Las Ciencias Humanas*. (1ª reimpression. Trad. Utrilla, J.). México D. F.: F. C. E.. [Título original: *Piaget, Philosophy and the Human Science*. Publicado en 1980. new Jersey: Humanities Press]
- Solana, J. L. (1998 a). *Cerebro, espíritu, conocimiento y psiquismo. I. Principios epistemológicos, cómputo y conocimiento*. *Gazeta de Antropología*, Universidad de Granada, Publicación Electrónica, N° 13, 1997, texto 13-02 recuperado de [http://www.ugr.es/~pwlac/G13\\_02JoseLuis\\_Solana\\_Ruiz.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G13_02JoseLuis_Solana_Ruiz.html) el 16 de febrero de 2002
- Soto R., J. (2000); “*Tres Principios para la Configuración de una Psicología de lo Complejo*”. En *Cinta de Moebio*. [Versión Electrónica]. No. 8. Septiembre 2000. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Recuperado de <http://www.rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/08/frames07.htm> el 28 de septiembre de 2002.
- Vernaux, R. (1967); “*Epistemología General o Crítica Del Conocimiento*”. (Trad. Medrano L.). Barcelona: Herder. (Título original: *epistemologie generale ou Critique de la Connaissance*. Publicado en 1959. Paris: Beauchesne et ses fils)
- Werstch, J. V. (1993). *Voces de la Mente. Un enfoque sociocultural para el estudio de la acción mediada*. (Trad. Silvestri A.) Visor. Madrid. (Título original: *Voices of the Mind*. Publicado en 1991).
- Wittgenstein, L. (2003); “*Tractatus Logico-Philosophicus*”. Madrid: Alianza Editorial. 1957
- Xirau, R. (1995); “*Introducción a la Historia de la Filosofía*”. (12ª edición). México D. F.: UNAM.